

Amadeo Bordiga



Militancia y
pensamiento
político
1910-1930

VOL II

AGUSTIN
GUILLAMON

**MILITANCIA Y PENSAMIENTO
POLÍTICO DE AMADEO
BORDIGA DE 1910 A 1930**

**Origen, formación y disidencia del
bordiguismo en el seno de la Tercera
Internacional y del Partido Comunista de
Italia**

Volumen II

AGUSTÍN GUILLAMÓN

Título:

Militancia y pensamiento político de Amadeo Bordiga de 1910 a 1930. Origen, formación y disidencia del bordiguismo en el seno de la Tercera Internacional y del Partido Comunista de Italia

Autor del libro:

Agustín Guillamón

Ilustración de cubierta:

Montaje a partir de la portada de la revista *Prometeo* (1924)



No comercial. No se puede utilizar esta obra con fines lucrativos o comerciales.

ÍNDICE

3. DEL IV AL V CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

- 3.1. El PCI tras el IV Congreso de la IC..... 6
- 3.2. El III Ejecutivo Ampliado..... 17
- 3.3. La discusión en el seno de la Izquierda durante el verano.... 40
- 3.4. El Manifiesto, el proceso al PCI y el memorial de Bordiga 61
- 3.5. La ruptura de los centristas..... 86
- 3.6. *Prometeo*, enero 1924-julio 1924..... 115
- 3.7. De las elecciones de abril a la Conferencia clandestina de Como..... 155
- 3.8. El V Congreso de la Internacional Comunista..... 188

4. DEL V CONGRESO DE LA INTERNACIONAL A LA EXPULSIÓN DE BORDIGA

- 4.1. Táctica parlamentaria y bolchevización del PCI..... 234
- 4.2. La pasividad de Bordiga y la creación del Comité de Entente..... 256

4.3. La cuestión Trotsky y el debate precongresual.....	309
4.4. Las Tesis de Lyon y el III Congreso del PCI.....	362
4.5. El VI Ejecutivo Ampliado.....	407
4.6. De marzo a noviembre de 1926. Las relaciones de Bordiga con Karl Korsch.....	477
4.7. La detención de Bordiga y su expulsión del Partido Comunista de Italia.....	504
 REFLEXIONES FINALES.....	 517
 APÉNDICE	
 A. BREVE CRONOLOGÍA DE AMADEO BORDIGA.....	 525
B. PRESIDENTES DEL CONSEJO DE GOBIERNO ITALIANO.....	531
C. CONGRESOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE ITALIA.....	532
D. CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.....	532
E. DIAGRAMA.....	534
 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	 535



Delegación italiana al IV Congreso de la Internacional (1922).

3. DEL IV AL V CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

3.1. El PCI tras el IV Congreso de la IC

En el IV Congreso de la Internacional, celebrado en Moscú entre el 5 de noviembre y el 5 de diciembre de 1922, se impuso al PCI la fusión con el PSI.

La Ejecutiva del PCI aceptó sólo por disciplina, renunciando a exponer sus análisis en el Congreso y a hablar en contra de la fusión ni sabotearla. Pero, al mismo tiempo, se declaraba dimisionaria de los cargos directivos para dar paso a una nueva dirección que estuviera de acuerdo con la táctica de la Komintern y fuera capaz de llevar a cabo, por estar convencida de la necesidad de la misma, la fusión con el PSI.

Se daba el caso paradójico, nuevo hasta entonces, de un Comité Ejecutivo mayoritario a escala nacional, pero minoritario a nivel internacional.

En el IV Congreso ni siquiera llegó a discutirse la táctica de acción del PCI y de la IC elaborada por la Izquierda, tras el fracaso de la huelga general de agosto, como perspectiva de lucha contra el fascismo y el oportunismo.

La aceptación disciplinaria de la táctica de la IC por parte de la Izquierda del PCI no suponía el abandono

de sus propias tesis, que deberían ser debatidas en el III Congreso del PCI a celebrar en 1923. En ese congreso los miembros de la Izquierda abandonarían definitivamente todo cargo directivo.

La posición de la Izquierda tras el IV Congreso de la IC aparece excelentemente resumida en la carta dirigida por Grieco a Togliatti el 18 de agosto de 1923¹:

«Aceptamos disciplinadamente las decisiones del IV Congreso, comprometiéndonos a defenderlas en "nuestro III Congreso", en el que no nos presentaríamos a ningún cargo directivo en la nueva ejecutiva: ésta era la forma "legal" de presentar nuestra dimisión "tras el IV Congreso de Moscú", en el que tú afirmas que deberíamos haber dimitido. Es falso que nosotros aceptáramos trabajar por la fusión, pues está en contradicción con nuestro comportamiento en el IV Congreso y después de éste: tal compromiso era válido hasta la convocatoria de nuestro Congreso, en el que habríamos cedido el partido a la minoría. El Congreso no se ha celebrado, y nosotros hemos ido a Moscú para aclarar la cuestión, esto es, para ceder el partido a la minoría. Esto es lo que decía la carta de discusión por mí redactada y firmada, aprobada por los cinco miembros del Comité Ejecutivo».

¹ "Grieco a Togliatti e al CC" (18/8/1923), en Somai, Giovanni. "La formazione del grupo dirigente di "centro" e il ruolo de Bordiga. Carteggio 1923", en *Storia Contemporanea*, nº 4-5, octubre 1980, pp. 695-696.

Tras la Marcha sobre Roma de los fascistas, la delegación italiana al IV Congreso de la IC, a su regreso a Italia, se halló ante una situación política nueva, caracterizada por una metódica represión del movimiento obrero, dirigida selectiva y especialmente contra comunistas y *terzini*.

De Bono movilizó a la policía contra los militantes comunistas, con la finalidad de mostrar la fuerza y decisión del gobierno en la lucha contra la subversión «a sueldo de Moscú». Un segundo objetivo tácito era impedir u obstaculizar al máximo la fusión entre el PCI y el PSI, mediante la detención selectiva de aquellos dirigentes socialistas partidarios de la fusión. El ejemplo más notable e importante sería la detención de Serrati, para favorecer el control del PSI por el antifusionista Nenni.

Mussolini, personalmente, había dado la orden de detener a Bordiga, Gramsci, Natangelo, Arcuno, Camilla Ravera, Scoccimarro, Peluso, Presutti y Tasca, delegados comunistas al IV Congreso de la IC². Solo habían sido excluidos los delegados que gozaban de inmunidad parlamentaria: Bombacci y Graziadei.

Asimismo, se atacaban las imprentas y locales de los diarios comunistas y se obstaculizaba su distribución

² Detti, Tommaso. *Serrati e la formazione del Partito comunista italiano. Storia della frazione terzinternazionalista 1921-1924*. Riuniti, Roma, 1972, p. 230; Spriano, Paolo. *Storia del Partito comunista italiano. Vol. I. Da Bordiga a Gramsci*. Einaudi, Torino, 1982, p. 262.

mediante amenazas a los vendedores, con el objetivo preciso de impedir la salida normal de la prensa comunista.

El 3 de febrero fue detenido Amadeo Bordiga en Roma, arresto que vino seguido por el de centenares de militantes comunistas.

El principal debate interno al que se enfrentó el PCI en 1923 fue el de la fusión con el PSI, acordada por la IC.

Tras la decisión del IV Congreso y la formación de un comité para la fusión, *Avanti!* debía convertirse en el órgano del nuevo Partido Comunista Unificado de Italia, bajo la dirección de Gramsci y Serrati. Además, el nuevo Comité Ejecutivo estaría constituido por cuatro comunistas y tres socialistas, y en el Comité Central habría dos tercios de comunistas y un tercio de socialistas³.

A la espera del definitivo Congreso de fusión, *Avanti!* sería el instrumento más importante e influyente de la propaganda fusionista. El control de este diario por Serrati era, por tanto, fundamental. Por otra parte, en el IV Congreso se había acordado que si los fusionistas se encontraban en minoría en el PSI, abandonarían dicho partido para ingresar en el PCI.

El 14 de enero de 1923 se formó en Milán el Comité de Defensa Socialista, que unificaba los

³ Detti, Tommaso. Op. cit., p. 225.

esfuerzos de los socialistas antifusionistas⁴. Nenni, desde la dirección efectiva del diario *Avanti!* debido a la ausencia de Serrati, asistente al IV Congreso, desencadenó una campaña contra lo que calificaba de absorción del PSI por los comunistas. Serrati, a su regreso de Moscú, pese a los esfuerzos desplegados, no pudo hacerse de nuevo con la dirección del *Avanti!*⁵

La primera reunión del Comité de fusión en Italia se realizó muy tardíamente, el 24 de febrero de 1923. El 26 de febrero se produjo un violento enfrentamiento entre Nenni y Serrati, que se disputaban la dirección y el control efectivo del *Avanti!* El primero de marzo Serrati fue arrestado por la policía fascista, que favorecía de este modo el control del diario por Nenni y los antifusionistas.

Ante estos hechos, Zinoviev ordenó un repentino cambio de táctica, en contra de todo lo acordado en el IV Congreso, renunciando al objetivo inmediato de la fusión (que ahora se presentaba como imposible, tal y como ya había analizado y advertido Bordiga y la Izquierda en el IV Congreso) y dando la consigna de formar *un bloque político entre los dos partidos*⁶.

De este modo, los *terzini*, minoritarios en el PSI, no se verían forzados a abandonar el partido siguiendo los acuerdos tomados en el IV Congreso. Por el

⁴ Detti, Tommaso. Op. cit., p. 228.

⁵ Detti, Tommaso. Op. cit., pp. 224-254.

⁶ Detti, Tommaso. Op. cit., pp. 246-247.

contrario, su misión sería la de continuar trabajando en el interior del PSI para ganarlo algún día a la fusión con el PCI.

Ante este cambio de táctica de Zinoviev, radical y arbitrario, se alzaron las voces de protesta de los más destacados dirigentes del PCI. Grieco, el nombre del Comité Ejecutivo del PCI, redactó una carta de dimisión en los siguientes términos:

«No sabemos escribir sobre aquello que no sentimos, ni a favor de aquello en lo que no estamos convencidos. Nos falta la capacidad de sostener indiferentemente dos o tres tesis opuestas [...]. Sabemos que no se puede trabajar con los nervios templados si hay que defenderse en todos los frentes: de vuestras quejas, algunas veces injustas; de la obra de algunos exponentes de la llamada *oposición*; de las insinuaciones de los socialistas; de la ferocidad de los adversarios. Hay que romper con este equívoco [...]. Os pedimos que pongáis en nuestro puesto a hombres que gocen de la confianza de la Internacional Comunista, porque sólo gozando de esa confianza se podrá gozar de la del partido. Además, nuestra situación podría también favorecer vuestros proyectos de fusión, porque nuestras personas son un obstáculo que muchos socialistas creen insuperable. Nuestros nombres están demasiado unidos al periodo de la escisión [...]. Si en nuestra decisión veis una nueva manifestación de nuestro infantilismo, sentiréis también la necesidad de quitar de nuestras

inexpertas manos la dirección de un partido revolucionario»⁷.

La carta escrita por Grieco en representación colectiva del Comité Ejecutivo del PCI está fechada el 14 de marzo de 1923. Expresa el profundo malestar de la Izquierda ante los vaivenes tácticos de la IC, y deja constancia de la contradicción existente para muchos dirigentes del PCI, entre la disciplina a la IC y la fidelidad al programa comunista y la línea táctica aprobada en Livorno.

Ya Terracini se había anticipado a la carta de dimisión de Grieco, con las críticas expresadas en su carta al Presídium de la IC y al delegado italiano del Comité Ejecutivo de la IC⁸, fechada el 8 de marzo de 1923. La radical crítica de Terracini, en este momento máximo dirigente efectivo del PCI, tras el encarcelamiento de Bordiga, giraba en torno a la oposición a la fusión con los socialistas y al brusco cambio táctico ordenado por Zinoviev:

«Confirmamos nuestra absoluta disciplina a las disposiciones de la Internacional Comunista, pero no podemos dejar de señalar las importantes razones de forma y contenido que a nuestro parecer se oponen al

⁷ Spriano, Paolo. Op. cit., pp. 257-258.

⁸ "Umberto Terracini al Presidium della Internazionale comunista e al delegato italiano nel CE dell'IC" (8/3/1923), en Togliatti, Palmiro. *La formazione del gruppo dirigente del Partito comunista italiano nel 1923-1924*. Riuniti, Roma, 1984, pp. 45-50.

nuevo rumbo dado a la práctica fusionista. En primer lugar, queremos dejar constancia que toda deliberación relativa a la fusión italiana había sido totalmente relegada, por el IV Congreso, [...] a la Comisión Paritaria nombrada por ese mismo Congreso. Sólo ella tenía la capacidad para hacer propuestas, mientras que la propuesta oficialmente anunciada hoy por el camarada Zinoviev le ha sido presentada personalmente por un solo miembro de la Comisión. [...] la propuesta de un bloque encargado de provocar el acercamiento entre los dos partidos y su progresiva coordinación no son otra cosa que el contenido de las propuestas hechas por la fracción antifusionista del PSI [...].

¿Qué quiere la fracción antifusionista? No sólo la anulación de las discusiones sobre la fusión, sino además “el aplazamiento de la fecha de la fusión con el fin de permitir a los dos partidos acoplarse de tal modo que la misma práctica cotidiana genere la fusión”.

Hoy, aceptando la propuesta del camarada Zinoviev, acabamos de aceptar precisamente en su totalidad esta petición.

[...] en el momento en que fue lanzada por primera vez la consigna del “gobierno obrero”, se afirmó que no se trataba más que de un sinónimo de la dictadura del proletariado, mientras que posteriormente se ha llegado a identificarlo con un gobierno de coalición parlamentaria.

[...] la consigna del bloque constituye una derrota de la Internacional frente a los antifusionistas y Nenni.

[...] queremos identificar en la anunciada propuesta del bloque la negación de una deliberación adoptada por la Comisión Paritaria nombrada por el IV Congreso con plenos poderes, y ratificada por el Ejecutivo de la Internacional: decisión según la cual, si la mayoría del Partido Socialista se declara contraria a la fusión, la minoría fusionista debería salir para fusionarse con el PCI.

Proponiendo el bloque hoy, no hacéis más que anticiparos a los acontecimientos, previendo la minoría fusionista del congreso socialista, y ordenando que esa minoría, en lugar de fusionarse con el PCI, permanezca en el PSI para cumplir por cuarta vez esta obra de conquista de la mayoría, fallida en Milán y en Roma.

Creemos que este continuo cambio de línea táctica es altamente nocivo [...].»

Bordiga y Serrati estaban ya encarcelados. La IC ignoró la carta de dimisión del Comité Ejecutivo del PCI. El congreso socialista de abril, como estaba previsto, se negó a la fusión con el PCI. Los *terzini* ni siquiera presentaron una moción propia. De nuevo el PSI jugó la carta del equívoco y la ambigüedad, afirmando su adhesión a la Tercera Internacional y al frente único proletario con el objetivo de alcanzar un gobierno obrero.

Gracias a estas declaraciones meramente verbales y platónicas, el Comité Ejecutivo Ampliado considero al PSI como partido simpatizante de la Tercera Internacional en junio de 1923. Pero ya en agosto de 1923 se produjo una nueva ruptura entre el PSI y la IC, cuando el PSI propuso como condición de su ingreso en la IC la disolución de la fracción de los *terzini*. Como respuesta al rechazo de Moscú, el PSI expulsó a Serrati, Buffoni, Maffi, Malatesta y Riboldi, máximos dirigentes de los *terzini*.

Paralelamente a los debates sobre la cuestión de la fusión con los socialistas, se produjo en el seno de la mayoría de izquierda una discusión, dentro del grupo dirigente, sobre la táctica a seguir en el enfrentamiento existente entre el PCI y la IC, así como la postura a adoptar frente a la minoría de derecha, alineada estrechamente con las tácticas de la IC.

Existía una primera división dentro de la mayoría, desde el IV Congreso, referente a la participación de esa mayoría en el Comité de fusión.

Gramsci era proclive a intervenir, con el objetivo preciso de sabotear la fusión⁹. Bordiga estaba decidido a dejar la dirección del partido a la minoría, dando paso a una nueva dirección que siguiera *por convencimiento*,

⁹ Humbert-Droz, Jules. *Il contrasto tra l'Internazionale e il PCI*. Feltrinelli, Milano, 1969, p. 39.

y no por forzada disciplina, la táctica impuesta por Moscú.

La diferencia era meramente táctica y no suponía la aceptación de la fusión con los socialistas, rechazada plenamente por toda la mayoría.

De hecho, la ruptura de la mayoría no se daría hasta marzo de 1924, aunque la lenta formación del grupo de centro se iniciara en diciembre de 1923, con la radical negativa de Gramsci a firmar el Manifiesto redactado por Bordiga.

Este interesante debate dentro del grupo de la mayoría puede seguirse gracias a la correspondencia entre los distintos miembros del grupo dirigente¹⁰.

En junio de 1923 se celebró en Moscú el III Ejecutivo Ampliado de la IC. De nuevo se planteaba en el debate sobre la cuestión italiana el tema de la fusión con los socialistas. Pero esta vez el Ejecutivo de la IC acusaba a los comunistas italianos del fracaso de la fusión, que había sido derrotada en el Congreso socialista de Milán, reunido en abril.

¹⁰ Véase fundamentalmente: Somai, Giovanni. "La formazione..." y Togliatti, Palmiro. *La formazione...*

3.2. El Tercer Ejecutivo Ampliado

Ya en el mes de mayo de 1923, y por tanto antes de la celebración del III Ejecutivo Ampliado, celebrado en junio de 1923, puede hablarse de una nueva orientación política de Gramsci.

Esta nueva orientación política de Gramsci, que apuntaba a una crítica del pensamiento y la acción de Bordiga en su enfrentamiento con la Ejecutiva de la IC, puede hallarse fácilmente en la correspondencia sostenida en mayo de 1923 con Togliatti.

La inequívoca actitud crítica de Gramsci, favorable a un acercamiento del PCI a las tesis y la táctica de la IC, explicaría los interrogantes que plantea la decisión tomada en Moscú, en junio de 1923, de nombrar a una nueva Ejecutiva del PCI¹¹.

Analícemos, en primer lugar, la correspondencia sostenida entre Togliatti y Gramsci. Se trata de la carta dirigida por Togliatti a Gramsci con fecha del 1 de mayo de 1923¹², y de la respuesta de Gramsci a esa carta, fechada el 18 de mayo de 1923¹³.

Togliatti mencionaba, por primera vez, la idea de un manifiesto, redactado por Bordiga, que planteara claramente a la militancia del partido las disensiones existentes con la IC y que iniciara un posible proceso de

¹¹ Detti, Tommaso. Op. cit., p. 281.

¹² Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 53-60.

¹³ Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 64-69.

ruptura con la Internacional. Togliatti afirmaba su perplejidad ante el dilema planteado entre la adhesión a la IC y la fidelidad al programa comunista de Livorno:

«Los camaradas te darán cuenta del llamamiento que Amadeo nos ha hecho llegar desde la cárcel. Quiere que el grupo político que hasta ahora ha tenido la dirección del PCI [...] se dirija al proletariado con un manifiesto. En este manifiesto se afirmaría que la acción desarrollada por la Internacional Comunista respecto al PSI ha impedido a este grupo político llevar a cabo la misión histórica que se había propuesto, esto es, destruir la vieja tradición seudorevolucionaria representada por el PSI, barrer el camino de este cadáver y fundar al mismo tiempo una nueva tradición y una nueva organización de lucha. El mérito de cuanto propone Amadeo es el de estar conforme a una lógica rigurosa hasta el exceso, y no te escondo que por ello su propuesta puede ejercer un gran atractivo sobre los camaradas más inteligentes, tanto más si le añadimos el peso de su ascendente personal. En la práctica, dadas las actuales condiciones, hacer cuando dice Amadeo significará situarse en lucha abierta con la Internacional Comunista, salirse de ella y encontrarnos, pues, privados de un potente apoyo material y moral, reducidos a un pequeñísimo grupo unido por lazos casi únicamente personales, y estar condenados, en breve plazo, si no a la dispersión, por lo menos a la pérdida de toda influencia real y práctica inmediata en el desarrollo

de la lucha política en Italia. ¿Estos daños prácticos inmediatos se compensan por el valor de una afirmación de principios absoluta e intransigente como la que Amadeo quiere hacer? Te confieso que todavía estoy perplejo en dar una respuesta».

La cuestión no deja de estar excelentemente planteada por Togliatti. Se trataba de elegir entre un partido de masas, haciendo dejación de principios, o lo que es lo mismo, cayendo en el oportunismo; o bien seguir siendo fieles a los principios programáticos, aunque ello supusiese la pérdida de influencia *inmediata* en las masas.

La Komintern había optado por el partido de masas aun a costa del abandono de los principios programáticos. Bordiga manifestó en todo momento su más absoluta intransigencia y fidelidad a los principios programáticos comunistas de Livorno.

Analizaba luego Togliatti la táctica de la IC respecto a los socialistas italianos, para afirmar:

«creo que el mantenimiento de relaciones equívocas con el PSI nos hace perder las ventajas conseguidas con la constitución del Partido Comunista, y tiende a retrotraernos a condiciones análogas a aquellas de las que partimos [en Livorno]. La táctica de la Internacional tiende, a mi parecer, a unirnos con el PSI de la misma forma en que estábamos unidos antes de Livorno, y aún peor».

Así pues, también Togliatti era contrario a la fusión con el PSI, pero de nuevo aparecía «la perplejidad», que le hacía dudar entre los principios y el oportunismo, esta vez bajo la doble dimensión de la disciplina debida a la IC y la meta de un partido de masas:

«Y tantas otras cosas que, para mí, se resumen todas en la necesidad de que la continuidad del movimiento obrero italiano se produzca al margen, incluso en contra, si es posible, de las tradiciones que se encarnan en el PSI.

Si por disciplina a la Internacional hemos aceptado abandonar este punto de vista [...], podemos seguir así ahora, pero *no hasta el punto que nos impida desarrollar el programa que ha sido la razón de ser del Partido Comunista de Italia*. Es este programa el que nos ha hecho surgir como un organismo vital. El no poder mantenerlo nos cortará la vitalidad».

El dilema que dejaba perplejo a Togliatti era el que existía entre la fidelidad al programa de Livorno, ratificado en las Tesis de Roma, y las nuevas orientaciones tácticas que proponía la Internacional.

La respuesta de Gramsci a Togliatti profundizó el análisis de las disensiones internas existentes en el partido. Para Antonio Gramsci las divergencias con Amadeo Bordiga no eran ya tan solo tácticas o puntuales, sino que abarcaban toda la línea estratégica. Y ello conducía irremediabilmente a la ruptura:

«He tenido durante el IV Congreso algunas conversaciones con Amadeo que me inducen a creer necesaria una discusión abierta y definitiva entre nosotros, a propósito de algunas cuestiones que hoy parecen, o pueden parecer, disputas intelectuales, pero que yo creo que pueden transformarse, en un contexto de desarrollo revolucionario de la situación italiana, en razones de crisis y descomposición interna del partido».

Por ello Gramsci proponía, ya en mayo de 1923, antes de la celebración del III Ejecutivo Ampliado de la IC, la formación de un grupo de Centro que hiciera frente al peligro de liquidación del partido por parte de la Derecha dirigida por Tasca:

«La cuestión fundamental hoy es esta: [...] es necesario crear en el partido un núcleo de camaradas que no sea una fracción, pero que tenga la máxima homogeneidad ideológica para poder imprimir a la acción práctica la máxima unidad directiva».

El punto de referencia de este núcleo, para Gramsci, debía ser L'Ordine Nuovo de Turín.

La tarea más inmediata para este nuevo grupo dirigente sería la permanencia en la dirección del partido para evitar su liquidación por el ala derecha de Tasca (que seguía las directrices de la IC). Pero esta permanencia en la dirección del partido era contraria a la postura de Bordiga, que proponía entregar la dirección del PCI a esa ala derecha, para que siguiese por convencimiento la línea táctica marcada por Moscú.

De ahí el doble frente de lucha interior de ese núcleo dirigente homogéneo que Gramsci intentaba crear: contra el ala derecha liquidacionista y contra el ala izquierda, que pretendía dar paso sin más al ala derecha en la dirección del PCI:

«Creo que nosotros, nuestro grupo, debemos permanecer en la dirección del partido, porque estamos realmente en la línea del desarrollo histórico y porque, a pesar de todos nuestros errores, hemos trabajado positivamente y hemos creado algo. Los otros [la derecha del PCI] no han hecho nada y hoy quieren liquidar el comunismo en Italia [...]. Pero si seguimos asumiendo las actitudes formalísticas adoptadas hasta ahora (formales para mí, para ti, para Bruno, para Umberto, pero no para Amadeo) lograremos el objetivo opuesto al pretendido: la oposición se convertirá en representante del partido y nosotros quedaremos fuera, sufriremos una derrota práctica, irremediable y que indudablemente será el inicio de nuestra disgregación como grupo y de nuestra derrota ideológica y política».

Para Gramsci, el peligro que amenazaba al partido estaba en su ala derecha. Pero la posición de Bordiga, que pretendía la dimisión de la dirección del PCI de todos los miembros de la Izquierda para entregar el PCI a la Derecha, era un obstáculo insalvable que sólo podía superarse mediante la formación de *un nuevo grupo dirigente* de Centro, alejado de la posición de Bordiga. La primera idea de Gramsci fue la formación de un

nuevo grupo dirigente del PCI sin Bordiga, para oponerse a la liquidación del partido que suponía su dirección por la Derecha.

Gramsci y Togliatti preparaban una alternativa válida para la IC, lo cual puede explicar el acto de autoridad en el nombramiento de una nueva dirección mixta del PCI durante el III Ejecutivo Ampliado.

En todo caso, esto no significaba la ruptura de Gramsci con Bordiga, sino que las discrepancias tácticas existentes entre ambos serían los polos entre los que oscilarían, de mayo de 1923 a febrero de 1924, los dirigentes de la Izquierda del PCI, que tenían aún en común el rechazo a la dirección del partido por parte de la Derecha.

La correspondencia entre los distintos dirigentes del PCI nos permite seguir la evolución de los distintos militantes comunistas, así como sus oscilaciones en favor de las tesis de Gramsci o de Bordiga.

De este modo la cuestión de la fusión con el PSI se había convertido no solo en un áspero debate entre el PCI y la IC, sino también en un problema interno del PCI. Esta era la visión que tenía Gramsci. Por el contrario, Bordiga sostenía la necesidad de abstenerse de cualquier cargo directivo, porque las funciones de dirección debían ser desempeñadas por quien aceptase la línea de la Komintern *por convicción*, y no sólo por disciplina. La postura centrista, defendida por Gramsci, no quería abandonar los cargos directivos, pero para

conservarlos *debía adoptar el programa de la IC*, que era el mismo de la minoría de Derecha.

Para Bordiga, la alternativa era dimitir o someterse a los dictados de Moscú, y consideraba que era mejor sucumbir en defensa del programa comunista expresado en Livorno y en las Tesis de Roma, que dejarse arrastrar por el proceso degenerativo de la IC. Con su obstinado rechazo de los cargos directivos negaba la posibilidad de una vía intermedia, como la propugnada por Gramsci y el grupo de Centro. No abandonar los cargos directivos suponía CEDER (poco o mucho, más tarde o más temprano, daba lo mismo) a la táctica oportunista, significaba abandonar los principios programáticos. No existía ninguna vía intermedia. Esta era la visión que tenía Bordiga.

Así pues, en vísperas del III Ejecutivo Ampliado, el partido se dividía entre una minoría de Derecha, encabezada por Tasca, y una mayoría de Izquierda, bajo el liderazgo aún indiscutible de Bordiga. En esta mayoría de Izquierda se agudizaban las discrepancias entre dos tácticas opuestas: la dimisión de todo cargo directivo, propugnada por Bordiga, y el mantenimiento de los cargos directivos para impedir el liquidacionismo que suponía el acceso a la dirección de la minoría de Derecha, propugnada por Gramsci.

Entre tanto el partido sufría el auge de la represión estatal fascista. Como tantos otros militantes comunistas, Amadeo Bordiga había sido detenido el 3

de febrero de 1923. Entre febrero y abril cayeron 72 secretarios federales y casi todo el Comité Central. En mayo cayó la secretaría de la FGCI. Grieco fue arrestado el 31 de marzo. Terracini fue el encargado de reorganizar el partido y conducir la dirección política: se trataba de una dirección dimisionaria y encarcelada en su mayor parte. El Comité Ejecutivo, ante la situación de emergencia, decidió cooptar a nuevos miembros «provisionales»: Togliatti, Scoccimarro, Camilla Ravera, Tasca y Graziadei. En abril Palmiro Togliatti se convirtió en el máximo responsable del partido en activo, pues Terracini permanecía en Moscú, Gramsci en Viena, Tasca en París y Scoccimarro en Berlín. Trabajaban junto a Togliatti, en la dirección, Leonetti, Montagnana, Amoretti, Platone y Camilla Ravera¹⁴.

La situación del partido era crítica, con unos militantes en activo que oscilaban entre 5.000 y 7.000¹⁵. El partido estaba mayoritariamente en la cárcel o el exilio. Sólo en Francia se calculaban unos 100.000 comunistas exiliados o emigrantes. El trabajo en Italia era ya totalmente clandestino.

El PSI no se había preparado para pasar a la clandestinidad. Los sindicatos perdieron entre un 60 y un 80% de sus afiliados. Las reducciones salariales

¹⁴ Hoare, Quintin. "Gramsci y Bordiga frente al Komintern (1921-1926)", en *Revolución y democracia en Gramsci*. Fontamara, Barcelona, 1976, p. 100; Spriano, Paolo. Op. cit., pp. 260-272.

¹⁵ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 266.

oscilaban entre un 20 y un 50%. Los parados alcanzaron el medio millón¹⁶.

En estas condiciones, la mayoría de Izquierda del PCI acudió al III Ejecutivo Ampliado, celebrado en Moscú en junio de 1923, previa elaboración de un mandato del Comité Ejecutivo del PCI a sus representantes en el Ejecutivo Ampliado.

En este documento¹⁷ se especificaban claramente los límites en los que los delegados italianos debían moverse. Se exigía la exclusión del PSI de la Internacional Comunista, y por último se presentaba la dimisión del Comité Ejecutivo del PCI si no se admitían sus anteriores propuestas.

El 12 de junio de 1923 el Comité Ejecutivo Ampliado inició sus sesiones, nombrando una comisión para la cuestión italiana¹⁸.

En el informe general presentado por Zinoviev ante el pleno se atacó por primera vez al PCI como responsable de la derrota del movimiento obrero italiano frente al fascismo¹⁹, porque el PCI se había dejado sorprender por el golpe de estado de Mussolini, hasta el punto de que los más destacados dirigentes del partido

¹⁶ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 270.

¹⁷ "Mandato della delegazione del PCI all'Esecutivo allargato del giugno 1923", en Somai, Giovanni. Op. cit. p. 672.

¹⁸ Hoare, Quintin. Op. cit., p. 100; Spriano, Paolo. Op. cit., p. 279.

¹⁹ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 281.

se hallaban en el extranjero: ¡en el IV Congreso de la IC, en Moscú!

Se acusaba además al Comité Ejecutivo del fracaso de la fusión con el PSI. Zinoviev acusó directamente a Gramsci²⁰. La mayoría, en su conjunto, sin establecer diferencias entre Bordiga y Gramsci, Grieco o Togliatti, fue atacada no solo por el Comité Ejecutivo de la IC, sino también por la minoría del PCI y los *terzini*, que acusaban a la mayoría de sabotear la fusión.

La mayoría, que había acudido a Moscú con el expreso mandato de no romper con la Internacional, así como de presentar la dimisión del Comité Ejecutivo del PCI en caso de que la IC no rompiese con el PSI, se halló ante una doble sorpresa: el nombramiento autoritario de un nuevo Ejecutivo mixto por la IC y la aceptación del PSI dentro de la Internacional como partido simpatizante.

Así pues, no se aceptaba ni siquiera la dimisión del Comité Ejecutivo del PCI, ya que se nombraba un Ejecutivo mixto formado por tres miembros de la mayoría: Fortichiari, Scoccimarro y Togliatti, y dos de la minoría: Tasca y Vota. De los 5 miembros del anterior Comité Ejecutivo sólo permanecía Fortichiari. La victoria de Tasca no podía ser más completa²¹.

²⁰ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 282.

²¹ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 284.

Sin embargo, dada la oposición insalvable entre la minoría de Derecha y la mayoría de Izquierda, expresada en los respectivos informes presentados a la Internacional, cabía preguntarse cómo sería posible el funcionamiento de un Ejecutivo mixto, en el que estarían enfrentadas constantemente la mayoría y la minoría.

Por otra parte, las resoluciones contradictorias del Ejecutivo Ampliado no se limitaban al nombramiento de un Ejecutivo mixto. En efecto, si se criticaba a Bordiga acusándolo de indisciplina y de sabotaje a la fusión con el PSI y a otras resoluciones de la IC, ¿cómo se le ofrecía la vicepresidencia de la Internacional?

Veamos las posiciones expresadas por la minoría y la mayoría en sus respectivas intervenciones, en respuesta al informe de Zinoviev.

El informe de la minoría del PCI fue presentado por Tasca²², insistiendo en la acusación iniciada por Zinoviev del sabotaje realizado por el Comité Ejecutivo del PCI a la fusión con el PSI. Además, añadía la nueva acusación de espíritu fraccional y de exclusión de aquellos miembros (de la Derecha) que compartieran las tesis de la IC²³.

En su intervención, sobrevaloraba la preparación de la militancia socialista y el alto porcentaje

²² "Relazione della minoranza del PCI sulla mancata fusione con PSI, giugno 1923", en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 72-87.

²³ Detti, Tommaso. Op. cit., p. 295.

conseguido en el Congreso de Milán por las tesis fusionistas (un 43%), acabando por proponer, en línea con la IC, un bloque entre los dos partidos.

Sin embargo, en su informe atacaba con tal dureza al Comité Ejecutivo del PCI, esto es, a la mayoría de Izquierda, que hacía prácticamente imposible la colaboración dentro del partido entre la minoría y la mayoría:

«Los camaradas que forman el Comité Ejecutivo de nuestro partido permanecen totalmente en la línea política establecida en las Tesis sobre la Táctica aprobadas en el Congreso de Roma, que fueron claramente rechazadas en el IV Congreso. No se trata de arrepentidos, aún creen hoy que es la Internacional la que se equivocó y sigue equivocándose. [...] Se han otorgado un papel de vestal que tiene por tarea conservar el fuego sagrado, que en el IV Congreso tan solo se habría cubierto con algunas cenizas. Para ello han dividido el partido en dos categorías: los elegidos y los rechazados. La concepción que estos camaradas tienen del partido y de sus relaciones con las masas es solo apta para sostener un espíritu de “secta” que constituye una de las taras más graves de nuestra organización. Estos camaradas han excluido metódicamente de los puestos dirigentes del partido a todos aquellos que no estaban de acuerdo con las Tesis de Roma. [...] Los camaradas del Comité Ejecutivo han abusado del poder que les ha sido confiado por todo el partido y por la Internacional,

estableciendo objetivos de fracción y secta, y esto no en algún episodio ocasional, sino de forma metódica, constante y organizada»²⁴.

El nombre de la mayoría de izquierda, fue Gramsci quien elaboró la defensa de las acusaciones presentadas por los *terzini*, la Internacional y la minoría de derecha. Gramsci constataba, junto a otras voces de la Izquierda, que habían intervenido anteriormente en el debate, la formación de una fracción socialista en el seno del Partido Comunista de Italia²⁵.

Es necesario subrayar que, pese a las discrepancias tácticas existentes entre Gramsci y Bordiga, ambos coincidían plenamente en su rechazo a la fusión con los socialistas. Ya en el IV Congreso Gramsci había atacado duramente a los socialistas, afirmando:

«Pero ahora nosotros no sabemos si el Partido Socialista está compuesto por alguien más que los cuatro socialistas que lo representan. Fusionar los dos partidos es como querer casar a Gianduia con la hija del rey del Perú, donde no hay Rey y por tanto tampoco ninguna hija del rey. [...] Creo que la solución propuesta por Bordiga es la más segura y la más factible, esto es, la

²⁴ "Relazione della minoranza...", en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 86-87.

²⁵ Detti, Tommaso. Op. cit., p. 296.

adhesión individual de los maximalistas al Partido Comunista Italiano»²⁶.

La última afirmación de Gramsci en el IV Congreso no dejaba lugar a dudas. Gramsci compartía, respecto a la fusión con el PSI, exactamente el mismo criterio que Bordiga, por otra parte, común al resto de la mayoría del PCI.

Las razones del rechazo a la fusión radicaban en el escaso peso social del PSI, que ni se había preparado para la clandestinidad, ni gozaba ya de un apoyo popular, lo cual sólo era posible en un ambiente político favorable a las reivindicaciones reformistas y no de lucha por la supervivencia, como en el presente:

«No es cierto que el Partido Socialista tenga grandes masas con él. El Partido Socialista Italiano era representante de grandes masas por su pasividad. La situación actual ya no es como en 1921-1922, su influencia se ha reducido mucho».

En el III Ejecutivo Ampliado, Gramsci reemprendió sus ataques contra la fusión con un doble objetivo. Primero, defender al Comité Central del PCI, así como a la mayoría del PCI, de la acusación de sabotaje a la fusión. Y, en segundo lugar, atribuir el fracaso de la fusión a la incapacidad e indecisión de la fracción fusionista del PSI, esto es, de los *terzini*. Por

²⁶ Gramsci, Antonio. "La questione italiana e il Comintern", en Gramsci, Antonio. *La costruzione del Partito comunista 1923-1926*. Einaudi, Torino, 1978, pp. 449-450.

último, constató la formación de un frente común entre la minoría de derecha del PCI y los *terzini*, a los que calificó de fracción socialista en el PCI:

«Se ha formado el frente único entre la minoría del Partido Comunista y la fracción fusionista del Partido Socialista. Ya en el IV Congreso el camarada Serrati dijo que también el Partido Socialista formaría fracciones en el Partido Comunista. Ahora sí que se ha formado verdaderamente una pequeña fracción socialista en el Partido Comunista. Esto es un hecho que hay que tener en cuenta»²⁷.

La contracusación era grave, pues atribuida a los *terzini* un papel inverso al que debían realizar, de fraccionalismo a favor del PSI, en lugar de fraccionalismo a favor del PCI.

Acusó directamente a Maffi y los *terzini* por su falta de combatividad, su pasividad y, sobre todo, su temor a llevar la lucha en el seno del PSI contra la dirección socialista:

«De las tesis y propuestas del camarada Maffi resulta que en la fracción fusionista reina el mismo estado de ánimo que ha perjudicado la fusión tras el IV congreso. Tienen miedo a emprender una auténtica batalla contra la dirección del partido. Tienen miedo a actuar ilegalmente, al margen de las formas legalistas del Partido Socialista».

²⁷ Gramsci, Antonio. "La questione italiana...". Op. cit., pp. 451-456.

Gramsci, retomando sus tesis sobre el confusionismo de la situación política italiana y la misión educadora y clarificadora indispensable del PCI, ya expresadas en el IV Congreso, delimitó claramente las tesis de la mayoría respecto de las tesis de los *terzini* y la minoría:

«Nosotros afirmamos, y en esto nos diferenciamos tanto de Maffi como de nuestra minoría, que es necesario emprender una lucha de principios contra esta dirección [del PSI]. Y hay que decirle que si no reconoce sus errores no ingresará nunca en la Komintern, hay que obligarla a decir ante las masas lo que piensa, lo que verdaderamente siente, y hay que acosarla hasta que manifieste su completa hostilidad hacia la Internacional Comunista».

La afirmación de la necesidad de una *lucha de principios* en boca de Gramsci nos remite, sin duda alguna, a la notable influencia que el pensamiento de Bordiga ejercía aún en estos momentos sobre Gramsci. Más tarde Bordiga sería acusado precisamente de «purista» y de querer llevar a toda costa una lucha de principios, «fuera de la realidad», contra la Internacional.

En su intervención Gramsci atacó duramente a Maffi, afirmando que su oposición a que el PSI ingresará en la Komintern como partido simpatizante se debía a que:

«Maffi está en contra de la propuesta de partido simpatizante, porque ve llegado el momento en que será necesario luchar contra la dirección del Partido Socialista, que será necesario luchar en el interior del Partido Socialista, que la fracción fusionista se verá obligada a tomar una actitud clara y precisa en sus relaciones con la dirección del Partido Socialista».

A continuación, Gramsci pasó a ocuparse de Tasca, pero evitando el enfrentamiento personal, se limitó a rebatir sus argumentaciones y acusaciones:

«Tasca habla de la “mentalidad” del Comité Central del Partido Comunista. [...] Creo que [...] es legítima la preocupación por salvaguardar al Partido Comunista de la degeneración y de la liquidación. Si se aceptase lo que Maffi ha dicho en el pleno: que el Partido Comunista debe seguir una táctica capaz de lograr que el Partido Socialista se adhiera en masa a la Komintern, [...] tendríamos la adhesión no individual, sino en masa, vaga y confusa.

Y es precisamente para evitar eso por lo que el Partido Comunista ha creído oportuno mantener la línea de acción que ha seguido hasta hoy. Ha habido errores en el Partido Comunista, nosotros somos los primeros en reconocerlo, cosa que no hace por su parte [...] la minoría del Partido Comunista y la fracción fusionista del Partido Socialista. Pero la preocupación de la que he hablado permanece en el Partido Comunista, y nosotros declaramos que estamos plenamente dispuestos a luchar

para salvaguardar en Italia las tradiciones, la base sana del Partido Comunista, porque consideramos que es el destino de la revolución en Italia lo que está en juego cuando se sientan las bases constituyentes de la organización del partido».

Todo el análisis de Gramsci se basaba en la inmediatez de la revolución en Italia, y por tanto en la existencia de una organización de revolucionarios capaz de tomar el poder:

«Es difícil decir, profetizar, cómo se desarrollará la situación en Italia hasta la conquista del poder. Pero se puede afirmar que en Italia la descomposición del fascismo señala el principio de la lucha decisiva del proletariado por la conquista del poder.

En esta situación, poseer un partido comunista que sea garantía del éxito revolucionario es la cuestión más importante que se presenta ante los revolucionarios».

Así pues, en su intervención en el III Ejecutivo Ampliado, Gramsci defendió los puntos de vista imperantes en la mayoría de Izquierda del PCI, calificando de provocación los ataques lanzados por la minoría y los *terzini* contra el Comité Central del PCI dirigido por Bordiga:

«las palabras que se han pronunciado en el congreso demuestran solo el propósito de provocar al Comité Central del Partido Comunista. Algunos de los discursos pronunciados son una verdadera provocación

al Comité Central del partido con el fin de provocar una ruptura».

Aunque públicamente Gramsci no se destacó ni se diferenció de las tesis de la mayoría, la existencia de unos apuntes manuscritos²⁸ de uso personal nos permiten conocer su punto de vista particular, así como la valoración que efectuó en el III Ejecutivo Ampliado sobre las relaciones entre el PCI y la Komintern:

«Hasta ahora se ha mantenido con la Komintern una actitud equívoca: mientras se afirmaba la máxima disciplina formal y se sostenía un lenguaje impropio entre iguales y más apropiado al de inferiores y superiores, se actuaba de forma que se daba la impresión de que se quisieran eludir sustancialmente las consignas establecidas en los congresos y en el Ejecutivo».

Gramsci daba muestras de un profundo conocimiento del funcionamiento interno y burocrático de la Internacional, con anotaciones de rasgos maquiavélicos:

«Una de las manifestaciones que el Ejecutivo cuida más, es la de que exista siempre unanimidad en las votaciones. No es una mera cuestión formal. La experiencia de la revolución rusa ha enseñado que la ausencia de unanimidad en las grandes votaciones públicas determina especiales comportamientos entre las grandes masas: los adversarios políticos se polarizan

²⁸ Gramsci, Antonio. "La questione italiana...". Op. cit., pp. 456-457.

en torno a la minoría, amplían y generalizan sus posiciones, publican conspirativamente manifiestos, programas, etc. [...] llevando a cabo toda una labor de agitación que puede hacerse extremadamente peligrosa en un momento determinado».

Estas notas de Gramsci contenían una importante reflexión sobre el futuro del PCI. Sin abandonar la tradición iniciada en Livorno, se proponía en estos momentos liquidar de una vez por todas el periodo de discrepancias con la Internacional, abierto tras el IV Congreso, caracterizado por una disciplina formal que eludía los problemas políticos de fondo²⁹. Así pues, ya en junio de 1923, Gramsci se proponía la creación de un partido revolucionario *de masas*, fruto de la fusión entre socialistas y comunistas, sin dejar de mostrar su desacuerdo con la línea política y los métodos adoptados por la IC.

De este modo el III Ejecutivo Ampliado acabó con la adopción de unas graves resoluciones públicas de crítica al PCI. Se nombraba un nuevo Comité Ejecutivo mixto, formado por tres miembros de la mayoría y dos de la minoría. Esto equivalía a desautorizar al anterior Comité Ejecutivo dirigido por Bordiga. El PCI debía someterse a la dirección de la minoría de derecha. Gramsci, ante la sanción dada por el Ejecutivo Ampliado a la fusión con los socialistas, según la

²⁹ Detti, Tommaso. Op. cit., pp. 298-301.

propuesta de la minoría y los *terzini*, se encontraba aislado, o simplemente reducido a defender el significado de la escisión de Livorno, como el resto de la mayoría. Para Bordiga y el resto de la Izquierda se estaba produciendo la regresión de Livorno.

Sólo la expulsión de los *terzini* del PSI y la propia hostilidad de estos a la admisión del PSI como partido simpatizante de la IC, apenas un mes más tarde, posibilitarían la lenta aproximación entre Gramsci y la Internacional:

«La actual mayoría del PC defenderá hasta el final sus posiciones y su función histórica en Italia, donde es necesario construir un Partido Comunista unificado como un centro ideológico que no sea el tradicional del Partido Socialista, y tampoco un compromiso. Nosotros defendemos el futuro de la revolución italiana. La situación del Partido Socialista depende en gran parte del grupo de dirigentes socialistas. Ellos defienden y defenderán hasta el final, y con todos sus medios, su figura política y su futuro. Puede que hayamos cometido errores y estamos dispuestos a enmendarlos, pero no estamos dispuestos a permitir que se traslade el centro de atracción ideológica y de asimilación de los nuevos elementos que entrarán en el órgano italiano de la Komintern sobre una base nueva, representada por individuos que quieren llegar a un compromiso con los socialistas en la cuestión fundamental. La actitud de la Komintern y la acción de sus partidarios conduce a la

disgregación y descomposición de las filas comunistas. Estamos decididos a luchar contra los elementos liquidadores de nuestro partido y contra los elementos corruptos. La situación de ilegalidad y la emigración nos obligan a ello. No queremos que se repita en Italia lo que ha sucedido en Hungría y Yugoslavia. Si en esta lucha de rechazo la Komintern recibe algún golpe, no se nos debe echar la culpa, no hay que aliarse a elementos desleales».

Sin embargo, las medidas tomadas por el III Ejecutivo Ampliado fueron ignoradas durante mucho tiempo en Italia, incluso para los militantes de base del PCI. La forzada clandestinidad, la represión fascista, el juicio al PCI personificado en los líderes más destacados del antiguo Ejecutivo del partido, la acalorada discusión iniciada entre los dirigentes de la mayoría, etc., acallaron este espectacular cambio del Comité Ejecutivo el PCI por parte de la IC. Para casi toda la militancia comunista, y para todos los italianos, el líder efectivo del PCI seguía siendo Bordiga.

De los delegados italianos pertenecientes a la mayoría que asistieron al III Ejecutivo Ampliado, sólo Bruno Fortichiari votó negativamente la resolución de la Internacional favorable a la fusión con los *terzini*, de acuerdo con el mandato recibido³⁰. Los demás

³⁰ Fortichiari, Bruno. *Comunismo e revisionismo in Italia. Testimonianza di un militante rivoluzionario*. Tennerello editore, Torino, 1978, pp. 98-99 y pp. 139-141.

miembros de la mayoría, Gramsci, Terracini y Scoccimarro, pese a mantener formalmente las razones del mandato recibido por la Ejecutiva del PCI, se habían puesto de acuerdo para votar favorablemente la fusión con los *terzini*, en un acto que Fortichiari calificó de primera acción del grupo que más tarde se constituiría en fracción centrista del PCI.

3.3. La discusión en el seno de la Izquierda durante el verano

La primera toma de posición radical sobre los acuerdos del III Ejecutivo Ampliado fue la de Amadeo Bordiga³¹. Éste, desde la cárcel, consiguió hacer llegar a Palmiro Togliatti breves cartas de estilo telegráfico, que nos permiten seguir sus críticas y su postura frente a los graves acuerdos tomados por Moscú.

Estas cartas de Bordiga a Togliatti³² están fechadas el 30 de junio de 1923 y el 3 y 7 de julio del mismo año. Están pues cronológicamente comprendidas entre la celebración del III Ejecutivo Ampliado y la importante reunión del 12 de julio entre los más destacados militantes de la Izquierda.

³¹ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 285.

³² Somai, Giovanni. Op. cit., p. 67.

En la primera carta de Bordiga a Togliatti, fechada el 30 de junio, se exponían ya claramente las líneas maestras de la postura de Bordiga: rechazo de todo cargo directivo en el partido y necesidad de hacer públicos a todos los militantes los desacuerdos existentes con la Internacional:

«No tengo que repetirte mi punto de vista. La polémica debe ser llevada a plena luz. No podemos dejar que se invierta el sentido de toda la experiencia polémica de nuestro movimiento. Pero por ahora propongo nuestra sustitución (y, por mí, sin participación ninguna de los nuestros en la nueva dirección), y entre tanto se lleva a cabo la sustitución, no hay que atenuar la polémica contra el significado de las decisiones de Moscú»³³.

En la segunda carta de Bordiga, fechada el 3 de julio de 1923, aparecía ya el calificativo de *revisionismo* aplicado a la Internacional:

«Espero que los nuestros hayan protestado por el aplazamiento a 1924 del V Congreso. En el IV se tomó la decisión de celebrarlo este año [...]. La cuestión es significativa a causa del programa, entre otras cosas. Mientras se va al precipicio del “revisionismo” comunista, *ab imis fundamentis*»³⁴.

³³ "Bordiga a Togliatti" (30/6/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 678-679.

³⁴ "Bordiga a Togliatti" (3/7/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 679-680.

En la carta fechada el 7 de julio de 1923, Bordiga reaccionó airado contra las maniobras de la Internacional, de las que hasta ahora no había tenido conocimiento:

«Desde hace un año y medio hemos ofrecido y solicitado muchas veces la dimisión, que hasta ahora no nos han concedido. [...] la valoración moral no es tan importante como la evidente maniobra: tener a algunos de nosotros en minoría en un comité de pingüinos, para tirar de la carreta [...], en consecuencia, propongo que ninguno de *nosotros* permanezca en el nuevo Ejecutivo. Se entiende que quien comparta totalmente la táctica de Moscú puede y debe quedarse, pero no quien se considere ligado a nuestra “difamada” escuela.

Al menos yo, declaro que no mostraré solidaridad ninguna (en el sentido de tendencia o empeño) con quienes se coloquen en dicha posición. ¿Qué significa ese embrollo de meternos a Umberto y a mí en el Presídium? Valga también para que nadie se quede en Moscú. Insisto en la urgente reunión del Ejecutivo»³⁵.

Debe subrayarse que en la postura de Bordiga no se discute ni se rechaza que la IC sustituya a la antigua dirección y nombre otra a su gusto de forma autoritaria. Por el contrario, se reconoce y en todo momento se teoriza la necesidad del centralismo en el partido. Lo que se criticaba eran las maniobras consistentes en nombrar

³⁵ "Bordiga a Togliatti" (7/7/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., p. 680.

un Ejecutivo *mixto*. Ante esta maniobra, Bordiga oponía la abstención de la Izquierda a todo cargo directivo. Y esta fue la propuesta que hizo a Togliatti en la carta del 7 de julio.

También Grieco compartía la posición de Bordiga, pero creía necesario que Bordiga aceptase el puesto en el Presídium, como plataforma de lucha, si ello no suponía ir a Moscú. Así lo manifestó Grieco en su carta a Bordiga del 9 de julio de 1923:

«Evidentemente Moscú quiere destruir la "escuela para la fabricación de ángeles" (¡infantilista!) y absorber una parte (¡vieja táctica!). Opino que debes aceptar el puesto en el Presídium, si ello no implica ir a Moscú a vivir, de donde Umberto debe regresar inmediatamente. Creo que Antonio Gramsci debe declarar que representa la seudomayoría del partido y no la "escuela". Estoy totalmente de acuerdo con el contenido de tu carta a Palmiro del día 7»³⁶.

El 12 de julio de 1923 se reunieron los miembros de la mayoría: Terracini, Fortichiari, Leonetti, Camilla Ravera y Togliatti, para examinar la situación creada por las decisiones del Ejecutivo Ampliado.

El texto, conservado en el Archivo del Partido Comunista, nos permite reconstruir las distintas

³⁶ "Grieco a Bordiga" (9/7/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 680-681.

posiciones de los participantes en la reunión, es el Memorial cifrado remitido a Bordiga en la cárcel³⁷.

En esta reunión se invitó oficialmente a Bordiga, a propuesta de Togliatti aprobada por unanimidad, a que redactarse desde la cárcel una *plataforma* política común a toda la mayoría³⁸.

En el encargo de redacción no dejaban de hacerse varias recomendaciones explícitas a Bordiga, como eran las de evitar una ruptura inmediata con la Internacional, así como dejar de lado las cuestiones más contingentes del momento, esto es, la fusión con los socialistas y el Ejecutivo mixto:

«Los actos polémicos se realizarán colectivamente, pero tú deberás tener una gran participación, sobre todo en el apartado de las declaraciones fundamentales. Creemos que éstas deben hacerse dejando de lado las cuestiones contingentes del momento (fusión, Ejecutivo mixto, etc.), o por lo menos tratándolas sólo en relación y como consecuencia de las posiciones teóricas y tácticas que nuestro grupo ha adoptado y mantenido desde sus orígenes».

El objetivo primordial de la reunión era hallar un plano común de acción política, evitando caer en las decisiones puramente personales, para dar de esta forma

³⁷ "Riunione del 12 luglio 1923", en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 681-683.

³⁸ No es cierto que Bordiga redactara el Manifiesto antes de la reunión del III Ejecutivo Ampliado de la IC, tal y como afirman algunos autores. Sobre esta cuestión véase Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 665-667.

una continuidad política al grupo hasta ahora dirigente del PCI.

Las distintas posiciones expuestas eran ya muy diversas, como se manifestó en las intervenciones de cada participante en la reunión.

Terracini era partidario de iniciar una inmediata labor de fracción, tomando posiciones en el aparato del partido que garantizasen su dominio por la mayoría de Izquierda.

Fortichiari rechazó el cargo que la IC le había dado en el nuevo Ejecutivo, concediéndole una especie de autonomía técnica (el aparato ilegal del partido), mediante la cual consideraba su oposición como meramente personal.

Togliatti era partidario de iniciar una polémica abierta con la Internacional y con la minoría de Derecha. Camilla Ravera estaba de acuerdo con Togliatti. Terracini y Leonetti solo estaban de acuerdo con Togliatti, parcialmente.

Se rechazó unánimemente la posición de la IC tendente a personalizar la cuestión italiana en una serie de casos «individuales». Se acordó que era prioritario evitar la dispersión, así como la ruptura inmediata. Asimismo, se proponían el inicio de una polémica colectiva con la IC.

El memorial de la reunión del 12 de julio de 1923 nos permite afirmar, sobre una base documental objetiva, que:

1. Togliatti propuso a Bordiga la redacción de un manifiesto o plataforma política común, para hacer pública la polémica existente entre el PCI y la IC a través de una serie de declaraciones de principio.
2. Terracini propuso la transformación en fracción del grupo de mayoría de Izquierda, con el objetivo preciso de asegurarse el dominio del partido.
3. La polémica con la IC tenía por objetivo evitar la ruptura inmediata, y en todo caso, si ésta se producía, debía ser imputada a la IC y a la minoría de Derecha.

En la posterior correspondencia entre Bordiga, Togliatti, Grieco y Terracini, entre otros, podemos resumir la posición de Bordiga del siguiente modo:

1. Aceptó el encargo de redactar el Manifiesto o Plataforma de discusión, como le habían propuesto en la reunión del 12 de julio, y de cuya necesidad ya se había hecho portavoz antes de junio.
2. Se propuso iniciar una vasta discusión en el seno del partido.
3. Quiso entablar una lucha INTERNACIONAL, y no solo italiana y nacional, contra el revisionismo de la IC. Revisionismo que entendía como dejación de principios programáticos.

4. Propuso que todos los miembros de la mayoría de Izquierda abandonasen cualquier cargo directivo, ya fuese en el PCI o en la Internacional.

El principal obstáculo a la aceptación de la posición de Bordiga radicaba precisamente en ese cuarto punto. Casi todos los miembros de la mayoría, con cargos directivos en el PCI, consideraban que el abandono de esos cargos, dejándolos en manos de la Derecha, suponía la pérdida de su influencia en el partido. Y dejar el partido en manos de la minoría de Derecha equivalía a liquidarlo. Y sin dominar el PCI era imposible llevar a cabo una lucha de carácter internacional contra el revisionismo de la IC.

Bordiga se negó rotundamente a encabezar o formar una fracción. Su posición consistía en abandonar, y pedir a los demás que abandonasen, toda gestión y cargo directivo en el PCI y en la IC, para dejar LEAL y REALMENTE la dirección del mismo a la minoría, que aceptaba por convicción la línea de la Komintern.

Estamos aquí ante *la clave* que explica el surgimiento de un grupo de Centro en el partido. El Centro quería luchar contra la minoría, porque no hacerlo significaba la liquidación del partido. Y quería luchar sin abandonar sus cargos directivos en el partido, dominando el aparato.

La posición de Bordiga les parecía abstracta y falta de realismo. Incluso Grieco, fidelísimo a Bordiga hasta el momento, era contrario al abandono de los cargos directivos.

Los miembros de lo que llegará a ser el futuro Centro no querían abandonar el dominio del aparato del partido, como plataforma de lucha más favorable contra la Derecha. Pero para conservar ese dominio *tenían que adoptar la táctica de la IC*, que era la misma que defendía la minoría de Derecha.

Para Bordiga, que rechazaba las propuestas de Terracini y Togliatti, la alternativa era «o desistir a toda veleidad de resistencia a las órdenes de Moscú, abrazándolas como una cruz, sin más protestas, o abandonar la dirección incluso parcial del partido»³⁹.

El obstinado rechazo de Bordiga a todo cargo de dirección se basaba en la *imposibilidad de llevar a cabo una labor fraccional*, que Moscú no permitiría, así como en la negación de que fuera posible una vía intermedia, como la propuesta por el Centro, porque «tratar con Moscú es inútil, si no es para una completa capitulación».

Asimismo, Bordiga creía imposible abrir una discusión dentro de un Ejecutivo constituido para secundar las órdenes de Moscú.

³⁹ "Bordiga a Togliatti" (20/7/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 688-689.

La propuesta de Bordiga era capitular totalmente, «bebiendo el cáliz amargo de la disciplina y dejadme la iniciativa en la defensa de nuestra modesta pero no despreciable tradición política».

No abstenerse de toda responsabilidad suponía, según Bordiga, CEDER a la táctica oportunista, significaba abandonar los principios programáticos. No existía ninguna vía intermedia.

Ajeno a todo intento fraccional y extraño al Comité de Entente de 1925, Bordiga desorientó incluso a los elementos que le eran más próximos.

Para intentar comprender la posición de Bordiga es necesario analizar las ideas expuestas en el Manifiesto o Plataforma de discusión dirigido «A todos los camaradas del PCI».

Sin embargo, él mismo había ya expuesto su posición con claridad meridiana en la correspondencia sostenida con Zinoviev, Terracini, Grieco y Togliatti, aun antes de la redacción del mencionado Manifiesto o Plataforma de discusión.

Si seguimos en orden cronológico la correspondencia de Bordiga, apreciaremos incluso una cierta evolución y cambio en su posición, en un intento fallido de evitar la ruptura con el grupo de Centro, que lentamente se va formando y que cristalizaría en torno a Gramsci y su negativa radical a firmar y apoyar el Manifiesto redactado por Bordiga.

El 13 de julio de 1923, al día siguiente de la importante reunión del 12 de julio, Bordiga escribió una carta a Zinoviev y Bujarin en la que, al mismo tiempo que rechazaba los absurdos elogios recibidos por haber sido encarcelado, no aceptaba la crítica que le hacían:

«Mientras consideráis un gran mérito, mío y de mis amigos, lo que yo considero, no digo una culpa, pero si un “fastidio”, esto es, el haber sido encarcelados, continuáis dirigiéndome unas críticas que no puedo considerar justas. No me duelo de las críticas por vanidad personal, y espero que lo reconozcáis, sino porque creo que vuestras afirmaciones sobre la situación italiana y la función del partido están totalmente en contradicción con la realidad, tal y como yo la veo. Y si la veo mal después de haberme ocupado tanto en su análisis, está claro que nada bueno puede hacerse conmigo»⁴⁰.

Bordiga rechazó clara y terminantemente la política de fusión con el PSI, preconizada por la IC. En todo caso, esa política era incompatible con su presencia en los órganos de dirección del PCI, por buenas razones de orden práctico:

«Vosotros creéis que la conquista del Partido Socialista por la Komintern supondrá un gran éxito político [...], pero, de todas formas, debéis comprender

⁴⁰ "Bordiga a Zinoviev e Bujarin" (13/7/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 684-686.

que mi presencia en la dirección del partido es inconciliable con vuestro objetivo, bien porque los socialistas no quieren tener el más mínimo roce conmigo, bien porque vosotros desconfiáis demasiado, y naturalmente nos imputaréis los fracasos de vuestro método. Ya habéis afirmado que nosotros hemos impedido la fusión».

En esa misma carta a Zinoviev y Bujarin reivindicaba Bordiga la continuidad del programa comunista aprobado en Livorno, constatando que la discusión con la Komintern no hacía más que obstaculizar ese programa. La acusación de revisionismo, aunque velada, era grave. La posición de Bordiga no podía ser más clara: quería llevar la discusión hasta sus últimas consecuencias, esto es, a una clarificación de posiciones que constatasen la degeneración de la IC y la posibilidad de su regeneración por el PCI:

«Desde Livorno, nuestra “escuela” ha mantenido un programa constante que ha intentado realizar, pero la discusión con la Komintern lo ha obstaculizado sin llegar a sustituirlo. Esta grave experiencia política ha sido muy mal juzgada por los camaradas de la Internacional, como para que renunciemos a restablecer su auténtico valor. Creo que mi deber es hacer todo lo posible para haceros llegar al fondo de esta discusión, y a esto me dedicaré en cuanto me sea posible. Mientras

tanto son otros los que deben tomar la dirección del partido».

Amadeo Bordiga había redactado esta carta sin tener todavía conocimiento de la nueva dirección nombrada por la Komintern. Por ello la carta acaba con una posdata en la que, reafirmandose en lo ya escrito, arremetía contra el Ejecutivo mixto, asegurando que no existía más solución que dar todo el poder dentro del partido a la minoría de Derecha:

«P.S.: Recibo ahora (15 de julio) la lista de la nueva dirección del partido. Debo deciros sinceramente que, como ocurrió en diciembre con la fusión, habéis hecho una nueva “construcción sobre la savia”. No hay otra solución que la de dar “todo el poder a la minoría”. Con grandes esfuerzos habéis obtenido la adhesión de nuestros delegados, pero no habéis cambiado la situación, el partido se deteriorará, y sé que me echaréis la culpa».

En la carta dirigida por Bordiga a Togliatti, con fecha 14 y 15 de julio de 1923, aparecen unos párrafos sobre el fascismo que nos muestran la madurez del pensamiento bordiguiano al respecto, en continuidad con las aportaciones anteriormente hechas al tema:

«Nosotros no estamos por la democracia (de acuerdo con las tesis de Lenin, etc.), si ello significa emprender acciones comunes con otras clases: los fascistas son partidarios de la dictadura burguesa, sin

embargo, no quieren renunciar a la ilusión democrática».

Inmediatamente después de formalizar el acuse de recibo de la carta escrita por Togliatti el 8 y 11 de julio, Bordiga exigía una fulminante dimisión de los cargos directivos por parte de los miembros de la mayoría:

«Propongo, por última vez, que toda la mayoría rechace los cargos directivos. Pienso, como Palmiro, que el Ejecutivo no podría funcionar. Umberto y Mauro serían indispensables aquí, en caso de que se aceptase el poder. Ya sabemos lo detestables que son Tasca y Vota; Egidio no es un hombre para el Ejecutivo; Bruno, como ya sabéis, no puede quedarse en Italia. [...] si creéis que todo esto que repito no vale un cuerno, o que está impregnado de egoísmo, haced lo que os parezca y que quede sobre vuestras conciencias.

Queda Palmiro, y él solo no es suficiente.

Pero si no queréis hacer nada de cuanto os propongo, éstas son mis decisiones personales.

No pretendo representar a nadie más que a mí mismo, pero declaro que mi acción será independiente de la de los representantes de la exmayoría en el Comité Central. No colaboraré en modo alguno (salvo viejas cuestiones técnicas, por supuesto) en el trabajo de dirección del partido.

[...] No dimito de no sé qué cargos que me han dado en Moscú, pero si tuviera que salir [de Italia], no iría allá abajo [a Moscú] aunque fuese por poco tiempo.

[...] En cuanto esté libre (¡qué dolor para el papa!) os pediré escribir en la prensa del partido bajo mi propio punto de vista. Si no os lo pido ahora es porque no puedo firmar, por varias razones»⁴¹.

Bordiga, por tanto, dimitía de toda responsabilidad directiva en el nuevo Ejecutivo. Hay que destacar que no dimitía de los cargos ofrecidos en Moscú (si ello no implicaba salir de Italia, tal y como le había aconsejado Grieco), para conservar así una tribuna internacional desde la que defender sus posiciones. El papa no era otro que Zinoviev.

Destacaba, además, la petición de escribir en la prensa comunista para defender su punto de vista. No podía hacerlo aún porque estaba encarcelado, y sus artículos tendrían que aparecer sin firma. La lucha que Bordiga creía necesario iniciar era una lucha, no por el dominio del aparato del partido, sino en defensa de los principios programáticos del partido.

En todo caso, desde ese momento, julio de 1923, quería ya desligarse personalmente de cualquier responsabilidad en el nuevo Ejecutivo mixto, y exigía a los demás miembros de la mayoría que hicieran lo mismo.

En la carta fechada el 20 de julio, dirigida también a Togliatti, Bordiga *rechazaba las soluciones*

⁴¹ "Bordiga a Togliatti" (14 y 15/7/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 686-688.

fraccionales propuestas por [Umberto] Terracini y [Palmiro] Togliatti.

«¡Ni la solución de Umberto ni la de Palmiro son posibles, no digo ya buenas! Las tareas de fracción sencillamente no son realizables mientras permanezcamos en la dirección del partido: a) porque en un partido dirigido a nuestro modo, tales tareas, que hoy se imponen a causa de influencias ajenas, serían descubiertas y solo podríamos justificar una actividad de tendencia invocando la excepcionalidad de las circunstancias; b) porque Moscú se opondrá».

En la carta de Bordiga a Terracini y Togliatti, fechada el 1 de agosto de 1923, apareció un balance de la discusión mantenida entre los miembros más destacados de la mayoría, así como un resumen de las posiciones defendidas por Bordiga:

«1° Nuestras dimisiones *virtualmente decididas desde el IV Congreso en caso de fusión* [...] constituyen [...] el mandato contenido en las resoluciones del Ejecutivo [...].

2° La aceptación de responsabilidades conducirá a la disgregación y a los casos individuales [...].

4° No es admisible para mí un órgano ejecutivo de tendencia mixta.

5° La unidad, para mí, es un punto de llegada, un bien precioso, pero nunca una premisa.

6° Confirmando mi dimisión del Comité Central.

7º No me consideraré solidario con la labor de dirección, puesto que no seréis vosotros sus inspiradores, sino Moscú y los pingüinos [...].

9º No entiendo el argumento referente a mi aceptación de los cargos en Moscú: los acepto siempre que no me obliguen a residir en Moscú y me den además derecho a defender mis tesis. Esto os probará que excluyó la "ruptura". ¡Estoy listo para dimitir de estos cargos si ello comporta vuestras dimisiones!

10º ¡No hagáis la mayor tontería de vuestra vida! Ahora os toca decidir a vosotros. Me gustaría que esta carta llegase también a Bruno [Fortichiari] y Luigi [Repossi] [...]»⁴².

Aunque la dimisión de Bordiga era terminante, no se haría pública, así como su dimisión del Comité Central y su cese del Comité Ejecutivo del PCI, hasta después del proceso que se estaba incoando contra los dirigentes comunistas, detenidos a principios de año. De común acuerdo se decidió que Bordiga asumiría la defensa en el juicio al PCI, como si fuese aún su máximo dirigente. Así se expresa claramente en la carta dirigida por Bordiga al Comité Ejecutivo del PCI el 11 de agosto de 1923:

⁴² "Bordiga a Togliatti e Terracini" (1/8/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 693-694.

«Dada mi posición como principal acusado, os planteo la cuestión de si estoy autorizado aún para ejercer tal función, o si queréis pasarla a otro camarada o acusado. Creo que en el proceso es mejor que finja ser aún un dirigente del partido, dando por hecho que no haré nada contra la política oficial actual, que por otra parte tanto me repugna. Pero si el Ejecutivo no confía en lo que yo pueda hacer, no tiene más que ordenar cómo debemos arreglarnos»⁴³.

La primera reunión del Comité Central del PCI tras el III Ejecutivo Ampliado se celebró en la clandestinidad, el 9 de agosto de 1923. El Comité Central rechazó, con el voto en contra de Repossi, las dimisiones de Bordiga y Grieco del Comité Central, así como la de Bruno Fortichiari del Comité Ejecutivo⁴⁴.

En medio de tan áspera polémica, con posiciones cada vez más encontradas dentro del grupo de la mayoría, al mismo tiempo que preparaba la defensa del proceso contra el PCI, Bordiga redactó el Manifiesto, o Declaración común, o Plataforma de discusión, de la que ofreció un primer esbozo en la carta dirigida a Togliatti, fechada el 19 de agosto de 1923.

El esbozo de la Declaración iba precedido de una amarga reflexión de Bordiga, en la que dudaba de si era

⁴³ "Bordiga all'Esecutivo del PCI" (11/8/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 694-695.

⁴⁴ Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 120-121.

aún posible hacer una declaración común de principios entre los antiguos miembros de la mayoría de Izquierda:

«Dices que mantienes el deseo de una acción común, apruebo tal deseo y no me opongo a priori. ¿Pero es posible una declaración común? Dudo que podamos ni siquiera ponernos de acuerdo sobre las premisas generales.

Estoy pensando en semejante documento. Debería partir de aquí: hay que plantear al partido una cuestión que hasta ahora no ha sido tratada más que en los órganos directivos. La cuestión para nosotros se plantea así: conservar la plataforma del programa “constituyente” de Livorno y el método (táctico) de los primeros años de vida del partido. Este bagaje ha sido acusado como causante del fracaso, pero es necesario aclarar que esto no es cierto. La derrota general proletaria no podía evitarse y el partido hoy podría ser mejor sin la hostilidad de la Komintern hacia nuestros propósitos.

Quiero decir que la declaración debe examinar estos tres problemas en su desarrollo: derrota del proletariado, rectificación de la línea de acción del partido comunista, acción impulsada por la Komintern. Y una exposición de la discrepancia que concluya que no es correcto hacer lo que dice la Komintern.

Y, además: explicar por qué no se ha remitido antes la cuestión a la masa del partido; luego decir que

el partido decidió “suplicar” a la Komintern que no le impusiera la actual línea.

[...] Intentaré definir mejor el resumen del documento. Pero debe contener la historia de la discusión y la crítica a la dirección de la Komintern. No podemos limitarnos a un programa teórico y a cuestiones tácticas [...]»⁴⁵.

Así pues, Bordiga deseaba plantear la cuestión a la masa de militantes del partido, y su objetivo declarado no era otro que la defensa del programa de Livorno. Y esto suponía ya, en el verano de 1923, enfrentarse a la cuestión de las discrepancias entre el PCI y la IC. Discrepancias que para Bordiga radicaban en el progresivo revisionismo en el que había caído la Internacional.

El primero en recibir el Manifiesto o Plataforma de discusión dirigido «A todos los militantes del PCI» fue Togliatti.

En la carta a Togliatti, fechada el 2 de septiembre de 1923, Bordiga afirmaba:

«Adjunto recibirás el documento. Esto es lo que creo que debe hacerse:

1. [...] declaro que no acepto modificaciones sustanciales, y sobre aquellas que no son sustanciales no merece la pena abrir un debate, para perder el tiempo.

⁴⁵ "Bordiga a Togliatti" (19/8/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 696-697.

No considero esto como una brutal intransigencia, puesto que ya he hecho una máxima concesión, o al menos he desplegado una sólida “pasarela” para la unidad del grupo. En realidad, en el último de los puntos prácticos de la conclusión he planteado la “no participación” en los órganos directivos como un principio de homogeneidad de estos y por la necesidad de que los dirigentes estén convencidos de lo que hacen. [...] Permanece en silencio el problema de “participar” en el periodo actual: nosotros, que somos contrarios por las razones ya conocidas, y vosotros que permanecéis [...] para controlar la discusión, podemos aceptar juntos el contenido del documento.

2. La cuestión de los firmantes. Lo firmaremos siempre y cuando haya un buen número de otros firmantes. [...]

3. La difusión se haría en forma muy simple como se desprende de la nota al pie del documento. [...]

4. Al documento debería seguir, no mucho después, una exposición más amplia. Yo podría hacer un esbozo y tú desarrollarlo con materiales “históricos” de los que carezco. Se trataría a fondo la táctica pasada del partido, los resultados y las consecuencias a extraer en el futuro.

5. Si tú no te adhieres, te ruego que pases el documento y esta carta a Repossi, tras hacer una copia oficial para el partido y la Komintern. Ponle al corriente de vuestras decisiones, aunque sean de espera. Él deberá

entonces resolver los puntos anteriormente citados sobre la firma, difusión y adhesión.

Espero una respuesta lo antes posible»⁴⁶.

Como consta en la carta adjunta al Manifiesto, *Bordiga había cedido en el punto crucial que separaba a los miembros de la mayoría de Izquierda: el de la participación o abstención en los cargos directivos del partido.* La cuestión se aplazaba hasta el momento en que la discusión con la IC, que el Manifiesto pretendía iniciar, hubiera concluido. Otra de las preocupaciones fundamentales de Bordiga en este momento era dar a conocer a la masa de militantes comunistas el largo debate y las importantes discrepancias existentes entre el PCI y la IC, así como señalar el obstáculo que para la acción del partido suponía la constante oposición de la Komintern.

3.4. El Manifiesto, el proceso al PCI y el memorial de Bordiga

El *Manifiesto* de Bordiga, pues es así como se le conoce y también como peor puede definirse, no es otra cosa que una *Declaración* dirigida a todos los camaradas del PCI con el objetivo preciso de establecer una *Plataforma para la discusión interna* del partido.

⁴⁶ "Bordiga a Togliatti" (2/9/1923), en Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 697-698.

Así pues, el Manifiesto, o Declaración, o Plataforma de discusión, que bajo cualquiera de estas denominaciones es citado, fue redactado por Bordiga durante el verano de 1923, en la cárcel. Como hemos podido seguir en el párrafo anterior (3.3), la primera idea de un documento semejante partió de Bordiga, y es citado por primera vez en la carta de Togliatti a Gramsci fechada el 1 de mayo de 1923. Pero esto no significa que ya existiera un borrador del Manifiesto.

Siguiendo las investigaciones y deducciones de Somai, podemos afirmar que no existe ningún borrador del documento antes el III Ejecutivo Ampliado, celebrado en junio de 1923. Del verbal de la reunión del 12 de julio entre los más importantes dirigentes de la Izquierda, no encarcelados o exiliados, se desprende la invitación hecha por Togliatti a Bordiga para que redactara una Declaración común a todos los miembros de la Izquierda del PCI, que fue aprobada por unanimidad. En la carta de Bordiga a Togliatti, fechada el 19 de agosto de 1923, se facilitaba un esbozo de lo que debía ser la Declaración, lo que significa que aún no había sido totalmente redactada. Por último, la carta de Bordiga a Togliatti, fechada el 2 de septiembre de 1923, indicaba sin lugar a dudas que se adjuntaba la Declaración, y por el resto del texto se desprende que se trataba del primer envío realizado del Manifiesto. Así pues, podemos concluir que el Manifiesto estaba ya

redactado y fue enviado por primera vez a Togliatti, junto a la carta remitida por Bordiga, el 2 de septiembre.

Esta cuestión puramente cronológica tiene su importancia, pues nos permite rebatir a aquellos autores que afirman que Gramsci estaba en posesión de una primera redacción del Manifiesto antes de la celebración del III Ejecutivo Ampliado, y que se opuso a él desde junio de 1923⁴⁷.

Como consta en su encabezamiento, el Manifiesto está dirigido «A todos los camaradas del Partido Comunista de Italia»⁴⁸.

Se inicia con un llamamiento a todos los militantes para solucionar la crisis *interna* del PCI, que se diferenciaba claramente de los aspectos organizativos que imponía la clandestinidad y la persecución fascista. Esta crisis era definida del siguiente modo:

«crisis interna, de directivas generales, que a partir de simples cuestiones tácticas ahora se ha ampliado a todas las bases de principio y a la tradición de la política del partido».

Los orígenes de esta crisis se hallaban en las disensiones existentes entre el PCI y la IC. Y esa crisis

⁴⁷ Merli, Stefano. "Nuova documentazione sulla "svolta" nella direzione del Partito Comunista d'Italia nel 1923-1924", en *Rivista Storica del Socialismo* n° 23, setiembre-diciembre 1964, p. 513.

⁴⁸ "A tutti compagni del Partito Comunista d'Italia", en *Comunismo*, revista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni "Il Partito Comunista"), n° 11, enero 1983, pp. 42-47; Merli, Stefano. Op. cit., pp. 515-521; Somai, Giovanni. Op. cit., pp. 672-678.

había tenido la virtud de paralizar la vida del PCI, llevándolo a una total esterilidad en su acción:

«Esta crisis no ha tenido origen en disensiones internas, sino en las divergencias entre el partido italiano y la Internacional Comunista [...]».

Por esta razón era necesario, tal y como se proponía el Manifiesto, establecer, mediante una discusión profunda de todos los militantes, “la plataforma de pensamiento y acción de nuestro partido”.

Tras analizar someramente los acontecimientos históricos ocurridos desde Livorno y la rica experiencia obtenida por el PCI, se rechazaba la acusación lanzada por la IC contra el PCI, en el III Ejecutivo ampliado, de que el partido italiano había sido el culpable de la derrota del proletariado italiano frente al fascismo:

«Hoy existe este peligro, ¡y esta cuestión se liquida afirmando que la táctica del partido era errónea y ha causado la derrota proletaria!».

El rechazo de tal fórmula no se debía la defensa de ningún individuo, sino a que no explicaba nada, ni concretaba si deberían cambiarse las bases constitutivas del partido, o qué debía hacer el partido en el futuro:

«No se trata aquí de defender los actos de ciertos individuos, a quienes ninguno de los otros partidos niega su buena voluntad ni su capacidad, sino de algo muy diferente: el juicio sobre un cúmulo de experiencias de primer orden, son de una importancia vital para un

partido marxista, aumentada por el significado internacional de la actual fase de la historia italiana».

Para Bordiga, y ésta es una constante de su pensamiento, el PCI no podía hacer más de lo que había hecho: el fracaso del proletariado italiano, derrotado frente al fascismo, venía *determinado* por una serie compleja de causas *objetivas* que era imposible invertir de forma *subjetiva y voluntarista*. Si de algo está alejado el pensamiento marxista de Bordiga es del voluntarismo: para él los factores objetivos de las situaciones sociales y políticas son siempre determinantes:

«el Partido Comunista no podía de ninguna manera modificar el cariz que han tomado los acontecimientos por causas demasiado profundas y remotas como para impedirlo».

Aquí Bordiga era consciente de lo esquemático del planteamiento y de la necesidad de una amplia discusión en el partido. Discusión que, según la Plataforma de discusión o Manifiesto, debería considerar tres hechos:

«1. El partido italiano ha tenido opiniones divergentes de las de la Internacional sobre la táctica "internacional" comunista.

2. La divergencia en cuanto a la cuestión italiana ha sido aún más grave, sobrepasando el límite de la "táctica" hasta tocar las mismas bases constitutivas del partido.

3. La Internacional ha modificado y continúa modificando sus directivas, hasta ahora aparentemente tácticas, pero ya también en materia de programa y de normas fundamentales organizativas».

Se detallaban a continuación los puntos 2 y 3, pues el punto 1 era ya conocido por todos los militantes, al haber sido tratado en las Tesis de Roma en el Segundo Congreso del PCI.

En cuanto al punto 2, se afirmaba sobre el PCI que: «ya en el III Congreso la delegación italiana estuvo en la oposición en materia de táctica de la Internacional».

Más tarde el PCI se opuso «a la consigna del “frente único” y del “gobierno obrero” [...] que nunca se supo con precisión cómo eran entendidas por la Internacional.

[...] en junio de 1922 lo único que se exigía al partido era lanzar la consigna del “gobierno obrero”, pero dando de ésta una definición que lo convertía en “sinónimo de la dictadura proletaria”, mientras posteriormente se afirmó que se trataba de una auténtica participación parlamentaria y ministerial. En cuanto a la cuestión sindical y del fascismo, tampoco se aclaró nunca qué quería la Internacional que se modificase en nuestro método».

Se resumía y se planteaba, pues, la larga polémica sostenida entre el PCI y la IC sobre las cuestiones

tácticas. Era clara la acusación de incoherencia lanzada contra la IC. Sin embargo, acto seguido se señalaba que estas divergencias, ya importantes de por sí, se profundizaron aún más con la cuestión de la fusión con el PSI:

«Pero las divergencias se profundizaron y se ampliaron a un campo de sustancial importancia con la cuestión de la fusión con el Partido Socialista».

Porque en el fondo de las discrepancias sobre la cuestión de la fusión con el PSI estaba la consideración de la escisión de Livorno como algo definitivo, por parte de la mayoría de Izquierda del PCI, o como una solución meramente transitoria, por parte de la Internacional y la minoría de Derecha:

«Mientras nosotros dábamos por constituido el “tronco” del partido en Livorno y siempre sostuvimos que la afluencia de otros elementos proletarios [...] debía hacerse arrancándolos de las formaciones de otros movimientos para insertarlos en el nuestro, y estuvimos contra toda idea de fusión en masa con otros partidos y contra toda labor de construcción de fracciones en el seno de otros partidos [...] hoy está claro que la Internacional considera la solución de Livorno como transitoria y aspira a la adhesión en masa de otra “tajada” del Partido Socialista».

Por otra parte, los maximalistas eran vistos desde un punto de vista totalmente distinto:

«Según la Internacional, la única razón que nos alejaba de los maximalistas eran sus dudas acerca de la separación de los reformistas, mientras que para nosotros el maximalismo es una forma de oportunismo tan peligrosa como el reformismo».

Bordiga se defendía de la acusación lanzada por la IC contra el PCI, referente al sabotaje consciente de la fusión:

«Los hechos han demostrado lo refractarios que son los maximalistas, como organismo político, a colocarse sobre un terreno revolucionario y aceptar su adhesión leal a la Internacional. Se tenía la impresión de que Serrati impedía la manifestación de una tendencia general comunista, y se ha visto al mismísimo Serrati liquidando el partido. Es decir, unas decenas de jefes hacen lo que quieren en nombre de los trabajadores maximalistas, mientras estos solo pueden conquistarse rompiendo las redes en las que ahora están encuadrados. Y se dice... ¡que los comunistas han impedido la fusión!».

Esta posición de la IC había obstaculizado la táctica del PCI, haciéndola fracasar, al tiempo que reforzaba a los maximalistas:

«La formación de la fracción *terzinternacionalista*, en la que se invitaba a permanecer a los elementos simpatizantes con nosotros, servía en el fondo para perpetuar el equívoco. Y al final el partido maximalista, que tras la separación de los reformistas

debía desaparecer, [...] explotaba la situación en un cómodo oportunismo [...] la política seguida por la Internacional, que no ha logrado la fusión, ha impedido que el Partido Comunista aprovechara tal situación [...].

Así sucedió tras la huelga de agosto, cuando la Internacional consideró que el fenómeno más notable era la escisión socialista, en lugar de centrarse en el ascenso del fascismo o en la propia represión desencadenada contra nuestro partido».

Esta táctica errónea tuvo graves consecuencias en el seno del propio PCI:

«Por otra parte, la divergencia con la Internacional ha producido la formación de una corriente, la llamada “minoría”, que mientras se las da de comunista ortodoxa, recoge en realidad a los elementos que después de Livorno permanecieron algo adeptos a los viejos métodos socialistas».

Tras este somero análisis de las discrepancias existentes entre el PCI y la IC, así como de sus consecuencias sobre la táctica comunista en Italia, Bordiga concluía del siguiente modo:

«Por todo esto el partido sufre, y se impone un remedio.

La consecuencia final de esta línea “fusionista” se dibuja en la “liquidación” del partido tal como surgió de Livorno y combatió durante dos años, no sin honor. Y esto significaría dejar caer al proletariado italiano en el canal muerto del “centrismo maximalista”».

La perspectiva era, pues, la liquidación del Partido Comunista tal y como fue concebido en Livorno, como consecuencia final de las divergencias con la IC. A partir de aquí el Manifiesto planteaba la cuestión de la tardanza en proceder a un llamamiento, como el que se lanzaba con el presente Manifiesto o Plataforma de discusión:

«A partir de finales de 1922 la divergencia se mostró en toda su gravedad, y solo los sucesivos acontecimientos han permitido que hasta ahora venga arrastrándose de forma poco destacada para el partido. Es en los últimos meses cuando se ha perdido toda esperanza en solucionarla a través de una auténtica y amplia discusión en el seno de la Internacional».

El Manifiesto pasaba así a considerar el tercer punto, que iniciaba ya la discusión en el PCI, esto es, el punto que hacía referencia al cambio en materia de programa por parte de la IC:

«En las nuevas consignas tácticas de la Internacional [...] tras el III Congreso [...] se añade un peligro de modificación del programa y de los principios, que por ahora se concretan en el repetido aplazamiento de la cuestión del programa y de los estatutos a 1924».

El cambio de programa por parte de la IC era visto como un fenómeno peligroso que produciría una grave crisis en el movimiento comunista internacional. Esto era tanto como afirmar que el revisionismo

programático de la IC sólo podía ser combatido desde un ámbito internacional. Recordemos que según la concepción bordiguista del partido, éste se constituye en defensa de un programa, surgiendo como órgano de la clase en defensa de los intereses históricos del proletariado:

«El peligro que se avecina puede llegar a ser muy grave. Estamos en vísperas de una crisis en el campo internacional, y como partido italiano estamos ya en el centro de una crisis».

Las conclusiones que extraía el Manifiesto se resumían del siguiente modo, de forma esquemática:

«Nos proponemos recoger la adhesión de los camaradas sobre estos puntos conclusivos:

- a) Provocar en el seno del partido [...] una amplia discusión y consulta sobre el valor de las experiencias de lucha adquiridas por el partido y su línea programática y táctica.
- b) Provocar en los órganos competentes de la Internacional una discusión análoga sobre las condiciones de la lucha proletaria en Italia desde los últimos tiempos hasta hoy [...] enfocando el examen en los problemas más importantes.
- c) Participar en la discusión del programa, la organización, la acción táctica de la Internacional, luchando contra toda revisión derechista y, sobre todo, llegando a la máxima claridad en la determinación de las normas.

- d) [...] valoración de los problemas fundamentales, consiguiendo que se trace un plan completo y claro para la dirección y acción del partido [...].
- e) Mientras no se consiga en este debate un consenso sustancial en torno a un conjunto de decisiones basadas en principios comunes [...] no hay que tomar parte en los órganos de dirección del partido, pues estos órganos deben ser dirigidos por quienes estén de acuerdo con la línea política que han de aplicar».

Bordiga, que daba al Manifiesto un valor programático, reivindicaba el programa y la formación política surgidos en Livorno, frente a las críticas de la Komintern. A la acusación lanzada por la Internacional contra el PCI, de ser el causante de la derrota del proletariado italiano por el fascismo, Bordiga, en el Manifiesto o Declaración, reivindicaba el método de trabajo del PCI durante los 2 años de lucha posteriores a la fundación del partido en enero de 1921, afirmando que la derrota era inevitable, dados los condicionamientos objetivos. Por el contrario, afirmaba que el PCI no había podido desarrollar sus potencialidades al máximo a causa de la continua hostilidad de la Komintern y de su erróneo planteamiento táctico sobre la cuestión italiana. La acusación más grave lanzada por Bordiga en la Declaración fue la del peligroso *revisionismo*, tanto en

materia programática como en normas fundamentales de organización, que había hecho mella en la Internacional.

Según esto, las causas de la discusión entre el PCI y la IC sobre la cuestión de la fusión con los socialistas se debían al abandono por parte de la IC de los principios programáticos, en aras de un éxito (finalmente no conseguido) fugaz y de cortos vuelos en Italia, con la absorción de un PSI reformista que no podía ser más que un lastre para la revolución italiana.

Surgía de nuevo aquí el choque entre dos concepciones opuestas del partido, como órgano de clase en el que se organizan los revolucionarios para defender el programa histórico de la clase, o como parte del proletariado organizado en un partido de masas, que tiene por objetivo alcanzar una mayor influencia y un mayor número de miembros, de forma inmediata.

Bordiga no había firmado el Manifiesto, ni estaba dispuesto a hacerlo hasta que no lo hubiera hecho un buen número de los más destacados dirigentes del PCI. Porque la Plataforma de discusión pretendía precisamente hallar una base mínima de acuerdo sobre la que sistematizar la discusión en el seno del partido. Sin esa base mínima, representada por el Manifiesto o Plataforma, no existía posibilidad de iniciar siquiera una discusión, que Bordiga planteaba en el seno del PCI, pero que fue concebida con carácter internacional.

Si el Manifiesto o Plataforma de discusión no era aceptable para los más destacados militantes de la mayoría de Izquierda, se estaba aceptando de hecho una ruptura.

Y esta se produciría entre septiembre de 1923 y febrero de 1924, ante la negativa radical de Gramsci a firmar el Manifiesto. Gramsci, mediante un carteo reproducido ampliamente por Togliatti⁴⁹, consiguió atraer a su posición a los vacilantes Togliatti y Scoccimarro, constituyendo lentamente un nuevo grupo de Centro, al que se unirían Terracini, Leonetti, Camilla Ravera, etc.

Entretanto, el PCI sufría una penosa situación de semilegalidad y de feroz represión, con una disminución brutal del número de militantes organizados, que se situaban entre 5.000 y 7.000⁵⁰.

El 21 de septiembre fueron detenidos Togliatti, Tasca, Vota y Gennari, es decir, cuatro de los cinco miembros del nuevo Ejecutivo provisional, además de Leonetti, Teresa Noce y Caterina Piccolato⁵¹. Estos nuevos detenidos, cuyo arresto fue un duro golpe para el PCI, se beneficiaron del resultado del juicio celebrado en octubre contra Bordiga y el resto de dirigentes comunistas detenidos en febrero y marzo.

⁴⁹ Recogido en Togliatti, Palmiro. Op. cit. *passim*.

⁵⁰ Hoare, Quintin. Op. cit., p. 105; Spriano, Paolo. Op. cit., p. 266.

⁵¹ Hoare, Quintin. Loc. cit.; Spriano, Paolo. Op. cit., p. 316.

El primer proceso contra la dirección del PCI, celebrado en octubre de 1923, se transformó en un acto de fuerza moral y dignidad de los acusados y del PCI. Constituyó, sin duda alguna, un éxito personal de Bordiga⁵², cuyo apogeo fue su liberación. En diciembre se celebró el juicio y puesta en libertad de Togliatti, Tasca y el resto de detenidos en septiembre.

La minuciosa preparación de la defensa realizada por Bordiga se plasmó en el Memorial remitido por éste al tribunal.

El Memorial⁵³ redactado por Bordiga es una auténtica obra maestra que transformaba la acusación contra los comunistas en un juicio político al fascismo. Claramente influido por las ideas e incluso el estilo del *Manifiesto Comunista*, el Memorial se inicia con un resumen de las ideas fundamentales del marxismo:

«Los principios teóricos del partido y de la Internacional Comunista son los del determinismo económico, cuyo maestro es Carlos Marx. Las causas fundamentales de los hechos históricos y sociales son los factores económicos. Estos dividen a la sociedad en clases con intereses contrapuestos, que están en lucha: la naturaleza y el desarrollo de las luchas de clase determinan y explican los hechos políticos. En la época histórica actual se da la lucha entre la clase capitalista,

⁵² Hoare, Quintin. Loc. cit.; Spriano, Paolo. Op. cit., p. 317.

⁵³ Reproducido en Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Scritti scelti*. Feltrinelli, Milano, 1975, pp. 163-171.

que detenta los instrumentos de producción, y el proletariado».

Tras certificar el carácter de clase del Estado, la inevitabilidad de la lucha del proletariado por su emancipación y el carácter científico del marxismo, se afirmaba la imposibilidad de que la transición del capitalismo al socialismo pudiera hacerse mediante la representatividad democrática:

«El carácter científico de la doctrina comunista establece que tal evolución económica (el paso del capitalismo al socialismo) no puede comenzar mientras el poder político no pase de las manos de la burguesía a las del proletariado; y niega que esto sea posible mediante la representatividad democrática, sosteniendo por el contrario la inevitabilidad del choque violento entre la clase proletaria y el Estado burgués».

A continuación, Bordiga exponía el problema de la dirección de la lucha revolucionaria por el partido:

«Tesis sustancial del comunismo es que el órgano que debe llevar a cabo esta lucha, su cerebro y su centro animador, debe ser el partido político de clase, el partido comunista internacional.

¿La revolución social llega espontáneamente o es el partido comunista el que la desencadena por propia iniciativa? Este es, en términos un tanto pedestres, el grave problema al que se enfrenta la acción y la táctica comunista».

Bordiga planteaba aquí las dos concepciones existentes en el seno del PCI y de la IC sobre el partido. En su exposición definía claramente su propia concepción de *la función* del partido en la acción revolucionaria:

«la revolución no puede triunfar definitivamente si no existe un partido de clase con una clara conciencia doctrinal y una fuerte organización; pero, por otra parte, el partido no puede elegir el momento de la lucha revolucionaria, ni sustituir las necesarias condiciones generales de crisis social que la provocan».

De nuevo nos hallamos ante una concepción fuertemente determinista del marxismo, totalmente enfrentada a la concepción voluntarista y subjetiva, imperante en la IC.

En palabras de Bordiga:

«se suele diferenciar entre las condiciones *objetivas* y las *subjetivas* de la revolución proletaria.

Las condiciones objetivas se reconocen en los datos de la situación general, económica y política, en el grado de madurez del capitalismo y en el grado de estabilidad del Estado burgués; las subjetivas en la conciencia de clase y en la buena organización política y sindical del proletariado. ¿Qué condiciones subjetivas indican que la victoria revolucionaria se aproxima? Podríamos discutirlo, pero todos los comunistas, rechazando las interpretaciones utópicas y voluntaristas, creen que es necesario un largo proceso en el que el

partido comunista vaya conquistando progresivamente una influencia sensible en la masa del proletariado; unido al devenir, determinante más allá de nuestra voluntad, de las condiciones objetivas favorables».

Bordiga, a partir de este análisis sobre la función del partido y sus objetivos revolucionarios, sin renunciar a los principios teóricos del marxismo, referentes a la destrucción del Estado burgués, pero afirmando su aplicación a una situación revolucionaria, inexistente en Italia, daba la vuelta a la acusación de conspiración por la que eran juzgados los dirigentes comunistas; acusación que Bordiga lanzaba contra el golpe de estado de los fascistas de octubre de 1922:

«cuando madura una situación histórica, que implica el ataque abierto e ilegal a los poderes estatales, los hechos en los que el movimiento toma forma se sitúan fuera del alcance de las acciones y las sanciones judiciales. En tal periodo, dada la debilidad del régimen, cesa la aplicación política del derecho escrito, cediendo el paso a los brutales coeficientes de la fuerza y el triunfo. En efecto, antes de octubre de 1922, no se interpuso ningún procedimiento judicial contra el partido fascista, que de forma notoria ensayaba y preparaba la toma del poder mediante las armas, sino que se le acogió mediante un compromiso, que supuso la reiterada e impune infracción del espíritu y la letra de la legislación vigente. Y esto es, por parte de quien

escribe, una constatación y en modo alguno una defensa teórica del sistema legislativo en vigor».

Sin defender en ningún momento la legalidad burguesa y sin renunciar tampoco a los objetivos revolucionarios comunistas, Amadeo Bordiga afirmaba que un proceso revolucionario no podía ser nunca destruido mediante la legislación burguesa ordinaria, porque sería siempre demasiado lenta para detener la acción revolucionaria en vísperas de la acción:

«La historia enseña y advierte que la defensa contra los motines revolucionarios no se realiza con los códigos aplicables a los delitos comunes, sino con leyes y medidas de excepción, que proscriben cuanto la ley común tolera y consiente en materia de actividad política de los ciudadanos. Si, para evitar un movimiento revolucionario, hubiera que recoger antes las pruebas objetivas del complot, esta lentitud impediría desarmar a un adversario que está en vigilia de la acción. No es ninguna paradoja concluir que, si existe proceso, no ha habido complot».

De este modo, Bordiga negaba la existencia de un complot comunista contra el Estado italiano, que era la acusación por la que juzgaban a los máximos dirigentes del PCI. Sin embargo, no negó en ningún momento los objetivos revolucionarios del Partido Comunista, sino que se limitó a afirmar que el PCI no preparaba en 1922 ningún complot revolucionario, porque *la situación objetiva no era revolucionaria*:

«el PCI nunca ha ocultado, en una situación en que la eficiencia proletaria y sus efectivos eran mucho más fuertes, que su propósito inmediato y próximo aún no era el derrocamiento del poder del Estado. Por lo tanto, menos razones tendría para ordenar, preparar o proyectar una acción semejante posteriormente, por no decir ahora, tras el ascenso del fascismo al poder. [...] la dirección del PCI, desde su constitución, nunca ha considerado como eventualidad posible el ascenso al poder del proletariado en Italia».

Tras realizar un detallado y exhaustivo examen de la política seguida por el PCI desde su fundación, con el propósito de afirmar que las consignas comunistas no habían sido en ningún momento de carácter conspirativo, ni habían tenido nunca por objetivo inmediato el asalto al poder *a causa de la debilidad del Partido Comunista*, Bordiga aseguró que la actividad del partido había sido:

«El objetivo inmediato de la actividad del partido debía ser y fue que el proletariado conservara el máximo grado posible de eficacia».

La subida al poder de los fascistas supuso, según Bordiga, acentuar aún más el carácter defensivo y de resistencia de la actividad política del Partido Comunista:

«Es más, desde que los fascistas llegaron al poder, todas nuestras valoraciones acerca de la situación política, tal y como han quedado reflejadas en los

artículos que se han publicado en lo que queda de nuestra prensa, coinciden manifiestamente en que el régimen fascista durará mucho tiempo, y que para que el proletariado pueda recomponer su red organizativa y desarrollar de nuevo una actividad clasista, este régimen debe pasar antes necesariamente por una lenta crisis. La misión de nuestro partido era y es salvaguardar lo mejor posible su organización, los instrumentos de propaganda y la conciencia y el convencimiento de la parte del proletariado que le sigue».

Así pues, según lo anterior, la labor del Partido Comunista fue la de salvaguardar y defender la organización del proletariado frente a la represión fascista. Bordiga convertía así la acusación de complot contra el PCI en una acusación contra el fascismo, por su represión del movimiento obrero italiano, su actividad ilegal y su toma armada del poder. La acusación de complot comunista se transformó en acusación de *complot con éxito* del fascismo.

Bordiga no eludía el carácter ilegal y clandestino de la actividad del PCI, sino que la ponía de manifiesto:

«Pero se me podría hacer una objeción: aunque toda la actividad pública del partido responda a cuanto he expuesto anteriormente en lo que respecta a las directivas seguidas por la dirección, puede que paralelamente exista una actividad clandestina con unos objetivos distintos a los que se expresan en los actos públicos y oficiales».

Para afirmar, a continuación, que para los comunistas no podía existir una discrepancia entre la acción política y las consignas lanzadas a las masas:

«Es primordial para los comunistas la importancia de las consignas lanzadas públicamente a las masas. Se buscan ansiosamente las ocasiones de hacerlo en los congresos, los comicios, etc. [...]. En la Rusia de 1917, el Partido Comunista hacía abiertamente su agitación revolucionaria con la consigna “el poder para los soviets”, objetivo de su política».

Llegó a desafiar a la investigación de la policía, haciendo referencia a la documentación existente en los archivos del Ministerio del Interior, afirmando que:

«no se encontrará nunca una palabra que diga que se actúa de forma diferente a la señalada en la línea política aquí esbozada».

Bordiga finalizaba el Memorial con un breve resumen de las ideas expuestas:

«Resumiendo: el Partido Comunista no pierde nunca de vista su programa final, pero sobre la base de la realidad de la situación se forma continuamente, no ya el llamado *programa mínimo* de los reformistas, sino un plan práctico de acción concreta para el futuro “previsible”.

[...] este segundo plan de “actuación” nunca incluyó un ataque a los poderes del Estado. Cuando nos detuvieron, dicho plan consistía en consolidar la

organización interna, desplegar nuestra propaganda comunista con todos los medios disponibles, [...].

Si los órganos supremos de la policía política del Estado nos han acusado de complot, a pesar de tener delante todo este material, [...] ciertamente no se debe sólo a un error, sino también a la mala fe».

Para concluir con un ataque irónico contra una policía al servicio del fascismo y del Estado burgués:

«Los cuadros subalternos de la policía ven complots en todo aquello que ignoran o que no entienden, y así confunden la culpa ajena con la propia insuficiencia profesional, o por lo menos con la carencia del don de la omnisciencia. Si el delito de complot se basa en esta ignorancia policial, entonces es cierto que los comunistas italianos han conspirado, conspiran y conspirarán siempre, al menos hasta que alguien descubra unos rayos X capaces de leer el pensamiento en el cerebro humano. Pero los altos mandos de la policía, que apoyan la política del gobierno actual, saben que las acusaciones son inconsistentes».

Además de la sutil diferencia entre bajos y altos mandos de la policía, que le permitía diferenciar entre quienes actuaban por ignorancia y quienes lo hacían por motivaciones políticas, Bordiga desbarataba la acusación de complot contra el PCI, al afirmar que la acusación de complot era solo fruto de la ignorancia de la policía, o lo que era peor, persecución política de un

partido por parte de una policía al servicio del gobierno fascista.

En la conclusión final del Memorial se insiste en el carácter político de la acusación de complot, que formaba parte de la persecución política de la que era objeto el PCI por parte del gobierno de los fascistas:

«la policía del Estado ha fabricado *por encargo* esta acusación de complot. Ahora bien, para nosotros es históricamente lógico que el gobierno fascista nos meta en la cárcel por ser comunistas, o que nos dé un trato incluso peor, pero si de lo que se trata es de responder si hemos cometido un delito que no hemos cometido, del mismo modo que reivindicamos toda la responsabilidad de nuestra obra, rechazamos esta acusación, falsa e inverosímil hasta el más evidente absurdo».

Así pues, Bordiga concluía rechazando la acusación por la que eran juzgados los dirigentes comunistas, al mismo tiempo que subrayaba el carácter político del juicio y la persecución del PCI por los fascistas, ahora en el gobierno.

El proceso se inició el 18 de octubre ante el tribunal de Roma y se cerró el 26 con la absolución general por falta de pruebas⁵⁴.

El interrogatorio al que fue sometido Bordiga le permitió desarrollar los argumentos ya expuestos en el

⁵⁴ Galli, Giorgio. *Storia del PCI*. Tascabili Bompiani, Milano, 1977 (1ª ed. 1957), p. 81; Spriano, Paolo. Op. cit., pp. 318-323.

Memorial, con un frecuente intercambio dialéctico muy vivaz e irónico con el presidente del tribunal, registrado en el resumen estenográfico:

«Bordiga: [...] No es cierto que en la práctica hayamos incitado a la desobediencia, aunque sea posible que en determinado momento podamos llegar a ello, cuando haya llegado la hora de la insurrección general.

Presidente: Eso será en el futuro. Esperemos que ni usted ni yo lleguemos a verlo.

Bordiga: Como soy más joven que usted, por deber de cortesía me ahorraré comentarios»⁵⁵.

Y también referentes al tópico de enviar a los comunistas a Rusia:

«Bordiga: [...] Estamos contra todos los gobiernos actuales en manos de la burguesía, sólo hay uno con el que nos sentimos solidarios, el gobierno ruso, que ha alcanzado la primera realización de nuestros ideales.

Presidente: ¿Entonces por qué no se van todos a Rusia?

Bordiga: Para poder hacerlo en este momento, sería necesario que usted emitiese una orden para liberarnos de la cárcel. (Vivas risas).

Presidente: ¿Irán luego?

Bordiga: ¡Luego iremos, si se da el caso, a Rusia, volveremos a Italia y estaremos allí donde nos mande

⁵⁵ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 318.

nuestro deber en la lucha por el comunismo, señor presidente!

Presidente: Bien, bien. De momento vuelva a su sitio»⁵⁶.

La defensa de todos los acusados se basaba en reconocer su pertenencia a un partido político con objetivos revolucionarios y al rechazo de la acusación de complot o pertenencia a una asociación de delincuentes. La falta de pruebas hizo que el tribunal aceptara las tesis de la defensa y procediera a la absolución de los acusados, en una muestra de independencia judicial respecto al gobierno que solo las leyes fascistísimas de enero de 1925 conseguirían suprimir.

3.5. La ruptura de los centristas

Bordiga salió de la cárcel el 26 de octubre de 1923, gracias a la absolución general pronunciada por el tribunal que juzgaba a los militantes comunistas detenidos en febrero y marzo del mismo año, bajo la acusación de complot y conspiración contra el Estado.

La sorpresa de la sentencia, ya fuera muestra de independencia judicial o maniobra política del fascismo,

⁵⁶ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 319.

no disminuyó la vigilancia y la represión policíaca de los militantes, la prensa y la organización comunista.

La prensa comunista fue de nuevo totalmente silenciada entre diciembre de 1923 y enero de 1924.

Mientras los dirigentes comunistas liberados en octubre retomaban sus puestos directivos en el partido, Bordiga se retiró a Nápoles, alejado de toda responsabilidad directiva, considerándose como un simple militante más del PCI, tal y como declaró en una carta dirigida al Comité Ejecutivo del PCI en diciembre de 1923:

«Dado que persisten las divergencias entre la Internacional y la corriente del partido a la que pertenezco, pienso realmente que no puedo participar en los órganos de dirección del partido, ya sea porque están formados por exponentes de las dos corrientes en desacuerdo, ya sea porque, aunque no existiese tal heterogeneidad, creo que las órdenes de la Internacional deben ser llevadas a la práctica por quienes las aceptan por convicción y no sólo por disciplina»⁵⁷.

Incluso Grieco, dimisionario del Comité Central, aceptó trabajar en el aparato directivo de prensa y propaganda del partido.

Tras la detención de los miembros del nuevo Comité Ejecutivo del PCI el 21 de septiembre, que no

⁵⁷ "Bordiga al CE del PCI" (Nápoles, diciembre 1923) en Somai, Giovanni, *Op. cit.*, pp. 704-708.

fueron liberados hasta finales de diciembre del mismo año, el Presídium de la Internacional decidió en su reunión del 4 de diciembre de 1923 designar de nuevo a Amadeo Bordiga como miembro del Comité Ejecutivo del PCI.

La respuesta de Bordiga, en su carta del 22 de diciembre de 1923 fechada en Nápoles, fue firme y fulminante:

«He recibido comunicación de cuanto ha deliberado el Presídium de la Komintern en su sesión del 4 del corriente mes, en lo que a mí concierne.

[...] declaro que no pienso asumir el puesto de miembro del Comité Ejecutivo del Partido.

[...] creo que no puedo participar en la dirección del partido dadas las actuales directivas de la IC, que no comparto, y a cuya disciplina me someto como simple gregario, en tanto que como miembro el Comité Ejecutivo no sabría aplicarlas»⁵⁸.

En su respuesta, Bordiga consideró que su designación como miembro del Comité Ejecutivo, además de ser improcedente en cuanto vulneraba los acuerdos tomados en el III Ejecutivo Ampliado, era inaceptable porque no suponía la reintegración de todo el anterior Comité Ejecutivo, ni significaba que se diera continuidad a la línea política de la Izquierda del PCI.

⁵⁸ "Lettera di Amadeo Bordiga di rifiuto di far parte del Comitato esecutivo del partito" (Napoli, 22/12/1923) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 133-134.

Bordiga no renunciaba a la discusión internacional sobre la línea política y táctica de la Komintern y al valor de la experiencia del PCI, pero creía que era tarea propia del próximo V Congreso de la IC. Realizó una durísima crítica del papel que la Komintern atribuía al PCI:

«la línea de la IC en Italia demuestra que se minusvalora a nuestro partido, considerándole un órgano incapaz de tener vida propia».

Sin embargo, la valía del PCI era para Bordiga muy notable, como estaban demostrando los acontecimientos:

«Por el contrario, los hechos demuestran que nuestro partido tiene una valía, un contenido moral y político, una resistencia organizativa, que más allá del optimismo podrán asegurarle, a pesar de la represión, una fecunda y brillante posición, que anuncia un feliz desarrollo».

En todo caso las crecientes dificultades del PCI se debían, según Bordiga, a la constante oposición y labor de obstaculización de la IC:

«Estoy convencido que se habría llegado a una óptima eficiencia y a un gran prestigio si solamente “se nos hubiera dejado hacer”. La Internacional ha creído conveniente cambiar los objetivos que nosotros nos proponíamos, [...] pero tengo el derecho a opinar que esto, lejos de asegurar los ilusorios éxitos que se esperaban de la política empeñada en la conquista del

PSI, que para mí más que imposible es indeseable, HA NEGADO AL MOVIMIENTO COMUNISTA EN ITALIA SU PROPIO DESARROLLO».

La clave de la renuncia de Bordiga a todo cargo directivo y su invitación a los demás dirigentes de la Izquierda a abstenerse asimismo de toda responsabilidad en el PCI, radicaba en su visión determinista de la situación internacional. La alternativa era para Bordiga la siguiente: o bien los hechos le daban la razón y la IC cambiaba su orientación, y la Izquierda tomaba de nuevo la dirección del PCI; o bien el avance de la contrarrevolución en Europa, el proceso degenerativo de la IC y el deterioro general de la situación internacional e italiana harían imposible la lucha contra el abandono de los principios programáticos comunistas en la IC y el PCI, dando vía libre al oportunismo. En cuyo caso era necesario también mantenerse al margen de los cargos directivos, desarrollando una oposición de principios.

En el Manifiesto, Bordiga había eliminado la principal dificultad que oponía a los integrantes de la mayoría, aplazando la cuestión del abstencionismo en los cargos directivos como forma de hallar una plataforma común para iniciar la discusión en el seno del PCI, y más tarde contra la táctica de la Internacional.

Por esta razón, entre diciembre de 1923 y marzo de 1924, el debate en el seno del PCI giró en torno a la

firma, o no, del Manifiesto redactado por Bordiga en el verano de 1923.

Gramsci recibió el citado Manifiesto adjunto a la carta remitida por Scoccimarro el 25 de diciembre de 1923:

«Te mando copia del Manifiesto. En sustancia se trata de una declaración de la mayoría para iniciar la discusión en el seno del partido. Se trata de informar a los camaradas sobre la política del Comité Central y del Ejecutivo elegidos en Roma, y sobre la obra desarrollada por el partido desde el Congreso de Livorno, a propósito de ciertos juicios emitidos por la Komintern, sobre los cuales tú tampoco estabas de acuerdo. Se entiende que la discusión [...] no se limitará a esto, sino que tocará también la táctica actual del partido y la acción a desarrollar en el futuro. Soy de la opinión de que esta declaración pueden firmarla todos los elementos de la mayoría.

No creo útil constituir rápidamente un núcleo central con funciones incluso políticas de centro, en oposición al liquidacionismo de derecha y a las exageraciones extremistas de Amadeo. No niego que no deba llegarse a eso en un futuro más o menos lejano. Hacerlo hoy sería inoportuno. El partido no comprendería nada de estas divisiones. Para la gran masa de camaradas sería ya una sorpresa desagradable llegar a conocer las discrepancias existentes entre

mayoría y minoría. Una subdivisión inmediata también de la mayoría podría tener consecuencias dañinas»⁵⁹.

Como se desprende de la carta, Scoccimarro creía que el Manifiesto podía ser firmado por todos los miembros de la mayoría. El resumen que hacía a Gramsci del Manifiesto, como documento base para iniciar la discusión en el seno del partido, contrastaba con los argumentos puramente «logísticos» sobre la oportunidad de romper ya con la Izquierda para formar un nuevo grupo de Centro. Esto nos muestra que el proceso de ruptura estaba muy avanzado y que el intento de plantear la discusión que proponía el Manifiesto era demasiado tardío, pese a las concesiones realizadas por Bordiga a los centristas.

También Togliatti, en la carta remitida a Gramsci, fechada el 29 de diciembre de 1923, creía que el Manifiesto era aceptable para todos los miembros de la mayoría, tras las modificaciones introducidas por Scoccimarro y Togliatti, aceptadas por Bordiga en una segunda redacción del Manifiesto:

«No creo que podamos hacer grandes objeciones al documento en su segunda redacción, esto es, la actual»⁶⁰.

En esta misma carta de Togliatti a Gramsci se habla por primera vez del rechazo de Gramsci a firmar

⁵⁹ "Scoccimarro a Gramsci" (25/12/1923) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 137-138.

⁶⁰ Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 139-140. Véase también las notas 38 y 47.

el Manifiesto, así como de la propuesta avanzada anteriormente por Gramsci de formar un grupo de centro en el PCI.

Tanto la correspondencia en la que Gramsci hacía la propuesta de formación del grupo de centro y rechazaba firmar el Manifiesto, como las correcciones hechas entre la primera y segunda redacción del Manifiesto se han perdido, o son hasta ahora ilocalizables.

El texto del Manifiesto que se ha conservado es el que estaba en posesión de Togliatti cuando fue arrestado el 21 de septiembre. Se trata, pues, del texto que le remitió Bordiga anexo a la carta del 2 de septiembre, esto es, la primera redacción del Manifiesto.

Que Bordiga aceptase las modificaciones propuestas por Scoccimarro y Togliatti, en una segunda redacción, nos permite rechazar las acusaciones de sectarismo. Ha de hablarse, por el contrario, de un método de trabajo flexible y colectivo en el PCI, desde su fundación en Livorno hasta este momento. Recordemos que la idea del Manifiesto fue propuesta por Bordiga, más tarde recogida por Togliatti, que pidió en la reunión del 12 de julio que se aprobase el encargo a Bordiga de la redacción del texto. La proposición de Togliatti fue aprobada por unanimidad. Entre Bordiga y Togliatti existió un constante intercambio de ideas, esquemas y debate sobre el contenido del Manifiesto. El 2 de septiembre Bordiga envió a Togliatti la primera

redacción del Manifiesto, con importantes concesiones a los centristas, como era la cuestión de la participación transitoria de los miembros de la mayoría en los cargos de dirección. Entre septiembre y diciembre de 1923 Scoccimarro y Togliatti exigieron algunas modificaciones en la primera redacción (modificaciones que desconocemos), que fueron aceptadas por Bordiga. A finales de diciembre Gramsci se negó a firmar la segunda redacción del manifiesto, que tanto a Scoccimarro como a Togliatti les parecía aceptable para todos los miembros de la mayoría.

Así pues, dada la elaboración colectiva del texto del Manifiesto, que no era más que una plataforma para el inicio de la discusión interna en el PCI, la negativa de Gramsci a firmarlo, pese a las modificaciones introducidas por los centristas, no tenía ni podía tener otra motivación que la de iniciar el proceso de ruptura dentro de la mayoría, entre centristas e Izquierda. Y así lo declaró el propio Gramsci en su carta a Scoccimarro y Togliatti, fechada el 5 de enero de 1924:

«Es precisamente ahora, cuando se ha decidido llevar la discusión ante las masas, cuando es necesario asumir una posición definitiva y la propia y exacta figura. [...] Por eso no firmaré el manifiesto. No es la primera vez que me encuentro en estas condiciones»⁶¹.

⁶¹ "Gramsci a Scoccimarro" (5/1/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 148-153.

Para Gramsci había llegado la hora de definir las fracciones existentes en el partido. Mientras las distintas posiciones no habían trascendido a la masa del partido, Gramsci había aceptado las componendas. Pero había llegado el momento de romper la mayoría, precisamente ahora, cuando se había decidido hacer públicas las discrepancias existentes entre mayoría y minoría.

En realidad, las diferencias entre Gramsci, Togliatti y Scoccimarro, incluso Terracini, no radicaban tanto en el mantenimiento de la unidad de la mayoría, ni en la creencia de que fuera posible iniciar una discusión interna en el PCI que pusiera fin a las discrepancias existentes, como en la valoración del momento oportuno, o no, para iniciar el proceso de ruptura de los centristas.

Gramsci rechazó las argumentaciones de Togliatti, Terracini y Scoccimarro, favorables a la firma del Manifiesto, afirmando que en el texto se rechazaban todas las críticas de la IC al PCI posteriores al III Congreso:

«Te diré sintéticamente por qué persisto en creer que es imposible que yo firme el manifiesto, aún después de haber leído la segunda redacción. Para el manifiesto no existen ni el Ejecutivo Ampliado de febrero de 1922, ni el de junio de 1922, ni el IV Congreso, ni el Ejecutivo de junio de 1923. Para el manifiesto la historia concluye con el III Congreso, y es necesario referirse al III Congreso para continuar. Todo

esto puede ser plausible como opinión personal de un camarada o como expresión de un pequeño grupo, pero es sencillamente demencial como orientación de una fracción de mayoría que desde el III Congreso hasta hoy ha administrado el partido y continúa haciéndolo. [...] En realidad, tras la publicación del manifiesto la mayoría podría ser totalmente descalificada e incluso excluida de la Komintern».

Sin embargo, las razones de Gramsci para negarse a firmar el Manifiesto eran más profundas que las expresadas anteriormente, más o menos de carácter formal. Es toda una concepción distinta del partido lo que separa a Gramsci de Bordiga, al Centro de la Izquierda:

«Pero tampoco estoy de acuerdo con el contenido del manifiesto. Tengo otra concepción del partido, de su función, de las relaciones que deben establecerse entre éste y las masas sin partido o la población en general. No creo en absoluto que la táctica desarrollada por los Ejecutivos Ampliados y el IV Congreso sea equivocada. Ni en su carácter general, ni en sus detalles más relevantes».

Otro motivo importante para la iniciativa rupturista de Gramsci radicaba en las relaciones entre el PCI y la IC. Para Amadeo Bordiga la Komintern degeneraba, era necesario constituir una oposición internacional de izquierda, y la táctica impuesta por la IC en Italia había sido un obstáculo importante para el

pleno desarrollo del PCI. Para Gramsci, oponerse a la IC o ser excluido de la misma suponía situarse fuera de la historia, esto es, fuera del contexto histórico en el que la revolución en Italia era posible. Bordiga poseía una visión internacionalista del partido y de la revolución, que Gramsci reducía al ámbito nacional italiano, como él mismo afirmó en su carta del 9 de febrero de 1924, dirigida a Togliatti y Terracini:

«Amadeo se sitúa en el punto de vista de una minoría internacional. Nosotros debemos situarnos en el punto de vista de una mayoría nacional»⁶².

Gramsci no sólo estaba dispuesto a enfrentarse a Bordiga, si éste intentaba crear una oposición internacional de izquierda, sino que además se proponía sacar al PCI del inmovilismo, mediante una reconciliación entre el PCI y la IC sobre la política del frente único.

Por esta razón Gramsci proponía toda una nueva línea táctica, así como una renovación del partido, que estaba en total oposición a la concepción de Bordiga.

En la correspondencia de Gramsci con Togliatti, Terracini y Scoccimarro de los primeros meses de 1924 se desarrollaron todos los puntos de esta *nueva táctica*, estrechamente unida a la formación de un nuevo grupo dirigente de Centro.

⁶² "Gramsci a Togliatti, Terracini e C." (9/2/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., p. 197.

Y la formación de este grupo de Centro se vinculó a la crítica de la Izquierda, capitaneada por Bordiga, para delimitar de este modo las características y diferencias del Centro respecto a la antigua mayoría.

Las líneas principales de esta nueva táctica, que podemos llamar centrista, iban unidas frecuentemente a la crítica del Manifiesto, o eran contrapuestas a la táctica y concepciones de la Izquierda.

Donde hallamos una exposición definitiva y completa de las posiciones de Gramsci es en su carta fechada el 9 de febrero de 1924, dirigida a Togliatti y Terracini, en la que intentaba disipar las dudas de ambos respecto a la oportunidad de constituir el nuevo grupo de centro.

Las objeciones más importantes que opuso Gramsci al Manifiesto redactado por Bordiga eran las siguientes:

1. En el Manifiesto permanecía inalterable *la oposición del PCI a la táctica del frente único*, así como a la consigna del gobierno obrero y campesino:

«Permanece objetivamente inalterable la posición asumida por nuestro partido como centro potencial de todas las izquierdas que puedan formarse en el campo internacional. Permanece el espíritu fundamentalmente contrario a la táctica del frente único, del gobierno obrero y campesino y a toda una serie de deliberaciones

en el campo organizativo anteriores al III Congreso, o aprobadas en el mismo III Congreso»⁶³.

Gramsci no hacía más que constatar la oposición de Bordiga y la Izquierda, desde el III Congreso, a la táctica del frente único propiciada por la Komintern, considerada errónea por la Izquierda.

Pero esta fácil constatación de la pasada línea seguida por Bordiga llevó a Gramsci a una perspicaz crítica del camino adonde conducía esa línea en el futuro. Gramsci combatió encarnizadamente la posibilidad de que el PCI, bajo la dirección de Bordiga, pudiera convertirse en plataforma o catalizador de una lucha internacional de la Izquierda contra la Komintern.

Esta era una de las razones fundamentales que le inducían a romper AHORA con la mayoría, desligando al Centro de las decisiones de la Izquierda:

«Vosotros olvidáis demasiado a menudo que nuestro partido tiene responsabilidades de carácter internacional y que cualquier actitud nuestra repercute en los demás países, muchas veces de forma morbosa o irracional. [...] Es inútil querer conservar una unidad formal de fracción que nos conduce continuamente al equívoco o a las medias tintas. Si Amadeo quiere insistir en su postura, como seguramente hará, esto será algo bueno, siempre que la suya sea una manifestación individual o de un pequeño grupo. Sin embargo,

⁶³ "Gramsci a Terracini" (13/1/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., p. 155.

convirtiéndose con vuestro consenso en una manifestación de la mayoría, comprometería irremediabilmente al partido».

El nuevo grupo de Centro, al contrario que la Izquierda, puso fin al largo período de discusión y oposición entre el PCI y la IC, referente a la cuestión del frente único, al mismo tiempo que se opuso a la minoría liquidacionista del PCI, desenmascarando sus posiciones, según proponía Gramsci a Terracini:

«Nosotros negamos cualquier base a todo este procedimiento abstractamente dialéctico de la minoría, y demostramos con los hechos que estamos en el terreno de la Internacional Comunista, de la que aceptamos y aplicamos los principios y la táctica. No nos petrificamos en una actitud de permanente oposición, sino que sabemos cambiar nuestras posiciones a medida que cambia la correlación de fuerzas y que los problemas a resolver se plantean sobre una base distinta [...]».

No nos será difícil demostrar que la ortodoxia de la minoría respecto a la táctica de la Komintern es solo una máscara para conseguir la dirección del partido»⁶⁴.

Así pues, Gramsci se proponía la creación de un grupo de Centro, en lucha contra el liquidacionismo del partido por parte de la Derecha de Tasca y, al contrario

⁶⁴ "Gramsci a Terracini" (13/1/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 156-157.

que la Izquierda de Bordiga, totalmente de acuerdo con la táctica del frente único de la Komintern. Gramsci reivindicaba plenamente la línea de la Komintern.

2. Gramsci estaba convencido de que la polémica entre Bordiga y la Komintern iba más allá de las disputas sobre las cuestiones tácticas del frente único y el gobierno obrero y campesino. Se trataba, como bien analizada Gramsci, de una antítesis total entre dos concepciones opuestas de la sociedad capitalista, así como de la función del Partido Comunista.

Para Gramsci *el Manifiesto era solo el inicio de una batalla a fondo contra la Internacional:*

«Sostengo además que [el Manifiesto] es el inicio de una batalla a fondo contra la Internacional y que en él se pide la revisión de todo el desarrollo táctico acaecido tras el III Congreso.

Entre los puntos de las conclusiones del Manifiesto, la letra b) dice que es necesario provocar en los órganos competentes de la Internacional una discusión sobre las condiciones de la lucha proletaria en Italia en los últimos años [...]. ¿Qué significa esto, sino que se pide y se considera posible una revisión, no solo de la táctica de la Komintern en Italia tras el III

Congreso, sino también una discusión sobre los principios generales en los que se basa dicha táctica?»⁶⁵.

Gramsci acusaba a Bordiga, no sin fundamento, de querer llevar a cabo una lucha de principios programáticos con la Internacional. Bordiga ya había hablado en ocasiones anteriores del peligro de revisionismo existente en la Komintern. La Izquierda había afirmado que la táctica de la Internacional reflejaba la influencia de la situación rusa. Esto equivalía a afirmar que el bolchevismo era fruto de una ideología rusa, a pesar de que los jefes bolcheviques se habían formado en un terreno internacionalista y que la revolución rusa respondía a los cánones del marxismo y había sido considerada siempre, por los dirigentes bolcheviques, sólo como el inicio de la revolución mundial.

Gramsci confundía los objetivos y las funciones del Estado ruso, el Partido Bolchevique y la Komintern. La Izquierda advertía del peligro que suponía que las cuestiones rusas condicionarán la política y los objetivos del partido y de la Internacional, esto es, que la Internacional se convirtiera en apéndice de la política exterior del Estado ruso, en lugar de ser el partido mundial de la revolución.

⁶⁵ "Gramsci a Togliatti, Terracini e C." (9/2/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 190-191.

Gramsci negaba, sin más, que existiera tal peligro:

«Amadeo tiene toda una concepción referente a esto y en su sistema todo es coherente y consecuente. El piensa que la táctica de la Internacional resiente y refleja la situación rusa, nacida en el terreno de una sociedad capitalista atrasada y primitiva. Para él esta táctica es extremadamente voluntarista y teatral, porque solo con un supremo esfuerzo de voluntad se podía obtener de las masas rusas una actividad revolucionaria que no estaba determinada por la situación histórica. Piensa Amadeo que para los países más desarrollados de Europa central y occidental esta táctica es inadecuada o francamente inútil. En estos países el mecanismo histórico funciona según todos los cánones marxistas: existe la determinación que faltaba en Rusia y por ello el objetivo absorbente debe ser el de organizar el partido en sí y para sí. Yo creo que la situación es muy distinta. En primer lugar, porque la concepción política de los comunistas rusos se ha formado sobre un terreno internacional y no nacional. En segundo lugar, porque en Europa occidental y central el desarrollo del capitalismo ha determinado no sólo la formación de amplios estratos proletarios, sino también [...] la aristocracia obrera con sus anexos de burocracia sindical y grupos socialdemócratas. La determinación, que en Rusia era directa y lanzaba las masas por el camino del asalto revolucionario, en Europa central y occidental se

complica a causa de todas estas superestructuras políticas, creadas por el mayor desarrollo del capitalismo, haciendo más lenta y prudente la acción de la masa, exigiendo al partido revolucionario toda una estrategia y una táctica mucho más compleja y de mayor aliento que las que fueron necesarias a los bolcheviques en el periodo de marzo a noviembre de 1917»⁶⁶.

El párrafo anterior es instructivo del modo en que Gramsci expresaba su propio pensamiento, paralelamente a la crítica de la Izquierda del PCI. No puede negarse, por otra parte, que Gramsci reproducía aquí el pensamiento de Bordiga, sin deformarlo ni ridiculizarlo, de forma honesta y fiel. De hecho, en el periodo en el que ambos coincidieron confinados, en 1926-1927, en Ustica, Gramsci exponía con toda fidelidad el pensamiento de Bordiga, mientras Bordiga exponía el de Gramsci, en las clases organizadas en la prisión⁶⁷. Pese a la rivalidad política existente y a la tensión del enfrentamiento en acalorados debates políticos, Gramsci y Bordiga siempre guardaron una entrañable relación de amistad, que no se rompió nunca⁶⁸.

⁶⁶ "Gramsci a Togliatti, Terracini e C." (9/2/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 196-197.

⁶⁷ Fortichiari, Bruno. Op. cit., p. 163; Osser, Edek. "Una intervista ad Amadeo Bordiga", en *Storia Contemporanea* nº 3, setiembre 1973, p. 588.

⁶⁸ Fiori, Guiseppe. *Vida de Antonio Gramsci*. Península, Barcelona, 1976, pp. 264-265; Gerratana, Valentino. "Note de filología gramsciana", en *Studi Storici* nº 1, anno XVI, 1975, p. 144; Esser, Odek. Loc. cit.

Antonio Gramsci iba a recibir todo el apoyo posible por parte de la Internacional, porque era el único comunista italiano con la suficiente capacidad para oponerse a Bordiga.

Ya en anteriores ocasiones Gramsci había recibido la proposición, por parte de miembros del Comité Ejecutivo de la IC, de convertirse en el jefe del PCI:

«En el IV Congreso [...] el Pingüino, con la delicadeza diplomática que le distingue, me asaltó ofreciéndome nuevamente convertirme en jefe del partido, eliminando a Amadeo, que sería incluso expulsado de la Komintern si persistía en su línea. Yo respondí que haría todo lo posible por ayudar al Ejecutivo de la Internacional a resolver la cuestión italiana, pero que no creía que se pudiese de ninguna manera (y mucho menos con mi persona) sustituir a Amadeo sin un previo trabajo de orientación en el partido. Para sustituir a Amadeo en la situación italiana era necesario, por otra parte, disponer de más de un elemento, porque Amadeo, efectivamente, en lo que atañe a su capacidad general y de trabajo, vale por lo menos por tres, suponiendo que pueda sustituirse de tal modo a un hombre de su valía»⁶⁹.

⁶⁹ "Gramsci a Scoccimarro e Togliatti" (1/3/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 228-229.

Gramsci sabía que para sustituir Amadeo era necesaria toda una labor fraccional previa, si no se quería escindir el PCI o fracasar en el intento. Esa labor era la que se proponía iniciar, ahora que gracias al Manifiesto se abría públicamente la discusión entre las distintas posiciones existentes en el partido, que eran esencialmente las existentes entre mayoría y minoría. Pero la negativa de Gramsci a firmar el Manifiesto dio paso a tres fracciones: la de Derecha, capitaneada por Tasca; la Izquierda, representada por Bordiga; y la nueva de Centro, constituida por Gramsci con el apoyo de Togliatti, Terracini, Leonetti, etc.:

«Podemos constituir el centro de una fracción que tiene todas las posibilidades de convertirse en el partido entero. [...] me parece que en el partido se están formando tres corrientes, una de izquierda, otra de centro y otra de derecha»⁷⁰.

Sin embargo, el propio Gramsci subrayaba impúdicamente las dificultades del nuevo grupo de Centro para diferenciarse programáticamente del grupo de Derecha. En realidad, la diferencia era casi exclusivamente de personas, puesto que ambos grupos adoptaron la táctica del frente único, propugnada por la IC:

⁷⁰ "Gramsci a Scoccimarro e Togliatti" (1/3/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 219-220.

«La cuestión más grave para nosotros es indudablemente la de distinguirnos de la derecha, pero no me parece que sea insuperable y creo que en gran parte es cuestión de personas. La distinción de la izquierda se dará desgraciadamente, automáticamente, por el mero hecho de nuestra posición. Creo que es necesario preparar una serie de tesis sobre la situación italiana, que sea nuestra plataforma»⁷¹.

Del texto anterior se desprende, por una parte, que la ruptura de los centristas respondía ante todo al deseo de acabar con las disensiones existentes entre el PCI y la IC, y, por otra parte, que la ruptura no obedecía a cuestiones programáticas, ya que el propio Gramsci sólo creyó necesaria la formulación de una plataforma del grupo de centro con posterioridad a la decisión de romper con la Izquierda.

El grupo de centro gozó siempre del apoyo incondicional de la Komintern, no solo por los ofrecimientos hechos a Gramsci desde el IV Congreso (e incluso antes), sino por la necesidad sentida por el Ejecutivo de la Internacional de una fracción capaz de enfrentarse a Bordiga en el seno del PCI, como se desprende del informe confidencial remitido por Humbert-Droz a Zinoviev el 26 de enero de 1924:

⁷¹ "Gramsci a Scoccimarro e Togliatti" (1/3/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., p. 221.

«Bordiga había preparado una declaración política de la vieja mayoría para explicar su solidaridad con la pasada política del partido. Pero Gennari, Gramsci y otros rehúsan firmarla, declarando que, aun siendo solidarios con la vieja dirección en cuanto a la política llevada en el pasado, no comparten esta solidaridad frente a los actuales problemas políticos, sobre los cuales la vieja mayoría ya no está de acuerdo. [...] Puesto que sobre estos problemas la vieja mayoría está dividida, la declaración de Bordiga y la operación política que intentaba hacer han embarrancado momentáneamente. [...] la vieja mayoría se divide y el grupo extremista de Bordiga se reduce a una pequeña minoría. La mayoría forma un centro que todavía es incierto, pero que a través de la discusión puede llegar a encontrar la unidad sobre la base de una política más realista y provechosa para el partido»⁷².

Que Gramsci y la formación del grupo de centro en el PCI recibieron el apoyo incondicional de la Ejecutiva de la Komintern, porque eran el modo más eficaz de debilitar y aislar a Bordiga, reduciéndole a encabezar una minoría fraccional en lugar de representar en el campo internacional al Partido Comunista de Italia, fue declarado formalmente y de forma irrefutable por Humbert-Droz, el representante de la IC en Italia, en su libro de memorias publicado en 1969:

⁷² Humbert-Droz, Jules. *Il contrasto...*, pp. 64-65.

«Mi misión era introducir una diferenciación en la mayoría extremista del Partido Comunista de Italia y desgajar de Bordiga el grupo de Gramsci, para confiarle la dirección del partido. Ya en el Congreso de Roma, el grupo de Gramsci, aun apoyando a Bordiga, había manifestado una cierta independencia, expresando matices distintos que era necesario usar para aislar la tendencia ultraizquierdista de Bordiga»⁷³.

3. Gramsci reivindicó para sí y para el nuevo grupo de centro la escisión de Livorno y la tradición revolucionaria del PCI, *negando sin embargo que en Livorno el partido se hubiera constituido sobre la base inmutable de unos principios programáticos definitivos e invariables*.

El grupo de centro sentía la necesidad imperiosa de dotarse de una personalidad propia que le diferenciase claramente de la Derecha. Gramsci reivindicada para los centristas la tradición revolucionaria iniciada con la escisión de Livorno, pero rechazaba la polémica que enfrentaba a la Izquierda con la Internacional.

Había una cuestión que preocupaba gravemente a los miembros del Centro: la responsabilidad común en la dirección del PCI desde 1921, junto a la Izquierda,

⁷³ Humbert-Droz, Jules. *L'Internazionale comunista tra Lenin e Stalin. Memorie di un protagonista 1891-1941*. Feltrinelli, Milano, 1974, p. 197.

dentro de la antigua mayoría del PCI, tal y como lo expuso Togliatti a Gramsci en su carta del 23 de febrero de 1924, en la que Togliatti, tras una larga indecisión, se adhería finalmente a la posición de Gramsci:

«tenemos una responsabilidad común respecto a la dirección del partido realizada hasta el IV Congreso y el Ejecutivo Ampliado de junio, y sobre estos puntos en los que la responsabilidad es común es necesario que no nos dividamos ni demos a la minoría ocasión para valorizarse sirviéndose del desacuerdo entre nosotros, por eso aceptábamos firmar el Manifiesto con Bordiga. Al aceptar esto, nuestra intención era reservarnos el derecho a explicar que el acuerdo con Bordiga sobre las principales cuestiones del partido, que ha durado dos años, se debía al hecho de que nosotros aceptábamos en líneas generales su concepción del partido, etc. [...] tú has intervenido [...] haciendo imposible sostener nuestra intención. La unidad que queríamos era la unidad de “todo” el partido, esto es, una unidad que dejase fuera solo a la minoría [...]. Sin ti esa unidad ya no existe»⁷⁴.

El nuevo grupo de Centro no podía criticar la gestión el PCI desde Livorno hasta el IV Congreso de la IC, en tanto era corresponsable con la Izquierda, dentro de la antigua mayoría, y en tanto no quería ofrecer armas a la Derecha, que criticaba dicha gestión. Por eso el Centro, reivindicando la tradición del PCI desde

⁷⁴ "Togliatti a Gramsci" (23/2/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., p. 209.

Livorno hasta el IV Congreso, se limitaba a criticar la *presente* posición política de la Izquierda, reivindicando como propia la actuación pasada de esa Izquierda y planteando el fin de la larga discrepancia existente con la Internacional.

De ahí la concepción de Livorno como un punto de partida, como una base programática modificable y adaptable a la nueva situación. De ahí también el rechazo de las Tesis de Roma y la exaltación del pequeño grupo fundador del PCI junto a los abstencionistas: L'Ordine Nuovo. Y de ahí también la reivindicación de la fidelidad a la Internacional como tradición consustancial al PCI desde su fundación, como afirmó Gramsci en su carta a Togliatti y Terracini, fechada el 9 de febrero de 1924:

«Niego tajantemente que la tradición del partido sea la que se refleja en el manifiesto. [...] Del mismo modo, niego que exista una crisis de confianza entre la Internacional y el partido en su conjunto. Esta crisis se da sólo entre la Internacional y una parte de los dirigentes del partido. El partido se ha formado en Livorno, no sobre la base de unas concepciones que luego han continuado persistiendo y desarrollándose, sino sobre una base concreta e inmediata: el distanciamiento de los reformistas y de los que se ponían de parte de los reformistas contra la Internacional Comunista. La base más amplia [...] era la fidelidad a la Internacional Comunista. Por tanto, puede afirmarse

todo lo contrario de cuanto el manifiesto sostiene. [...] Amadeo, hallándose en la dirección del partido, ha intentado que su concepción predominase y se convirtiera en la del partido. Aún hoy, eso lo que pretende con el manifiesto. Una cosa es que en el pasado nosotros permitiéramos el éxito de este intento, y otra cosa muy distinta que hoy lo sigamos permitiendo, firmando el manifiesto que sanciona toda una situación e inmoviliza al partido. En realidad, nunca hemos dejado que se consolidase de forma absoluta esta situación. Yo, por lo menos, antes del Congreso de Roma, en el discurso hecho a la Asamblea de Turín, dije con bastante claridad que aceptaba las tesis sobre la táctica solo por una razón contingente de organización del partido, pero me declaré favorable al frente único hasta su conclusión final en el gobierno obrero. [...] en el Congreso de Roma la cuestión estaba bastante clara. Si el Ejecutivo no hubiese llegado a un compromiso con los delegados de la Komintern, según el cual las tesis se presentarían sólo a título consultivo y se modificarían tras el IV Congreso, no es muy probable que la mayoría de los delegados hubiese estado con el Ejecutivo. Éste, ante un ultimátum de la Komintern, no habría dudado en seguir su tradición de fidelidad internacional»⁷⁵.

⁷⁵ "Gramsci a Togliatti, Terracini e C." (9/2/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 191-192.

Gramsci hablaba de la tradicional fidelidad internacionalista del PCI, o mejor, de sumisión a las directrices marcadas por la Komintern, mientras Bordiga hablaba de la tradición revolucionaria de la escisión de Livorno, como lucha contra el revisionismo, esto es, contra la dejación de principios programáticos. Para Gramsci los principios programáticos de Livorno eran *modificables*, para Bordiga los principios programáticos eran *invariables*.

La mayor discrepancia entre ambos líderes del PCI radicaba, sin embargo, en la distinta concepción del partido y sus funciones. Gramsci reivindicaba un *partido de masas* que, de acuerdo con el desarrollo de la táctica del frente único y del gobierno obrero, debía ejercer la mayor influencia posible (lo que más tarde se teorizaría como hegemonía) sobre las más amplias capas populares. Gramsci llegó a sustituir el concepto de dictadura del proletariado por el más ambiguo y maleable de *hegemonía del proletariado*. Para Bordiga, por el contrario, el partido es un órgano del proletariado que tiene por función la defensa de los intereses históricos de la clase, en todo momento. Su objetivo final es la toma del poder por el proletariado, defendiendo la necesidad absoluta de la *dictadura del proletariado*. En una época contrarrevolucionaria, *el partido revolucionario* es forzosamente minoritario y su influencia sobre las masas mínima. Pero en ningún momento el partido podía hacer dejación de los

principios programáticos, en aras de una táctica que le permitiera aumentar su influencia sobre las masas, porque la defensa intransigente de esos principios era la razón de ser del partido.

Gramsci criticaba con firmeza esa concepción bordiguista del partido revolucionario:

«El error del partido ha sido el de poner en primer plano, y de forma abstracta, el problema de la organización del partido, que luego ha implicado únicamente la creación un aparato de funcionarios ortodoxos respecto a la concepción oficial. Se creía, y aún se cree, que la revolución depende solo de la existencia de tal aparato, y se llega incluso a creer que su existencia puede determinar la revolución. Al partido le ha faltado una actividad orgánica de agitación y propaganda [...]. No se ha intentado suscitar en las masas, en todo momento, la posibilidad de expresarse en el mismo sentido que el partido comunista. [...] El Partido Comunista ha sido, por último, contrario a la formación de células de fábrica. [...] No se ha concebido el partido como el resultado de un proceso dialéctico en el que convergen el movimiento espontáneo de las masas revolucionarias y la voluntad organizativa y directiva del centro, sino algo así como un globo de aire que se desarrolla en sí y para sí, y que las masas alcanzarán cuando la situación sea propicia y la cresta de la ola revolucionaria llegue a su altura, o bien cuando el centro del partido crea necesario iniciar una ofensiva

y descienda hasta las masas para estimularlas y llevarlas a la acción»⁷⁶.

Con la adhesión de Togliatti y Terracini a la posición de Gramsci, que al negarse a firmar el Manifiesto pretendía iniciar la formación de una fracción de Centro, se produjo de hecho la ruptura de los centristas respecto a la antigua mayoría del PCI.

Togliatti se adhirió a la posición de Gramsci en su carta del 23 de febrero⁷⁷ y Terracini en su carta del 26 de marzo⁷⁸, unas semanas más tarde.

El grupo de centro continuó su labor proselitista paralelamente a la crítica del Manifiesto, contando con el apoyo incondicional de la Komintern y presentándose en la Conferencia clandestina del PCI, celebrada en Como en mayo de 1924, como una de las tres fracciones existentes en el partido.

3.6. *Prometeo*, enero 1924-julio 1924

Ya en la cárcel, Bordiga había manifestado su propósito de escribir en la prensa comunista para

⁷⁶ "Gramsci a Togliatti, Terracini e C." (9/2/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 194-195.

⁷⁷ "Togliatti a Gramsci" (23/2/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 206-216.

⁷⁸ "Togliatti a Gramsci" (26/3/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 249-251.

expresar su punto de vista, como se desprende de la carta dirigida a Togliatti el 15 de julio de 1923:

«En cuanto esté libre [...] os pediré escribir en la prensa del partido bajo mi propio punto de vista. Si no os lo pido ahora es porque no puedo firmar, por varias razones».

Esas razones eran el encarcelamiento, la preparación de la defensa en el juicio contra los comunistas que se celebró en octubre y la redacción del Manifiesto o Plataforma común, que había de dar paso a la discusión pública en el seno del partido, entre mayoría y minoría.

La referencia explícita a la firma de los artículos no se debía a un prurito intelectual, sino a la necesidad de dar a conocer a todos los militantes del partido su propio pensamiento, diferenciado *claramente* de las directrices del Comité Ejecutivo del PCI o de la IC.

Tras su excarcelación del 26 de octubre, por la absolución general obtenida en el proceso a los comunistas italianos, Bordiga había rechazado todo cargo o responsabilidad dirigente, pese a su reposición en el Comité Ejecutivo del PCI, por orden del Presídium de la Internacional.

Bordiga se retiró a Nápoles, considerándose un simple militante de base sin ninguna responsabilidad directiva. Toda su actividad se orientó entonces a la publicación de una nueva revista teórica del partido. A la revista se le dio el título de *Prometeo*.

El primer número salió el 15 de enero de 1924. Aparecieron 7 números con una periodicidad mensual, el último de ellos doble: el número 6-7 de junio-julio de 1924.

La revista dejó de publicarse tras el V Congreso de la IC, por decisión del Ejecutivo del PCI, en el que la Izquierda había dejado de estar presente. No podía considerarse exclusivamente, como hizo Togliatti en una embarazosa explicación a Zinoviev, como una revista napolitana *local* del partido. Un somero análisis de las suscripciones, así como de los saludos a la aparición de la revista, nos permite afirmar que su difusión y vocación no eran locales, sino de ámbito nacional e internacional. Veamos la afirmación de Togliatti en el informe remitido a Zinoviev el 8 de marzo de 1924:

«También continúa su publicación la revista *Prometeo*, sobre cuyo carácter llamamos vuestra atención, porque aún tenéis dudas sobre su naturaleza. La revista *Prometeo* está bajo el control directo del partido, aunque no sea financiada ni redactada directamente por el propio partido, sino por un grupo de camaradas y *terzini* napolitanos. Hemos creído adecuada esta fórmula con el objetivo de estimular estas

energías locales que tanto pueden aportar al propio partido»⁷⁹.

Aunque *Prometeo* era y se consideraba una revista del PCI, no estaba controlada por los centristas y era el órgano adecuado para que Bordiga, que no había dejado de colaborar en otros órganos del PCI, como *Lo Stato Operaio* y *L'Ordine Nuovo*, pudiera expresar plenamente su pensamiento político de forma totalmente diferenciada respecto al Comité Ejecutivo del PCI.

Las principales firmas de *Prometeo* eran las de Grieco y Bordiga. Colaboraron además Alfonso Leonetti (centrista), el exlíder maximalista Salvatori y el exdirigente de la Juventud Comunista Luigi Polano. Como se puede comprobar, ni eran todos napolitanos, ni eran todos miembros de la Izquierda.

En la revista aparecieron también traducciones de varios destacados dirigentes del Partido Comunista ruso: Zinoviev, Manuilski y Stalin.

Otros articulistas de menor interés eran militantes de segunda fila como Marsico, Girone, D'Amore, Natangelo, Bianco, Boscarolli, Dorani y Mastropaolo.

Los artículos más interesantes, amén de los de Bordiga, que analizaremos detalladamente más

⁷⁹ "Al segretario del Comintern. Ai representanti del PCI all'estero" (8/3/1924) en Togliatti, Palmiro. *Opere*. Vol. I, 1917-1926. Selección e introducción de Ernesto Ragioneri, Riuniti, Roma, 1974, p. 813.

adelante, son los de Grieco, de quien destacan los dedicados al Mezzogiorno y a la figura de Gramsci.

En el artículo dedicado a la semblanza de Gramsci, Grieco hacía una interesante comparación entre la personalidad de Gramsci y la de Bordiga:

«Pero en Gramsci el proceso de generación de la idea síntesis es lento. Ya dije en otro lugar que Bordiga es, por temperamento, propenso a la síntesis, en oposición al Gramsci analista. Diré, ahora, que el procedimiento analítico de Gramsci es lento y laborioso»⁸⁰.

Este artículo de Grieco, pese a sacar a la luz el pasado intervencionista de Gramsci y su formación ideológica fuertemente crociana, que influyó poderosamente en su lento y tardío aprendizaje marxista, no dejaba de ser elogioso, y en todo caso eludía la polémica.

La característica esencial de *Prometeo* era su *vocación teórica*, y no la confrontación polémica, que se desarrolla en otros ámbitos.

Los artículos publicados por Bordiga en *Prometeo* respondían plenamente a este carácter teórico. Otros artículos publicados por Bordiga en diversos órganos de la prensa comunista ofrecían un carácter de confrontación polémica entre las distintas fracciones existentes en el PCI. Sin embargo, en *Prometeo* Bordiga

⁸⁰ Grieco, Ruggero. "Gramsci", *Prometeo*, anno I, n° 2, Napoli, 15/2/1924.

parecía sentir la necesidad de expresar únicamente su pensamiento político, al margen de toda discusión.

Los artículos publicados por Bordiga en *Prometeo* son los siguientes:

1. «El movimiento dannunziano», en *Prometeo* números 1 y 2, del 15 de enero y 15 de febrero de 1924.
2. «Lenin en el camino de la revolución», publicado en *Prometeo* nº3, de marzo de 1924, en el número dedicado a conmemorar la muerte de Lenin.
3. «El comunismo y la cuestión nacional», publicado en el número 4 de *Prometeo*, fechado en abril de 1924.
4. «Organización y disciplina comunista», publicado en el número 5 de la revista, fechado en mayo de 1924.

En el artículo titulado «El movimiento dannunziano», Bordiga analizó en primer lugar la teoría y, en una segunda parte, la política del mencionado movimiento. Amadeo Bordiga no aceptaba sin más las afirmaciones que el movimiento hacía de sí mismo, sino que destacaba las discrepancias existentes entre la teoría y la práctica políticas, así como los intereses de clase que subyacían bajo estas discrepancias.

En la primera parte del artículo, Bordiga desveló el carácter jacobino de la doctrina dannunziana. Tras analizar su programa, señaló su innegable carácter de izquierda burguesa que, pese a rasgos de tipo populista

y a las críticas efectuadas a la clase burguesa, en ningún momento podía ser calificado de socialista.

Se trataba, según Bordiga, de una ideología política que respondía a las necesidades sociales de la pequeña burguesía italiana.

Negó que la crítica del capitalismo hecha por el movimiento dannunziano pudiera calificarse como una crítica socialista o comunista. Afirmó, además, que una crítica del capitalismo no debía confundirse con el socialismo:

«No negamos que estas fórmulas [dannunzianas] contengan un esbozo o sean el producto de una cierta crítica del sistema de propiedad burguesa. ¿Pero acaso esta crítica tiene alguna similitud con la crítica comunista y un objetivo que apunte a la eliminación del capitalismo?»

Debemos ya tener presente que no toda crítica del capitalismo es socialismo, aun cuando asuma ese nombre»⁸¹.

Tras detallar una serie de críticas anticapitalistas, como el socialismo utópico o el ludismo, o incluso algunos reformismos propios de la industrialización salvaje e incontrolada del siglo XIX, Bordiga definió la *crítica marxista del capitalismo* del siguiente modo:

⁸¹ Bordiga, Amadeo. "Il movimento dannunziano". *Prometeo*, anno I, n° 1, Napoli, 15/1/1924.

«La crítica marxista del capitalismo consiste en comprender y fijar las razones y las etapas de su desarrollo, demostrando no solo la posibilidad, sino la inevitabilidad inherente al propio desarrollo histórico, de una organización económica opuesta y superior a la sociedad burguesa. [...] La superioridad de rendimiento de esta nueva organización está en correspondencia con la utilización científica de los recursos de los que hoy dispone la humanidad. [...] La crítica del capitalismo desarrollada de forma marxista demuestra que éste, al apropiarse de un determinado plusvalor, en perjuicio de la clase proletaria, instaura y mantiene por todos los medios un mecanismo social que desperdicia útiles esfuerzos productivos de un modo muy superior a este margen de defraudación.

Más que acusar al régimen burgués de ser injusto y cruel, el marxismo lo denuncia como irracional y, más que denunciarlo, lo condena, demostrando que está destinado a ceder el puesto a formas superiores de vida social. Una crítica puramente “moral” del capitalismo no podría entender nunca las crueldades que han sido necesarias en un cierto punto de su desarrollo, y lo que es peor, tampoco comprendería porque serán necesarios otros actos de crueldad y de aparente injusticia en la lucha por destruir el capitalismo».

A continuación, Bordiga analizó la crítica dannunziana del capitalismo, y tras destacar sus

aspectos no marxistas, la calificó finalmente como crítica *moral y acientífica* del capitalismo:

«En la crítica dannunziana al capitalismo, o a ciertos aspectos de éste, vemos una crítica de tipo moral y acientífica. En realidad, no existe el menor rasgo de crítica científica del capitalismo cuando no se condena, aunque solo sea teóricamente, una economía basada en la propiedad privada y la libre concurrencia. [...] Se condena al capitalista parásito puro, al rentista, al propietario que no dirige o administra él mismo su propiedad. Pero esto [...] no cambia en absoluto la naturaleza del capitalismo. En realidad, que la propiedad sea dirigida por un técnico o administrativo retribuido con una pequeña fracción del beneficio total, o lo sea por el propietario, no cambia en nada la injusticia del reparto del beneficio en perjuicio de todos los trabajadores de esa propiedad».

Bordiga desvelaba así los *límites* de la crítica anticapitalista del movimiento dannunziano:

«El pensamiento anticapitalista que de modo inequívoco se deduce del documento es el de la condena moral [...] de la apropiación del trabajo de otro por parte del rico improductivo. Esta condena ni siquiera se traduce en una severa sanción en materia de herencias».

Bordiga clasificó el pensamiento dannunziano como idealista, ajeno por tanto al marxismo:

«La doctrina que ha inspirado la constitución dannunziana no participa, pues, de los razonamientos

positivistas y materialistas, que nosotros, comunistas marxistas, aducimos contra el capitalismo. Y no hay por qué asombrarse, puesto que el pensamiento dannunziano no es materialista, sino idealista».

El anticapitalismo idealista dannunziano se diferenciaba del fascismo, según Bordiga, en el rechazo de la violencia:

«La posición metafísica de este anticapitalismo de los dannunzianos puede inspirar alguna simpatía sentimental incluso entre nosotros, pero no puede dejar de preocuparnos. Como veremos, uno de los rasgos que diferencian a los dannunzianos de los fascistas es la repugnancia a los medios violentos en la valorización de las ideologías nacionalistas y patrióticas, su llamamiento a la concordia y contra la guerra civil. Pero esta misma posición idealista impide cualquier posibilidad de desarrollo en la lucha contra el funesto régimen social presente, que no podrá llevarse a cabo victoriosamente sin abrazar medios de acción brutales y crueles, alistándose abiertamente en la guerra de clase».

Bordiga negó categóricamente que el pensamiento dannunziano fuese un enlace entre la ideología burguesa y la revolucionaria:

«En el campo doctrinal no puede considerarse el pensamiento dannunziano como un puente que une la ideología burguesa y la proletaria y revolucionaria».

Tras criticar las concepciones corporativistas y sindicalistas de la doctrina dannunziana, Bordiga

procedió al análisis de la política del movimiento dannunziano. Realizó un breve esbozo de la biografía política del líder del movimiento: el poeta D'Annunzio, con el propósito declarado de hallar el momento en que pudieran diferenciarse fascistas y legionarios, mussolinianos y dannunzianos. Esta diferenciación, que no siempre era demasiado clara, Bordiga la definía del siguiente modo:

«La línea de divergencia entre los dannunzianos puros y los fascistas parece ser esta: los dannunzianos representan a elementos de las clases medias, nutridos por las ideologías de guerra que hicieron suyo el *primer* programa del fascismo, que ostentaba tendencias y actitudes de izquierda. No podemos insertar aquí una crítica interpretativa del fascismo en general, pero nos limitaremos a decir que a nuestro entender constituye “una movilización” de las clases medias intelectuales operada por parte y en beneficio de la alta burguesía industrial, bancaria y agraria. Movilización en la que las propias clases medias permutan los principios por la problemática asunción de una función histórica autónoma y decisiva, como árbitro en el conflicto entre burguesía tradicional y proletariado revolucionario»⁸².

⁸² Bordiga, Amadeo. "Il movimento dannunziano". *Prometeo*, anno I, n° 2, Napoli, 15/2/1924.

De esta forma el artículo se enmarca en las aportaciones anteriores de Bordiga al estudio del fenómeno fascista:

«Así, el fascismo, que manifiesta la concentración de todas las fuerzas antiproletarias en defensa del antiguo reducto del capitalismo [...] extrae sus efectivos y sus cuadros de toda una gama de elementos sociales movilizados por la gran sacudida bélica, que se ilusionan creyendo cumplir un esfuerzo original y en cierto sentido revolucionario».

Bordiga sintetizó el origen común de fascistas y dannunzianos en un proceso histórico que describía con gran vivacidad:

«La dirección de la vida política como fórmula, para aquellos que quisieron e hicieron la guerra, unificaba al principio a fascistas y dannunzianos. Pero mientras para los primeros la fórmula no era más que una excusa para la defensa burguesa contra el proletariado rojo, que no deseaba la guerra y que a causa de las consecuencias bélicas se vio lanzado a la lucha por su dictadura revolucionaria; los segundos aceptaban la fórmula como algo auténtico, esto es, como afirmación que apunta también contra las viejas clases dirigentes burguesas y, embotados por un cierto espíritu heroico de renovación, como condena no tanto del derrotismo extremista, sino de los especuladores y parásitos del frente interno, auténticos profanadores del sacrificio y de la victoria.

[...] En el periodo de prevalencia de las fuerzas rojas, la distinción no fue sensible, [...] el distanciamiento se empezó a delinear en el periodo sucesivo. Parece ser que D'Annunzio no aprobó la participación fascista en las elecciones de mayo de 1921, constatando que el método para la toma del poder debería ser el insurreccional, por parte de fuerzas nuevas y orientadas a la izquierda, percibiendo en la actitud de Mussolini la renuncia a toda una parte del primitivo programa, así como una orientación de derecha al servicio abierto del capitalismo».

Bordiga crítica la ineficacia e inutilidad de una oposición burguesa antifascista, como la del movimiento dannunziano:

«Tenemos toda una serie de reservas sobre la eficacia de las oposiciones al fascismo que no sean de carácter clasista y revolucionario. Estas reservas atañen también naturalmente a los dannunzianos. Los grupos y grupúsculos de oposición burguesa al fascismo se mueven en esta contradicción: aunque no saben hacer concisas condenas del presente gobierno, ni siquiera de carácter platónico y académico, aunque no osan llevar hasta sus últimas consecuencias la oposición “legal” y la crítica teórica, siguen creyendo que la situación [...] cambiará de un día para otro, quizá con medios insurreccionales [...].

Estas corrientes parecen afirmar: ahora no es el momento de demostrar lo profundamente antifascistas

que somos, pero lo gritaremos bien alto cuando llegue la hora, y entonces Mussolini saldrá con el rabo entre las patas. Ahora no es el momento de comprometernos y comprometer nuestros planes».

Bordiga ridiculizó la oposición antifascista burguesa de los dannunzianos, porque para él solo la lucha de clases podía lograr algún resultado efectivo:

«Nosotros, que somos los más decididos opositores al fascismo, sabemos que en Italia no existe ninguna fuerza que pueda despertarnos mañana con otro gobierno. Ninguna brujería de la alta política puede traernos ese resultado. Por nuestra parte, teniendo una muy distinta concepción del proceso de revolucionario, no tenemos razón alguna para ocultar una sencilla verdad. Primero: nuestro objetivo es el derrocamiento mediante la violencia del actual régimen, y por tanto del gobierno fascista. Segundo: hoy no poseemos una organización que nos permita hacerlo, y sabemos que para construirla es necesario un largo trabajo político y técnico. Este trabajo debe iniciarse declarando sin vacilaciones que nuestro programa es el que acabamos de enunciar, y atrayendo la máxima atención de las masas en torno a la necesidad de hacerlo propio. El método no es cómodo [...] pero es el único que nos dará algún resultado».

Dadas las razones anteriores, Bordiga consideró la oposición antifascista de los dannunzianos totalmente estéril, cuando no desmovilizadora:

«La cuestión de los objetivos está unida a la del método. Todas las manifestaciones recientes de D'Annunzio parecen tener un alcance pacificador, de invitación a la concordia, de renuncia a la violencia “venga de donde venga”, según la conocida fórmula. ¿Se trata pues de invitar a las masas a sufrir pasivamente la violencia adversaria, no sólo ya porque la estrategia más elemental desaconseje la contraofensiva, sino en nombre del principio de que las fuerzas espirituales tienen razón frente a la prepotencia de los opresores? [...] Nos preguntamos si el antifascismo dannunziano consiste, no ya en conducir una acción activa contra el fascismo, sino en estigmatizar el hecho de que el movimiento de los “artífices de la victoria” se haya canalizado en una violencia partidista y antiproletaria, para terminar en una estéril invitación a rechazar ese camino, tendiendo la mano a todos los “italianos”».

Bordiga crítico ásperamente la ambigüedad programática del movimiento dannunziano, que no pretendía más que ocultar su naturaleza conservadora:

«En lo que respecta a las posiciones políticas, el misterio nunca es un factor para el éxito [...], sino tan solo una muestra del equívoco, de la naturaleza conservadora de unas corrientes que ostentan un pseudoextremismo de cara a la platea».

Esto, aplicado concretamente a los dannunzianos, significaba que:

«El movimiento dannunziano debería empezar por precisar su programa de oposición al fascismo a través de manifestaciones claras. Aunque no se trate de una vasta organización, sus tradiciones y el nombre de su jefe darían a semejante acto un notable peso político. No cumpliendo este mínimo en la apertura de hostilidades, los dannunzianos no pueden pretender que el proletariado les de crédito».

Finalizó el artículo con una definición del movimiento dannunziano, que era caracterizado como expresión política de las clases medias italianas. En síntesis, para Bordiga el movimiento dannunziano podría tener una función opuesta y simétrica a la del fascismo, en el caso de una revolución proletaria triunfante. Pero dada la derrota del proletariado, no podía optar más que por someterse y fortalecer la dictadura de la gran burguesía, encarnada en los fascistas:

«En una situación en la que el proletariado ha sido derrotado, un movimiento de intelectuales, de profesionales, de antiguos combatientes, es todo lo que pueden dar de sí estos estratos en un sentido no antiproletario.

Hay algo más. En estas situaciones es muy difícil que grupos de las clases medias no opten, entre las dos dictaduras, por la de la burguesía. Un movimiento como el dannunziano podría tener una función opuesta y *simétrica* a la del fascismo: del mismo modo que la masa

de los elementos sociales medios salidos de la guerra han abandonado una acción autónoma para lanzarse en el surco de la gran burguesía, este grupo [...], dadas sus simpatías por las fuerzas del trabajo, podría verse empujado a lanzarse en apoyo de un proletariado en marcha hacia la insurrección».

En este artículo Bordiga ampliaba su horizonte político con el estudio profundo y detallado de las clases medias y sus opciones ideológicas. Constituye además una nueva aportación del pensamiento de Bordiga al estudio del fascismo.

Desde un punto de vista teórico, a diferencia del análisis de Gramsci, que reducía el fenómeno fascista a las connotaciones sociológicas más evidentes (la adhesión ideológica de las clases medias), Bordiga negaba a las clases medias cualquier tipo de autonomía política o protagonismo histórico. Según él, las clases medias, representadas ideológicamente por el movimiento dannunziano, oscilaban políticamente entre la gran burguesía italiana y el proletariado revolucionario.

El triunfo de la gran burguesía italiana sobre el proletariado hizo oscilar a las clases medias hacia la aceptación del fascismo, del mismo modo que, según nos dice Bordiga, un triunfo del proletariado revolucionario las hubiese hecho oscilar hacia el socialismo.

En el artículo dedicado al movimiento dannunziano, Bordiga había estudiado la doble vertiente del régimen fascista, como expresión de los intereses del gran capital y de las tendencias pequeñoburguesas de carácter antiproletario⁸³.

Este artículo era también una defensa teórica de la oposición de la Izquierda a la táctica del frente único, defendida por los centristas y por la IC. La conclusión evidente de la inutilidad de una oposición antifascista burguesa y de la eficacia única de la oposición clasista al fascismo cerraba el paso a toda búsqueda de alianzas antifascistas del PCI con partidos burgueses.

*

En el número 3 de *Prometeo*, fechado en marzo de 1924, apareció la versión escrita de la conferencia pronunciada por Bordiga en la Casa del Pueblo de Roma el 24 de febrero de 1924, en un acto dedicado a conmemorar la figura de Lenin, fallecido recientemente.

El artículo titulado «Lenin en el camino de la revolución» tiene una extensión notable y se proponía huir de las conmemoraciones hagiográficas para trazar la significación de Lenin como teórico y como realizador político en el movimiento obrero internacional.

⁸³ De Clementi, Andreina. *Amadeo Bordiga*. Piccola Biblioteca Einaudi, Torino, 1971, p. 186.

Se divide en cinco partes. Las dos primeras estudian la obra teórica de Lenin. La tercera se dedica al análisis de la táctica aplicada por Lenin, esto es, el aspecto más controvertido y que más afectaba a la Izquierda del PCI. La cuarta parte es un estudio del significado de la figura del jefe o del líder en el movimiento comunista, que merece ser comparado con el artículo escrito por Gramsci en la misma época y sobre el mismo tema⁸⁴. En la quinta y última parte Bordiga intentaba trazar una perspectiva del porvenir del movimiento comunista internacional, subrayando su concepción sobre el partido revolucionario, ya conocida.

El artículo se inicia con el estudio del Lenin teórico, que era considerado por Bordiga como restaurador del marxismo. Esta misma expresión de restauración sería utilizada muchos años después como la misión primordial a efectuar por el partido tras la Segunda Guerra Mundial, en una época considerada por Bordiga como de triunfo mundial de la contrarrevolución.

⁸⁴ Gramsci, Antonio. "Capo" (*L'Ordine Nuovo* 1/3/1924) en Gramsci, Antonio. *Scritti politici*. Riuniti, Roma, 1978, Vol. 3, pp. 59-62. Ernesto Ragioneri realiza una discutible pero interesante comparación entre las concepciones de Bordiga y Gramsci sobre la función del jefe en un partido comunista. Véase Ragioneri, Ernesto. "Gramsci y el debate teórico en el movimiento internacional" en Fernández Buey, Francisco (ed.). *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*. Grijalbo, Barcelona, 1976, pp. 177-225.

Bordiga hizo un detallado análisis de la lucha teórica sostenida por Lenin contra todo tipo de deformaciones del pensamiento marxista, especialmente contra el revisionismo y el reformismo. Esta labor era la que inspiraba a Bordiga el calificativo de restaurador del marxismo, aplicado a la figura de Lenin:

«Lo primero de todo consideraremos la obra de Lenin como restaurador de la doctrina filosófica del marxismo, o expresándonos mejor, de la concepción general de la naturaleza y de la sociedad propias del cuerpo de conocimientos teóricos de la clase obrera revolucionaria»⁸⁵.

Subrayó Bordiga la importancia de la obra de Lenin titulada *Materialismo y empiriocriticismo*, por su crítica de los sistemas filosóficos idealistas antiguos y modernos, y su defensa del materialismo dialéctico. Con esta obra Lenin establecía la incompatibilidad entre las doctrinas socialistas y el idealismo.

Con el libro dedicado al imperialismo, Lenin se oponía a las revisiones del pensamiento de Marx en el aspecto económico. La contribución de Lenin, junto a la de Luxemburg y Kautsky (el de sus mejores años), eran para Bordiga la continuidad de la crítica económica de Marx aplicada a los nuevos fenómenos del capitalismo, en su fase imperialista.

⁸⁵ Bordiga, Amadeo. "Lenin nel camino della rivuluzione". Conferenza tenuta alla Casa del Popolo di Roma il 24/2/1924. *Prometeo*, anno I, n° 3, Napoli, 15/3/1924.

Las conquistas teóricas en el estudio del imperialismo permitieron a Lenin, según Bordiga, desplegar una actitud crítica en la lucha contra el oportunismo y la bancarrota de la Segunda Internacional ante el estallido de la Gran Guerra.

Lenin tuvo la gran virtud de defender la unidad del marxismo, enfrentándose a quienes pretendían separar la crítica económica de sus conclusiones políticas o sus aspectos filosóficos:

«Siguiendo a Lenin, debemos responder a quienes se "dignan" a aceptar nuestras opiniones a título de inventario, y con arbitrarias diferenciaciones y divisiones extravagantes, que nos harían un gran favor si se ahorraran el trabajo de aceptar el "resto" del marxismo, porque su mayor fuerza radica en ser una prospectiva de conjunto del reflejo en la conciencia de la clase revolucionaria, de los problemas del mundo natural y humano, de los hechos políticos y sociales y económicos al mismo tiempo».

Para Bordiga la importancia de la obra teórica de Lenin reposaba en la *restauración* efectuada en el marxismo, frente a las múltiples deformaciones a que había sido sometido por el idealismo burgués:

«La obra restauradora de Lenin es más grandiosa [...] en lo que respecta a la parte "política" de la doctrina marxista, entendiendo como tal la teoría del Estado, del partido, del proceso revolucionario, teniendo en cuenta que esta parte, que preferimos llamar "programática",

contempla también todo el proceso "económico" que se abre con la victoria revolucionaria del proletariado».

Aquí Bordiga retomó y analizó las principales tesis leninistas, destacando la teoría del Estado contenida en su libro *Estado y revolución*:

«El problema de la interpretación del Estado lo resolvió en el marco de la doctrina histórica de la lucha de clases: el Estado es la organización de la violencia por la clase dominante, nacida revolucionaria, transformada luego en conservadora de sus posiciones. [...] el Estado no es un ente inmanente y metafísico [...], sino el Estado burgués, expresión de la potencia capitalista, como luego lo será el Estado obrero [...] Todas estas fases se suceden dialécticamente en el proceso histórico, cada cual naciendo de la precedente y constituyendo su negación».

Otra de las tesis subrayadas por Bordiga era la crítica de la democracia burguesa:

«la crítica de la democracia burguesa; la demolición de la mentira legalista y parlamentaria; la burla sarcástica y corrosiva (con el vigor polémico que nos enseñaron Marx y Engels) del sufragio universal y de parecidas panaceas son armas del proletariado».

Y también la del partido de clase:

«Como factor necesario en toda esta lucha renovadora, y contra las degeneraciones del obrerismo y del sindicalismo, Lenin restaura la misión del partido político de clase, marxista y centralizado, casi

disciplinado militarmente en los momentos álgidos de la batalla».

Sin olvidar la importancia que en la teoría leninista de la revolución se otorga al concepto de dictadura del proletariado:

«poner en su sitio la dictadura proletaria. A ésta no se llega por la vía democrática, ni se fundamenta en "principios" inmortales (para el filisteo) de la democracia».

Tras considerar la obra teórica de Lenin y la importancia que tenía como restaurador del marxismo, Bordiga destacó la importancia indiscutible y única de su obra política:

«La obra teórica de Lenin no puede separarse de su obra política: ambas se entrelazan continuamente y nosotros las hemos separado sólo para facilitar la exposición».

Bordiga afirmaba que las conquistas políticas de Lenin habían estado siempre estrechamente unidas a sus elaboraciones teóricas. Destacaba Bordiga la *continuidad* existente en la política leninista, desde el exilio y el pequeño partido minoritario y escindido, hasta la conquista del poder y la construcción del primer Estado obrero del mundo. Por otra parte, la significación de Lenin no podía reducirse al ámbito nacional ruso, sino que abarcaba a todo el movimiento comunista internacional, ya que Lenin fue uno de los artífices más destacados de la fundación de la Tercera Internacional.

En el análisis de la obra política de Lenin, Bordiga reflejó, ya fuera voluntaria o involuntariamente, muchas de las cuestiones candentes en ese momento en el PCI, como eran por ejemplo la contraposición entre el partido minoritario o el partido de masas y la necesidad de la escisión de los bolcheviques en 1903 por meras cuestiones organizativas:

«En 1903, Lenin anunció la escisión del Partido Obrero Socialdemócrata ruso en el Congreso de Londres, que se produjo formalmente algo más tarde. Aparentemente el desacuerdo se produjo por cuestiones de organización interna, [...]. Pero el motivo de la división, como se demostró en los años siguientes, eran cuestiones más profundas. La escisión fue querida y preparada implacablemente por Lenin, que pronunció entonces aquella frase: "antes de unirse es necesario separarse", en la que se resume una de sus mayores enseñanzas, [...] que nunca se va lo suficientemente lejos cuando de lo que se trata es de amputar los miembros enfermos del cuerpo del partido revolucionario. Naturalmente Lenin fue tildado de desorganizador, sectario, centralizador, autócrata, [...]. Para los marxistas los llamamientos a la unidad no son sino retórica vacía si no van acompañados de directivas claras y homogéneas».

Si recordamos que Bordiga ya había renunciado a todo cargo directivo en el PCI y que estaba aislado en Nápoles, mientras en el partido surgía una nueva

fracción centrista que rompía con la antigua mayoría, este texto aparece como una amarga reflexión de Bordiga sobre la necesidad de escisión en el PCI.

A continuación, Bordiga ensalzó la concepción leninista del partido, defendiendo el minoritarismo de la organización política en las etapas contrarrevolucionarias. Estamos de nuevo aquí ante una defensa de las propias concepciones, más que ante una exposición del pensamiento de Lenin.

Aunque, si bien es cierto que Lenin defendía un partido minoritario de revolucionarios profesionales antes de la Revolución de Octubre, el mismo Lenin había sostenido con Terracini una áspera polémica en torno al rechazo por parte de la dirección del PCI de la consigna, lanzada en el III Congreso de la IC, de conseguir un partido de masas:

«Exiliado en el extranjero, Lenin sólo recogía las escasas adhesiones de los sencillos obreros que le rodeaban a él y a su pequeño grupo de fieles, pero no dudó nunca del éxito de su lucha. El futuro le dio la razón. Esos grupúsculos se convirtieron en los miles y miles de proletarios que en 1917 derrocaron el zarismo y el capitalismo [...].

Lenin creó el partido que respondió de forma tan brillante a las exigencias revolucionarias, magnífico instrumento de acción y de lucha. Y llegada la hora del paso de la crítica polémica y la paciente preparación organizativa a la batalla abierta, los escisionistas de

tantos episodios anteriores empezaron a concentrar a todas las fuerzas revolucionarias».

Bordiga destacó la importancia de la preparación teórica de Lenin, que le permitió en el momento oportuno pasar a la acción, esto es, dar el paso del arma de la crítica a la crítica de las armas:

«La crítica teórica de la democracia y del liberalismo burgués vio su culminación en la acción, cuando los trabajadores armados dispersaron a aquel "montón de bribones" que era la Asamblea Constituyente, ¡democráticamente elegida!

La consigna de Lenin: “¡todo el poder para los Soviets!”, había triunfado; la dictadura del proletariado teorizada por Marx hacía su terrorífica entrada en la realidad histórica».

La identificación de Bordiga con Lenin se subraya con fuerza en el papel jugado por éste como animador de una *corriente de izquierda* contra el oportunismo de la Segunda Internacional:

«No hemos dicho mucho sobre el papel de Lenin como ejecutor de la política marxista en Rusia, pero aún nos falta hablar de toda su actividad internacional. Tampoco aquí la lucha contra las desviaciones marxistas fue sólo teórica, sino también política y organizativa. [...] Lenin animó en el seno de la Segunda Internacional la corriente de izquierda que luchó contra el revisionismo. Gracias a él, en el Congreso de

Estocolmo, se aprobó la moción que propugnaba la huelga general en caso de guerra».

Identificación que no deja de tener su razón de ser en la medida que Bordiga propuso en el Congreso del PSI, anterior a la guerra, una moción parecida. La posición de derrotismo revolucionario, defendida por Bordiga durante la Gran Guerra, era muy cercana a la sostenida por los bolcheviques en Zimmerwald y Kienthal:

«Llegó la guerra, y Lenin fue el primero en comprender que con la vergonzosa quiebra del 4 de agosto de 1914 la II Internacional se había hundido para siempre. En el seno de la oposición socialista a la guerra, que se reunió en Zimmerwald y en Kienthal, se polarizó una izquierda en torno a esa fórmula de Lenin expresada en la consigna de “transformación de la guerra imperialista en guerra civil”».

En la actividad teórica y política de la Internacional Comunista no podía faltar una referencia a las tareas del II Congreso, ni mucho menos a las condiciones de admisión en las que tan destacado papel había jugado Bordiga:

«La restauración teórica marxista llevó directamente a las conclusiones fundamentales del que fue el primer Congreso, constituyente en materia programática, y a buena parte de las doctrinas que se elaboraron de mejor forma en el segundo, el de 1920, el mejor Congreso de la Internacional. Nos referimos a las

condiciones de admisión en los partidos comunistas, las tesis sobre la tarea del partido comunista, sobre el significado de los Consejos de obreros y campesinos, o sobre el trabajo en los sindicatos».

La valoración de la obra política de Lenin finalizó con una crítica despiadada contra las primeras pretensiones de convertir el pensamiento de Lenin en una ideología con valor propio: el leninismo, por el peligro de que se convirtiera en camuflaje de la contrarrevolución:

«No se trata de presentar el bolchevismo o el leninismo como una ideología en sí misma que propugna la alianza del proletariado con los campesinos, como parece que trata de hacer el camarada Zinoviev [...]. Esta fórmula teórica podría ser empleada por los oportunistas para camuflar un eventual repliegue histórico de la revolución rusa».

Tras haberse identificado plenamente con el Lenin teórico y líder político ruso e internacional, en la tercera parte del artículo Bordiga emprendía la tarea de analizar y delimitar los aspectos más controvertidos que separaban a la Izquierda del PCI de Lenin. Se trata del capítulo titulado «El pretendido oportunista táctico».

Bordiga centró las discrepancias existentes entre su pensamiento y el de Lenin en las consideraciones de táctica, tras haber sentado anteriormente *su completa identificación* teórica y práctica con el pensamiento de Lenin en los aspectos programáticos:

«Pasemos ahora a considerar el aspecto más delicado y difícil de la figura de Lenin, el que se refiere a sus criterios tácticos. La táctica en realidad no es una cuestión separada de la doctrina, del programa, de la política general y, sobre todo, por esta razón, rechazamos con todas nuestras fuerzas esa interpretación que pretende presentarnos a Lenin, el fustigador del oportunismo [...], como alguien que en la práctica hacía funestas concesiones a una ambigua flexibilidad, a una diplomacia rufianesca, al pretendido "realismo", entendido como lo entiende el tendero y el filisteo».

Bordiga, pese a reconocer la enorme aportación teórica y práctica de Lenin, se atrevía a afirmar, frente a quienes momificaban su cuerpo y canonizaban sus escritos y su memoria, que en las cuestiones tácticas Lenin no siempre había acertado.

Bordiga compartía y aplaudía la táctica seguida por Lenin al firmar la paz con Prusia en el Tratado de Brest-Litovsk, y aceptaba como inevitables las medidas económicas de la NEP:

«Lo importante [en este periodo] era, por una parte, impedir que las conquistas político-militares del proletariado fueran aplastadas, y por otra parte provocar la extensión de la victoria revolucionaria a otros países».

Tras un largo y detallado análisis del comunismo de guerra y de las graves dificultades de la Rusia revolucionaria, Bordiga justificaba y calificaba como

revolucionaria la táctica seguida por Lenin en Rusia con la NEP. Pero Bordiga no dejaba de señalar los peligros y la plataforma contrarrevolucionaria que suponía la NEP a medio y largo plazo.

Bordiga afirmaba que las cuestiones tácticas no habían sido definitivamente resueltas por Lenin. Por el contrario, el método táctico de Lenin era susceptible de ser invocado por los elementos derechistas como justificación del abandono del programa comunista:

«Lenin cerró las cuestiones de doctrina y programa, pero no las de la táctica. Subsiste el peligro de que el método táctico de Lenin sea desnaturalizado hasta el punto de perder la visión de sus claros presupuestos programáticos revolucionarios, lo cual podría eventualmente poner en peligro la propia consistencia de nuestro programa».

Bordiga no admitía la conversión en dogma del pensamiento de Lenin. La gran obra de Lenin fue la de restaurar el marxismo e instaurar la dictadura del proletariado por primera vez en la historia. Bordiga no admitía el término del leninismo, puesto que le parecía suficiente y más claro el de marxismo. Bordiga, pues, no tenía reparo alguno en señalar su divergencia con Lenin en las cuestiones tácticas, que seguía considerando como una cuestión *abierta* al debate. La gran aportación de Lenin, según Bordiga, había sido la de tratar exhaustivamente la cuestión del programa y la doctrina

comunista, cuestiones que Bordiga consideraba *cerradas* ya por Lenin.

Esta diferenciación entre cuestión abierta y cerrada es fundamental para comprender la posición de Bordiga en su análisis del pensamiento y la obra de Lenin.

Bordiga partía de una identificación total con Lenin en las cuestiones de doctrina y programa, pero señalaba sin reparos su *divergencia táctica* con éste.

Esta divergencia táctica nacía en las cuestiones de carácter internacional, ya que en las cuestiones rusas Bordiga señalaba en este mismo artículo su aprobación de la táctica propugnada por Lenin.

Bordiga reivindicaba la necesidad y el derecho a debatir y discrepar sobre la táctica aplicada por la Internacional Comunista, porque consideraba que era una cuestión abierta, que Lenin y el movimiento comunista no habían profundizado aun suficientemente.

Por otra parte, Bordiga rechazaba las primeras interpretaciones «leninistas» hechas por quienes, en nombre de la ortodoxia y el pensamiento canonizado de Lenin, convertían la táctica aplicada por la Internacional en una puerta abierta al oportunismo, esto es, al abandono de los principios programáticos comunistas:

«la Internacional debe evitar el peligro que supone el abandono y la deserción de la "plataforma" de Lenin en nombre de la máxima libertad táctica, o sea, la pérdida de vista de las finalidades revolucionarias».

Para Bordiga la diferencia esencial entre Lenin y los seudoleninistas radicaba precisamente en la constante permanencia del objetivo y finalidad revolucionaria del pensamiento de Lenin. En cambio, los llamados leninistas subrayaban la táctica sin reglas fijas de Lenin y la tendencia al pacto y al compromiso (Brest-Litovsk y NEP) para justificar su propio abandono del programa comunista y de la finalidad revolucionaria.

Bordiga, pues, denunciaba muy tempranamente la instrumentalización oportunista de Lenin, precisamente en la cuestión táctica.

A continuación, en ese mismo artículo, en un capítulo titulado «La función del jefe», Bordiga estudiaba desde un punto de vista rigurosamente marxista el surgimiento, la función y el significado del líder en el movimiento comunista.

El estudio se realizaba naturalmente como glosa a la figura de Lenin, pero admitía una generalización a todos los partidos comunistas y planteaba la cuestión de la futura dirección de la IC en ausencia de Lenin.

Bordiga aplicaba las tesis de carácter antiindividualista, así como las del determinismo histórico, para explicar la relación existente entre las masas y los jefes:

«un individuo no es una entidad, una unidad completa y separada de las demás, una máquina que funciona con su propia energía o con la que

supuestamente le otorga una potencia creadora divina [...]. Las manifestaciones y funciones del individuo están determinadas por las condiciones generales del medio y la sociedad, y de su historia. Lo que se elabora en el cerebro de un hombre se ha ido preparando en sus relaciones con otros hombres [...]. Algunos cerebros privilegiados y entrenados, máquinas mejor construidas y perfeccionadas, saben traducir, expresar y reelaborar mejor ese patrimonio de conocimientos y de experiencias, que no existiría si no se apoyara sobre la vida de la colectividad. El jefe, más que inventar, revela a la masa su propia naturaleza, y hace que pueda reconocerse mejor en su situación respecto al mundo social y el devenir histórico, de forma que pueda expresar en fórmulas exactas su tendencia a actuar».

Muy lejos de toda interpretación idealista o individualista del proceso histórico, el determinismo marxista y la concepción colectivista del desarrollo histórico llevaban a Bordiga a reducir la función del jefe, en un partido comunista, a la expresión teórica del pensamiento y voluntad de las masas:

«las formulaciones que el jefe da como teórico y las normas que prescribe como dirigente práctico, no son creaciones propias, sino de una conciencia cuyos materiales pertenecen a la clase y el partido, que son producto de una vastísima experiencia [...]. Los jefes son aquellos que mejor y con mayor eficacia argumentan el pensamiento y quieren la voluntad de la clase».

El artículo de Bordiga finalizaba con un capitulillo dedicado a las perspectivas futuras del movimiento comunista. La cuestión fundamental que planteaba Bordiga era el alejamiento de la perspectiva revolucionaria.

La muerte de la personalidad de Lenin no debía plantear al movimiento comunista dificultad alguna. El individuo, el jefe extraordinario que había sido Lenin, sería sustituido en sus funciones por un colectivo, por un comité del partido:

«no siempre tendremos en nuestras filas individuos con la fuerza de un Marx o un Lenin. En conclusión, si existe ese hombre, ese "instrumento" excepcional, el movimiento lo utilizará; pero el movimiento vivirá igual cuando no se encuentre tal eminente personalidad».

Acto seguido Bordiga unía el alejamiento de la perspectiva revolucionaria y la función del jefe en una misma problemática.

Respondía a la cuestión, planteada por tantos intelectuales burgueses, del error de Marx a la hora de prever la inminencia de la revolución en 1847, 1849, 1850, 1862 y 1872, y del error de Lenin sobre la inmediatez de la revolución en 1905 y 1906. La respuesta de Bordiga sobre la previsión revolucionaria se basaba en dos afirmaciones: la primera era que el capitalismo pone las condiciones necesarias para la revolución proletaria, la segunda que al partido

revolucionario le es útil que las previsiones revolucionarias se anticipen a los acontecimientos:

«La historia demuestra que quien no ha creído en las revoluciones nunca las ha hecho; y quien tantas veces las ha esperado como inminentes, a menudo, aunque no siempre, las ha visto realizarse».

Bordiga consideraba que la creencia en la inmediatez de la revolución, siempre que las condiciones objetivas no la hicieran imposible, era útil para la psicología del partido y de los jefes. El ejemplo aportado por Bordiga era la afirmación de la inmediatez de la revolución hecha por Lenin en 1905: el error de Lenin no tuvo ninguna consecuencia estratégica desfavorable y le permitió ponerse a la cabeza de la revolución en 1917, mientras los mencheviques se pasaban al bando enemigo.

Bordiga concluía el artículo planteando dos cuestiones candentes en el movimiento comunista: la primera era la segura falsificación del pensamiento de Lenin, y la segunda la entrada en una fase de depresión de la actividad revolucionaria y de contraofensiva burguesa.

En el número 4 de *Prometeo*, fechado en abril de 1924, Bordiga publicó el artículo titulado «El comunismo y la cuestión nacional». Lo más importante del artículo es la larga reflexión introductoria referente a la aplicación práctica de los principios programáticos

y la frecuente dualidad, incluso contradicción, entre la teoría y la práctica, en la que hallaba su origen y explicación el oportunismo.

Para Bordiga, la renuncia a los principios marxistas suponía la introducción en el seno del partido revolucionario de los principios burgueses. El ejemplo histórico estudiado era inevitablemente el del fracaso de la Segunda Internacional ante el estallido de la Gran Guerra.

Bordiga señalaba los tres principios esenciales, irrenunciables, abanderados por los traidores socialdemócratas que llevaron al movimiento obrero europeo a participar en la guerra imperialista de 1914:

«el principio de la libertad democrática, el de la guerra defensiva y el de la nacionalidad».

Estos tres principios, plenamente burgueses, suponían el abandono de los principios marxistas de la lucha de clases, la destrucción del Estado capitalista y la instauración de la dictadura del proletariado.

Sin embargo, los oportunistas presentaban estos sagrados principios propios de la burguesía como una *innovación* del marxismo. Los oportunistas actuaban como agentes del capitalismo en el seno del movimiento obrero.

El principio burgués de democracia y libertad suponía el concepto liberal de igualdad. Igualdad a la que la crítica marxista desvelaba su carácter *jurídico*, pero no económico:

«El pretendido derecho a la igualdad de todos los ciudadanos del Estado burgués no es más que la traducción del principio económico de la “libre concurrencia” y de la paridad en el mercado, de los vendedores y compradores de mercancías. Esta nivelación significa tan solo la consolidación de las condiciones más oportunas para que la explotación y la opresión capitalista se instauren y conserven»⁸⁶.

Según Bordiga, de este principio de la igualdad democrática se desprendían los otros dos: el de la guerra defensiva y el de la nacionalidad. La ideología liberal partía de la creencia en la existencia de relaciones democráticas entre los diferentes Estados capitalistas. De ahí la falsa polémica planteada por los socialdemócratas en la Segunda Internacional, entre guerras defensivas y guerras ofensivas. Bordiga argumentaba que cualquier Estado puede invocar una situación defensiva. Por otra parte, las relaciones internacionales entre los Estados capitalistas no responden a unos criterios democráticos, sino nacionalistas.

Los oportunistas, según Bordiga, se apropiaron de los principios burgueses de democracia y nacionalismo para ofrecer al proletariado objetivos que no le eran propios. Los oportunistas introdujeron en la Segunda

⁸⁶ Bordiga, Amadeo. "Il comunismo e la questione nazionale". *Prometeo*, anno I, n° 4, Napoli, 15/4/1924.

Internacional esos principios y esos objetivos burgueses. La Tercera Internacional debería impedir esa labor de zapa de los oportunistas. Para ello los partidos comunistas debían rechazar los principios burgueses de democracia y nacionalismo, porque no respondían a los intereses y al objetivo final del proletariado considerado como una clase mundial: la revolución proletaria internacional.

El artículo titulado «Organización y disciplina comunista» apareció en el número 5 de *Prometeo*, publicado en mayo de 1924. Se iniciaba con una referencia a las candentes y cada vez más frecuentes discusiones en el seno del Partido Comunista ruso y en la Internacional sobre las cuestiones de organización y disciplina.

Las tesis de Bordiga expuestas en este artículo serían repetidas una y otra vez por la Izquierda del PCI en su enfrentamiento con la dirección centrista durante el proceso de bolchevización iniciado tras el V Congreso de la IC.

Tras constatar que la Internacional aún estaba lejos de funcionar como un partido comunista mundial único, Bordiga rechazaba la aplicación de una disciplina de carácter *mecánico* en los partidos comunistas, por la sencilla razón del carácter *voluntario* de la adhesión de sus militantes. Una férrea disciplina mecánica impuesta por la dirección en contra del parecer de sus militantes sólo podía repercutir en una autodestrucción del partido.

Así definía Bordiga la naturaleza histórica de un partido comunista:

«organismo que tiende a ser la expresión de la unificación hacia un objetivo central y común de todas las luchas particulares proletarias que surgen en el terreno social, organismo caracterizado por la naturaleza voluntaria de la adhesión de sus militantes»⁸⁷.

Sobre la base de esta definición del partido comunista como organización de adhesión voluntaria, Bordiga levantaba su tesis sobre el carácter de la disciplina de esa organización comunista:

«la acción que el partido desarrolla y la táctica que adopta, es decir, la forma en que actúa “exteriormente”, tiene a su vez consecuencias sobre su organización y constitución “interna”. Compromete fatalmente al partido quien, en nombre de una ilimitada disciplina, pretende tenerlo preparado para una acción, una táctica o una maniobra estratégica “cualquiera”, es decir, sin límites concretos y conocidos por el conjunto de militantes».

Bordiga teorizaba la experiencia propia de la Izquierda del PCI en el seno del partido italiano y en el seno de la Internacional. Y planteaba, ya en 1924, los graves problemas a los que iba a enfrentarse la Tercera Internacional y los diversos partidos comunistas

⁸⁷ Bordiga, Amadeo. "Organizzazione e disciplina comunista". *Prometeo*, anno I, n° 5, Napoli, 15/5/1924.

nacionales, sometidos a una disciplina mecánica llevada hasta los límites más absurdos.

Bordiga advertía y constataba que la adopción de una determinada táctica, como la del frente único desde el IV Congreso, no podía sino repercutir también en el interior de los partidos comunistas. No en vano Bordiga constataría en 1926, en el VI Ejecutivo Ampliado, la socialdemocratización de los partidos comunistas.

Tras el número doble de junio-julio de 1924, *Prometeo* fue suprimida por decisión del Comité Ejecutivo del PCI. Esta decisión era consecuencia directa del V Congreso de la IC, en el que por fin se había aceptado la dimisión de Bordiga, Grieco, Fortichiari y Repossi de las tareas directivas del partido.

Togliatti justificó la supresión de *Prometeo* ante la Komintern con dos argumentos: la existencia de otro órgano teórico del PCI (*L'Ordine Nuovo*) y el peligro de que *Prometeo* se convirtiera en un órgano fraccional de la Izquierda⁸⁸.

Las protestas de Bordiga, Girone y Bianco, que consideraron un abuso la supresión de la revista, solo consiguieron que la decisión tomada por el Ejecutivo del PCI fuera ratificada por la Internacional.

⁸⁸ Martinelli, Renzo. *Il Partito comunista d'Italia 1921-1926. Politica e organizzazione*. Riuniti, Roma, 1977, p. 252.

La medida se inscribía en el nuevo marco de bolchevización del partido que, a partir del V Congreso de la IC, y sobre todo tras el V Ejecutivo Ampliado, no permitió que ningún artículo o intervención de Bordiga, o de cualquier otro militante destacado de la Izquierda, apareciese en la prensa del partido sin un comentario crítico que destruyera, malinterpretara o desvirtuara las argumentaciones expuestas⁸⁹.

Así pues, la supresión de *Prometeo* anunciaba el fin de la posibilidad para la Izquierda del PCI de expresarse libremente en un órgano propio. La manipulación de las posiciones políticas de la Izquierda fue, tras el V Congreso, la regla de oro de la bolchevización del PCI.

3.7. De las elecciones de abril a la Conferencia clandestina de Como

El 13 de noviembre de 1923 se aprobó una nueva ley electoral (Ley Acerbo) que concedía los dos tercios de la totalidad de los escaños parlamentarios a aquella lista que consiguiera superar el 25% del total de votos emitidos.

Mediante esta ley electoral, aprobada gracias a la colaboración de *popolari* y liberales con los fascistas, se

⁸⁹ De Clementi, Andreina. Op. cit., p. 198; Martinelli, Renzo. Op. cit., p. 229.

preparaba una vía democrática para el control del Parlamento por Mussolini.

De este modo, el fascismo legalizaba su dominio absoluto de los aparatos de poder estatales. Cada vez era menos necesaria, y más selectiva, la actuación ilegal de las escuadras fascistas. Mientras la coalición antifascista era tácitamente prohibida⁹⁰, las listas fascistas se abrieron a prestigiosos líderes liberales como Salandra, Nitti, Orlando, De Nicola y Giovannini. El liberalismo apoyaba la legalización del fascismo y su control sobre el Parlamento. Los partidos antifascistas preconizaban al principio la abstención, basándose en la falta de garantías para el libre desarrollo de los comicios y el secreto del voto⁹¹. El PCI dudaba.

Bordiga participó en la campaña electoral, escribiendo algunos artículos contra el abstencionismo e incluso interviniendo en debates electorales. Sin embargo, se negó rotundamente a ser nombrado candidato en las listas electorales del PCI.

Es interesante el artículo publicado por Bordiga en *Lo Stato Operaio* el 28 de febrero de 1924, bajo el título «Nostalgia abstencionista», porque su mera existencia permite desmentir el calificativo de

⁹⁰ *Fascismo e antifascismo (1918-1936). Lezioni e testimonianze*. Feltrinelli, Milano, 1976 (1º ed. 1962), p. 153.

⁹¹ *Fascismo e antifascismo...*, pp. 148-155; Hoare, Quintin. Op. cit., p. 109; Salvadori, Massimo L. *Storia dell'età contemporanea dalla restaurazione all'eurocomunismo*. Loescher editore, Torino, 1977, p. 676.

abstencionista aplicado a Bordiga. En realidad, Amadeo Bordiga nunca ha sustentado un abstencionismo de principios, sino una táctica de parlamentarismo revolucionario, que puede optar unas veces por el abstencionismo electoral y otras por la participación en las elecciones, en función de la situación histórica y los condicionamientos objetivos. En el artículo mencionado Bordiga atacó el abstencionismo de algunos camaradas del partido, basado en argumentaciones de carácter burgués:

«Los razonamientos que conducen a la conclusión de aquellos que propugnan la abstención son estos: no debemos ir a las elecciones porque no se efectúan con plena libertad y no reflejan en sus resultados la legítima voluntad de los electores [...] incluso: si nos abstenemos desprestigiaremos al fascismo en el extranjero.

Todas estas argumentaciones carecen de un carácter clasista y comunista.

No es propio de comunistas dar a entender que un régimen democrático con elecciones libres traduce la efectiva voluntad de las masas. Toda nuestra doctrina se opone a esta colosal mentira burguesa, y toda nuestra lucha se enfrenta a sus propagadores, negadores del método revolucionario de acción proletaria. El mecanismo liberal electoral sólo está hecho para

conseguir una necesaria y constante respuesta: régimen burgués, régimen burgués...»⁹².

Bordiga se opuso a los argumentos abstencionistas de algunos camaradas del partido, basados en la defensa de las libertades democráticas o en la pureza del proceso electoral, porque eran razones de carácter burgués en las que veía el peligro de una degeneración que conducía al colaboracionismo de clase, basado en criterios antifascistas de defensa de la democracia. En cuanto al argumento basado en el desprestigio del fascismo en el extranjero, respondía que ninguna burguesía extranjera liberaría el proletariado italiano del fascismo, e ilusionarse en lo contrario suponía desconocer la simpatía de toda burguesía ante el fenómeno fascista en Italia.

La posición de Bordiga, en este caso de carácter electoralista, se enfrentó a las tendencias abstencionistas existentes en el PCI.

Destacó la intervención de Amadeo Bordiga en la campaña electoral al lanzar en Nápoles un desafío al candidato liberal Enrico De Nicola, que se presentaba en lista conjunta con los fascistas. De Nicola, además de rehusar el debate electoral, ante el prestigio de Bordiga como polemista y orador, retiró su candidatura. El discurso preparado por Bordiga se publicó en *L'Unità* el 5 de abril.

⁹² Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Scritti...*, p. 174.

Sin embargo, Bordiga se negó radicalmente a encabezar la lista de candidatos parlamentarios comunistas. A la oferta de Togliatti de que Bordiga se presentase como número uno de la lista, éste respondió fríamente:

«No seré diputado, y cuanto antes hagáis vuestros proyectos sin mí, menos tiempo y esfuerzo perderéis»⁹³.

Bordiga rehusaba su candidatura en coherencia con su conocida posición de rechazo a todo cargo directivo o responsabilidad en el PCI.

Por otra parte, era contrario a cualquier pacto de unidad entre el PCI y fuerzas no comunistas. Por esa razón criticaba las listas de «unidad proletaria» en las que se presentaban unidos comunistas y *terzini*. Estas listas de «unidad proletaria» habían sido rechazadas por el Partido Socialista Unitario (PSU), liderado por Matteotti, y por el Partido Socialista Italiano.

La negativa a presentar su candidatura en las elecciones era el primer acto de manifiesta indisciplina de Bordiga hacia el Comité Ejecutivo del PCI.

El delegado en Italia de la Internacional, Humbert-Droz, analizaba del siguiente modo la posición de Bordiga ante las elecciones, en el informe remitido a Zinoviev el 1 de febrero de 1924:

«Bordiga, que no ha querido entrar en el Ejecutivo y que ha visto fallido su proyecto de convocar un

⁹³ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 333.

congreso que discutiese los problemas del pasado, empieza a no respetar ya la disciplina del partido, y dentro de muy poco nos hallaremos ante una situación grave y extremadamente delicada. La dirección del partido ha decidido presentar a Bordiga como candidato a las elecciones, de forma que salga elegido. Pero Bordiga rechaza categóricamente someterse a esta decisión, con argumentos muy peligrosos que demuestran que se está alejando de nosotros. El núcleo de su argumentación es este: “Yo estoy en desacuerdo con el partido y con la Internacional, por lo tanto, no podría defender la política del partido en el Parlamento, y me vería obligado a hablar, desde la tribuna, de lo que me separa del partido y de la Internacional”. A estas afirmaciones añade naturalmente argumentos abstencionistas, él no ha visto jamás un parlamento comunista, quiere permanecer puro para las masas italianas, quiere jugar un papel en la Internacional, papel que no podría desempeñar si tuviese que desarrollar una actividad parlamentaria, etc. En la última reunión del Ejecutivo se ha discutido esta situación y se ha decidido, a propuesta mía, convocar a Bordiga para discutir ampliamente con él. Hasta el momento no he conseguido verlo [...]. Naturalmente en el Ejecutivo nadie piensa en una acción disciplinaria del partido contra Bordiga, dada la actual situación, pero al

renunciar a aplicar hasta las últimas consecuencias sus decisiones, la dirección del partido se debilita [...]»⁹⁴.

De hecho, en esa reunión del Comité Ejecutivo que menciona Humbert-Droz, Scoccimarro pidió ya que se tomaran medidas coercitivas contra la indisciplina de Bordiga. Sin embargo, el Comité Ejecutivo decidió remitir la cuestión a la Internacional, con la excusa de su pertenencia al Ejecutivo de la Komintern.

Tras entrevistarse personalmente con Bordiga y Grieco, Humbert-Droz remitió a Zinoviev un nuevo informe, fechado el 15 de febrero, en el que comentaba la actitud indisciplinada de Bordiga con frases en primera persona, puestas en labios de Amadeo:

«Bordiga vino a Roma el último domingo, y tras su viaje la situación aún ha empeorado más. Esto es lo que ha sucedido:

En el transcurso de nuestro encuentro el pasado domingo, Bordiga ha sostenido de nuevo las tesis que ya conoces y que son en gran parte fruto de su mentalidad abstencionista. Pero el núcleo de su argumentación es este: en junio la Internacional decidió que debía ser eliminado de la dirección del partido por motivos políticos. Por este motivo yo he pasado a la oposición tanto en mi partido como en la Internacional. Soy disciplinado cuando se me pide que calle en interés de la táctica de la Internacional, pero no se me puede

⁹⁴ Humbert-Droz, Jules. *Il contrasto...*, p. 73.

obligar a hacer de nuevo un trabajo político importante. En el Parlamento debería hablar de mis desacuerdos con el partido que represento, a menos que el partido me escribiera los discursos. En ese acaso deben elegir otro fonógrafo. Ahora, dice, estoy en la misma situación en el Partido Comunista en que estuve en el Partido Socialista. La oposición de extrema izquierda rehúsa tomar parte en los puestos de responsabilidad política del partido, sean de dirección o representación, manteniéndose aparte hasta el día en que triunfen mis concepciones y pueda aplicarlas totalmente. En la vieja dirección hemos cometido errores, hemos ido demasiado elásticos, deberíamos haber sido más rígidos en la aplicación de nuestra línea.

Cuando he planteado la cuestión de la disciplina [...] Bordiga ha respondido que la disciplina forma parte de un todo político coherente y lógico, pero que cuando cambia la línea, como en el caso del PCI, ya no es posible invocar la disciplina, que se convierte entonces en algo totalmente arbitrario. No admite, pues, que la Internacional o el partido utilicen en su acción a camaradas de izquierda o de derecha según las necesidades políticas»⁹⁵.

Como concluía el propio delegado de la Internacional en Italia, la conversación sostenida con Bordiga iba mucho más allá de una discrepancia

⁹⁵ Humbert-Droz, Jules. *Il contrasto...*, pp. 82-87.

referente a las inminentes elecciones, ya que Amadeo concebía su oposición como irreductible y no solo nacional, sino de carácter internacional.

La disyuntiva que se ofrecía al Comité Ejecutivo del PCI era la de sancionar a Bordiga por indisciplina, cuando aún la inmensa mayoría del partido creía que seguía formando parte de la dirección del PCI, o tolerar su actitud indisciplinada⁹⁶. Ante la disyuntiva se produjo la dimisión de Tasca, que éste reconsideró cuando el Comité Ejecutivo tomó la decisión de convocar una conferencia nacional del PCI en la que pudieran manifestarse las diferentes fracciones existentes en el partido.

Humbert-Droz, en su informe a Zinoviev, consideraba urgente e indispensable, para evitar una crisis grave en el PCI, la apertura de una discusión interna en el partido. Recordemos que en septiembre de 1923 Bordiga había preparado el Manifiesto o Plataforma para la discusión interna en el partido, y que el rechazo a firmarlo por parte de Gramsci, Togliatti y Terracini, entre enero y marzo, fue el motivo del origen del grupo centrista en el PCI. La discusión, que ahora proponía el delegado de la Internacional, se debía a la manifiesta debilidad del Comité Ejecutivo del PCI y al latente peligro de escisión.

⁹⁶ Humbert-Droz, Jules. *Il contrasto...*, pp. 85-86.

En ese mismo informe, fechado el 15 de febrero, Humbert-Droz creía hallar, por fin, las claves de la actitud de Bordiga en la conversación mantenida con Grieco.

Aunque, hasta ahora, Humbert-Droz había dado la acertada visión de un Bordiga situado al margen de toda norma disciplinaria, voluntariamente ajeno a todo compromiso directivo o representativo en el partido, no comprendía las razones de la posición de Bordiga. La conversación con Grieco le dio, por fin, la solución al dilema: ¡Bordiga sufría de megalomanía y se consideraba un líder indiscutible e infalible, al igual que Lenin, a quien no debía aplicarse la disciplina del partido, válida para los militantes de base, porque su misión mesiánica era la de aplicarla a los demás! El párrafo dice así:

«A propósito de Bordiga, he tenido una larga conversación con un amigo íntimo suyo, desde el punto de vista político: Grieco. Esta conversación ha aclarado algunas de las razones de la actitud de Bordiga. Según me ha dicho: “La Internacional y el partido tienen una línea anticomunista y es deber de algunos jefes, cuando constatan una desviación grave, rehusar someterse a la disciplina”. Y ha añadido: “Algunos camaradas están, por decirlo así, predestinados a ser jefes. Bordiga, como Lenin, es uno de estos. A estos hombres la disciplina no se les puede aplicar como a otros miembros del partido, pues su misión histórica es aplicarla ellos a los demás,

no respetarla”. Naturalmente me ha dicho estas cosas en una conversación privada entre camaradas, no es una tesis que pretenda defender. Te la cuento en una carta confidencial porque aclara bastante bien las posiciones de Bordiga y sus amigos»⁹⁷.

La conclusión de Humbert-Droz, ya se deba a una mala interpretación de las palabras de Grieco, o a un excesivo culto a la personalidad de éste, no pueden calificarse más que de aberrantes.

En realidad, el delegado de la Internacional no comprendía en absoluto las razones de la posición política de Bordiga.

Gramsci, al conocer el informe, aunque se hallaba entonces en el punto álgido de una lucha fraccional con la Izquierda, encabezada por Bordiga, considero descabellada la conclusión alcanzada por el delegado de la Internacional en Italia tras su conversación con Grieco:

«Creo que incluso sería deseable advertir a Amadeo de la alusión hecha sobre él en uno de los últimos informes de HD a Z (concretamente el coloquio con Ruggero). Con ese informe se harán un juicio completamente falso de Amadeo y de la situación, que repercutirá negativamente en el partido. Humbert-Droz

⁹⁷ Humbert-Droz, Jules. *Il contrasto...*, p. 86; Humbert-Droz, Jules. *L'Internazionale...*, p. 22.

supone un estado de ánimo en Amadeo del que yo creo que es totalmente inocente.

Lo conozco bastante como para estar seguro de que él no ha pensado nunca tales estupideces, todo lo contrario»⁹⁸.

Las listas electorales de los fascistas y sus aliados liberales obtuvieron un 65% de los votos emitidos, consiguiendo 374 escaños. El Parlamento era ya sólo un dócil instrumento *legal* en manos de Mussolini. La democracia no era obstáculo, sino trampolín para el ascenso del fascismo.

El resto de escaños se repartía entre 39 diputados *popolari*, 24 socialistas unitarios y 22 socialistas. La candidatura de unidad proletaria de comunistas y *terzini* obtuvo 19 diputados. Entre estos destacaban los nombres de Gramsci, que de este modo podía regresar de su exilio en Viena, Graziadei, Maffi y Gennari, y por la Izquierda: Damen, Repossi, Fortichiari y Grieco.

Tras las elecciones del 6 de abril⁹⁹, que los comunistas consideraron un éxito, la inminente convocatoria del V Congreso de la Internacional Comunista, a celebrar en junio, obligó al Comité Ejecutivo a plantearse la necesidad de una conferencia consultiva del partido, previa al Congreso de la Internacional.

⁹⁸ "Gramsci a Togliatti" (27/3/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 255-256.

⁹⁹ Togliatti, Palmiro. Op. cit., p. 282.

A la importante reunión del Comité Central del 18 de abril¹⁰⁰ asistieron Gennari, Tasca, Togliatti, Scoccimarro, Vota, Gnudi, Flecchia, Azzario, Ravera, Leonetti, Graziadei, Roveda, el delegado de la Federación Juvenil Dozza y los delegados de la Internacional en Italia: Bernard y Humbert-Droz. No participó Gramsci, que aún no había regresado de Viena, ni Terracini, que residía en Moscú como delegado del PCI ante la Internacional. No participaron tampoco los miembros de la Izquierda dimisionarios del Comité Central: Bordiga, Fortichiari, Repossi y Grieco.

En el orden del día destacaban los puntos 1 y 2, que trataban respectivamente del resultado de las elecciones y de la convocatoria de una conferencia del partido para iniciar una discusión interna entre las distintas fracciones existentes.

El primer punto, referente a las elecciones y el programa político del partido, fue desarrollado por Togliatti en una larga exposición. Togliatti valoraba las elecciones como un paso hacia la consecución de un partido de masas. Destacaba la posibilidad de reclutamiento de militantes en aquellas zonas donde los resultados electorales manifestaban ciertas simpatías por el partido. Por otra parte, criticaba el relativo fracaso

¹⁰⁰ "Verbale della riunione del Comitato Centrale del 18 aprile 1924". EL primer punto del orden del día se encuentra en: Merli, Stefano. Op. cit., pp. 514-515 y 527-540. El segundo punto del orden del día se encuentra en: Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 296-326.

electoral del partido en Milán, donde la existencia de una importante organización del partido no se correspondía con una votación proporcional. En su intervención, Togliatti anunció una nueva organización del PCI en células de fábrica. Por primera vez, y adelantándose a las declaraciones de Zinoviev en el V Congreso, Togliatti calificó a los socialistas unitarios como un ala del fascismo:

«Los unitarios no constituyen más que una fuerza de reserva de la burguesía, un ala del fascismo. Ellos, como el fascismo, se proponen tener a los obreros y los campesinos dentro del marco de un Estado burgués y niegan la existencia de la lucha de clases. Debemos desenmascarar ante a las masas su verdadero rostro»¹⁰¹.

Dio por terminada toda posibilidad de conquista del PSI desde su interior y propuso la definitiva fusión de los *terzini* con el PCI:

«El Comité Ejecutivo del Partido reconoce por unanimidad que toda posibilidad de conquista legal del PSI desde el interior es ya inexistente. La táctica excepcional adoptada por la Komintern debe, pues, modificarse»¹⁰².

Togliatti resumió el programa futuro del partido en la aplicación de la táctica de frente único en la forma indicada por la IC, con el objetivo de conquistar la

¹⁰¹ Merli, Stefano. Op. cit., p. 532.

¹⁰² Merli, Stefano. Op. cit., p. 533.

mayoría de la clase obrera italiana. Su intervención subrayó claramente el deseo de la fracción de Centro de adecuar totalmente su táctica a la propuesta por la Internacional.

La discusión de este primer punto del orden del día, tras la larga intervención de Togliatti, se abrió con la cuestión de la indisciplina de Bordiga, al rechazar su candidatura. A la petición de sanciones contra Bordiga, propuesta por Roveda, Tasca respondió que el Comité Ejecutivo ya había discutido el problema, reconociendo que no se trataba de una cuestión meramente disciplinaria, sino de una cuestión política:

«El rechazo de Bordiga a ser candidato y líder parlamentario del partido debe unirse a otros numerosos rechazos suyos: a trasladarse al Presídium de Moscú, a formar nuevamente parte del Comité Ejecutivo, etc. Y se explica solo con la posición que Bordiga ha adoptado frente a los problemas de la situación interna del PCI. Se trata, pues, de una cuestión que atañe a la vida política del partido, y sería absurdo pretender reducirlo a términos puramente disciplinarios»¹⁰³.

De gran importancia fue la declaración de Humbert-Droz, que daba por terminada la etapa de enfrentamiento existente entre el PCI y la Internacional, ante la exposición realizada por Togliatti, en nombre del

¹⁰³ Merli, Stefano. Op. cit., p. 537.

Comité Ejecutivo, referente a la táctica a seguir por los comunistas italianos:

«Debe subrayarse además la unanimidad del Comité Central en el reconocimiento, hecho por el Comité Ejecutivo, de que la táctica de la Komintern en Italia ha sido la correcta. Esta declaración pone fin al enfrentamiento existente en el pasado entre la Komintern y el partido italiano, que se inició cuando el partido italiano, de acuerdo con la minoría alemana, se opuso a la consigna de conquista de la mayoría de la clase obrera. Hoy, vosotros mismos os servís de esta fórmula para indicar vuestras tareas políticas inmediatas. También la táctica del frente único ha sido combatida por vosotros en el pasado y ahora reconocéis que es correcta y que os ha traído un gran éxito. Y aún hay otro punto: mientras el PCI se ha opuesto anteriormente a la admisión de grupos en el partido, hoy pedís esta admisión en lo que se refiere a la fracción de los *terzini*. Las divergencias del pasado han sido liquidadas en la práctica del partido»¹⁰⁴.

El delegado de la Internacional constataba el fin del enfrentamiento entre el PCI y la Internacional, desglosando punto por punto las claudicaciones del Comité Ejecutivo del PCI, constituido por la Derecha de Tasca y el nuevo grupo de Centro de Togliatti y Gramsci. La unanimidad del Comité Central y del

¹⁰⁴ Merli, Stefano. Op. cit., p. 539.

Ejecutivo era posible gracias a la ausencia de la Izquierda, que seguía firme en los puntos de enfrentamiento con la Internacional, como era manifiesto para todos.

El segundo punto del orden del día, referente a la inminente conferencia del PCI para abrir una discusión en el partido que permitiera manifestarse a las fracciones existentes, dio paso al debate político entre la Derecha y el Centro y a la presentación de tres mociones.

El grupo de Centro fue el primero en presentar su moción¹⁰⁵, ásperamente criticada por Tasca, que veía en ella sólo el afán por conservar el poder en el partido por parte de los centristas.

Para Tasca, la moción firmada por Togliatti, Gramsci, Scoccimarro, Gennari, Gnudi, Flecchia, Azzario, Ravera, Leonetti y Terracini era una maniobra del grupo centrista, que ofrecía a la Izquierda un pacto de colaboración para eliminar del partido a la Derecha. Angelo Tasca desconfiaba de la conversión de los centristas a la táctica del frente único, defendida hasta entonces únicamente por la Derecha.

Todos los miembros de la Derecha dieron pruebas de una total falta de preparación en la reunión, incluso de su incapacidad como dirigentes políticos con la suficiente talla. Tasca, en una carta a su amigo

¹⁰⁵ "Mozione della maggioranza del CC" (Allegato n° 1) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 318-320.

Rakovski, reconocía esa incapacidad propia como dirigente¹⁰⁶.

El oportunismo denunciado por Tasca es evidente en la carta en la que Scoccimarro explicó a Gramsci las incidencias de la reunión del Comité Central del 18 de abril¹⁰⁷. En esta carta Scoccimarro afirmó que era necesaria la colaboración con la Izquierda, porque un enfrentamiento con Bordiga les restaría toda credibilidad e influencia entre la mayoría de militantes de base. La actitud a adoptar por los centristas debía ser, por lo tanto, la de desplazar a la Derecha como único grupo defensor de la táctica de la Internacional, pero al mismo tiempo presentarse como miembros de la antigua mayoría, fundadores del partido en Livorno. Fundadores que, sin embargo, habían *revisado* toda la actividad pasada del partido para corregir algunos errores en los que la Izquierda aún persistía. Incluso afirmaban que no existían oposiciones de principio con la Internacional y que la Derecha estaba compuesta por elementos heterogéneos: unos eran recuperables para el PCI, como Tasca, pero otros eran liquidadores de la tradición de Livorno que debían ser expulsados, como Bombacci. En resumen, el Centro propuso la creación de un partido de masas sobre la base de un acuerdo total con la táctica de la Internacional, en colaboración con la Izquierda, y

¹⁰⁶ "Lettera di Angelo Tasca a Rakosci" en Togliatti, Palmiro. Op. cit., p. 330.

¹⁰⁷ "Scoccimarro a Gramsci" (28/4/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 288-295.

propugnó una depuración de los elementos dudosos de la minoría de Derecha, para evitar así todo fraccionalismo en el PCI.

La reunión finalizó con la presentación por parte de Tasca de la moción de la minoría de Derecha¹⁰⁸, totalmente inocua, en la que se calificó al grupo de Centro como corresponsable de toda la política de enfrentamiento entre el PCI y la IC en los años 1921-1924.

La Izquierda, aunque ausente en la reunión del Comité Central, también presentó una moción¹⁰⁹, redactada por Bordiga. La moción misma se presentaba como una improvisación a desarrollar más amplia y cuidadosamente en un cuerpo de tesis, que serían elaboradas colectivamente con las aportaciones de quienes se sumasen a esta moción inicial, en el breve espacio de tiempo permitido por el Comité Ejecutivo para la preparación de la conferencia del partido.

La moción de Bordiga, en su primer punto, afirmaba que la conciencia teórica y política del partido, así como la sólida organización del mismo, eran una necesidad permanente para el PCI, que no podían entrar en contradicción o litigio con una determinada táctica.

¹⁰⁸ "Mozione della minoranza del CC" (Allegato n° 2) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., p. 321.

¹⁰⁹ "Mozione della sinistra del PCI" (Allegato n° 3) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 322-326.

Se reafirmaban así las tesis sobre la táctica aprobadas en el Congreso de Roma.

En el segundo punto se aceptaba que las divergencias surgidas entre el PCI y la IC tuvieron como base la discrepancia en cuestiones de táctica.

En el tercer punto Bordiga afirmó que el viejo Ejecutivo del PCI solo pudo aplicar su línea de acción hasta la huelga de agosto de 1922.

En el periodo posterior, según afirmaba el cuarto punto, fue la Internacional quién dirigió el PCI. El antiguo Ejecutivo se proclamó incompatible con esta política. En el IV Congreso, asegurada la absoluta disciplina de todo el partido, renunció a toda responsabilidad directiva.

El punto quinto aseguraba que en ningún momento existió sabotaje por parte del PCI a las decisiones de la IC. La vieja directiva, opuesta a la fusión con los socialistas, reclamó su inmediata sustitución. Si la fusión demostró finalmente ser imposible, no fue a causa de la oposición o sabotaje del viejo Ejecutivo, sino al rechazo de los socialistas.

El punto sexto constataba el fracaso y perjuicio que la táctica defendida por la IC había reportado al PCI.

El séptimo punto es el más importante para permitirnos comprender la posición política de Bordiga en estos momentos:

«7. Los problemas de acción del PCI solo pueden resolverse mediante discusiones y decisiones

internacionales sobre el rumbo de la IC. La Izquierda del PCI puede formular un programa de acción del partido para el presente y el futuro, pero basándolo en el presupuesto de que prevalezcan en las asambleas internacionales sus opiniones sobre táctica, organización y dirección de la Internacional Comunista, manteniendo en plena vigencia los clásicos postulados programáticos, tal y como fueron grabados en los documentos de constitución que debemos a Lenin, inspirados en la más vigorosa línea del marxismo revolucionario»¹¹⁰.

Bordiga, pues, planteó la lucha a nivel de la Internacional, y no solo a nivel italiano. Los principios programáticos y organizativos de Livorno seguían siendo válidos. La táctica propugnada por la Internacional en Italia era errónea y oportunista. Dado que se reconocía en todo momento el derecho de la Internacional a intervenir en Italia y a dirigir la táctica que creyera más conveniente, la solución a la cuestión italiana sólo podía plantearse llevando la lucha de oposición a nivel de la Internacional. Bordiga planteaba la necesidad de crear una fracción internacional de izquierda que modificara la táctica de la IC, sobre la base de una revalorización de los *principios programáticos*.

¹¹⁰ Togliatti, Palmiro. Op. cit., p. 325.

Así, en el punto octavo, se afirmaba que sólo en el caso de una plena victoria de la Izquierda, que le permitiese alcanzar la mayoría a nivel de la IC, puesto que en Italia ya eran mayoría, se aceptaría de nuevo la dirección el PCI.

El noveno punto asimilaba la Derecha del PCI a elementos liquidacionistas que era preciso eliminar.

En el punto décimo y último de la moción se resumía la posición política de Bordiga. Tras declararse partidario de la centralización y la disciplina en la Internacional, considerada como partido comunista mundial, afirmaba que este objetivo era inalcanzable mediante mecanismos disciplinarios, y solo podía ser fruto del desarrollo histórico del partido internacional y de la precisión de la ideología política:

«Es indiscutible que, en la Internacional, actuando como partido comunista mundial, la centralización orgánica y la disciplina excluyen la existencia de fracciones o grupos [...] La Izquierda del PCI desea que este objetivo se alcance lo antes posible, pero considera que es irrealizable mediante decisiones e imposiciones mecánicas. Por el contrario, solo es posible mediante el justo desarrollo histórico del partido comunista internacional, que debe ser paralelo a la precisión de su ideología política, sin equívocos tácticos, y a su consolidación organizativa»¹¹¹.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 325-326.

Bordiga asumía, acto seguido, la necesidad de que surgieran fracciones de izquierda en la Internacional, como respuesta *comunista y revolucionaria* a un posible oportunismo contrarrevolucionario que abandonase los principios programáticos fundacionales:

«La Internacional sin fracciones será aquella en la que prevalezcan los criterios de firmeza y continuidad política que hagan incompatibles las organizaciones locales duplicadas, las fusiones, es decir, la admisión de militantes sin las debidas garantías estatutarias [...], los bloques políticos, las agitaciones con reivindicaciones confusas que pueden llegar a estar en contradicción con el contenido de nuestro programa, como la del gobierno obrero [...]. En cuanto la Internacional amenazase con desarrollarse en sentido contrario, el surgimiento de una oposición internacional de izquierda sería una absoluta necesidad revolucionaria y comunista. La Izquierda del PCI confía que esta eventualidad dolorosa será inequívocamente excluida mediante claras decisiones en el inminente Congreso»¹¹².

Así pues, la moción concluía planteando la posición política que la Izquierda quería defender en el próximo V Congreso de la Internacional. La convocatoria de la conferencia del PCI tenía por misión la preparación de este congreso, y, sobre todo, para el Comité Ejecutivo del PCI nombrado directamente por la

¹¹² Ib., p. 326.

Internacional, tenía el objetivo no declarado de conseguir una investidura directa del partido, que acabase con el estado de provisionalidad y la falta de autoridad y representatividad que le agobiaban.

Esa conferencia del PCI, de carácter consultivo, que debía marcar la orientación del partido, abrió paso a la manifestación de las tres fracciones existentes en su seno. La conferencia, a dos años del último congreso, se reunió *clandestinamente* en Como a mediados de mayo de 1924.

En la conferencia participaron los miembros del Comité Central, los secretarios de las federaciones y de los comités interregionales. Los 67 militantes asistentes conocían las actas de la reunión del Comité Central del 18 de abril, publicadas en *Lo Stato Operaio* el 15 de mayo, junto con las tres mociones de la reunión del 18 de abril y los esquemas de tesis de las tres fracciones existentes en el partido.

Los discursos fueron realizados por Tasca, Bordiga y Togliatti. Gramsci, que no había firmado el esquema de tesis de la fracción de Centro, también intervino verbalmente en el debate de la conferencia. Las Tesis de la Izquierda habían sido firmadas por cuatro de los cinco miembros del Ejecutivo nombrado en Livorno: Bordiga, Grieco, Repossi y Fortichiari.

El discurso introductorio de la conferencia fue el de Togliatti. Pero para poder comprender la actitud del grupo de Centro es indispensable conocer la confidencia

hecha por Zinoviev a Terracini, que éste se apresuró a comunicar a Gramsci y Togliatti, en la carta fechada el 25 de abril de 1924:

«[Zinoviev] ha afirmado que la táctica de la Internacional debe evitar toda lucha o enfrentamiento con Amadeo; que es necesario esperar que cometa algún error, pero mientras hay que evitar a toda costa provocar su mayor alejamiento del trabajo de dirección. Y luego [...] me ha dicho que, proyectando hacer aprobar en el V Congreso la existencia de dos vicepresidencias en la Internacional, dada su sobrecarga de trabajo, quiere proponer para estos dos cargos las candidaturas de Bujarin y de Amadeo. Esta propuesta tendría dos objetivos: aprovechar para la Internacional su capacidad de trabajo, verdaderamente admirable, y ponerlo en contacto con todos los problemas del movimiento mundial, para así “apartarlo de su forma de valorar todas las cuestiones desde el punto de vista exclusivamente italiano”»¹¹³.

El grupo de Centro no sólo se enfrentaba a la identificación que la mayoría de los militantes del PCI hacía entre Bordiga y el partido, como se había puesto de manifiesto en la reunión del Comité Central del 18 de abril¹¹⁴, sino también a la oferta que Zinoviev haría a

¹¹³ "Terracini a Gramsci, Togliatti e C." (25/4/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 331-332.

¹¹⁴ Así se lo comunicó Scoccimarro a Gramsci en la carta fechada el 28/4/1924, en la que le explicaba la reunión del Comité Central del PCI del 18 de abril.

Bordiga en el V Congreso de una vicepresidencia de la Internacional.

Por esta razón, Togliatti, en su intervención, intentó una aproximación al grupo de Izquierda, con unas críticas muy severas a la táctica de frente único:

«Al aplicar la táctica de frente único, los comunistas no deben olvidar que su partido es el partido de la revolución, y que la revolución no se prepara solo con pactos diplomáticos con los dirigentes de otros partidos»¹¹⁵.

Y también a la consigna del gobierno obrero:

«Muchos camaradas, por ejemplo, creen que la consigna de gobierno obrero y campesino es la solución dada al problema del Estado propuesta por nosotros.

Esto es absolutamente falso. El problema del Estado tiene para nosotros una única solución, que indicamos con la expresión “dictadura del proletariado”»¹¹⁶.

Togliatti llegó a realizar aceradas críticas a la política propugnada por la Komintern en Italia:

«Se ha culpado al viejo Comité Ejecutivo de no haber aplicado la táctica del frente único. No es cierto. La táctica de frente único fue aplicada en los primeros

"Scoccimarro a Gramsci" (28/4/1924) en Togliatti, Palmiro. Op. cit., pp. 291-292.

¹¹⁵ "Discorsi alla Conferenza nazionale di Como" en Togliatti, Palmiro. *Opere*, op. cit., p. 716.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 717.

años de vida del PCI del único modo posible, dada la situación de nuestro partido y la situación general italiana. [...] Creemos que fue un error de la Komintern plantear la cuestión de la fusión a nuestro partido, pocos meses después de su constitución [...]. Pero la Komintern cometió también el error [...] de creer [...] que era posible conquistar al Partido Socialista con solo expulsar de su dirección a los dirigentes contrarrevolucionarios»¹¹⁷.

La única diferencia importante señalada por Togliatti, entre el grupo de Centro y la Izquierda del PCI, era la actitud ante la Internacional. Compartían incluso el temor ante el evidente peligro de degeneración oportunista en la IC, discrepaban *solo* en la táctica a emplear ante ese peligro:

«la Izquierda, al examinar las condiciones en que hoy se desarrolla la acción de la Komintern, extrae esta conclusión: puesto que la Internacional no es aún un auténtico partido mundial y dado que existen en su seno peligros de degeneración oportunista, se debe plantear la necesidad de luchar contra estos peligros mediante la formación de una fracción internacional de izquierda. [...] El único modo de luchar contra estos peligros de degeneración de la IC es el de colaborar en la lucha que su centro dirigente conduce contra estos peligros»¹¹⁸.

¹¹⁷ Ib., p. 720.

¹¹⁸ Ib., p. 719.

En el debate entre las tres fracciones del PCI, Bordiga constató esta aproximación del grupo de Centro a las tesis de la Izquierda, pero subrayó también el abismo existente entre dos concepciones distintas del partido:

«La diferencia que existe entre nosotros y el “centro” es esta: nosotros tenemos un programa que queremos llevar a cabo; el “centro” propone ese mismo programa, pero si la Internacional no lo aceptase está dispuesto, sin más, a aceptar el de la Internacional»¹¹⁹.

Para Bordiga, el partido se constituye en defensa de un programa comunista que hay que realizar. No tiene sentido, en esta concepción, el cambio de programa, puesto que la defensa de los principios programáticos es la razón de ser del partido. Para el grupo de Centro el partido es considerado, en línea con la Komintern, como instrumento de la vanguardia para conquistar una influencia mayoritaria en el seno de la clase obrera. A ese objetivo puede subordinarse el cambio programático que se considere oportuno.

Durante la intervención de Gramsci se produjo una polémica entre éste y Bordiga, en la que puede comprobarse hasta qué punto era distinta la concepción del partido de ambos líderes del PCI.

¹¹⁹ Humbert-Droz. *Il contrasto...*, op. cit., p. 167; Merli, Stefano. "Le origini della direzione centrista del Partito comunista d'Italia", en *Rivista Storica del Socialismo*, nº 23, set.-dic. 1964, p. 610.

Diferencias que se amplían al campo de las cuestiones tácticas y programáticas. Así es como frente a la táctica de un bloque obrero-campesino en el que debía participar el PCI, según el planteamiento de Gramsci, Bordiga objetó que la alianza obrero-campesina ya formaba parte del programa del PCI:

«Bordiga: ¿Pero por qué llamarlo “bloque” y no Partido Comunista sin más? ¿No tiene el Partido Comunista en su programa la alianza entre los obreros y los campesinos?

Gramsci: No hagamos de esto una cuestión de palabras. Es necesario presentarlo del modo que se crea más eficaz para movilizar incluso a las masas más atrasadas»¹²⁰.

En realidad, Gramsci y Bordiga aplicaban conceptos distintos para las mismas palabras. El diálogo era ya imposible.

Para Gramsci, lo más importante era conseguir un partido de masas, y para conseguirlo era necesario dirigirse a las masas más atrasadas del proletariado, aunque ello implicara rebajar los planteamientos programáticos del partido. Proponía ya la posibilidad de una coalición antifascista.

Para Bordiga, era inconcebible la renuncia al programa comunista. Su objetivo primordial no era la conquista de la mayoría en el seno de la clase obrera,

¹²⁰ Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, op. cit., p. 462.

mediante la dejación de los principios programáticos. Era preferible un partido minoritario que defendiera el programa comunista a un partido de masas sin principios.

Para Gramsci, era prioritario el acuerdo con la Internacional y la conquista de una influencia mayoritaria en el seno de la clase obrera. Gramsci consideraba que la posición política de Amadeo ponía en peligro la acción y la existencia misma del partido.

Bordiga se oponía al voluntarismo y subjetivismo con el que la Internacional desnaturalizaba la función del partido, en una etapa dominada por la contrarrevolución, impuesta por las modificaciones de la realidad socioeconómica. Para Bordiga, la función del partido revolucionario era la de ser guía de un proceso objetivo que no podía ser provocado o alterado a voluntad. De ahí nació su pasividad crítica, su negativa a asumir cargos directivos, su posición política de defensa intransigente de los principios programáticos, pero también su aislamiento organizativo.

Es esta concepción radicalmente distinta del partido y su función la que late en un debate que se convierte en un desacuerdo cada vez más profundo. Mientras para Gramsci era necesario resolver a toda costa la cuestión de las relaciones del PCI con la Internacional, para Tasca era preciso repudiar las Tesis de Roma aprobadas por el II Congreso del PCI. Togliatti, atosigado por la Derecha, rechazó también las

Tesis de Roma, respondiendo al ultimátum de Tasca del siguiente modo:

«Hoy nosotros ya no firmaríamos las Tesis de Roma. Las votamos en 1922 casi como una formulación teórica [...]. Creemos que su espíritu general lleva a considerar el desarrollo del partido de modo independiente al desarrollo de las situaciones reales [...]. El partido, para nosotros, no puede concebirse al margen de las masas obreras, sino sólo como parte de ellas. El partido no puede hacer suya una concepción que condena a las bases y los cuadros de una organización política a esperar a que el movimiento de masas le alcance, para cumplir entonces una función de guía y dirección»¹²¹.

Togliatti, pues, constató lúcidamente la naturaleza de una concepción distinta del partido comunista y de su función, entre la Izquierda y el Centro. La conferencia llegó pues a un punto claro de diferenciación en el plano ideológico.

Bordiga manifestó su completa hostilidad a la táctica propugnada por la Internacional en Italia¹²², reivindicó la táctica del Comité Ejecutivo fundador del

¹²¹ "Discorsi alla Conferenza nazionale di Como" en Togliatti, Palmiro. *Opere*, op. cit., p. 727.

¹²² "Schema des theses sur l'orientation et les taches du PArti communiste d'Italia, présenté par la "gauche" du parti en vue de la conference nationale de Côme", (*Lo Stato Operaio*, 15/5/1924), en *Invariance*, n° 10, année IV, abril 1971.

PCI y negó la existencia de la Internacional como partido comunista mundial. Propugnó, como base futura de acción, su rechazo a todo cargo directivo hasta el triunfo de las tesis de la Izquierda; tarea para la cual proyectaba la creación de una fracción de izquierda en la Internacional:

«En realidad no existe por desgracia el partido comunista mundial, y en consecuencia nuestra disciplina sólo puede ser formal y no sustancial, como debería ser si existiera realmente, tal y como deseamos, el partido comunista mundial [...]. Si, como esperamos, no es necesario crear una fracción internacional de izquierda, tanto mejor, pero en el caso contrario no excluimos su formación [...]. Pero, desde ahora, afirmamos que no aceptaremos ningún puesto de dirección, ni solos ni acompañados por otros grupos, mientras duren nuestras divergencias con la Internacional»¹²³.

En el transcurso del debate se manifestó el malestar de los asistentes ante las discrepancias existentes, así como su sorpresa ante la división del partido en tres grupos ásperamente enfrentados.

En la votación de las tesis presentadas a la conferencia, la Izquierda obtuvo un éxito rotundo con 41 votos favorables. La Derecha, con 10 votos, superó

¹²³ Humbert-Droz. *Il contrasto...*, op. cit., p. 155.

al nuevo grupo de Centro, que solo había obtenido 8 votos (de los que 4 eran miembros del Comité Central).

El resultado de la votación demostraba que la mayoría de los secretarios de las federaciones y las interregionales apoyaba a Bordiga y el grupo de Izquierda. El PCI aún era el partido de Livorno. El grupo de Centro mostraba la extrema debilidad y el escaso atractivo de una política oscilante entre la disciplina a la Internacional y el intento de atraer a la Izquierda, incluso a miembros de la Derecha, a una dirección compartida del partido.

La Izquierda del PCI, dirigida por Bordiga, reivindicaba las bases programáticas fundacionales de Livorno y la gestión realizada por el Comité Ejecutivo hasta el IV Congreso de la Internacional. Criticaba la táctica propugnada por la Internacional de frente único y gobierno obrero, que en Italia significaba además la fusión con el PSI, y preparaba para el V Congreso unas tesis sobre la táctica de la Internacional. En caso de que sus tesis fueran derrotadas, propugnaba la creación de una fracción de izquierda *internacional*. Estas posiciones fueron las que obtuvieron el apoyo mayoritario en la Conferencia de Como. Eran, además, un claro repudio de la posición de la Derecha, que propugnaba el rechazo de las Tesis de Roma, apoyaba totalmente las tesis sobre la táctica del IV Congreso de la IC y criticaba a la dirección del PCI durante sus dos

primeros años, de la que hacía corresponsables al grupo de Centro y a la Izquierda.

La gran paradoja que se manifestó en la Conferencia de Como fue el abismo existente entre la militancia de base del partido y la composición política de su dirección.

3.8. El V Congreso de la Internacional Comunista

El V Congreso de la Internacional se reunió en Moscú del 17 de junio al 8 de julio de 1924. El IV Ejecutivo Ampliado celebró sus sesiones inmediatamente antes y después del V Congreso.

La delegación italiana estaba formada, entre otros, por Amadeo Bordiga, Ruggero Grieco, Ottorino Perrone, Paolo Betti, Carlo Venegoni, Fortunato La Camera (miembros de la Izquierda), Palmiro Togliatti, el delegado ante la Komintern Umberto Terracini, Alfonso Leonetti, Ennio Gnudi (miembros del Centro), Angelo Tasca, Gustavo Mersú, Aladino Bibolotti, Giuseppe Berti, Cesare Massini (miembros de la Derecha), y como representantes de los *terzini* Giuseppe Di Vittorio, Fabrizio Maffi, Ferruccio Marini, Mario Malatesta y G.M. Serrati.

Scoccimarro y Gramsci, aún en Italia cuando estalló el escándalo Matteotti, decidieron aplazar su

salida para seguir de cerca los acontecimientos italianos, y terminaron renunciando definitivamente al viaje.

Así como los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista intentaron desarrollar una estrategia adecuada a los acontecimientos históricos, el V Congreso de la Internacional sólo puede ser comprendido en función de las luchas intestinas del Partido Comunista ruso y las maniobras de Zinoviev, presidente de la IC, para negar sus responsabilidades frente al desastre de la insurrección alemana de octubre de 1923.

De este modo la Internacional se convertía en un campo más de batalla entre las distintas facciones en lucha por dominar el aparato del partido ruso. Por otra parte, la incapacidad revolucionaria de los partidos europeos, el alejamiento de cualquier perspectiva revolucionaria inmediata y la creciente dependencia de la IC respecto al único partido comunista victorioso, abonaban el prestigio del PC ruso y facilitaban la manipulación por éste de la Internacional.

En los últimos meses de 1923 Trotsky había publicado sus artículos de *El Nuevo Curso*, en los que criticaba a la vieja guardia bolchevique, la lucha contra los kulaks y la industrialización del país, al tiempo que reclamaba una democratización del partido. Esta iniciativa fue inmediatamente apoyada por destacados dirigentes bolcheviques, provocando a su vez la

reacción conjunta de Zinoviev, Kamenev y Stalin contra el trotskismo.

El fracaso de la revolución alemana en octubre de 1923 y las luchas intestinas en el seno del partido ruso estuvieron íntimamente entrecruzados en los debates de la Internacional.

La insurrección alemana había sido planeada en Moscú, con la intervención destacada de Zinoviev. Radek era el enviado de la IC para supervisar la insurrección. Brandler era el dirigente del Partido Comunista alemán que se había desplazado a Moscú para recibir las instrucciones pertinentes para los preparativos insurreccionales, donde había expuesto sus temores al fracaso de la revolución.

Tras el desastre alemán, Zinoviev descargó todas sus responsabilidades sobre Radek y Brandler, acusándolos de derechismo y de haber malinterpretado la táctica de frente único. La defensa de Brandler y Radek se basaba en la más estricta obediencia a la táctica de frente único, tal y como había sido definida en el IV Congreso de la IC.

Zinoviev, desde la presidencia de la IC, en su informe inaugural, presentó el fracaso alemán como una desviación derechista. De igual modo, se acusaba a Trotsky como responsable de una desviación de derecha en el partido ruso. De esta forma, Zinoviev concluía en la necesidad de combatir las desviaciones derechistas

mediante un giro a la izquierda de la táctica de la Komintern.

Para favorecer este giro a la izquierda, Zinoviev dio su apoyo a la izquierda del partido alemán, encabezada por Fischer y Maslow. Todas estas maniobras y manipulaciones iban encaminadas a impedir que la oposición rusa pudiera utilizar el fracaso de la insurrección alemana contra el máximo responsable de la IC: Zinoviev.

En este contexto, Bordiga y la Izquierda del PCI, que veían confirmadas sus críticas y advertencias frente a la táctica de frente único, ya expresadas en el III y IV Congreso de la Internacional, así como en el III Ejecutivo Ampliado, se convirtieron en un eje primordial en los debates.

Zinoviev veía en Bordiga un peligro evidente, ya que éste era el candidato idóneo para encabezar una fracción de izquierda internacional, que podía dar apoyo a la oposición rusa y a Trotsky.

Por otra parte, Zinoviev veía en Bordiga un posible aliado, al que durante el transcurso del Congreso ofreció una vicepresidencia de la Internacional, con el doble objetivo de alejarlo de Italia y facilitar la apariencia de giro a la izquierda en la IC.

En el transcurso de los debates Zinoviev aprovechó, además, la existencia de la Izquierda del PCI para centrar su posición, de forma que pudiera dar

golpes a derecha (Brandler y Radek) y a izquierda (Bordiga).

Solo en este contexto pueden comprenderse las constantes alusiones y críticas a Bordiga y la Izquierda del PCI.

Así es como en el V Congreso se asistió a la paradoja de ver cómo, gracias al giro a la izquierda impulsado por Zinoviev, todas las resoluciones se aproximaban a, o se identificaban con, las posiciones políticas que Bordiga y la Izquierda del PCI habían defendido con firmeza desde el III Congreso, al mismo tiempo que se producía una agudización del aislamiento de Bordiga en el plano organizativo.

La aproximación de las resoluciones de la IC a las tesis de Bordiga son irrefutables: frente único por la base, lucha de doble frente contra el fascismo y la socialdemocracia, y gobierno obrero y campesino entendido como sinónimo de dictadura del proletariado.

El aislamiento de Bordiga se manifestó en la exclusión (por fin aceptada por la Komintern) de la Izquierda en la dirección del PCI, y en la renuncia a constituir una fracción de izquierda internacional, ante el giro a la izquierda dado por la Internacional Comunista.

Las críticas y alusiones de Zinoviev a Bordiga fueron constantes en el informe presentado por el primero sobre la actividad del Ejecutivo de la IC. No dejó de recordar el debate que se había producido entre

Lenin y Bordiga en el II Congreso de la IC, referente a la táctica parlamentaria, ni el enfrentamiento entre Lenin y Terracini referente a la teoría de la ofensiva en el III Congreso de la IC. Afirmó asimismo el rechazo de la Tesis de Roma por parte del IV Congreso.

Zinoviev se defendió a priori de las conocidas críticas de la Izquierda del PCI a la Internacional, pero con una suavidad y simpatía que se diferenciaba enormemente de los términos usados contra la derecha:

«proseguimos el camino que Lenin nos enseñó y que no carece por cierto de “principios”. No hay que decir, como los pequeños burgueses: si atacas hoy a la derecha y mañana a la “extrema izquierda” careces de principios. [...] Hablo así porque algunos buenos camaradas de “izquierda”, como Bordiga, formulan sinceramente esa acusación de incoherencia contra la Internacional Comunista»¹²⁴.

Zinoviev se permitió incluso utilizar un tono paternalista, aconsejando a Bordiga (ausente en la sesión del 19 de junio), a través de Grieco (que sí asistía a dicha sesión), la lectura «al menos dos veces al día» de un pasaje de Lenin que decía así:

«El mayor y quizá el único peligro para un verdadero revolucionario es la exageración del espíritu

¹²⁴ "Tercera sesión" (19/6/1924). (Informe de Zinoviev), en *V Congreso de la Internacional Comunista, 17 de junio-8 de julio de 1924. Informes*. Primera parte, Cuadernos Pasado y Presente nº 55, Córdoba, 1975, p. 53.

revolucionario, olvidar los límites y las condiciones de aplicación de los métodos revolucionarios»¹²⁵.

El análisis global de Zinoviev justificaba el giro a la izquierda de la Internacional como contrapeso a las numerosas desviaciones de derecha que se habían producido en todos los partidos comunistas. Y estas desviaciones de derecha se explicaban como un fenómeno debido a las supervivencias socialdemócratas y al periodo histórico presente, que caracterizaba como un intermedio entre dos olas de la revolución mundial:

«Estamos entre dos olas de revolución, y es natural que se produzcan tendencias de derecha. Las supervivencias socialdemócratas son mayores de lo que nunca nos hubiésemos podido figurar»¹²⁶.

La definición de la socialdemocracia dada por Zinoviev le permitía justificar el cambio de significado que acto seguido iba a dar a la táctica de frente único y a la consigna del gobierno obrero:

«La socialdemocracia constituye el tercer partido de la burguesía, esa es la clave de nuestra táctica. [...] El hecho esencial es que la socialdemocracia se ha convertido en un ala del fascismo»¹²⁷.

Las diferencias entre las concepciones de Zinoviev y Bordiga sobre la socialdemocracia y el fascismo son importantes. Mientras Zinoviev afirma que

¹²⁵ *Ibíd.*, pp. 53-54.

¹²⁶ *Ib.*, p. 58.

¹²⁷ *Ib.*, p. 64.

la socialdemocracia es un ala del fascismo, Bordiga diferencia claramente el fascismo de la socialdemocracia, como dos métodos de gobierno de la burguesía. Para Bordiga fascismo y socialdemocracia son complementarios, y por eso mismo diferentes. Zinoviev desdibuja este aspecto de complementariedad, igualando socialdemocracia y fascismo: los identifica.

Todo el discurso de Zinoviev estaba orientado a justificar la condena de la dirección alemana y de Radek como culpables del fracaso alemán. Brandler y Radek se defendieron afirmando que no habían hecho más que aplicar la táctica de frente único aprobada en el IV Congreso. Bordiga y la Izquierda del PCI habían criticado ásperamente la consigna de frente único y su aplicación en Italia, constituyendo uno de los motivos de enfrentamiento entre el PCI y la Internacional. Ahora Zinoviev, su impulsor desde el III Congreso, decía negro donde antes había dicho blanco:

«Comprendíamos la táctica de frente único como una táctica revolucionaria en un periodo de aminoración de la revolución. Pero hubo en nuestras filas camaradas que hicieron de ella una táctica de evolución, una táctica de oportunismo. Era una maniobra estratégica, pero algunos camaradas vieron en ella una política de alianza con la socialdemocracia, una coalición “de todos los partidos obreros”»¹²⁸.

¹²⁸ Ib., p. 70.

La desviación de derecha, justificaba Zinoviev, había malinterpretado la táctica de frente único. Lo mismo había sucedido con la consigna del gobierno obrero y campesino, que según afirmaba ahora Zinoviev:

«no era más que el “seudónimo” de la dictadura del proletariado, nada más»¹²⁹.

Ya desde el IV Congreso de la Internacional, y aún antes, en el II Congreso del PCI, Bordiga sostuvo que la consigna de gobierno obrero y la táctica de frente único, tal y como habían sido formuladas, eran plenamente oportunistas. Y ahora era Zinoviev quien afirmaba:

«No se trata de revisar la táctica de frente único. No hay necesidad. [...] Se trata de precaver a la Internacional Comunista contra su interpretación oportunista»¹³⁰.

Era evidente el giro dado por Zinoviev al significado de la táctica de frente único, que en el V Congreso volvía a coincidir con la posición invariable sostenida por Bordiga frente al Ejecutivo de la Internacional.

En consonancia con su discurso, Zinoviev calificó la *continuidad* táctica y la *firmeza* en los principios programáticos, demostrada por la Izquierda del PCI,

¹²⁹ Ib., p. 71.

¹³⁰ Ib., p. 76.

como *doctrinarismo*. Los bandazos tácticos del Ejecutivo de la Internacional fueron calificados, en cambio, como adaptación a los cambios de la realidad:

«En la izquierda italiana hay este tipo de doctrinarios que piensan que podemos partir a la guerra después de haber elaborado de una vez por todas, basándonos únicamente en los principios, cierta alquimia táctica válida para toda la eternidad. [...] Que debemos adaptar la táctica comunista al medio, es algo tan evidente que resulta superfluo hablar de ello. [...] Bordiga y sus amigos son buenos revolucionarios, fieles a la Internacional, pero aún dan muestras de aquellas debilidades que Lenin les criticaba»¹³¹.

En el examen de la problemática italiana, Zinoviev afirmó que no sabía qué fracción, de las tres existentes, poseía la mayoría, pero que en todo caso la fracción de Izquierda dirigida por Bordiga estaba equivocada.

La intervención de Zinoviev finalizó con una llamada a la disciplina y a la centralización de la Internacional, con una alusión a las dudas planteadas por Bordiga sobre la existencia de la Internacional como auténtico partido comunista mundial.

«Me veo nuevamente obligado a citar unas palabras del camarada Bordiga, quien ha planteado intrépidamente el problema, eso no se le puede negar.

¹³¹ Ib., p. 87.

He aquí lo que ha dicho: “¿Dónde está la garantía de que la Internacional se convertirá en el partido comunista mundial?”. [...] Debemos declarar francamente que respecto a este problema Bordiga tiene parcialmente razón. No le reprochamos en absoluto la observación de que la confianza ya no puede ser tan ilimitada como cuando estaba Lenin»¹³².

Zinoviev acabó su discurso con un elogio parcial a las críticas hechas por Bordiga a la Internacional, así como antes había desautorizado a la fracción de Izquierda del PCI en la cuestión italiana. No dejaba de ser lógico, si pretendía ofrecer a Bordiga una vicepresidencia en el Ejecutivo de la Internacional, que al mismo tiempo le alejase de Italia.

En el turno de réplicas, Grieco, en ausencia de Bordiga, respondió a las críticas de Zinoviev contra la Izquierda del PCI y Amadeo Bordiga, pero también rebatió argumentaciones referentes al cambio de táctica y a la consigna de gobierno obrero. Tras afirmar que, en el texto de Lenin, cuya asidua lectura Zinoviev recomendaba a Bordiga, no existía condena alguna que pudiera aplicarse a la Izquierda del PCI, puesto que siempre había combatido la fraseología extremista, Grieco rechazó asimismo el calificativo de sectarismo, dogmatismo o abstracción. Subrayó que las discrepancias existentes entre el PCI y la IC habían sido

¹³² Ib., p. 88.

siempre diferencias de interpretación respecto a la táctica propugnada por la IC y su aplicación en Italia:

«El problema italiano, como en general todos los problemas de las diferentes secciones de la Internacional Comunista, es el resultado de una diferencia de opiniones sobre la táctica general de la Internacional Comunista y de su aplicación»¹³³.

Reivindicó Grieco la validez de las Tesis de Roma y, frente a la nueva interpretación dada por Zinoviev del frente único *por abajo*, afirmó que así había sido aplicado por el PCI desde agosto de 1921. Aceptó la interpretación de la consigna del gobierno obrero, convertida por Zinoviev en sinónimo de dictadura del proletariado. Acto seguido objetó al presidente de la IC que el cambio de definiciones dado al frente único y al gobierno obrero carecía de significación alguna, si no se decía de qué forma debía aplicarse la táctica de frente único, que admitía una doble interpretación, oportunista o revolucionaria. Y en cuanto al gobierno obrero, dado el confusionismo existente en su interpretación, proponía su abandono en favor de una consigna clara de conquista directa del poder político por el proletariado.

Atacó las maniobras manipuladoras de Zinoviev, al tiempo que negaba la existencia de un peligro de izquierda en la Internacional:

¹³³ "Sexta sesión" (21/6/1924). (Réplica de Grieco a Zinoviev) en *V Congreso...*, op. cit., p. 108.

«Negamos que exista hoy por hoy en la Internacional Comunista un peligro de izquierda o, según una expresión aún peor intencionada, una tendencia liquidadora de izquierda. La práctica consistente en administrar golpes a diestra y siniestra es, en verdad, fácil, pero no siempre es la más lógica»¹³⁴.

Grieco finalizó su intervención con unas palabras de apoyo y solidaridad hacia la izquierda alemana, que tomaba la dirección del Partido Comunista alemán.

Radek se defendió vigorosamente de los ataques de Zinoviev con un análisis crítico de sus afirmaciones y mediante comparaciones del discurso actual del presidente de la IC con los realizados en anteriores congresos. La comparación era irrefutable y no admitía dudas sobre la evidente responsabilidad de Zinoviev en el desastre alemán. Radek intentó demostrar que en Alemania se había aplicado estrictamente la táctica, aprobada en el IV Congreso, de colaboración en el gobierno con los socialdemócratas, tal y como entonces era entendida por el propio Zinoviev.

La intervención de Tasca se limitó a la aprobación sin reservas del informe presentado por Zinoviev. Aceptaba, pues, a su modo, el giro a la izquierda de la IC. Calificó de útil el cambio de la fórmula del gobierno obrero como sinónimo de dictadura del proletariado, frente a las recientes interpretaciones reformistas.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 109.

Subrayó que no se liquidaba la táctica de frente único. Acto seguido afirmó que era necesaria la fusión inmediata con los *terzini*, y propugnó la continuidad de la táctica de frente único con el PSI, lo cual daba idea de la interpretación de Tasca al giro a la izquierda de Zinoviev.

Togliatti, en su discurso, también partió del consenso inicial con la intervención de Zinoviev, pero señaló su temor de que el giro a la izquierda de la Internacional supusiera realmente un abandono de la táctica de colaboración con la socialdemocracia. Togliatti insistió en la necesidad de continuar la táctica de conquista de la mayoría del proletariado por parte del PCI. Abogó por una clarificación de la táctica propugnada por la Komintern, se opuso a un bandazo de la IC hacia la izquierda, como simple reacción a unas formulaciones demasiado derechistas en el IV Congreso:

«es necesario que el actual Congreso alcance una completa clarificación y una definición sin equívocos de la táctica de la Komintern. [...] creemos que, si el IV Congreso cometió un error al aprobar una fórmula equivocada de derecha, el V Congreso cometería un error semejante si ahora aprobase una formulación equívoca de izquierda»¹³⁵.

¹³⁵ "Discorso al V Congresso della Internazionale comunista" en Togliatti, Palmiro. *Opere*, op. cit. p. 732.

Togliatti temía, no sin razón, que el giro a la izquierda dado por Zinoviev significara el apoyo de la Internacional a las tesis defendidas por la Izquierda del PCI.

La intervención de Togliatti finalizó con una defensa de la consigna del gobierno obrero y campesino, claramente distinta de la interpretación de esa consigna como un sinónimo de la dictadura del proletariado. Togliatti defendió dicha consigna, interpretada como una *maniobra* dirigida a las capas más atrasadas del proletariado para atraerlas a una conquista del poder que, en el presente, ya no se planteaba espontáneamente:

«La verdad es que no se trata de un problema de palabras. Se trata de diferentes condiciones históricas y políticas, de diferentes correlaciones de fuerza entre la clase burguesa y la clase obrera»¹³⁶.

Togliatti llegó a identificarse con las posiciones defendidas por Radek, del que citó algunos párrafos de su discurso en defensa de la consigna del gobierno obrero y campesino.

La sesión del 25 de junio se había iniciado con la comunicación al Congreso del asesinato del diputado Matteotti, secretario del PSU, por los fascistas. En esa misma sesión se produjo, en primer lugar, la intervención de Togliatti, que apenas atrajo la atención de las diferentes delegaciones, y en segundo lugar la

¹³⁶ *Ibidem*, p. 734.

esperada intervención del prestigioso líder italiano, posible cabecilla de una oposición de izquierda en la Komintern, Amadeo Bordiga.

El discurso de Bordiga fue un ataque frontal contra la táctica propugnada por la Internacional desde el III Congreso.

Su intervención se inició con una crítica al desarrollo de los debates. Lamentó, ante todo, la ausencia de una discusión general sobre la táctica de la Internacional. El informe de Zinoviev y el debate posterior se habían centrado casi exclusivamente en la aplicación de la táctica desde el último congreso. Subrayó también Bordiga el papel defensivo adoptado por las distintas delegaciones, que se habían limitado a defenderse de las críticas de Zinoviev, al mismo tiempo que se abstenían de criticar al Comité Ejecutivo de la Internacional y de llevar el debate al campo internacional. Bordiga subrayó los límites nacionales que cada delegación se había impuesto.

Así pues, Bordiga intentaba enderezar el rumbo de los debates: no se trataba de defenderse del Comité Ejecutivo de la Internacional, sino de juzgar la acción y el trabajo realizado por ese Ejecutivo:

«En realidad aquí no se juzga al Comité Ejecutivo, sino que es el Comité Ejecutivo el que juzga a los partidos. [Aplausos y risas]. Cada orador responde tan sólo a lo que Zinoviev ha dicho de su partido y

permanece en los límites cerrados de sus asuntos nacionales»¹³⁷.

Bordiga, acto seguido, intentó realizar un análisis de la línea general propuesta por Zinoviev. Éste afirmaba, según Bordiga, que cuando la burguesía se decantaba hacia la izquierda, esto es, hacia la socialdemocracia, era preciso hacer un discurso revolucionario, pero cuando lo hacía hacia la derecha, esto es, hacia el fascismo, era necesario proseguir una línea de acción antifascista. Bordiga criticaba este análisis de Zinoviev, en cuanto consideraba que esos dos métodos de gobierno de la burguesía: el fascista y el democrático, no tenían por qué corresponder a dos periodos históricos netamente separados y ambos podían ser empleados por la burguesía mundial de forma alternativa o complementaria, en una estrategia que acabaría por integrarlos:

«Pero esos dos métodos apuntan al mismo resultado, y no es necesario considerar periodos históricos netamente separados, en los que la burguesía mundial [...] se serviría unas veces de las armas de derecha y otras de las de izquierda. [...] Debemos esperar una síntesis de ambos métodos de ofensiva burguesa, en la que socialdemócratas y fascistas llevarán conjuntamente una ofensiva violenta contra el

¹³⁷ "Decimotercera sesión" (25/6/1924). (Respuesta de Bordiga al Informe de Zinoviev), en *V Congreso...*, op. cit., p. 164.

movimiento revolucionario y se unirán, presentándose como el último adversario contra el que deberá batirse el comunismo mundial»¹³⁸.

La consecuencia del análisis efectuado por Bordiga era un rechazo total de la táctica de frente único, en cuanto suponía la alianza del partido comunista con otros partidos, ya fuesen socialdemócratas o de izquierda burguesa, en una coalición antifascista.

El único frente único admitido por Bordiga era la captación de aquellos trabajadores aún ajenos al partido comunista, que no militando en el PCI e incluso militando en otros partidos, estuvieran dispuestos a una unidad de acción de la clase obrera. Se trataba de realizar lo que Zinoviev había llamado frente único por abajo, pero también de rechazar de forma tajante y clara toda táctica de frente único con los partidos socialdemócratas, esto es, el rechazo total de la táctica de frente único por arriba, en la terminología utilizada por Zinoviev.

«[Zinoviev] ha lanzado una fórmula que se puede aceptar [...]: frente único por abajo y no por arriba. Es una buena fórmula: el frente único de los trabajadores, de toda la clase obrera, y no la coalición del estado

¹³⁸ Parti communiste internationale. "En memoire d'Amadeo Bordiga. La gauche communiste sur le chemin de la révolution", en *Programme communiste*, n° 53-54, octubre 1971-marzo 1972, p. 62.

mayor del partido comunista junto con el de los demás partidos llamados obreros»¹³⁹.

Bordiga criticó a Zinoviev en cuanto dejaba abierta la posibilidad de realizar el frente único por arriba en determinadas circunstancias:

«Nuestra opinión difiere de la de Zinoviev en que nosotros creemos que esta táctica de alianza con los partidos oportunistas *nunca* puede ser útil a la revolución comunista, *ni* cuando la situación es revolucionaria [...] *ni* cuando la situación es desfavorable»¹⁴⁰.

Para Bordiga la cuestión sobre la táctica del frente único, planteada por Zinoviev en su informe sobre la actividad del Ejecutivo de la Internacional, era un debate que merecía ser planteado en el marco de una discusión general de las tesis sobre la táctica de la Internacional Comunista, y no en una simple resolución sobre la actividad del Ejecutivo durante los dos últimos años.

Bordiga no dejó de criticar con agudeza a Zinoviev, ni de calificar como corrección de errores las modificaciones que ahora se introducían sobre las resoluciones aprobadas en el IV Congreso:

«Se nos ha dicho, por ejemplo, que las tesis del IV Congreso contienen algunos errores que ahora debemos corregir. Tomamos nota de esta rectificación

¹³⁹ *Ibidem*, pp. 63-64.

¹⁴⁰ *Ib.*, p. 65.

con evidente placer. [Risas] Pero afirmamos que estos errores oportunistas no han residido únicamente en la aplicación práctica, sino también en la dirección de la Internacional y de todo el Congreso. Y es necesario decirlo: esos errores fueron entonces aceptados como auténtica expresión de la táctica comunista».

Eran, sin duda, las palabras más duras dirigidas contra Zinoviev en el transcurso de todo el Congreso. Pero era también la única crítica contra el manifiesto revisionismo de las tesis aprobadas en el IV Congreso. La oposición de Bordiga era radical: pedía el reconocimiento de los errores cometidos en la cuestión táctica por parte del IV Congreso, y no admitía la exculpación que intentaba Zinoviev del fracaso alemán en las cabezas de turco de Radek y Brandler. Para Bordiga, las causas debían buscarse en el revisionismo existente en la Internacional, y Zinoviev debía ser el primero en reconocer la responsabilidad del Ejecutivo de la Internacional en los errores cometidos.

Bordiga citó fragmentos de las intervenciones de Zinoviev en el IV Congreso, que demostraban su concepción oportunista del frente único como coalición con los socialdemócratas:

«es un hecho que el frente único ha sido presentado por la Internacional y su Congreso como un bloque de partidos obreros, un bloque del partido comunista con otros partidos obreros. Así pues, la responsabilidad de la falsa interpretación de la táctica de

frente único recae enteramente en la Internacional, en la mayoría congresual y en la propia dirección de la Komintern»¹⁴¹.

Así Bordiga, mientras aceptaba una revalorización de la táctica de frente único *por la base*, rechazaba la consigna de gobierno obrero y campesino por razones similares a las que le oponían a la táctica de frente único *por arriba*. Señaló que la consigna del gobierno obrero en el IV Congreso fue entendida y aprobada como una maniobra estratégica paralela a la acción de masas, que podía ser llevada hasta la coalición parlamentaria y no rechazaba el empleo de la democracia burguesa. Citó asimismo discursos de Graziadei, Radek y Zinoviev en los que se daba tal interpretación del gobierno obrero.

Afirmó que mientras la táctica de frente único, en su acepción revolucionaria, era irrenunciable, en cambio la consigna de gobierno obrero debía ser liquidada. De nada servía afirmar que se trataba de un sinónimo de dictadura del proletariado. La mera existencia de tal consigna solo podía inducir al error y al confucionismo, por lo que pidió un entierro de tercera para la expresión de gobierno obrero. Su argumentación fue largamente aplaudida por los congresistas:

«La dictadura del proletariado es la maravillosa fórmula de Marx y es deplorable que se la quiera arrojar

¹⁴¹ Ib., p. 66.

por la ventana en un congreso comunista. En esas pocas palabras se expresa claramente toda nuestra concepción política, todo nuestro programa. La dictadura del proletariado me dice: el poder proletario se ejercerá sin ninguna representación política de la burguesía. También me dice: el poder proletario no puede ser conquistado más que por una acción revolucionaria, una insurrección armada de las masas. Cuando digo gobierno obrero también puedo entender todo esto, si quiero, pero si no, también puedo entender algo muy diferente: un tipo de gobierno que no excluye a la burguesía de los órganos de representación política, por ejemplo, o incluso peor, que la conquista del poder es posible por medios legales [...] ¿Pero qué puede comprender un sencillo obrero, un simple campesino, del gobierno obrero cuando nosotros, los jefes del movimiento obrero, en tres años no hemos logrado comprender ni definir de forma satisfactoria lo que es en realidad eso del gobierno obrero?

Pido simplemente un entierro de tercera clase tanto para la táctica como para la consigna del gobierno obrero»¹⁴².

Bordiga, pues, reclamaba el retorno a la consigna clara y precisa de Marx sobre la dictadura del proletariado y el abandono de fórmulas confusas y

¹⁴² Ib., p. 68.

erróneas que pretendían conservarse bajo el falso pretexto de su aptitud para la propaganda y la agitación.

En cuanto al pretendido giro a la izquierda dado por Zinoviev, Bordiga argumentó que ya en el IV Congreso se había opuesto a estas oscilaciones a derecha e izquierda por parte de la dirección de la Internacional, según la interpretación dada a la situación inmediata. Bordiga temía, no sin razón, que a una oscilación hacia la izquierda le siguiera otra más marcada hacia la derecha. Bordiga exigía una rectificación clara y precisa de las directivas de la Internacional. Afirmó que la consigna de gobierno obrero primero había sido aceptada por la Internacional como sinónimo de dictadura del proletariado, luego, en junio de 1922, como sinónimo de parlamentarismo, y ahora de nuevo como sinónimo de dictadura del proletariado. Era preciso acabar con tales sorpresas.

Y aquí planteó Bordiga una cuestión esencial, extremadamente grave, que tanto había afectado al PCI en los últimos 2 años: la disciplina.

Bordiga respondió a las acusaciones hechas contra él por Zinoviev y el grupo de Centro y de Derecha del PCI, sobre su indisciplina, así como a la falsa atribución de una frase según la cual el Congreso debería escoger entre Bordiga o la Internacional:

«Si hubo indisciplina no fue por mala fe por nuestra parte, sino como en todos los conflictos que atañen a la disciplina y a la organización, [...] porque la

Internacional es dirigida de forma demasiado elástica e insuficientemente precisa en las cuestiones políticas y prácticas. Antes de proseguir, debo rectificar una afirmación que se me atribuye por parte del camarada Zinoviev. Ha afirmado que en la discusión interna de nuestro partido yo había declarado esto: o bien el Congreso se afana en aceptar mis opiniones, es decir, las de la izquierda italiana, o en caso contrario organizaremos en el seno de la Internacional una fracción de izquierda para luchar contra la dirección de la Internacional.

Jamás he dicho eso. [...] lo que yo he afirmado es esto: en caso, y solo en caso en que se produjera en la Internacional una desviación ulterior hacia el revisionismo de derecha, sería necesario responder mediante la constitución de una fracción de izquierda. [...] el famoso dilema: Bordiga o la Internacional, no existe. Es más, sería ridículo plantearlo, se resolvería de inmediato contra el pobre individuo que yo soy, y en favor de la Internacional»¹⁴³.

Bordiga no solo negaba haber incurrido en actos de indisciplina, sino que pedía una mayor centralización y disciplina para la Internacional. Para Bordiga la disciplina era impensable sin una dirección táctica clara y precisa, sin una continuidad en la estructura organizativa, sin unos límites tajantes de separación con

¹⁴³ Ib., pp. 69-70.

otros partidos. La disciplina, para Bordiga, no era un acto de fe o de obediencia ciega, sino una unidad de acción que se conseguía en la práctica de la lucha de clases.

También planteó Bordiga las relaciones que deberían existir entre el partido ruso y la Internacional. Tras rechazar que el Partido Bolchevique fuera una garantía del carácter revolucionario de la Internacional, afirmó que no existía más garantía que la lucha del proletariado mundial.

Intentó desmitificar al Partido Bolchevique, y sobre todo su hegemonía en la Internacional, afirmando que el Partido Bolchevique había sintetizado las experiencias revolucionarias del proletariado europeo occidental, y que la figura de Lenin no era rusa, sino mundial. Llegó a afirmar que, en la situación presente, la crisis del partido ruso debía hallar sostén y ayuda en la Internacional:

«En la situación presente la Internacional debe devolver al partido ruso una gran parte de los muchos servicios que ha recibido de éste.

El gran peligro de un revisionismo de derecha amenaza al partido ruso, y los demás partidos deben sostenerlo y apoyarlo. En la Internacional debe encontrar el exceso de fuerzas que necesita para atravesar esta situación, verdaderamente difícil. La

verdadera garantía reside en el proletariado revolucionario de todo el mundo»¹⁴⁴.

La intervención de Bordiga fue la única que planteó una perspectiva internacional de las cuestiones tácticas, en respuesta al informe de Zinoviev sobre la actividad del Ejecutivo de la Komintern. Fue también el ataque más duro y personal dirigido contra Zinoviev, ya que exigía una autocrítica del Ejecutivo, el reconocimiento de los errores tácticos pasados como errores de ese Ejecutivo, que se tomara acta de las desviaciones sufridas en el IV Congreso y que se dieran garantías de que no se volvería a caer en ellas. Las críticas no solo eran demoledoras, sino que además se exigía el reconocimiento de las responsabilidades contraídas por el Congreso y el Ejecutivo de la Internacional, en lugar de hacer recaer las culpas en chivos expiatorios. En realidad, Bordiga coincidía en este aspecto con Radek, quien sostenía que la línea táctica había cambiado, y también con Brandler, que afirmaba que él había aplicado fielmente la táctica aprobada por el IV Congreso, tal y como el Ejecutivo de la Komintern la había interpretado en todo momento.

Bordiga, de este modo, no solo se enfrentaba a la maniobra encubridora de Zinoviev, sino que atacaba también la hegemonía del partido ruso en la

¹⁴⁴ "Decimotercera sesión" (25/6/1924). (Respuesta de Bordiga al Informe de Zinoviev) en *V Congreso...*, op. cit., p. 166.

Internacional. La Internacional no debía convertirse en campo de batalla de las disensiones entre las distintas facciones del partido ruso, sino que por el contrario debía servir de apoyo para que el partido ruso evitase el revisionismo de derecha.

A la pregunta lanzada por Zinoviev de quién o qué podía servir de garantía para que la Internacional permaneciera revolucionaria, contestada por él mismo con la afirmación de que no había más garantía que la del Partido Bolchevique, Bordiga respondió que la única garantía revolucionaria de la Internacional era el proletariado revolucionario mundial.

Zinoviev subió a la tribuna en la sesión del 26 de junio para proceder al cierre de la discusión. Intentó sintetizar las conclusiones del debate y responder a las principales críticas realizadas al informe del Ejecutivo. Planteó al Congreso dos perspectivas posibles. La primera era una crisis rápida y generalizada del capitalismo, con una también rápida maduración revolucionaria en Europa, en un lapso de 3 a 5 años. La segunda perspectiva era una larga incubación de la crisis en lo que dio en llamar era democrático-pacifista, con el apoyo del fascismo y la socialdemocracia, con una ausencia de posibilidades revolucionarias inmediatas.

La doble alternativa entre dos hipótesis opuestas, además de permitir un acierto seguro, tenía por objetivo tender un puente entre la derecha y la izquierda.

Tras atacar de nuevo como adversarios principales a la derecha, encarnada en Radek y Brandler, Zinoviev volvió a emplear los argumentos ya utilizados contra Bordiga en su discurso inicial.

A los viejos tópicos añadió ahora dos nuevas argumentaciones. La primera fue la de afirmar que Bordiga razonaba de forma abstracta: «Bordiga razona en abstracto»¹⁴⁵.

Esta argumentación era exactamente la misma que utilizó Mussolini contra Bordiga en 1914, cuando ambos polemizaron en torno a la posición neutralista del PSI.

La segunda consistía en subrayar la coincidencia crítica entre Radek y Bordiga, en cuanto ambos afirmaban que Zinoviev estaba revisando la táctica del IV Congreso:

«La extrema izquierda coincide a menudo con la extrema derecha»¹⁴⁶.

Zinoviev resumió la posición de Bordiga y de la Izquierda italiana en la diferenciación que hacían entre un frente único económico y un frente único político. Según la simplificación de Zinoviev, aceptaban el primero y rechazaban el segundo.

En el debate sobre la aprobación del informe del Ejecutivo, llevado a cabo en la comisión política,

¹⁴⁵ "Decimoquinta sesión" (26/6/1924). (Cierre de la discusión por Zinoviev) en *V Congreso...*, op. cit., p. 204.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 205.

Bordiga presentó un proyecto alternativo que insistió en defender. La polémica se reanudó de nuevo en el Congreso, en el que Ruth Fischer, Bujarin y Thälmann se encargaron de defender el informe de Zinoviev y criticar duramente a Bordiga.

Ruth Fischer, representante de la izquierda alemana, afirmó que el proyecto de Bordiga:

«no ataca las tendencias y desviaciones de derecha, sino a la Internacional Comunista y a su Comité Ejecutivo. Busca las causas de los errores del periodo transcurrido, no en las tendencias de derecha, sino en la política del Ejecutivo y las decisiones del IV Congreso. [...] En lo que concierne al frente único, divide el problema en un asunto económico y otro político, y rechaza completamente el frente único político. Pide que se abandone absolutamente el gobierno obrero y campesino, incluso como consigna de agitación»¹⁴⁷.

Bordiga respondió a Fischer que la resolución presentada por la Izquierda italiana tenía su razón de ser en las escasas garantías que la resolución de Zinoviev presentaba contra el peligro del oportunismo de derecha.

Bujarin fue uno de los primeros oradores que utilizó en un foro internacional la palabra «bordiguismo» para referirse a la influencia ideológica del pensamiento de Bordiga en el PCI:

¹⁴⁷ "Decimonovena sesión" (28/6/1924). (Debate sobre la aprobación del Informe de Zinoviev) en *V Congreso...*, op. cit., p. 262.

«No venimos aquí a discutir contra Bordiga, nos contentamos con combatir el bordiguismo tal cual aparece en nuestro partido italiano»¹⁴⁸.

Las acusaciones de Bujarin se resumían en el rechazo de las masas por parte de Bordiga y la Izquierda italiana:

«Bordiga dice que él defiende el marxismo contra el oportunismo del Ejecutivo. Pero es él quien manifiesta tendencias revisionistas [...]. Marx tenía siempre a la vista a las masas. Bordiga y sus partidarios las olvidan por completo. [...] Nosotros decimos: debemos ganarnos a la mayoría del proletariado, cuantos más mejor. El punto de vista de Bordiga parece decir: cuantos menos mejor».

Bujarin comentó detalladamente un artículo publicado en *Lo Stato Operaio* falsamente atribuido a Bordiga, para desglosar el hilo de su crítica en torno a las ideas expresadas en el mencionado artículo.

Tras Bujarin, fue Thälmann quien subió a la tribuna para atacar a Bordiga. Este nuevo orador insistió en las acusaciones ya lanzadas contra Bordiga: rechazo del frente único, rechazo de la consigna de gobierno obrero, amenaza de constituir una fracción de izquierda en la Internacional, indisciplina en su negativa a aceptar un mandato parlamentario, defensa práctica de las concepciones expresadas por la derecha de la

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 263.

Internacional, ataque injustificado al Ejecutivo pretendiendo que había aplicado de forma ortodoxa la táctica aprobada en el IV Congreso, y por último una nueva acusación:

«La izquierda italiana es incapaz de oponer a la táctica de la Internacional Comunista una nueva y clara línea táctica»¹⁴⁹.

En su turno de réplica Bordiga anunció que la Izquierda del PCI presentaría un proyecto de tesis sobre la táctica de la Internacional.

Respondió a Bujarin que no se le podían atribuir las ideas expresadas en un artículo que él no había escrito:

«Bujarin ha basado su discurso en un artículo publicado en un órgano oficial de nuestro partido que ya no está dirigido por la tendencia a la que represento. Ese artículo sólo compromete la responsabilidad de su autor. Que un simple obrero, un camarada de nuestro partido que quizá se encuentra en la extrema izquierda, diga cosas que no son correctas, no me parece tan grave. Lo que sí es muy grave para el movimiento comunista es que todo un gran jefe, un marxista como Bujarin, dedique una hora y media a un artículo de un militante cualquiera»¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Ib., p. 266.

¹⁵⁰ Ib., p. 268.

Ante la afirmación, repetida por varios oradores, de la coincidencia entre la izquierda y la derecha de la Internacional, Bordiga respondió:

«Se acusa a la izquierda italiana de hacerle el juego a la derecha. Se afirma que Radek ha votado conmigo. No es cierto. Ha habido dos resoluciones, y Radek no ha votado ninguna de las dos. Solo podía votar una resolución aún más a la derecha. Estáis entre nosotros y Radek; para darle la mano a Radek tendríamos que saltar sobre vosotros».

Bordiga finalizó su turno de réplica a los múltiples ataques recibidos subrayando la inexplicable contradicción existente entre la ferocidad de las críticas efectuadas a sus posiciones políticas y la repetida oferta de asumir cargos de primerísima responsabilidad en la Internacional y en Italia:

«Se contradice cuando por una parte se nos trata de antimarxistas, de terroristas, de pequeñoburgueses, de pseudoanarquistas, mientras por la otra se nos llama, en un giro decisivo de la historia, a tomar la dirección del movimiento proletario en Italia. Esta manera de discutir no me parece digna de una Internacional Comunista».

Cerrado el turno de réplicas y contrarréplicas, en esta misma sesión del 28 de junio se procedió a la votación entre el informe presentado por Zinoviev y la moción de Bordiga. Se aprobó mayoritariamente la resolución de Zinoviev, con 8 votos favorables a la

moción de Bordiga: los 7 de la Izquierda del PCI, más el de Macchi, que era miembro de la delegación francesa, en calidad de representante de la importante emigración italiana en Francia.

En la sesión del 2 de julio Bordiga presentó una vez más un informe sobre el fascismo, continuación del análisis ya expuesto en el IV Congreso, que constituye una importante aportación del pensamiento de Bordiga al estudio del fenómeno fascista¹⁵¹.

Tras la ausencia de debate que siguió a la exposición de Bordiga sobre el fenómeno fascista, la polémica volvió a presentarse en el debate abierto sobre la cuestión sindical.

Ante las críticas realizadas a las concepciones de la Izquierda italiana sobre el sindicalismo, por parte de los ponentes de la cuestión sindical, Bordiga se vio obligado a intervenir para exponer sus auténticas posiciones respecto al tema en debate, frente a las deformaciones caricaturescas que de las mismas se había hecho desde la tribuna del Congreso:

«En el Congreso se ha planteado una nueva cuestión, la de la unidad sindical internacional. Se dice que *Bordiga es contrario*, y que esto ya debería bastar para convencer al Congreso de que es necesario *favorecer* la unidad sindical internacional. Así ha

¹⁵¹ "Rapporto sul fascismo. V Congresso dell'Internazionale" (23 seduta, 2/7/1924) en *Comunismo*, nº 14, enero-abril 1984, pp. 73-95.

hablado Semard, incluso antes de habernos pronunciado sobre la cuestión, y se ha dedicado a construir nuestra presunta tesis partiendo de lo que hemos sostenido en relación a otras cuestiones, que por otra parte ha presentado, como de costumbre, de manera inexacta»¹⁵².

Semard atribuía a Bordiga y la Izquierda del PCI la división del partido en dos secciones, una dedicada al trabajo sindical y otra al trabajo político, por lo tanto, la primera sección formaría parte del frente único y la segunda no.

Bordiga negó la división del PCI en esas dos secciones, y afirmó que todo militante comunista trabaja en el sindicato. En realidad, el argumento utilizado por Semard se volvía contra él, pues mostraba una visión premarxista de la cuestión sindical, con una concepción autónoma del sindicato respecto al partido, tan extendida en el Partido Comunista Francés.

Bordiga ridiculizó la afirmación de Semard relativa a la obligada aceptación de la unidad sindical si se aceptaba el frente único:

«No se puede venir aquí a plantearnos la alternativa: si aceptáis el frente único debéis aceptar también la unidad. Pues siguiendo tal argumentación,

¹⁵² "Dichiarazione della Sinistra sulla questione tattica sindacale. V Congresso dell'IC" (29 seduta, 7/7/1924) en *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni "Il Partito Comunista"), n° 17, enero-abril 1985, pp. 60-62.

los compañeros que aceptan el frente único de los partidos políticos deberían también defender la unidad orgánica de los partidos políticos. [Risas, interrupciones]».

Respecto a la propuesta de unidad realizada la Internacional Sindical de Ámsterdam, Bordiga se opuso totalmente, porque en caso de ser rechazada la propuesta, redundaría en desprestigio de la IC, y en caso de ser aceptada no sería más que una oficina de propaganda sin base ni realidad social.

Respecto a la existencia de una corriente de izquierda en la Internacional de Ámsterdam, Bordiga afirmó que ello no era motivo para producir una desviación de derecha en la Profintern.

Para Bordiga, la posibilidad misma del triunfo de la propuesta de unidad a la Internacional Sindical amarilla manifestaba la existencia de una importante corriente de extrema derecha en la IC.

El objetivo *irrenunciable* de Bordiga era la posibilidad de desplegar un trabajo revolucionario de los comunistas en los sindicatos. Trabajo que la propuesta de unidad a la Internacional reformista de Ámsterdam no podía sino obstaculizar, se aceptara o no la unidad sindical:

«La cuestión sindical no debe nunca tratarse de forma que se debilite o se oscurezca la intervención de los comunistas y de los revolucionarios en las luchas económicas y en las organizaciones obreras».

En el debate posterior sobre la cuestión sindical se impuso la tesis, defendida por Zinoviev, de la necesidad de conquistar la mayoría en los sindicatos y proponer a la Internacional Sindical de Ámsterdam la convocatoria de un Congreso que restableciera la unidad sindical. La resolución sindical fue aprobada en comisión el 12 de julio, en sesión del Ejecutivo Ampliado, con el voto en contra de Bordiga¹⁵³.

En el transcurso del V Congreso la Izquierda del PCI había presentado un Proyecto de Tesis sobre la táctica de la Internacional Comunista, como alternativa a las tesis presentadas por Zinoviev. El proyecto fue retirado antes de proceder a la votación final, y por lo tanto se aprobó por unanimidad el texto de Zinoviev. Las razones para retirar el proyecto de la Izquierda fueron expuestas por Bordiga en la sesión del 8 de julio:

«La izquierda italiana, aún sin estar de acuerdo, votará el proyecto de Zinoviev, porque marca un progreso respecto de las resoluciones del IV Congreso»¹⁵⁴.

Bordiga no dejó de subrayar sus discrepancias respecto a la ambigüedad de ciertas fórmulas, que hacían referencia al frente único y al gobierno obrero.

¹⁵³ "Segunda sesión del Ejecutivo Ampliado" (12/7/1924) en *V Congreso de la Internacional Comunista, 17 de junio-8 de julio de 1924. Informes*. Segunda parte, Cuadernos Pasado y Presente, nº 56, Córdoba, 1975, pp. 16-17.

¹⁵⁴ "Trigésimo primera sesión" (8/7/1924). (Bordiga explica el voto de la Izquierda del PCI) en *V Congreso...*, Primera parte, op. cit., p. 411.

Respecto a los ataques existentes contra la extrema izquierda en la resolución sobre la táctica, Bordiga afirmó:

«La condena a las desviaciones de “extrema izquierda” no atañe en modo alguno a las posiciones realmente sostenidas por la izquierda italiana».

Las posiciones sostenidas por la Izquierda del PCI habían sido desarrolladas en el Proyecto de Tesis sobre la táctica de la IC presentado al V Congreso. Este texto, a su vez, no era sino una actualización y ampliación del Proyecto de Tesis sobre la táctica presentado al IV Congreso.

Estas posiciones merecen ser analizadas detenidamente.

El proyecto de la Izquierda italiana se dividía en siete apartados en los que, tras realizar una introducción histórica a la función de la Internacional Comunista, se analizaban conceptos fundamentales y tan debatidos como el de conquista de las masas, frente único, gobierno obrero y relaciones con el campesinado.

El primer apartado, titulado «Premisas», establecía las condiciones existentes en la lucha revolucionaria, que dividía en objetivas y subjetivas. Objetivas eran las planteadas por el régimen capitalista y su actual situación de crisis. Subjetivas eran las que concernían a la capacidad de la clase obrera para derrocar a la burguesía y establecer su dictadura de clase. Estas condiciones subjetivas se manifestaban en

la existencia de partidos comunistas y en la influencia de estos en las masas obreras.

De esta forma, la táctica era definida con una fórmula casi científica, del siguiente modo:

«El problema de la táctica consiste en buscar los medios que permitan a los partidos comunistas realizar simultáneamente y de mejor manera esas condiciones revolucionarias de naturaleza subjetiva, basándose en las condiciones objetivas y en su proceso de desarrollo»¹⁵⁵.

En el punto segundo se definía como tarea principal de la Internacional Comunista la defensa de su propia unidad de programa y organización. Se subrayaba la importancia esencial de la adhesión al *programa* comunista.

«Para poder llevar a cabo sus tareas de unificación y de dirección de la lucha del proletariado de todos los países hacia la meta final de la revolución mundial, la Internacional Comunista debe ante todo asegurar su propia unidad de programa y de organización. Todas las secciones y todos los militantes deben estar comprometidos por su adhesión de principio al programa común de la Internacional Comunista».

¹⁵⁵ Parti communiste internationale. "Thèses sur la tactique de l'Internationale Communiste, proposés par la gauche de la délégation italienne au Ve. Congrès de l'IC", en *Programme communiste*, n° 83, julio-septiembre 1980, pp. 12-21.

La defensa intransigente del programa comunista, como razón de ser del partido, es una constante en el pensamiento de Bordiga.

En este mismo punto se explicaban las crisis de disciplina, tan frecuentes en el seno de la Internacional Comunista, como derivadas del oportunismo. Oportunismo definido como incomprensión de las relaciones que unen los objetivos comunistas y los medios empleados.

Las soluciones a esos peligros oportunistas y a las crisis de disciplina debían buscarse en una mayor centralización organizativa, que acabara con el espíritu federalista propio de la Segunda Internacional, y sobre todo en la *claridad y precisión* de las resoluciones tácticas y los métodos a emplear.

Aquí Bordiga y la Izquierda del PCI acertaban en la diana al criticar el defectuoso papel jugado por el Comité Ejecutivo de la IC. Pero no se trataba ahora de realizar una crítica a las personas, sino de establecer el marco de acción, las funciones de dirección del Ejecutivo, y las relaciones entre éste y las secciones de la IC.

Para Bordiga, la disciplina no nacía de una obediencia ciega o del temor a unas sanciones. La autoridad de la dirección debía nacer de una *claridad* absoluta en la aplicación de unos métodos de lucha, que debían responder a su vez a una *continuidad táctica*, no reñida con los *principios programáticos* comunistas:

«Una organización política, es decir, una organización basada en la adhesión voluntaria de todos sus miembros, solo responde a las exigencias de la gestión centralizada cuando sus adherentes conocen y aceptan el conjunto de métodos que la dirección puede aplicar en las distintas situaciones.

El prestigio y la autoridad de la dirección no reposan en las sanciones materiales [...], exigen una total claridad, continuidad y decisión en las declaraciones programáticas y en los métodos de lucha».

La crítica a los bandazos tácticos, tan frecuentes en la Internacional, así como a la ambigüedad empleada en algunas consignas importantes para la acción (gobierno obrero, frente único), eran la base de las anteriores afirmaciones.

A las anteriores normas de claridad en los métodos de lucha, continuidad táctica e intransigencia en los principios programáticos, se añadía ahora en el texto la estabilidad organizativa. Por estabilidad organizativa se entendía la existencia de unos estatutos organizativos que asegurasen la unidad y la continuidad del partido, de forma que se impidiera la ruptura de la disciplina y el surgimiento de manifestaciones federalistas.

Los estatutos debían impedir las fusiones y la constitución de fracciones, así como la penetración de otras organizaciones. El texto teorizaba la experiencia histórica de los problemas vividos por el PCI en la

cuestión de la fusión con los *terzini* del PSI, el fraccionalismo que dividía al partido y el rechazo a participar en los *Arditi del Popolo*.

En el punto tercero se planteaba el debatido e importante tema de la conquista de las masas por el partido comunista. Tras afirmar que no debían regatearse esfuerzos para asegurar una influencia creciente del partido entre las masas, mediante la participación en las luchas y reivindicaciones económicas, sociales y políticas de la clase obrera, se ponían unos límites claros, precisos y tajantes:

«Pero esas reivindicaciones no deben dar ocasión a un compromiso con la burguesía, en el cual el proletariado llevaría la peor parte, al pagar las concesiones hechas por la burguesía con la renuncia a la independencia de sus organizaciones de clase y a la propaganda del programa y los métodos revolucionarios».

Para Bordiga y la Izquierda del PCI *la táctica tiene siempre unos límites*, que vienen impuestos por la fidelidad a los principios programáticos comunistas.

En el texto se enumeraba la participación del partido en los sindicatos, cooperativas y en todo tipo de organizaciones obreras. No se olvidaba tampoco la creación de redes organizativas en el campo militar, cultural, juvenil, feminista, ni la actividad ilegal en la preparación de la lucha armada, o de la clandestinidad de los sindicatos o el partido.

En el punto cuarto se abordaba la táctica de frente único, que tantas interpretaciones contradictorias había recibido por parte de la IC, entre uno y otro congreso.

En el Proyecto de Tesis de la Izquierda, la táctica del frente único era definida como un instrumento del partido comunista, capaz de movilizar a las más diversas capas proletarias en acciones comunes unitarias por reivindicaciones concretas e inmediatas, en defensa de los intereses de clase amenazados por el capital.

De nuevo los límites impuestos eran la fidelidad a los principios programáticos y organizativos del partido comunista:

«El partido comunista no aceptará formar parte de organismos comunes a diferentes organizaciones políticas, que actúen de forma continua y con una responsabilidad colectiva en la dirección».

Se calificaba de oportunista, y por tanto se rechazaba totalmente, la consideración del frente único como una coalición de las direcciones de distintos partidos políticos, esto es, el frente único por arriba:

«Toda interpretación del frente único como una coalición del estado mayor del partido comunista con el de otros partidos llamados obreros debe ser rechazada como oportunista».

La táctica del frente único era calificada como fermento de las futuras luchas revolucionarias de masas, siempre y cuando el partido comunista apareciera como el único partido de la clase obrera:

«El partido comunista debe demostrar constantemente, no solo mediante la crítica teórica sino también mediante su actitud política y táctica, que no existe más partido de la clase obrera que el comunista, y que la socialdemocracia de cualquier tipo no representa más que el ala izquierda del ejército burgués».

En el punto quinto se argumentaba el rechazo de la consigna de gobierno obrero por su total confusionismo. La única consigna posible para el proletariado en la cuestión del Estado era, según la Izquierda del PCI, la de dictadura del proletariado.

El texto del Proyecto acababa planteando la necesidad de adecuar la táctica del frente único al campesinado y a la creciente masa de parados, fruto de la crisis económica.

El proyecto sobre la táctica presentado por Bordiga fue debatido en la comisión política del Congreso de la IC, como alternativa al proyecto presentado por Zinoviev. En el transcurso de las discusiones se llegó a una aproximación en las tesis referentes a la situación internacional, el frente único, las reivindicaciones parciales, la bolchevización de los partidos y las tareas concretas de las secciones de la IC. El principal punto de desacuerdo se materializaba en torno al rechazo, por parte de la Izquierda del PCI, de la consigna del gobierno obrero.

Dado que en el texto de la resolución se rechazaban específicamente las interpretaciones

oportunistas de la consigna del gobierno obrero, que era definida como sinónimo de dictadura del proletariado, y posiblemente también al interés de Bordiga por no romper totalmente todos los lazos con la Internacional, en la sesión del 8 de julio, tras la declaración conciliatoria de Thälmann, especialmente dirigida a la Izquierda del PCI, con el objetivo de conseguir una votación unánime en la resolución sobre la táctica, Bordiga, una vez subrayados los puntos de desacuerdo aún existentes, anunció que la Izquierda votaría el proyecto de Zinoviev.

En esa misma sesión final del V Congreso (8 de julio), se aprobó un programa de acción para el PCI, que la Izquierda se negó a aceptar. Esta oposición radical de la Izquierda eliminaba cualquier posibilidad de intervención de la Izquierda en el Comité Central y en el Ejecutivo del PCI, ya que la Izquierda se habría constituido como una minoría en constante oposición.

El programa de acción aprobado por la IC para el PCI establecía la inmediata fusión con los *terzini*, contra la posición defendida por la Izquierda.

En la sesión del Ejecutivo Ampliado del 12 de julio, la IC no quiso colocar a la Izquierda ante una situación imposible. Admitió la constitución de un nuevo Comité Central, en el que no figuraba ningún miembro de la Izquierda, aceptando de este modo las dimisiones de Bordiga, Grieco, Fortichiari y Repossì del anterior Comité Central.

Sin embargo, en la sesión final del V Congreso, Bordiga fue nombrado, al igual que Togliatti, miembro del Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Así pues, la cuestión italiana se resolvió con medidas de carácter organizativo. Se excluía a la Izquierda de los órganos de dirección del partido, tal y como era su deseo, y se daba entrada en el Comité Central y en el Ejecutivo a los *terzini*.

De los 17 miembros del Comité Central, 9 eran del Centro, 4 de la Derecha y 4 de los *terzini*. El Ejecutivo estaba constituido por Gramsci, Togliatti y Scoccimarro (por el Centro), Mersú (por la Derecha, a causa de la renuncia de Tasca, que en cambio era miembro del Comité Central) y Maffi (por los *terzini*). Dos meses después Gramsci fue elegido para el nuevo cargo, hasta entonces inexistente, de secretario general.

El balance del V Congreso para Bordiga y la Izquierda no podía ser más ambivalente. Por una parte, Bordiga veía como las resoluciones del Congreso se acercaban a las tesis por él defendidas desde el III Congreso, pero por otra parte veía como se agudizaba su aislamiento organizativo, tanto en el PCI como en la Internacional. Bordiga era consciente de la profundidad del desacuerdo existente entre la Izquierda del PCI y la Internacional. Frente al avance de la contrarrevolución y el alejamiento de las perspectivas revolucionarias inmediatas, Bordiga oponía una defensa intransigente de los principios programáticos, que chocaba con el

oportunismo galopante dominante en la Internacional. Del enfrentamiento entre la intransigencia de la Izquierda y el oportunismo de la IC, sólo podía resultar un aislamiento progresivo.

4. DEL V CONGRESO A LA EXPULSIÓN DE BORDIGA

4.1. Táctica parlamentaria y la bolchevización del PCI

Tras el V Congreso de la IC, celebrado en junio-julio de 1924, dos fenómenos dominaron la vida política del PCI: la táctica parlamentaria aventiniana y la bolchevización del partido. Al mismo tiempo se produjo un notable incremento numérico de militantes, paralelo a la marginación de la Izquierda.

La táctica parlamentaria del PCI, que consistía en aislar en el Parlamento a los fascistas para unirse a los partidos liberales y socialdemócratas en una oposición democrática antifascista, se saldó en un fracaso.

El 12 de junio de 1924, Matteotti, secretario del PSU que se había destacado en la denuncia de la violencia fascista empleada en la campaña electoral de abril, fue secuestrado por una escuadra fascista y asesinado.

El 14 de junio toda la oposición parlamentaria a los fascistas, desde los *popolari* a los comunistas, abandonó el Parlamento para crear un comité que fue conocido por el nombre del Aventino.

La oposición confiaba en una acción judicial que denunciara la brutalidad del régimen fascista y consiguiera la destitución de Mussolini. Pero tanto el rey como la magistratura se convirtieron en tácitos cómplices del régimen mussoliniano.

Gramsci y Scoccimarro, que habían anulado su viaje a Moscú, ante la gravedad de los acontecimientos italianos, comprendieron la dificultad del momento y las amplias perspectivas políticas que se abrían. Gramsci escribió al respecto:

«En junio, inmediatamente después del delito Matteotti, el golpe sufrido por el régimen fue tan fuerte que una intervención decidida de una fuerza revolucionaria lo habría puesto en peligro. La intervención no fue posible porque la mayoría de las masas eran incapaces de moverse o estaban bajo la influencia de los demócratas y socialdemócratas»¹⁵⁶.

Las masas no estaban listas para una acción contra el fascismo porque ningún partido antifascista, excepto el PCI, estaba dispuesto a un salto en el vacío que condujera a una situación similar a la que siguió a la huelga general de agosto de 1922.

La CGL, desde el primer momento, fue contraria a toda convocatoria de protesta que pudiera conducir a la huelga. Las negociaciones de D'Aragona y otros

¹⁵⁶ Gramsci, Antonio. *La costruzione del Partito comunista 1923-1926*. Einaudi, Torino, 1971 (5ª edizione), p. 210.

destacados dirigentes de la CGL con Mussolini para incluir en el gobierno fascista a un sindicalista, o la idea de un partido laborista basado en la organización de la CGL, aproximaban a la única organización sindical de ámbito nacional al régimen fascista, al tiempo que lo alejaban de la oposición antifascista y de la influencia comunista.

Gramsci y Scoccimarro, presos en la táctica de frente único, no pudieron hacer solos lo que no querían el resto de partidos liberales, demócratas y socialdemócratas del Aventino. Tras denunciar en *L'Unità* el asesinato de Matteotti por los fascistas, el 14 de junio se asociaron a la decisión de abstención en los trabajos parlamentarios. El PCI se unió al resto de partidos antifascistas del Aventino. La propuesta de huelga general, planteada por el PCI al Aventino, halló el rechazo del resto de partidos antifascistas, que tenían más la perspectiva revolucionaria de las masas que la violencia del fascismo.

Bordiga estaba en desacuerdo con la táctica de frente único planteada por la nueva dirección del PCI. Bordiga, calificado tantas veces de abstencionista, proponía, en la más pura ortodoxia del parlamentarismo revolucionario, la utilización de la Cámara para denunciar desde ella el carácter criminal del gobierno fascista.

El PCI convocó una huelga general para el 27 de junio, que fue un absoluto fracaso. El aislamiento de los

comunistas era un hecho. Por otra parte, el idilio en las relaciones diplomáticas entre el régimen fascista y el régimen soviético alcanzaba su plenitud en plena crisis Matteotti. El 7 de noviembre Mussolini fue invitado por la embajada soviética para celebrar el aniversario de la revolución rusa. El banquete, que no era una anécdota desprovista de interés, sino la culminación de las buenas relaciones económicas entre Rusia e Italia, fomentó la leyenda de la colaboración italo-rusa, y a través de los dos gobiernos, de una colaboración fascismo-comunismo que no dejó de perjudicar al PCI y agudizó su aislamiento.

El Aventino rechazó la táctica del Antiparlamento aprobada por el Comité Central del PCI el 15 de octubre. Sólo las fortísimas presiones de la base y de la Izquierda, que eran favorables al regreso de los comunistas al Parlamento fascista, consiguieron que la IC aceptara una fórmula intermedia.

A la inauguración de las sesiones parlamentarias se envió a un parlamentario comunista, y progresivamente se integraría en la Cámara todo el grupo parlamentario.

El diputado elegido para el regreso al Parlamento fue el destacado militante de la Izquierda y antiguo miembro del Comité Ejecutivo nombrado en Livorno, Luigi Repossi.

La valerosa intervención parlamentaria de Repossi ante 300 diputados fascistas halló amplio eco

en el país, e incrementó notablemente el prestigio del PCI entre las masas.

Reposi inició su intervención acusando directamente a Cesare Rossi y Marinelli de ser los asesinos de Matteotti. Negó a los parlamentarios fascistas, como cómplices que eran del asesinato, la facultad de conmemorar al diputado asesinado:

«Desde que el mundo es mundo, a los asesinos y a los cómplices de los asesinos jamás se les ha permitido conmemorar a sus víctimas»¹⁵⁷.

Pese a la evidente consigna de no atacar al único diputado comunista presente en la Cámara, el clima de tensión existente ante las agrias acusaciones de Reposi se puso de manifiesto en las amenazas verbales lanzadas en pleno discurso contra Reposi:

«Capanni: ¡No te toco porque me das asco!».

Reposi incluyó en su breve declaración una enumeración de los puntos esenciales propuestos por el PCI para solucionar la crisis:

«Fuera el gobierno de los asesinos y vividores del pueblo. Desarme de los Camisas Negras. Armamento del proletariado. Instauración de un gobierno de obreros y campesinos. Los comités obreros y campesinos serán la base de este gobierno y de la dictadura de la clase obrera».

¹⁵⁷ *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni de "Il Partito Comunista"), nº 16, set.-dic. 1984, Firenze, pp. 82-84.

La intervención de Repossi concluyó lanzando a los parlamentarios fascistas el grito acusador de «¡asesinos!»:

«Y ahora conmemorad, pues, a Giacomo Matteotti, pero acordaos del grito lanzado por la madre del Mártir, que se ha convertido también en el grito de millones de trabajadores: “¡Asesinos! ¡Asesinos!”».

La intervención de Repossi en el Parlamento el 12 de noviembre no significaba una victoria de las tesis de parlamentarismo revolucionario de Bordiga, sino una típica oscilación en la táctica de frente único adoptada por la directiva gramsciana. El 3 de enero de 1925, en coincidencia con la aprobación de las leyes excepcionales que ponían fin a la crisis Matteotti, se produjo la reintegración en pleno de todo el grupo parlamentario comunista.

En la sesión parlamentaria del 3 de enero de 1925 Mussolini asumió toda la responsabilidad del asesinato de Matteotti:

«Declaro en presencia de esta asamblea y en presencia de todo el pueblo italiano, que yo asumo, solo yo, la responsabilidad política, moral e histórica de cuanto ha sucedido. [...] Si el fascismo es una asociación de delincuentes, ¡yo soy el jefe de esa asociación de delincuentes!»¹⁵⁸.

¹⁵⁸ Salvadori, Massimo L. *Storia dell'età contemporanea*. Loescher editore, Torino, 1977, p. 679.

De este modo concluía la crisis Matteotti: con el fortalecimiento del fascismo y de Mussolini, con la derrota absoluta de la oposición antifascista y con el fin del Aventino. Tras este discurso de Mussolini se hizo prácticamente imposible la existencia de una oposición parlamentaria. De hecho, los partidos entraron en una fase de semi-legalidad, dependiente del grado de tolerancia del régimen.

La crisis Matteotti se abrió el 12 de junio de 1924 con el asesinato de Matteotti y se cerró el 3 de enero de 1925 con la victoria política del fascismo y la derrota de todos los partidos antifascistas.

El Aventino fue, pues, un total fracaso que acabó fortaleciendo al fascismo.

En coincidencia cronológica con la crisis Matteotti y la táctica parlamentaria, conducida por Gramsci, de alianza antifascista con los partidos liberales y socialdemócratas, se inició la bolchevización del partido comunista.

La bolchevización del PCI supuso una lucha feroz contra Bordiga y la Izquierda del partido. Este sincronismo entre la táctica antifascista y la bolchevización no eran fruto de la casualidad, sino una prueba de que la lucha de Gramsci y el Centro contra Bordiga y la Izquierda ponía en juego todo un cambio de estrategia, organización y función histórica del partido comunista. La lucha entre la nueva dirección, apoyada por la Komintern, y la Izquierda del PCI, no se

daba solo en el terreno de la táctica, sino que era mucho más profunda. El partido que surgió del proceso de bolchevización no era ya el partido de Livorno.

Las primeras resoluciones sobre la bolchevización de los partidos comunistas fueron aprobadas en el V Congreso de la IC. Incluso la Izquierda del PCI votó favorablemente a las resoluciones sobre la bolchevización de los partidos, en la medida en que favorecían la centralización y la disciplina organizativa.

A partir del V Ejecutivo Ampliado, reunido en marzo de 1925 y al que Bordiga no asistió, siendo sustituido por Scoccimarro, se fueron concretando las medidas prácticas de lo que la Internacional, en un nuevo giro táctico, entendía ahora como bolchevización de los partidos comunistas.

El documento más importante elaborado por el V Ejecutivo Ampliado fueron las «Tesis sobre la bolchevización de los partidos comunistas»¹⁵⁹, que propugnaban un endurecimiento de la disciplina y la centralización de los partidos. Se teorizaba el alejamiento de la perspectiva revolucionaria inmediata, la consolidación de la revolución rusa y la asunción del partido ruso como modelo a imitar por todos los partidos comunistas.

¹⁵⁹ *V Congreso de la Internacional Comunista*. Cuadernos Pasado y Presente, nº 56, Segunda parte, Buenos Aires, 1975, pp. 183-211.

El prestigio del Partido Bolchevique se convertía ahora en un dominio del partido ruso sobre todos los demás partidos, la Komintern solamente era un instrumento al servicio de la política exterior del Estado ruso. Era el primer paso hacia la teoría del socialismo en un solo país, y el polo opuesto a la tesis de Bordiga en el V Congreso, de que la Komintern fuera el punto de apoyo para resolver las discrepancias en el seno del Partido Bolchevique. La bolchevización era también la extensión al campo internacional de la lucha contra el trotskismo.

La centralización y disciplina teorizadas en las tesis sobre la bolchevización se tradujeron, en la práctica, en la plena sumisión y manipulación de los partidos comunistas a las orientaciones impuestas por el partido ruso.

La bolchevización fue el instrumento utilizado por el Ejecutivo del Partido Bolchevique para resolver, mediante medidas organizativas y disciplinarias, las discrepancias ideológicas. La lucha antitrotskista, o contra las desviaciones de derecha o de izquierda, se convirtió en una fórmula vacía que permitía aplastar cualquier oposición en el seno de los partidos comunistas o de la Internacional, mediante rígidas medidas disciplinarias de carácter arbitrario, que eludían la confrontación ideológica y el debate político.

El proceso de bolchevización supuso una reorganización de los partidos en base a las células de

empresa, que sustituían a la antigua organización territorial, calificada de socialdemócrata. Esta reorganización del partido, unida a los cambios de dirección y a las campañas masivas de reclutamiento de nuevos militantes, como en el caso italiano, hicieron aparecer nuevos cuadros directivos fieles a Moscú, pues debían su nombramiento y su dominio sobre la oposición interna al apoyo de la Komintern y a las medidas disciplinarias y organizativas apoyadas por el partido ruso.

La reorganización del partido se convirtió en un instrumento de lucha política que permitía a la dirección impuesta por Moscú, y adicta a la dirección estalinista, dominante en el partido ruso, aplastar a las corrientes opositoras internas.

Estos dos elementos: la reorganización del partido sobre la base de las células y el cambio del grupo dirigente, que debía sus cargos y su dominio del aparato del propio partido al respaldo de Moscú, recibían una cobertura ideológica y teórica en el *leninismo*, entendido como interpretación ortodoxa del marxismo y fe ciega en el partido. Se calificaba como desviación heterodoxa, de derecha o de izquierda, cualquier discrepancia u oposición a la bolchevización.

Históricamente, la bolchevización fue un complejo fenómeno que tuvo una influencia determinante en la Tercera Internacional desde 1925 hasta su disolución en 1943, reflejada en la dependencia

de todos los partidos comunistas respecto al modelo soviético y en su total subordinación económica, política e ideológica respecto a las exigencias y necesidades del Estado ruso.

Ideológicamente, supuso también la existencia de un sistema cerrado de valores que subordinaba todo principio y justificaba cualquier cambio brusco de táctica en aras de una rígida disciplina y centralización. El debate y la discusión estaban fuera de lugar, lo único importante era el partido y la defensa de la revolución rusa.

La bolchevización, cuyas características generales internacionales han sido ya expuestas, no dejaba de tener diferentes aplicaciones de carácter nacional y una cierta autonomía justificada en las específicas situaciones nacionales de cada país.

En el caso italiano, la nueva dirección impuesta por Moscú: Gramsci, Togliatti, Scoccimarro, Maffi, Terracini, Tasca, etc., tuvo que librar una larga lucha contra la Izquierda del PCI, que dominaba numerosas e importantes secciones del partido: Milán, Turín, Novara, Génova, Alessandria, Pavía, Bérgamo, Cremona, Bolonia, Ferrara, Parma, Rávena, Reggio Emilia, Vicenza, Treviso, Trento, Pesaro, Nápoles,

Salerno, Caserna, Bari, Tarento, Lecce, Cosenza, Messina, etc.¹⁶⁰

La táctica utilizada por la dirección gramsciana para controlar progresivamente las diferentes federaciones del partido, aun mayoritariamente bordiguistas, se confundió con el proceso de bolchevización del partido italiano. Por una parte, se privó a la Izquierda del PCI, que a petición propia no tenía ningún representante en el Comité Central ni en el Comité Ejecutivo, de su órgano de expresión teórica: *Prometeo*. Todos los artículos o tomas de posición de los miembros de la Izquierda aparecían con comentarios agriamente críticos que desvirtuaban o contradecían las argumentaciones expuestas. En ocasiones los artículos ni siquiera se publicaban, como el de Bordiga sobre la cuestión Trotsky.

En todos los congresos y asambleas de las distintas federaciones del partido participaban representantes del Comité Central, que disputaban a la Izquierda el control de la sección del partido, y si preveían que los votos podían ser favorables a la Izquierda, aplazaban *sine die* la votación.

Paralelamente a esta manipulación y censura de la prensa y de las asambleas de federación, tuvo gran

¹⁶⁰ Martinelli, Renzo. *Il Partito comunista d'Italia 1921-1926. Politica e organizzazione*. Riuniti, Roma, 1977, pp. 203-254.

importancia la campaña de reclutamiento masivo de nuevos militantes comunistas.

Entre mayo y diciembre de 1924 el número de militantes se duplicó, y casi se triplicó, pasando de los 12.000 a los 30.000.

Las razones del incremento se debían a la fusión con los *terzini*, que supuso aproximadamente un aumento del 35 %; a la campaña del mes de septiembre en la que se suprimía el obligatorio periodo de candidatura; y al retorno de los antiguos militantes, alejados provisionalmente del partido tras la oleada represiva que siguió a la huelga general de agosto de 1922. Los nuevos inscritos, en su mayoría jóvenes y campesinos, desconocían la tradición del partido de Livorno, y al haber llegado al partido en un periodo posterior al asesinato de Matteotti, eran ajenos a la lucha fraccional del partido.

El ingreso de estos nuevos militantes supuso un incremento numérico importante en el PCI, en relación inversa al nivel político medio del militante. Fue esta entrada masiva de nuevos militantes, sin tradición política y de bajo nivel teórico, una de las causas que permitió a la dirección gramsciana obtener el 90% de votos en el Congreso de Lyon, a solo 18 meses de la Conferencia de Como, en la que había obtenido un respaldo minoritario, incluso inferior al ala Derecha.

En palabras del propio Togliatti en su informe sobre la organización del partido a finales de 1924, se nos define del siguiente modo al nuevo militante:

«La subdivisión en varias tendencias que se ha manifestado en los órganos dirigentes del partido apenas ha tenido repercusión en la amplia masa de inscritos. En efecto, el partido está animado por un profundo espíritu de unidad y es particularmente refractario a las fracciones. En la gran masa de militantes, el sentido de la disciplina hacia los órganos dirigentes nacionales e internacionales es muy fuerte; por el contrario, el grado de madurez y de capacidad política es bastante bajo»¹⁶¹.

Gracias a este bajo nivel de madurez y capacidad política, una gran masa de los nuevos militantes del partido era fácilmente influenciable por el grupo que dominara el aparato organizativo y propagandístico del partido. Sin embargo, en este mismo informe, Togliatti daba otra de las claves del progresivo aislamiento de la Izquierda y de su influencia en el partido: la pasividad de Bordiga. En efecto, en el análisis realizado por Togliatti sobre las distintas fracciones existentes, constataba la falta de influencia y de base militante de la Derecha y la integración de la fracción de los *terzini* en el partido, absorbida de tal modo que le era imposible constituirse en fracción dentro del PCI. Así pues, los dos

¹⁶¹ Togliatti, Palmiro. *La formazione del gruppo dirigente del Partito comunista italiano nel 1923-1924*. Riuniti, Roma, 1984, pp. 337-339.

polos en torno a los que se agrupaban los militantes eran el Centro y la Izquierda.

Tras proponer una táctica de progresiva conquista de las distintas federaciones mediante la aprobación de las tesis del V Congreso, declaradas incompatibles con la posición de Bordiga en ese mismo Congreso, Togliatti subrayaba la gran debilidad de la Izquierda:

«la solidaridad, todavía posible, de una fracción del partido hacia el camarada Bordiga, tiene una importancia relativa, pues apenas significa una adhesión a su pensamiento y a su posición política, sino más bien el efecto de la influencia personal que ejerce Bordiga, influencia que está fatalmente destinada a disminuir, tanto más dada la actitud pasiva adoptada por Bordiga».

La argumentación de Togliatti, aunque podía tener una cierta validez, pecaba de personalista y no contemplaba siquiera la posibilidad de que la Izquierda se organizara en fracción para defender sus posiciones políticas y la tradición de Livorno. Sí contemplaba, en cambio, la labor de desprestigio y el progresivo aislamiento de Bordiga en el seno del Partido Comunista:

«En el próximo Congreso nacional del partido la actual mayoría del Comité Central únicamente podrá asegurarse dicha mayoría si este congreso es precedido de una adecuada labor de clarificación y educación política en las filas del partido».

Y esa labor se llevó a cabo metódicamente, impidiendo la libre expresión de las posiciones políticas de la Izquierda y denunciando como fraccional la formación del Comité de Entente (*Comitato d'Intesa*) entre los militantes de la Izquierda.

Según Togliatti, Bordiga debía una disciplina de muerto a la nueva dirección del partido. Pero incluso esa disciplina, que exigía la total pasividad política de Bordiga, era molesta y perjudicial para el partido:

«Bordiga, dentro del partido, se inspira en la mayor sumisión a la disciplina y a las directivas políticas emanadas de los órganos centrales. A pesar de esto, sin embargo, esta actitud determina un malestar en las filas del partido que es necesario eliminar, [...] en la forma y de la manera más útil para el partido y la Internacional».

La palabra clave en el texto de Togliatti es «*eliminar*». Tal era el propósito y objetivo del grupo de Centro, paso previo y necesario al dominio total del partido que se proponía conseguir en el próximo congreso del partido, que se convocaría en el momento más favorable, cuando ya fuera posible romper la influencia de Bordiga en el partido.

La ocasión para dar la batalla final de desprestigio contra Bordiga y la Izquierda se ofreció en junio de 1925, cuando *L'Unità* desveló la existencia de un

Comité de Entente en el que denunciaba una labor *fraccional* de la Izquierda y de Bordiga¹⁶².

La crítica de Bordiga al análisis de Gramsci sobre la situación italiana durante la crisis Matteotti subrayaba los errores de interpretación manifestados en la creencia del extremo debilitamiento del fascismo y el protagonismo otorgado a las clases medias, por encima del proletariado¹⁶³.

Bordiga relacionaba esta desconfianza manifiesta hacia la capacidad clasista del proletariado con la táctica de frente único, llevada hasta sus últimas interpretaciones derechistas, como táctica de unidad antifascista, esto es, de alianza del PCI con partidos socialistas, socialdemócratas y burgueses en el Aventino.

En palabras de Bordiga:

«La dirección se equivocó en el abandono del Parlamento y en la participación en las primeras reuniones del Aventino, cuando debería haber permanecido en el Parlamento con una declaración de ataque político al gobierno y una toma de posición inmediata contra los prejuicios constitucionales y

¹⁶² Esta cuestión se tratará de manera más amplia en el punto 4.2.

¹⁶³ Bordiga, Amadeo. *Dialogato con Gramsci*. Edizioni "Il Partito Comunista" del Partito comunista internazionale, serie I, Testi della Sinistra comunista, Firenze, 1979, pp. 45-49.

morales del Aventino, que fue el mayor determinante en el éxito de la crisis a favor del fascismo»¹⁶⁴.

La aplicación de la táctica de frente único, consistente en continuas ofertas a los partidos socialistas, para a continuación denunciar el sabotaje a la unidad por parte de los socialistas, no contribuyó a aumentar la influencia del PCI.

Por otra parte, la participación del grupo parlamentario comunista en reuniones con católicos y conservadores burgueses, no podía sino suscitar protestas e indignación entre una base militante aun mayoritariamente bordiguista, mientras no dejaba de producir una enorme desorientación entre la mayoría de la clase obrera.

La fluctuación táctica del PCI era, pues, fruto de la aplicación de la táctica de frente único. El propio Gramsci, en posteriores análisis¹⁶⁵, llegó a la conclusión de la nulidad del Aventino, dada la impotencia de la burguesía democrática ante el fascismo, si la alternativa a éste suponía la intervención activa del proletariado y el surgimiento de una nueva situación con riesgo de posteriores desarrollos revolucionarios. Para Bordiga el

¹⁶⁴ Bordiga, Amadeo. Op. cit., p. 47.

¹⁶⁵ Gramsci, Antonio. "Il nullismo dell'Aventino" (*L'Unità*, 12/11/1924) en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, op. cit., p. 206.

Aventino fue el gran obstáculo puesto ante las masas para plantear una lucha de clases revolucionaria¹⁶⁶:

«se ha contribuido a que las masas piensen que el Aventino podía provocar la caída del fascismo. Con la quiebra del Aventino no se ha realizado, por culpa de esta maniobra, el gran paso de las masas a un frente de clase».

En lugar de continuidad táctica, de claridad en las consignas, de intransigencia en los principios y de firmeza organizativa, tan necesaria ante una situación crítica y cambiante como fue la crisis Matteotti, el PCI ofreció una táctica de frente único fluctuante, unas consignas quiméricas y alejadas de la realidad, como las del Antiparlamento y los comités obreros, una relajación organizativa producto de la entrada masiva de nuevos militantes y de la fusión con los *terzini*, y una evidente dejación de principios programáticos, manifiesta en la colaboración antifascista con católicos, conservadores burgueses, socialdemócratas y socialistas.

Gramsci se dio cuenta de que en la situación italiana la táctica de frente único era cada vez más difícil de sostener¹⁶⁷. Primero hizo unos análisis fantásticos y

¹⁶⁶ Galli, Giorgio. *Storia del PCI*. Tascabili Bompiani, Milano, 1977 (1ª edic. 1957), p. 102.

¹⁶⁷ Galli, Giorgio. Op. cit., pp. 102-103; Gramsci, Antonio. "La crisi italiana". Relazione al Comitato centrale del partito del 13-14 agosto 1924, en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, op. cit., pp. 28-39; Parti communiste international. "Le parti communiste d'Italia face a l'offensive fasciste (1921-1924)", en

erróneos sobre la situación italiana, como fueron los expresados en la reunión del Comité Central de agosto de 1924¹⁶⁸. Más tarde, bajo la presión del partido y de la Izquierda, varió su orientación al pedir el regreso de los parlamentarios comunistas a la Cámara, aunque esto no fue tanto un éxito de la Izquierda como una muestra más de la fluctuación propia de la táctica de frente único.

Gramsci estaba obligado a aplicar la táctica de frente único, la fusión con los *terzini* y la masificación-bolchevización del PCI, tanto por fidelidad a Moscú como para afianzar su dominio del partido, aun mayoritariamente bordiguista. Pero, además, estaba convencido de que la caída del fascismo era la salida más probable a la crisis Matteotti, y que el PCI recogería los frutos de su participación en el Aventino. Según Gramsci la situación y la perspectiva eran democráticas.

Al insistir en la permanencia del PCI en el Aventino, en lugar de regresar a Montecitorio para llevar a cabo una táctica de parlamentarismo revolucionario, como proponía Bordiga, Gramsci consideraba positiva la probable victoria del Aventino, simplemente en cuanto *restauradora de las libertades democráticas burguesas*. La alternativa reforma o

Programme communiste (Revue theorique du Parti communiste international), nº 50, pp. 7-22.

¹⁶⁸ Gramsci, Antonio. "La crisi italiana". Relazione al Comitato centrale del partito del 13-14 agosto 1924, en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, op. cit., pp. 28-39.

revolución, planteada ahora como *antifascismo o revolución*, había estado en la base de las confrontaciones entre gradualistas y revolucionarios en la Segunda Internacional, así como en Livorno.

La táctica antifascista no era sino la actualización y aplicación a la crisis Matteotti de las tácticas socialdemócratas, a los ojos de Bordiga y la Izquierda del PCI.

No era casual, pues, que la táctica antifascista viniera acompañada de la fusión con los *terzini* y la entrada masiva de nuevos militantes. El PCI debía convertirse a toda costa en un partido de masas: la entrada masiva de militantes, sin capacidad ni madurez política, facilitaban la imposición de una táctica de colaboración con partidos socialdemócratas y burgueses, con el objetivo manifiesto de defender la democracia burguesa, en plena contradicción con el programa de Livorno.

Al día siguiente de la intervención parlamentaria de Repossi en la Cámara, el 12 de noviembre de 1924, Gramsci constataba en *Lo Stato Operaio* el fracaso de la táctica del frente único:

«Los partidos de la oposición [...] han confesado hoy su impotencia frente al fascismo, demostrando que no esperan derribarlo si no es con la ayuda de la dictadura militar [...]. La máscara con la que se cubren los llamados liberales y demócratas del Aventino no podía ser arrancada de mejor forma. La verdad es que

no tienen nada de democrático ni de liberal. [...] no se trata más que de miedo [...] a que un movimiento de fuerza popular y de masas, capaz de abatir al fascismo, no se limite a golpear mortalmente al fascismo como gobierno, sino que golpee al fascismo en cuanto reacción burguesa y defensa del orden capitalista [...]. Pero el colmo fue la actitud de los partidos llamados de clase, es decir, la socialdemocracia unitaria y los maximalistas, [...] que querían hacer del movimiento obrero la base de una dictadura militar»¹⁶⁹.

Este era el juicio dado por Gramsci, a finales de 1924, a la táctica de frente único, tras dos años de constantes enfrentamientos entre la Izquierda del PCI y la IC al respecto, tras haber accedido a la dirección del PCI como el hombre idóneo, nombrado por Moscú para aplicar esa táctica en Italia.

La constatación del fracaso de la táctica de frente único no produciría un acercamiento a las tesis de la Izquierda por parte de la nueva dirección gramsciana. El papel de colaboradores de la burguesía jugado por los dirigentes socialistas, cuya alianza tan ansiosamente se había buscado, fue denunciado por los centristas desde el 3 de enero de 1925¹⁷⁰, al mismo tiempo que iniciaban

¹⁶⁹ Galli, Giorgio. Op. cit., pp. 104-105.

¹⁷⁰ El 3 de enero de 1925 consagraba el fracaso del Aventino, ponía punto y final a la crisis del fascismo e iniciaba una etapa de difícil semilegalidad para todos los partidos antifascistas.

una campaña de desprestigio, difamación y crítica radical de la Izquierda.

La campaña contra la Izquierda se dio bajo la cobertura ideológica facilitada y fomentada, no sólo en Italia, por las tesis sobre la bolchevización de los partidos comunistas aprobadas en el V Ejecutivo Ampliado.

La resistencia de la Izquierda al proceso de bolchevización cristalizó en la constitución de un Comité de Entente, que fue denunciado por la dirección como un grupo fraccional.

La Internacional, para los centristas italianos, era infalible y siempre tenía razón. Así pues, el fracaso de la táctica de frente único, criticada por los bordiguistas en todo momento desde su primer planteamiento, no podía concluir con un acercamiento entre el Centro y la Izquierda del PCI, sino en la eliminación pura y simple de la fracción que había criticado a la Internacional.

4.2. La pasividad de Bordiga y la creación del Comité de Entente

El nuevo grupo dirigente del PCI nombrado en el V Congreso contaba con el apoyo total de la Komintern para hacerse con el control del aparato del partido, mayoritariamente bordiguista.

La táctica empleada por el nuevo grupo dirigente consistió en conquistar una a una las diferentes federaciones del partido, mediante la intervención en cada una de las asambleas de federación.

Tal como afirmaba Humbert-Droz, en su carta al Presídium de la Internacional, fechada el 6 de octubre de 1924:

«Los dirigentes federales y locales son todavía netamente de izquierda, esto es, ajenos a cualquier concreta actividad política. También en el sur se ha exigido al secretario interfederal Girone, un bordiguista, la dimisión por su auténtico sabotaje de las decisiones del partido»¹⁷¹.

La dirección centrista de Gramsci y Togliatti no dudaba en utilizar medidas organizativas para resolver cuestiones políticas. Si en el transcurso del debate la asamblea federal o local del partido parecía favorable, se sometían a votación las tesis del V Congreso, así como la política seguida por el partido en Italia. En el caso de que en el transcurso de los debates se hiciera palpable una mayoría favorable a la Izquierda, las asambleas federales se convertían en informativas y no podían votar ninguna cuestión.

Las medidas disciplinarias y organizativas tendían a excluir de la secretaría de las federaciones a

¹⁷¹ Humbert-Droz, Jules. *Il contrasto tra l'Internazionale e il PCI*. Feltrinelli, Milano, 1969, p. 186.

los dirigentes de la Izquierda, tal y como sucedió con Bruno Fortichiari en Milán, y sucesivamente primero con Amadeo Bordiga y luego con Ugo Girone en Nápoles, por citar solo casos concretos de grandes ciudades, y con otros muchos dirigentes de federaciones menos importantes.

El comentario realizado por Humbert-Droz en su informe a la Komintern ironizaba de este modo sobre la represión de la Izquierda del PCI:

«La izquierda del partido, Bordiga a la cabeza, está muy descontenta con la actividad del Ejecutivo en el seno del partido, que limita la posibilidad de expresión de la izquierda y que busca, en el transcurso de los congresos federales de información, atraer al partido hacia las posiciones de la Internacional. La izquierda quiere que en todos los congresos haya un gran debate entre las diversas tendencias y piensa que hasta entonces el partido debería ser, más que dirigido, administrado por el Ejecutivo. [...] los comentarios que siguen inevitablemente a las intervenciones o los artículos de Bordiga, la supresión de *Prometeo*, han provocado alguna sorpresa. La izquierda creía que su posición en el partido estaba garantizada por una especie de inmunidad»¹⁷².

La sorpresa de la Izquierda radicaba en ver cómo se resolvían las cuestiones políticas por vía organizativa.

¹⁷² Humbert-Droz, Jules. Op. cit., pp. 212-213.

El método de la Izquierda era demasiado distinto al método utilizado por los bolchevizadores del PCI.

El punto culminante del enfrentamiento entre Bordiga y Gramsci se dio en el Congreso Federal de Nápoles:

«El domingo pasado, en Nápoles, Bordiga estuvo discutiendo 14 horas con Gramsci en el Congreso Federal»¹⁷³.

Reunido clandestinamente a primeros de octubre de 1924, el Congreso Federal de Nápoles se celebró en un momento crítico para la permanencia de los comunistas en el Aventino, dada la radical orientación derechista de éste.

Bordiga atacó agriamente la táctica parlamentaria seguida por el PCI, acusándolo de empirismo, incoherencia e interpretación ultraderechista del frente único aprobado en el V Congreso.

Afirmaba Bordiga:

«Creemos que, en la presente situación italiana, para el partido es más necesario que nunca adoptar una firme línea de autonomía, evitando los tradicionales bloques, apuntando decididamente a la liquidación no sólo del fascismo, sino también de la oposición. La antítesis fundamental no es la de fascismo-antifascismo, sino que para nosotros permanece inmutable la vieja

¹⁷³ Humbert-Droz, Jules. Op. cit., p. 186.

antítesis dominio del capitalismo-dominio del proletariado»¹⁷⁴.

La táctica propuesta por Bordiga, amén de criticar las oscilaciones desorientadoras de la dirección gramsciana, subrayaba la lucha de clases:

«Frente a la oposición, el Partido Comunista debía escoger entre dos tácticas: entrar en el Comité [del Aventino] para permanecer, o no entrar. Las masas han tenido así una sensación de incertidumbre sobre la táctica del partido. [...] Existe una tercera vía: llevar a las masas a posiciones de lucha, que pueden señalar un progreso, aunque éste no desemboque necesariamente en la victoria final».

Las relaciones entre Bordiga y Gramsci en el plano político no podían ser más tensas, aunque en el plano personal continuaban siendo muy cordiales¹⁷⁵. Gramsci hizo que el Congreso concluyera sin una votación final, para impedir que se manifestara la adhesión cuantitativamente mayoritaria y aplastante de la Federación napolitana a las tesis de Bordiga.

En el informe expuesto por Gramsci en nombre del Ejecutivo, se afirmaba que se había presentado a la Izquierda un programa de colaboración para trabajar según las directrices de la Komintern, o lo que era lo

¹⁷⁴ "La relazioni dei compagni Gramsci e Bordiga al congresso federale di Napoli". *L'Unità*, anno I, nº 210 del 15/10/1924.

¹⁷⁵ Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Il pensiero e l'azione politica 1912-1970*. Editori Riuniti, Roma, 1976, p. 301.

mismo, para capitular. Por otra parte, el peligro de fraccionalismo existente en el PCI se achacaba al rechazo de Bordiga a colaborar con el Comité Ejecutivo del partido¹⁷⁶.

En respuesta a estas valoraciones, Bordiga envió una carta que fue publicada en *Lo Stato Operaio* el 16 de octubre, en la que respondía a las acusaciones personales y a los ataques inconsistentes contra la Izquierda con claras y precisas puntualizaciones de carácter táctico, necesarias para desarrollar una política autónoma del PCI en aquel momento:

«Nosotros somos partidarios de una lucha paralela contra el fascismo y la oposición liberal, democrática y socialdemócrata, de la denuncia de la política de los antifascistas burgueses como una maniobra de conservación del régimen capitalista, de la contraposición a la inocua e imbécil consigna de legalidad, normalidad y paz entre clases, de la consigna de lucha abierta contra la violencia y la legalidad burguesas conjuntamente»¹⁷⁷.

Bordiga no participó en el V Ejecutivo Ampliado celebrado en Moscú entre el 21 de marzo y el 5 de abril

¹⁷⁶ "La relazioni dei compagni Gramsci e Bordiga al congresso federale di Napoli". *L'Unità*, anno I, n° 210 del 15/10/1924. La intervención de Gramsci puede hallarse resumida en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, op. cit., p. 464.

¹⁷⁷ "Una lettera del compagno Bordiga". *Lo Stato Operaio*, n° 34 del 16/10/1924. Reproducida parcialmente en De Clementi, Andreina. *Amadeo Bordiga*. Piccola Biblioteca Einaudi, Torino, 1971, nota 1 de la p. 198.

de 1925. La causa formal de la negativa fue la enfermedad de su mujer e hijos. Pero su ausencia fue interpretada como una posición de espera ante los acontecimientos, o como un medio de evitar a toda costa su expulsión.

Viajaron a Moscú Gramsci, Grieco, Scoccimarro, Oberti y Flecchia. Las sesiones del V Ejecutivo Ampliado estuvieron dominadas por dos temas: la estabilización del capitalismo y la campaña de bolchevización de los partidos comunistas. En su discurso de apertura, Zinoviev, en una de las típicas oscilaciones de la Internacional, dio al traste con todo el izquierdismo del V Congreso, dando ahora una interpretación derechista del frente único, así como de la bolchevización, cuyas tesis fueron el documento más importante de este Ejecutivo Ampliado. Stalin estaba emergiendo como líder del Partido Bolchevique, y la línea del socialismo en un solo país era la respuesta dada al aislamiento de la revolución rusa.

Las posiciones de Bordiga fueron calificadas como desviacionismo de derecha. Zinoviev afirmó que Bordiga había hecho una pirueta y había pasado de la extrema izquierda a la extrema derecha. La lucha contra la oposición trotskista se internacionalizó como forma de ayuda inmediata de las demás secciones nacionales al partido ruso.

Scoccimarro, desde la tribuna, lanzó un violento ataque contra Bordiga. Definió su posición como una

corriente pequeño-burguesa y oportunista, que se traducía objetivamente en una desviación de derecha.

En una segunda intervención de Scoccimarro, solicitada por Stalin tras el informe de Bujarin sobre el estado de la discusión en el partido ruso, se dio el paso definitivo, al asimilar trotskismo y bordiguismo: ambos se caracterizaban por una articulación mecánica de la dialéctica marxista y por el formalismo de su método, ajeno a las situaciones reales¹⁷⁸.

En una resolución añadida se felicitaba al PCI por los grandes progresos realizados, y se señalaba la ideología de Bordiga como el principal obstáculo a la bolchevización del PCI. La ideología de Bordiga era considerada como un producto de la Segunda Internacional, una reacción sectaria al oportunismo y al parlamentarismo, caracterizada por el abstencionismo, la reducción del papel del partido a una organización de cuadros en lugar de un partido de masas, y una concepción táctica basada en un sistema de fórmulas inmutables¹⁷⁹.

Grieco, participante en el V Ejecutivo Ampliado, anunció su abandono de las posiciones de la Izquierda.

¹⁷⁸ "Il discorso di Scoccimarro all'Esecutivo Allargato". *L'Unità*, anno II, n° 148 del 28/6/1925. Se halla reproducido íntegramente en Corvisieri, Silverio. *Trotsky e il comunismo italiano*. Samonà e Savelli, Roma, 1969, pp. 205-214.

¹⁷⁹ Pistillo, Michele. *Vita di Ruggero Grieco*. Riuniti, Roma, 1985, pp. 73-74; Spriano, Paolo. *Storia del Partito comunista italiano*. Vol. I. *Da Bordiga a Gramsci*. Einaudi, Torino, 1982, pp. 446-447.

El Ejecutivo Ampliado, que no realizó crítica alguna a la dirección del PCI, incitaba a la lucha contra el bordiguismo, que había asimilado al trotskismo. Esta asimilación tomaba como acta de acusación el artículo de Bordiga titulado «La cuestión Trotsky», retenido por la dirección gramsciana, que había sido escrito en febrero y no fue publicado hasta julio.

Al mismo tiempo que se celebraba el V Ejecutivo Ampliado en Moscú, Bordiga, a invitación de Bruno Fortichiari, secretario de la Federación de Milán, dio una conferencia el 22 de marzo sobre la función histórica de las clases medias.

La conferencia desarrollaba una temática extremadamente interesante, como era el papel histórico de las clases medias y los intelectuales, y constituye un importante complemento al estudio de Bordiga sobre el fascismo.

Tras negar a los intelectuales cualquier papel o función de vanguardia, Bordiga señalaba como principal característica de las clases medias su indeterminación, tanto ideológica como programática:

«La característica fundamental de estas posiciones, de estos programas, de estas soluciones [de las clases medias], es la mayor indeterminación, la mayor facilidad para pasar de una tesis a la opuesta. Es,

pues, con extrema desconfianza como el partido de los obreros debe considerar estas manifestaciones»¹⁸⁰.

Como principal ejemplo de esa indeterminación y de esa ideología dubitativa de las clases medias señalaba Bordiga el fenómeno fascista de posguerra, en el que unas clases medias preñadas de nuevas ideologías y posiciones políticas, acabaron siendo manipuladas por el gran capital.

Bordiga negaba cualquier papel autónomo e independiente a las clases medias. La única forma posible de atracción de las clases medias a favor del proletariado era, para Bordiga, combatir constantemente su ideología pequeño burguesa, sin esperar un gran éxito, y anunciarles que el único destino que el capitalismo les depara es, sin remedio, el de su proletarización, por lo que su único camino radicaba en apoyar la lucha por la emancipación del proletariado.

La conferencia de Bordiga, de una claridad de exposición solo comparable al rigor marxista empleado, finalizaba comparando la nula función histórica de las clases medias con la función histórica universal del proletariado:

¹⁸⁰ "Conferenza del compagno Bordiga a l'Università proletaria milanese del 23/3/1925". *L'Unità*, anno II, n° 67 del 24/3/1925. Reproducido íntegramente en *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni de "Il Partito Comunista"), n° 18, mayo-agosto 1985, Firenze, pp. 51-59.

«Nosotros [los comunistas] tenemos una función original, que se explicitará al máximo el día en que finalmente quede claro que las clases que hacen de colchón, estas clases intermedias, no tienen derecho a representar nada en la historia. Por esta razón, nosotros debemos afirmar que llegará un momento en el que el proletariado se hallará solo contra todos, un momento en el que no tendrá aliados, en el que se encontrará solo ante un frente único de enemigos».

La conferencia, de la que podía darse una interpretación contraria a la política antifascista conducida por el grupo dirigente gramsciano, fue un gran éxito político, a causa de las multitudinarias manifestaciones de simpatía hacia el conferenciante mostradas por la Federación de Milán.

La dirección del partido no podía consentir ninguna muestra de fuerza o de apoyo a la Izquierda, y por tanto la auténtica demostración popular que se realizó en el Foro Bonaparte, frente al Castillo Sforza, y que constituyó un pronunciamiento de masas favorable a Bordiga y la Izquierda, no podía sino irritar a los bolchevizadores del PCI.

Terracini informó así del acto a la Komintern:

«La Federación milanese, dirigida por un comité compuesto por elementos de izquierda y *exterzini*, organizó numerosas manifestaciones de simpatía al orador, manifestaciones que se desarrollaron en el lugar de la conferencia. [...] Por la tarde del mismo día la

sección milanesa en pleno fue movilizadada para pasar “revista” en honor del camarada Bordiga. La manifestación, de un genuino sabor fraccional, fue mantenida en secreto hasta el último momento a nuestro secretario regional y a los tres miembros del Comité Central residentes habitualmente en Milán. El Comité Ejecutivo [...] decidió disolver inmediatamente los dos comités milaneses, federal y de sección»¹⁸¹.

El relato de Terracini demuestra la enorme fuerza de convocatoria y la capacidad de movilización de la sección milanesa, así como el escaso dominio del aparato del partido por parte del Comité Central. El informe de Terracini proseguía con la recomendación de medidas disciplinarias contra Bordiga, a quien, por ser miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional, se excusaban de represaliar como hicieron con Bruno Fortichiari, fulminantemente destituido de su cargo como secretario federal de Milán:

«Nosotros no podemos intervenir, ni tomar ningún correctivo contra el camarada Bordiga, que voluntariamente se ha prestado a esa manifestación fraccional que deploramos, porque él es miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional».

La manifestación del 22 de marzo, unida al rechazo de Bordiga a viajar a Moscú, señalaban una capacidad de movilización de la Izquierda y un intento

¹⁸¹ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 450.

por romper el aislamiento al que era sometida en la prensa y en los congresos por la dirección del PCI.

Los centristas, seguros del apoyo de la Internacional, se daban perfectamente cuenta de que, en un debate abierto con la Izquierda, en el que se diera a ésta la posibilidad de expresarse, se exponían a que el partido confirmarse de nuevo las posiciones políticas sostenidas por la Izquierda. Rechazaban, pues, la discusión política y el debate táctico, para apelar a las medidas disciplinarias y personales. Se pedía al partido que se pronunciase, no ya sobre las posiciones políticas de la Izquierda, sino sobre el rechazo de la Izquierda, o mejor, de sus principales dirigentes, a intervenir en el Comité Central y Ejecutivo.

Pero la auténtica crisis del partido radicaba en la exigencia de una disciplina ciega. Disciplina a un partido en el que el militante de izquierda veía traicionadas las bases programáticas por parte de la dirección, en el que la táctica y las modificaciones organizativas chocaban con la tradición de Livorno.

Dado el renacimiento de la Izquierda tras la pasividad posterior al V Congreso, la dirección centrista pasó al ataque en la reunión del Comité Central del 11 y 12 de mayo, la primera tras el V Ejecutivo Ampliado.

El informe presentado por Gramsci, tras felicitarse por el crecimiento numérico del partido y su aproximación «a la línea leninista de la Internacional

Comunista»¹⁸², en una fase tan difícil como la creada tras la relativa estabilización del capitalismo, según la terminología aprobada en el último Ejecutivo Ampliado, afrontaba la cuestión Bordiga y la bolchevización del PCI.

Gramsci criticó la ausencia de Bordiga en Moscú, donde podía y debía haber participado personalmente en la discusión sobre la cuestión Trotsky. El Comité Ejecutivo italiano conocía su posición radicalmente distinta a la del Ejecutivo de la Internacional y a la del propio Trotsky:

«[Bordiga], en un artículo suyo cuya publicación había sido subordinada por él mismo a la aprobación por parte del Ejecutivo de la Internacional, ha asumido en la cuestión Trotsky una posición radicalmente contraria, no solo a la del Ejecutivo de la Internacional, sino también contraria a la prácticamente asumida por el propio camarada Trotsky»¹⁸³.

Por las palabras de Gramsci se deduce el grado de ambigüedad y de presión en el que debía moverse Bordiga. La publicación del artículo sobre Trotsky debía ser autorizada por el Ejecutivo de la Internacional, ya que, en caso contrario, esto es, si era publicado sin la autorización del Ejecutivo de la Internacional, podría

¹⁸² Gramsci, Antonio. "La situazione interna del nostro partito ed i compiti del prossimo congresso". RELazione al COmitato Centrale dell'11-12 maggio 1925, en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, p. 62.

¹⁸³ Gramsci, Antonio. Op. cit., pp. 66-67.

suponer su expulsión. ¿Pero quién, sino el Ejecutivo del PCI, exigía esa autorización por no estar de acuerdo con el artículo? Por otra parte, el retraso en la publicación del artículo, escrito en febrero y publicado sólo en julio, dentro de la campaña contra el supuesto fraccionalismo de la Izquierda y en plena polémica desatada contra el Comité de Entente, ponía fuera de contexto el artículo de Bordiga sobre Trotsky.

Bordiga quería permanecer a toda costa dentro de la Internacional, sin perder su derecho a la crítica. Su pasividad se explica por su obsesión por evitar la expulsión, ya pedida en varias ocasiones por Scoccimarro y planteada repetidamente al Ejecutivo de la Internacional por el Ejecutivo italiano. La pasividad de Bordiga era, pues, fruto de la estrecha censura y vigilancia a las que estaba sometido por parte de la dirección centrista, así como por su actitud determinista ante los progresos irreversibles de la contrarrevolución mundial, que inevitablemente cambiaban la naturaleza de los partidos comunistas y de la Internacional. Se estaba pasando de una fase revolucionaria de la historia a una fase contrarrevolucionaria, de unos partidos anticapitalistas a unos partidos antifascistas, de unos partidos que podían aportar su contribución a la Internacional a unos partidos totalmente dependientes del partido y del Estado ruso.

La *pasividad* de Bordiga se explica, pues, por el *temor a la expulsión*, por el *análisis determinista* de la

situación contrarrevolucionaria mundial y por la estrecha *vigilancia y censura* a las que era sometido por la dirección centrista del PCI¹⁸⁴.

En este contexto represivo debemos situar las irónicas palabras de Gramsci, en su crítica a Bordiga, cuando afirmaba que éste debía ir a Moscú para cambiar, si era preciso, toda la orientación e incluso las personas de la Internacional Comunista:

«No es ciertamente con estas actitudes [la ausencia de Bordiga en Moscú] como se demuestra que se tienen las dotes y las cualidades necesarias para empeñarse en una lucha que pretende tener como resultado práctico un cambio, no solo de orientación, sino también de personas, en la dirección de la Internacional Comunista»¹⁸⁵.

Gramsci, en la reunión del Comité Central del 11 y 12 de mayo, definió la posición de Bordiga como un fenómeno de patriotismo de partido, como una tendencia provinciana similar a la sostenida por Serrati tras el II Congreso de la Internacional:

«el camarada Bordiga ha recreado una situación similar a la creada por el camarada Serrati tras el II

¹⁸⁴ Somai, Giovanni. "Il tentativo frazionista nel Partito comunista d'Italia: il Comitato d'intesa e il ruolo di Amadeo Bordiga", en *Movimiento operaio e socialista*, anno II (nuova serie), n° 4, octubre-diciembre 1979, p. 380 y "La mancata "venuta" di Bordiga a Mosca. Il preludio della "questione russa" dell'ottobre 1926", en *Storia contemporanea*, anno X, n° 2, abril 1979.

¹⁸⁵ Gramsci, Antonio. Op. cit., p. 67.

Congreso, que llevó a la exclusión de los maximalistas de la Internacional Comunista. El creó una especie de patriotismo de partido por el que rehusó encuadrarse en una organización mundial»¹⁸⁶.

La comparación entre Bordiga y Serrati, que no tiene demasiado sentido, en la medida en que Bordiga planteaba en todo momento el fraccionalismo de izquierda desde el punto de vista *internacional* y jamás exclusivamente italiano, no tenía más objetivo que apuntar a la exclusión de Bordiga, al igual que fue excluido Serrati, ya que según Gramsci ambos sostenían la misma aberración política.

Gramsci prosiguió su rosario de críticas a Bordiga acusando a sus seguidores de verbalismo revolucionario. Pero lo más importante era la explicación que daba Gramsci del surgimiento histórico del extremismo de izquierda: el temor a la infiltración de la ideología pequeñoburguesa en una clase obrera concentrada y numéricamente débil había determinado una táctica política extremadamente sectaria. Según Gramsci esta táctica sectaria hacía imposible la bolchevización del PCI, que consistía en conseguir la alianza entre proletariado y campesinado, así como la *hegemonía* del proletariado en el movimiento revolucionario *anticapitalista*:

¹⁸⁶ Gramsci, Antonio. Op. cit., p. 68.

«Los dos principios políticos que caracterizan el bolchevismo: la alianza entre obreros y campesinos y la hegemonía del proletariado en el movimiento obrero revolucionario anticapitalista»¹⁸⁷.

Nótese el sutil cambio en el vocabulario utilizado por Gramsci: aparecen las expresiones «*hegemonía del proletariado*», que sustituye a la expresión «dictadura del proletariado», y la de «movimiento *anticapitalista*» o su sinónimo, «movimiento *antifascista*», que sustituye a la de «clase obrera» o «masas populares».

Gramsci rechazaba dar a Bordiga el calificativo de derechista, utilizado en el V Ejecutivo Ampliado, así como la equivalencia entre trotskismo y bordiguismo. Señalaba, en cambio, el peligro inminente que representaba para el partido la extrema izquierda encabezada por Bordiga. Probablemente Gramsci no compartía el análisis de Zinoviev sobre la pirueta de Bordiga desde la extrema izquierda a la extrema derecha, pues sabía muy bien que en Italia era imposible que le entendieran si situaba a Bordiga en la extrema derecha:

«El partido [...] debe considerar [...] el peligro de extrema izquierda como una realidad inmediata, como un obstáculo al desarrollo, no solo ideológico, sino político del partido, como un peligro que debe ser combatido [...] porque conduce inmediatamente a la

¹⁸⁷ Gramsci, Antonio. Op. cit., p. 69.

disgregación de la unidad no formal de nuestra organización, porque tiende a crear un partido en el partido, una disciplina contra la disciplina del partido»¹⁸⁸.

La acusación de fraccionalismo no podía ser más evidente. La salida a esta situación se planteaba a continuación en los siguientes términos:

«¿Significa esto que no se quiere llegar a una ruptura con el camarada Bordiga y con aquellos que se llaman sus amigos? ¿Significa que nosotros queremos modificar las bases fundamentales del partido tal como se ha constituido en Livorno y se ha mantenido en el Congreso de Roma? Cierta y absolutamente no».

Aquí Gramsci plateaba, a su manera, el núcleo del enfrentamiento entre los centristas y la Izquierda. La Izquierda había quebrado la disciplina hacia la dirección centrista porque consideraba que esta dirección, como por otra parte había manifestado en la Conferencia de Como, había abandonado las bases programáticas de Livorno, confirmadas en el II Congreso del PCI en las llamadas Tesis de Roma. Para Gramsci y Togliatti, así como para el resto de la dirección centrista, esas bases programáticas de Livorno y Roma debían ser abandonadas o modificadas, porque lo importante era que el PCI estuviese en la misma línea táctica que la Internacional. *La disciplina hacia la Internacional era*

¹⁸⁸ Gramsci, Antonio. Op. cit., p. 73.

para los centristas prioritaria a las Tesis de Roma, para la Izquierda no, porque era la Internacional la que sufría un proceso de desviación oportunista que la alejaba de los principios programáticos comunistas. Este era el núcleo del conflicto político entre los centristas y la Izquierda. Por esa razón afirmaba Gramsci:

«La base fundamental del partido no era un acto puramente mecánico: se había constituido sobre la aceptación sin condiciones de los principios y la disciplina de la Internacional Comunista».

Gramsci finalizó su intervención en el Comité Central anunciando la próxima celebración de un congreso del partido (que sería aplazado a enero de 1926), no sin antes advertir que las disensiones entre el PCI y la Internacional seguían siendo ignoradas por el 90% de los militantes, y rechazando una ruptura con Bordiga como feliz solución de las disensiones con la Izquierda.

El 26 de mayo, *L'Unità* anunció que, en breve, se celebraría el congreso nacional del PCI. Según la dirección, éste debía celebrarse en septiembre u octubre del año en curso, con cuatro o cinco meses para su preparación.

Dada la situación de ilegalidad del partido desde el 3 de enero de 1925, y dada la falta de libertad de expresión para la Izquierda, tanto en la prensa como en las asambleas, el Congreso podía convertirse en una mera consulta electoral manipulada por la dirección

centrista, y no en un auténtico debate de las posiciones políticas existentes en el seno del partido.

La actividad del Comité de Entente se inició en abril de 1925, fecha de la circular número 1, tras la conferencia de Bordiga en Milán, que fue seguida de medidas disciplinarias contra la sección milanesa.

El Comité fue constituido por iniciativa de importantes militantes de la Izquierda: Onorato Damen, Bruno Fortichiari, Luigi Repossi, Ugo Girone (redactor de *L'Unità*), Fausto Gullo, Ottorino Perrone y Carlo Venegoni¹⁸⁹. Bordiga no formaba parte del Comité de Entente¹⁹⁰ y fue puesto al corriente de su existencia por Onorato Damen, a quien manifestó su negativa a participar y aconsejó la disolución de dicho Comité¹⁹¹, porque no debía ofrecerse pretextos a la dirección para la expulsión. Bordiga rechazaba la formación de una *fracción*, era partidario de la acción individual, que evitase las represalias.

Con fecha 1 de junio los miembros del Comité de Entente enviaron una carta al Comité Ejecutivo del PCI, en la que anunciaban la creación del mencionado Comité.

¹⁸⁹ Fortichiari, Bruno. *Comunismo e revisionismo in Italia. Testimonianza di un militante rivoluzionario*. Tennerello editore, Torino, 1978, pp. 113-114.

¹⁹⁰ Fortichiari, Bruno. Op. cit., p. 113.

¹⁹¹ Somai, Giovanni. "Il tentativo frazionista...", pp. 384-385.

En la carta, tras reclamar la necesidad de un debate lo más amplio posible, sin limitación de ningún tipo, se efectuaban las siguientes propuestas:

«a) Que se dé a la discusión el tiempo necesario que exige el estado de preparación de las masas del partido y la importancia de las cuestiones a tratar.

b) Que los congresos provinciales se celebren solo tras una exhaustiva discusión en la prensa del partido.

c) Que en los congresos provinciales se conceda la facultad de crítica a los camaradas reconocidos de las diversas corrientes.

d) Que el nombramiento de los delegados al congreso del partido sea hecho por los respectivos congresos federales.

e) Que, por último, se reconozca el derecho a nombrar e instruir a los oradores que presentarán en el Congreso el pensamiento de esta o aquella corriente»¹⁹².

La carta iba firmada por O. Damen, L. Repossi, M. Lanfranchi, C. Venegoni, M. Manfredi y B. Fortichiari. No estaba la firma de Amadeo Bordiga.

La carta del 1 de junio fue publicada, junto con otros documentos del Comité de Entente (la circular

¹⁹² "Lettera del Comitato d'intesa al Comitato Esecutivo del partito" (fecha el 1 de junio). *L'Unità*, anno II, n° 130 de 7/6/1925. Reproducida parcialmente en *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni de "Il Partito Comunista"), n° 19, setiembre-diciembre 1985, Firenze, pp. 50-51.

número 1, fechada en abril, y una carta del 22 de mayo) en *L'Unità* el 7 de junio de 1925.

En ese mismo número de *L'Unità*, bajo la rúbrica «Contra el escisionismo fraccional, por la férrea unidad del partido», Gramsci acusaba al Comité de Entente de labor fraccional: «la iniciativa del Comité de Entente lleva en su seno el germen de una escisión del partido»¹⁹³. Y añadía:

«Y será necesario clarificar la maniobra que se esconde en la ausencia del nombre del camarada Bordiga, con el cual ciertamente ha sido acordada la iniciativa del Comité de Entente».

Al día siguiente, 8 de junio, Bordiga respondía desde Nápoles con una carta abierta dirigida al Ejecutivo, que no fue publicada en *L'Unità* hasta el 18 de junio, como encabezamiento de un larguísimo y agrio artículo de Gramsci contra la Izquierda.

Pese a que en esta carta abierta Bordiga se solidarizaba con el Comité de Entente:

«Pertenezco al Comité de Entente de la Izquierda, y [...] mi firma no figura en el documento

¹⁹³ Gramsci, Antonio. "Il partito combatterà con energia ogni ritorno alle concezioni organizzative della socialdemocrazia". *L'Unità* del 7/6/1925, en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, pp. 215-217.

publicado por razones únicamente de orden práctico»¹⁹⁴.

Bordiga era contrario a la constitución de la fracción, que desaconsejaba por temor a unas represalias que podían conducir a la expulsión. Frente a los hechos consumados, no tuvo más remedio que solidarizarse con el Comité de Entente, en contra de sus propias convicciones y temiendo una escisión no deseada¹⁹⁵. Tras afirmar su pertenencia al Comité, en esa misma carta Bordiga reclamaba el derecho a responder en la prensa del partido a las afirmaciones y difamaciones lanzadas por el Ejecutivo contra los militantes de Izquierda. Entendía que con la acusación de fraccionalismo dirigida al Comité de Entente se abría una discusión en el partido:

«No creo que se pretenda abrir la discusión en el partido con una sola voz, sobre todo cuando se atribuye a la otra opiniones y posiciones que son falsas».

Las primeras medidas de represalia tomadas contra el Comité consistieron en suspender de sus funciones como miembros del Comité Federal a los distintos firmantes de la carta del 1 de junio. Repossi y Damen fueron suspendidos de sus funciones en el Comité Sindical comunista.

¹⁹⁴ "Lettera di Bordiga del 8 giugno 1925". *L'Unità*, anno II, n° 139 del 18/6/1925. Reproducida íntegramente en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, p. 223.

¹⁹⁵ Somai, Giovanni. "Il tentativo frazionista...", p. 384.

Ugo Girone, redactor de *L'Unità*, fue expulsado del partido por el Comité Ejecutivo, por su participación en el Comité de Entente, bajo la acusación de agente provocador.

Ugo Girone, hombre de confianza de Bordiga, era un destacado militante de la Izquierda. Bordiga decidió recurrir ante el Ejecutivo de la Internacional. Envío un telegrama a Zinoviev protestando por la expulsión de Girone, y 30 días más tarde el Ejecutivo de la IC desautorizaba la arbitraria decisión del Ejecutivo italiano sobre la expulsión de Ugo Girone¹⁹⁶.

El orden cronológico en que se publicaron los documentos de la Izquierda en la prensa comunista, así como el procedimiento empleado en su publicación, constituyeron un índice de la reacción del grupo dirigente y del método disciplinario y puramente administrativo adoptado contra la iniciativa de la Izquierda.

Una constante en la campaña contra el Comité de Entente fue la de influenciar y manipular la capacidad de juicio del militante, prejuzgando o sacando fuera de contexto la clave de lectura del documento o artículo¹⁹⁷, ya fuese haciéndolo preceder de resoluciones del Ejecutivo italiano o de la Internacional, ya fuese

¹⁹⁶ Fortichiari, Bruno. Op. cit., p. 114.

¹⁹⁷ Véase en el punto 4.3 la manipulación del artículo de Bordiga sobre Trotsky, publicado el 4 de julio, en plena campaña contra el Comité de Entente, tras varios meses de negativas a publicarlo en la prensa del partido.

mediante apostillas críticas o difamatorias, o bien recurriendo a títulos escandalosos, como el utilizado en el documento con el que el Comité de Entente anunciaba su disolución, que decía así: «Un documento indigno de comunistas».

Las medidas terroristas y policíacas fueron utilizadas por la dirección centrista desde el 4 de junio, tres días antes de la publicación en *L'Unità* de la documentación que anunciaba la existencia del Comité de Entente de la Izquierda.

Con fecha 4 de junio, una circular secretísima del Comité Ejecutivo, dirigida a los secretarios interregionales, daba las siguientes indicaciones prácticas, orientadas a instaurar un auténtico terror policiaco en el seno del partido:

«El Comité nacional de la fracción de izquierda utiliza el trabajo de algunos viajeros para establecer sus propios contactos con las diversas federaciones. Entre estos están los aún miembros del partido Girone, Damen, etc. En caso de la llegada de alguno de estos elementos a vuestra sede, o en caso de que os crucéis con ellos en vuestros viajes, pedid ayuda a los camaradas de la localidad para procurar que sean inmediatamente inspeccionados tanto su persona como su vivienda. Todo el material fraccional que les sea encontrado debe ser remitido (circulars, direcciones, cartas, etc.). Naturalmente al proceder a esta labor policiaca de partido debéis declarar a los interesados que

seguís una precisa y tajante disposición del Comité Ejecutivo»¹⁹⁸.

La circular sobre la policía de partido no necesita comentario alguno y explica suficientemente el clima de terror y represión desatado contra la Izquierda.

El principal documento en el que el Comité de Entente desarrolló sus posiciones, en lo que debía considerarse un debate precongresual, fue la *Plataforma del Comité de Entente*, redactada por Bordiga y que no fue publicada en *L'Unità* hasta el 7 de julio.

La Plataforma del Comité de Entente de los miembros de la Izquierda no hizo más que desarrollar las Tesis de Roma, aplicándolas a la naturaleza y objetivos del Partido Comunista en aquel momento, en Italia.

Se señalaba la naturaleza de la discusión existente entre la Izquierda y los centristas, referente a la conquista de las masas:

«La controversia entre la izquierda y las demás corrientes consiste en que, en nuestra opinión, los cambios en la situación no deben alterar el programa y los métodos fundamentales de organización y táctica del partido»¹⁹⁹.

¹⁹⁸ Spriano, Paolo. Op. cit., pp. 455-456.

¹⁹⁹ "La Piattaforma del Comitato d'intesa". *L'Unità*, anno II, n° 155 del 7/7/1925. Reproducido íntegramente en *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni de "Il Partito Comunista"), n° 19, setiembre-diciembre 1985, Firenze, pp. 57-61.

Para la Izquierda los principios programáticos eran inamovibles y la conquista de las masas dependía, no del cambio de programa, sino de que la situación se volviera revolucionaria, mientras el partido debía mantenerse firme en sus postulados programáticos. Para los centristas la conquista de las masas era una cuestión voluntarista:

«Las demás corrientes consideran el problema de la conquista de las masas aparentemente como una cuestión de voluntad, pero sustancialmente recaen en el oportunismo, adaptándose una y otra vez al oportunismo».

Para la Izquierda, el voluntarismo estaba íntimamente ligado al oportunismo, esto es, al abandono de los principios en aras de una mayor capacidad de adaptación a la situación objetiva cambiante.

La firmeza en los principios frente al oportunismo, la espera ante una situación objetiva desfavorable frente a un voluntarismo que no hacía más que cambiar con la variable situación objetiva, fueron las constantes de la Izquierda.

La firmeza en los principios prepara al partido para la conquista de las masas en una situación revolucionaria. El oportunismo o voluntarismo deforman la naturaleza y la función del partido:

«Estos [los voluntaristas] deforman de este modo la naturaleza y las funciones del partido, hasta el punto de incapacitarlo también para la propia conquista de las

masas y los objetivos últimos, cuando la ocasión se presente».

La Izquierda definía el partido y su sistema organizativo exactamente de la misma forma que se definía en las Tesis de Roma:

«El partido es el órgano que sintetiza y unifica las iniciativas individuales y de los grupos provocadas por la lucha de clases. Como tal, el tipo de organización del partido debe ser capaz de situarse por encima de las categorías particulares».

Y criticaba el sistema organizativo del partido en células de fábrica o empresa, propugnado por la bolchevización de los centristas:

«Para el resto de tendencias la organización del partido debe basarse en la célula. Piensan que han resuelto el problema revolucionario de la táctica al basar la organización del partido en la fábrica, esto es, entre los obreros».

La Izquierda se mostraba contraria a la organización del partido en células por su carácter federativo, por favorecer la aparición de una burocracia dictatorial en el seno del partido y por haber sido impuestas al partido por algunos funcionarios, en lugar de ser el producto de la asimilación de la propia experiencia del partido.

Aquí señalaba la Izquierda la novedad que había supuesto en el partido la introducción del método disciplinario como forma de dirección del partido, en

lugar de emplearlo de manera extraordinaria contra esporádicas aberraciones.

La Izquierda achacaba el surgimiento de fracciones a la generalización de este método disciplinario, como forma normal de control y dirección del partido:

«La aparición y desarrollo de fracciones es indicador de un mal general en el partido, es un síntoma de la falta de adecuación de las funciones vitales del propio partido a sus finalidades. Este mal se combate aislándolo para eliminarlo, y no empleando poderes disciplinarios para resolver de modo necesariamente formal y provisional la situación».

El ataque al método de dirección de los centristas no podía ser más preciso y directo. Pero esta crítica sería más acerada y detallada en el punto dedicado a juzgar la actividad del PCI bajo la dirección centrista:

«La acción de la dirección actual se caracteriza en general por la incertidumbre y la improvisación, en lugar de una clara y firme dirección, [...] del estéril mecanismo de la disciplina en lugar de la convincente iniciativa y del firme gobierno del partido, necesarios para el gobierno revolucionario».

El juicio de la Izquierda sobre el papel jugado por los centristas en la crisis Matteotti era compartido por la mayoría de militantes del PCI, que valoraban positivamente la acción de la Izquierda en favor de la entrada en el Parlamento y su rechazo del Aventino:

«En la crisis Matteotti, el partido vaciló y regresó sobre sus pasos, sin saber sacar partido a la situación favorable que, aunque no permitía ciertamente el aplastamiento de la burguesía, sí que permitía el paso del partido a posiciones más avanzadas y decisivas en la lucha autónoma de la clase obrera. Un error garrafal fue la participación en el comité parlamentario de la oposición, durante los días decisivos, con una acción paralela a la de la oposición. En la sucesiva táctica parlamentaria, la dirección solo volvió a la vía correcta gracias a la presión de la base y de la Izquierda».

Tras señalar otros errores de la dirección centrista en su táctica parlamentaria, como la convocatoria del Antiparlamento en coalición con partidos burgueses, en lugar de llevar a cabo una acción independiente del PCI, la Izquierda pasaba a criticar la prensa comunista, su lenguaje inadecuado, extraño al marxismo y de raíz indudablemente ordinovista.

El rosario de críticas de la Izquierda abarcaba desde las concepciones sobre el fascismo, sostenidas por la dirección centrista, hasta la incomprensión mostrada en el abuso de consignas estériles, como fueron los comités obreros y los consejos de fábrica.

La Izquierda continuaba señalando las injustificadas destituciones de destacados miembros de la Izquierda de los puestos de responsabilidad del partido, que rompían el pacto establecido tras el V Congreso, en el que la Izquierda renunció a participar en

el Comité Central y en el Ejecutivo, ofreciendo su colaboración en el funcionamiento del partido en el resto de órganos y secciones. Las destituciones no tenían otra mira que el control absoluto del aparato del partido por parte de los centristas. Control que la Izquierda calificaba de caciquismo y que convertía al Ejecutivo del partido en un verdadero Comité de fracción:

«Con las últimas circulares, con la injustificada destitución en los órganos locales de los camaradas de izquierda, de mil malas maneras distintas, a cuál menos respetable, de depuración interna definida no ya como dictadura sino como giolitismo, la dirección ha cesado de funcionar como una dirección de partido para empezar a funcionar como un comité de fracción».

El Comité de Entente finalizaba su Plataforma considerando que la solución a los graves problemas planteados al PCI era inseparable de las soluciones a nivel internacional, y rechazaba las soluciones de carácter provisional o de compromiso entre grupos o personas.

En la reunión del Comité Ejecutivo del PCI, celebrada el 28 de junio, se expresaba la incertidumbre de la dirección del PCI ante las consecuencias finales del Comité de Entente de la Izquierda. Se temía la posibilidad de una escisión, pero el recuento de fuerzas parecía muy desfavorable a la Izquierda, que encontraba su mayor obstáculo precisamente en la acusación de

fraccionalismo, rechazada por la mayoría de federaciones del partido.

En esta reunión, Gramsci se mostró partidario de abrir el debate con la Izquierda, permitiéndoles intervenir en la discusión, pues juzgaba que la dirección del partido era capaz de ganarse a la masa de los nuevos inscritos. Por otra parte, era contrario a las expulsiones antes de celebrar el Congreso nacional.

Scoccimarro, por el contrario, era partidario de defender ante todo la autoridad del Comité Ejecutivo del PCI, y por tanto de proceder, si no a la expulsión, sí como mínimo a la suspensión de militancia en el partido de todos los miembros del Comité de Entente, como forma de evitar la escisión.

Por fin se produjo la intervención del Presídium de la Komintern que, a través de su delegado en Italia, Humbert-Droz, convocó en Milán a los miembros del Comité de Entente: Damen, Repossi, Fortichiari y Venegoni. Bordiga no intervino nunca directamente en las negociaciones entre el Comité de Entente y la IC. Sí que participó, en cambio, en las reuniones internas del Comité de Entente de la Izquierda. Los miembros más destacados y con mayor poder decisorio parecían ser Damen y Repossi²⁰⁰.

²⁰⁰ Somai, Giovanni. "Il tentativo frazionista...", p. 383.

Humbert-Droz comunicó por escrito, a petición del Comité de Entente, la decisión de la Internacional, concediendo un plazo para su respuesta:

«El Comité Central del Partido, de acuerdo con la Internacional, ha dado al partido garantías de una plena libertad de discusión ideológica con vistas al Congreso, asegurando de este modo a los camaradas del Comité de Entente y a sus amigos políticos su completa libertad de expresión en los órganos del partido y de discusión en las asambleas. Es evidente, pues, que la constitución de una fracción no puede tener como objetivo la difusión de documentos de discusión, difusión que ya está garantizada por los órganos regulares del partido, sino la creación de un organismo fraccional en las filas del partido, que destruye la unidad de organización y disciplina de ésta, obstaculiza la discusión ideológica con cuestiones disciplinarias y conduce fatalmente a la escisión [...]. El Comité Central del Partido y el Presídium de la Internacional han prohibido explícitamente la organización de una fracción con vistas al Congreso, y considerando al Comité de Entente como el inicio de un trabajo fraccional, han decidido su disolución. Si los camaradas que lo componen no disuelven el Comité de Entente y continúan su actividad fraccional, esto conllevará su expulsión del partido por cuestiones de disciplina formal, y demostrará que no quieren participar en las discusiones ideológicas [...]. En nombre el Comité Central y de la Internacional [...] os

he propuesto hacer [...] una declaración en la que, garantizada la plena libertad de discusión ideológica con vistas al Congreso, debéis comprometeros a someteros a la disciplina comunista, a disolver el Comité de Entente y a cesar cualquier tipo de actividad fraccional. Tal declaración calmará la atmósfera de cara a la discusión en el Congreso y permitirá a la dirección suspender las acciones tomadas contra vosotros, poniéndoos de este modo en una situación de igualdad con los demás miembros del partido en la discusión que se ha abierto»²⁰¹.

El comunicado escrito por Humbert-Droz estaba fechado el 3 de julio de 1925.

En las reuniones sostenidas por el Comité de Entente para decidir sobre la propuesta de disolución exigida por la Internacional se dieron posturas opuestas. Mientras Damen, Repossi y Fortichiari eran partidarios de no disolver el Comité de Entente, aunque ello supusiera la escisión del partido; Bordiga era favorable a su disolución.

²⁰¹ "L'invito di Humbert-Droz, rappresentante dell'Internazionale, ai compagni della Sinistra di sciogliere il Comitato d'intesa" (fechado el 3 de julio de 1925), en *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni de "Il Partito Comunista"), nº 19, setiembre-diciembre 1985, Firenze, p. 53.

En la última reunión del Comité, celebrada en Nápoles, la postura defendida por Bordiga llegó a estar en minoría²⁰².

Sin embargo, el resto de miembros del Comité de Entente, esto es, Damen, Repossi y Fortichiari, que eran partidarios de la ruptura y de la creación de una fracción propia, ante la falta de adhesión de Bordiga a sus tesis, que habría significado «la movilización de una buena parte de los camaradas que lo seguían»²⁰³, decidieron la disolución definitiva del Comité de Entente²⁰⁴.

La diferencia de criterio entre Bordiga, por una parte, y Repossi, Fortichiari y Damen, por la otra, se debía a que Bordiga creía aún en la posibilidad de un futuro giro de la Internacional a la izquierda, en un hipotético cambio de la situación contrarrevolucionaria europea en revolucionaria. Mientras no se produjera ese cambio en la situación, capaz de propiciar el giro a la izquierda de la Internacional, era necesario esperar y

²⁰² Damen, Onorato. *Amadeo Bordiga. Validità e limiti d'una esperienza*. Editoriale periodici italiano, Milano, 1971 (1ª edic.) p. 10.

²⁰³ Fortichiari, Bruno. Op. cit., p. 154.

²⁰⁴ Fortichiari afirma que la disolución del Comité de Entente se produjo a causa de la falta de adhesión de Bordiga. Bordiga, en la entrevista concedida a Edek Osser afirma que el Comité de Entente se disolvió a iniciativa suya. Onorato Damen afirma que Bordiga estuvo en minoría en la reunión del Comité de Entente previa a su disolución. Así pues, todos coinciden en afirmar el papel decisivo jugado por Bordiga en la disolución del Comité de Entente, con el fin de evitar la ruptura fraccional de la Izquierda con el PCI y la Internacional.

evitar ser expulsados del partido²⁰⁵. En cambio, para Damen, Repossi y Fortichiari la ruptura de la Izquierda con el PCI era ya un hecho. Para Fortichiari, el Aventino había supuesto la ruptura entre el partido de Livorno y la dirección gramsciana y, como declararía en 1978, existía una continuidad entre el Gramsci del Aventino y el Togliatti de Salerno y la unidad nacional²⁰⁶, que no tenía nada que ver con el partido de Livorno ni con la Izquierda:

«Cuando en 1925 tomamos la iniciativa del Comité de Entente, entre nosotros existía al menos esa intención de hacer palpable que la vieja guardia del PCI había sido dejada al margen. Pero entonces Bordiga nos dio la espalda [...] porque estaba convencido de que aquel método nos eliminaría totalmente del partido. Entonces nosotros tuvimos que desistir y disolvimos, a nuestro pesar, el Comité de Entente».

El ultimátum para la disolución del Comité fue entregado el 3 de julio, pero no fue publicado en *L'Unità* hasta el 18 de julio, junto con el documento de disolución firmado por los miembros del Comité de Entente de la Izquierda, que por otra parte la dirección poseía desde hacía ya una semana. El retraso en la publicación permitió a los centristas prolongar la

²⁰⁵ Fortichiari, Bruno. Op. cit., p. 154; Somai, Giovanni. "Il tentativo frazionista...", passim.

²⁰⁶ Fortichiari, Bruno. Op. cit., p. 153.

campaña de desprestigio contra la Izquierda, bajo la acusación de fraccionalismo.

La declaración de disolución de los componentes del Comité de Entente de la Izquierda fue firmada por A. Bordiga, B. Fortichiari, O. Damen, F. Grossi, U. Girone, Rag. La Camera, Mario Lanfranchi, M. Manfredi, O. Perrone, L. Reossi y C. Venegoni²⁰⁷.

La declaración de disolución apareció en *L'Unità* del 18 de julio bajo un título difamatorio, añadido por los centristas, que decía así: «Un documento indigno de comunistas». Además, en el mismo número de *L'Unità*, precediendo a la declaración de disolución, apareció una resolución del Comité Central con el siguiente título: «Los miembros del Comité de Entente contra la Internacional. Degeneración política y miseria moral».

La declaración de disolución del Comité de Entente se iniciaba planteando la intervención amenazadora de expulsión por parte de la IC:

«el Presídium de la Internacional nos ha notificado, considerando el Comité de Entente como el núcleo de una fracción constituida en el seno del partido, su disolución bajo pena de expulsión».

La acusación de fraccionalismo también había sido lanzada por la Izquierda contra la dirección

²⁰⁷ "Dichiarazione dei componente il Comitato d'Intesa della Sinistra" (fechado en julio de 1925), en Humbert-Droz, Jules. Op. cit., pp. 234-237.

centrista, como recogía la Plataforma del Comité de Entente, pero la Komintern no se dignaba a considerar en serio la acusación.

El Comité acusaba a la Internacional de colaboración con la dirección del PCI contra la Izquierda, a causa de las diferencias políticas existentes:

«Los métodos disgregadores de la dirección italiana son encubiertos por los dirigentes de la Internacional, porque nosotros nos oponemos a varios puntos de su política».

De nuevo se denunciaba la disciplina como método de dirección del partido:

«Las medidas que reclamaría la difícil situación del partido y la tensión interna a que ha conducido la desleal campaña organizada por la dirección contra el Comité de Entente, se reducen a la mecánica formal de una disciplina que no convence, ni se hace respetar».

Tras afirmar que el surgimiento de fracciones en el partido era síntoma de las deficiencias de la táctica política llevada a cabo por la dirección, que no podían ser superadas mediante medidas disciplinarias individuales, «dando a entender que de su conducta personal dependerá el desarrollo futuro del partido», la Izquierda calificó el método disciplinario mecánicamente utilizado por la dirección centrista como «método esencialmente antimarxista, estéril en sus resultados», que sólo podía conducir a un compromiso de fuerza entre grupos o personas, similar a las

componendas propias de la práctica parlamentaria burguesa.

La Izquierda renunciaba explícitamente a todo tipo de maniobra y compromiso entre personas o grupos, así como a utilizar la amenaza de escisión del partido, porque en una lección de auténtica disciplina comunista, preferían ser totalmente desplazados del partido a hacer daño alguno al partido y la Internacional:

«Nosotros podríamos asimismo amenazar con una escisión y la formación de un nuevo partido en caso de expulsión, y en la balanza de la “política” denominada comunista nos veríamos tanto más satisfechos cuanto mayor daño fuésemos capaces de hacer al partido y la Internacional.

Pero nosotros no actuaremos de ese modo. Espontáneamente entendemos la disciplina como algo muy distinto. De igual modo que no dudamos en renunciar a la dirección del partido, tampoco nos sentimos empujados por las repetidas provocaciones de la dirección a responder de manera miserable con la creación de un partidito disidente, para uso y consumo de dirigentes ociosos».

Para la Izquierda el problema que se planteaba no era la escisión del partido, sino la posibilidad de salvaguardar el carácter clasista y revolucionario del mismo, preservando su unidad hasta la eventualidad de una nueva oleada de luchas revolucionarias, de tal modo que entonces fuera posible, una vez enderezada su línea

política, transformarlo rápidamente en el órgano político de clase adecuado para la conquista revolucionaria del poder.

Se trataba, en otros términos, de la omnipresente pasividad de Bordiga. Como Gramsci había sabido apreciar mejor que nadie, Bordiga utilizaría todos los medios a su alcance para luchar desde el interior del movimiento comunista, como germen revolucionario en espera del surgimiento de la revolución en occidente, y evitaría a toda costa las sanciones de la Komintern o la expulsión:

«Lucha con mucha habilidad y con gran elasticidad para alcanzar su objetivo, para no comprometer sus tesis, para aplazar una sanción de la Komintern que le impediría continuar hasta la soldadura con el periodo histórico en el que la revolución en Europa occidental y central permita arrancar a Rusia la hegemonía que hoy posee»²⁰⁸.

Sobre todo, Bordiga no creía oportuno romper con la Internacional por motivos internos del partido italiano, ya que el problema real radicaba en la dirección de la Internacional por el partido ruso.

En su posición política, el análisis determinista era muy claro y firme: sin el paso de la situación de reaccionaria a revolucionaria en Europa, no hay

²⁰⁸ Gramsci, Antonio. "Lettera a Togliatti, Terracini e C." (9/2/1924) en Togliatti, Palmiro. *La formazione...*, p.197.

posibilidad de un giro a la izquierda de la Internacional. Pero, entretanto, era preciso permanecer en la Internacional para, en el momento preciso, enderezar la línea política de la Internacional y del PCI.

Por esta razón en el documento de disolución se afirmaba:

«Ante la material imposición [del Presídium], nosotros os advertimos que ante todo mantenemos nuestro puesto de gregarios en el Partido Comunista y la Internacional, que conservaremos con voluntad férrea, sin renunciar jamás a oponernos con una crítica infatigable a esos métodos que consideramos opuestos al interés y al porvenir de nuestra causa».

El caso de unos líderes que renuncian a la escisión y el protagonismo en aras de la unidad del partido, sin el menor interés personal, es como mínimo muy raro en la historia de cualquier partido. La Izquierda entendía que de este modo estaba sirviendo a la disciplina comunista, que por descontado nada tenía que ver con la disciplina mecánica de sanciones utilizada por la dirección gramsciana:

«Nosotros, acusados de fraccionalismo y escisionismo, ante la eventualidad de una ruptura con el partido, sacrificaremos nuestras opiniones a la unidad de éste, sometiéndonos a una amenaza que consideramos injusta y dañina para el partido. De este modo demostraremos que la Izquierda italiana somos los

únicos para quienes la disciplina es algo serio y no comerciable».

Acto seguido la Izquierda puntualizaba las acusaciones lanzadas por la dirección del partido contra el Comité de Entente:

«Nos reafirmamos en todas las precedentes manifestaciones de nuestro pensamiento y en todos nuestros actos. Negamos que el Comité de Entente fuese una maniobra que condujera a una escisión del partido y a la constitución de una fracción en su seno, y protestamos además por la campaña desarrollada sobre esta base, sin darnos el derecho a la defensa, engañando escandalosamente al partido».

La Izquierda ponía en duda que la disolución del Comité de Entente pusiera fin, sin más, a la posibilidad de fraccionalismo en el partido, ya que las causas de su surgimiento radicaban en los métodos disciplinarios y arbitrarios de dirección del partido, que seguían estando vigentes. En cuanto a las garantías dadas por el Presídium de levantamiento de todas las sanciones contra los miembros del Comité de Entente y de libertad de expresión, eran puestas en duda:

«Libertad de discusión significa discutir con los mismos medios y derechos [...]. No debería ser lícito celebrar los congresos federales antes de un debate en la prensa y de la publicación de las tesis y mociones propuestas por las diversas tendencias, ni mandar a esos congresos a un representante de la corriente ligada a la

dirección [...] sin que un camarada [de la Izquierda] pueda contradecirlo. No es admisible presentar en los diarios del partido, esto es, de todos los camaradas, los artículos y las declaraciones de algunos con titulares y comentarios más o menos tendenciosos».

La defensa de la libertad de expresión en la prensa y la posibilidad de convocar reuniones, al margen de las controladas oficialmente por la dirección, era el objetivo para el que había nacido el Comité de Entente. Su disolución dejaba de garantizar estas libertades y derechos elementales, al dejar de existir un control por la propia Izquierda, por lo cual ésta hacía un llamamiento a los militantes para que «defiendan como puedan al partido del empleo de métodos que nos hemos visto obligados a definir como giolitismo».

Tras esta manifestación se proclamaba la disolución del Comité de Entente, advirtiendo que ello no significaba renunciar a la discusión en el seno del partido, aunque no se dieran garantías suficientes para la libertad de expresión y aunque los métodos caciquiles utilizados por la dirección falsearan el resultado de las consultas en la base del partido:

«Por supuesto que esto no significa renunciar al obvio derecho que tiene el grupo de camaradas que pueden considerarse como exponentes de la izquierda para dedicarse al trabajo puramente teórico de la discusión y preparación de las tesis conclusivas, trabajo

cuyos resultados están destinados a aparecer exclusivamente en la prensa del partido».

Porque el objetivo de la Izquierda no era el de conseguir un éxito electoral en el Congreso, sino aportar al debate y a la conciencia del partido una claridad y un nivel político a la altura de la misión histórica de los comunistas.

Para la Izquierda, la demagogia y el oportunismo que la dirección del partido pretendía llevar al Congreso sólo podían redundar en un daño inmenso al PCI:

«Si se quiere continuar organizando, pese a todo, el engaño demagógico e industrializar el confusionismo y el miedo, que así sea, pero que no piensen que así se está construyendo algo estable. El daño hecho al partido permanecerá, pero no se salvarán las posiciones de los grupos y grupitos artífices de un método tan maniobrero, vulgar escenario destinado a caer pronto, dejando a la vista los peligros del oportunismo y la degeneración del partido».

Las anteriores afirmaciones son un ataque apenas velado contra el grupo ordinovista que, desde la dirección del PCI, reclamaba la tradición y la ideología idealista del antiguo núcleo turinés. La Izquierda subrayaba que el maniobrerismo de la dirección centrista estaba haciendo un daño permanente al partido: la victoria del grupo ordinovista en la dirección del PCI solo conduciría al oportunismo y la degeneración del partido.

La misión que se proponía la Izquierda era la lucha contra ese oportunismo y degeneración: «no para dividir al partido, sino para conducirlo intacto y compacto por la vía que le es propia».

Con la publicación en *L'Unità* del 18 de julio de 1925 del documento de disolución del Comité de Entente, podía darse por terminada la fase de enfrentamiento entre la dirección gramsciana y la Izquierda en torno al fraccionalismo, y podía darse por cerrado el peligro inminente de escisión.

Se abría desde entonces la fase de discusión en el seno del PCI, con vistas a la celebración del III Congreso nacional.

Sin embargo, la forma insultante y difamatoria en la que se publicó en *L'Unità* el documento de disolución²⁰⁹ mereció una tajante y emotiva respuesta de Bordiga, al día siguiente, que jamás fue publicada por la dirección gramsciana²¹⁰.

La respuesta de Bordiga puede dividirse en dos partes. En la primera ataca agriamente a la dirección del PCI por la forma en la que se había publicado el documento de disolución. En la segunda se defiende

²⁰⁹ Véase supra.

²¹⁰ Bordiga, Amadeo. "Dichiarazione del 19 luglio del rappresentante della Sinistra" (Non pubblicata della Centrale) en *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni de "Il Partito Comunista"), n° 19, setiembre-diciembre 1985, Firenze, pp. 62-64; Somai, Giovanni. "Il tentativo frazionista...", pp. 391-393.

emotivamente de las difamaciones y acusaciones realizadas individualmente contra su persona, especialmente por Gramsci.

En la primera parte desafiaba a la dirección gramsciana a que aportase ante la Comisión de Control de la IC las pruebas que tuviera sobre las acusaciones de indignidad moral y corrupción vertidas contra la Izquierda.

Una vez mostrado su rechazo a la utilización de términos tan poco marxistas en una polémica por divergencias políticas internas, afirmó:

«[los miembros de la dirección] han intentado organizar deslealmente [...] una campaña de difamación contra la Izquierda, voluntariamente fuera del terreno de la crítica de las tesis políticas, entrando en el terreno de las insinuaciones personales».

Bordiga señalaba que la forma en la que se había publicado el documento de disolución demostraba la actitud de desidia y contrariedad con la que acogieron los centristas la decisión de la Izquierda:

«Durante cinco días tuvieron en sus manos el documento [de disolución del Comité de Entente], pero mientras, la dirección proseguía en *L'Unità* la campaña basada en la acusación de que nosotros defendíamos el Comité de Entente en calidad de organización fraccional y continuábamos reclamando ese derecho».

Finalizaba esta primera parte de la respuesta de Bordiga detallando la manipulación que de los

documentos de la Izquierda se había hecho en todo momento. La intención de preparar, con métodos dilatorios, difamatorios y maniobras manipuladoras de todo tipo, una opinión desfavorable entre los camaradas del partido era evidente. El juego de publicar los textos de la Izquierda con gran retraso, ni siquiera publicarlos, o hacerlo fuera de contexto, era la norma de oro de la dirección centrista. La mala fe de esta actitud era tanto más evidente en cuanto las más de las veces se trataba de rectificaciones personales, cuyo retraso en publicarse ocasionaba absurdas y embrolladas polémicas, malentendidos y larguísimas acusaciones sin sentido:

«Por otra parte, rectificaciones y documentación [...] en la fecha en que escribo, esto es, el 18 de julio, aún no han aparecido. La intención de la preparación artificial de una opinión en los camaradas no podría ser más evidente. El mismo modo de presentar el texto del Comité de Entente, con títulos y términos en negrita que ciertamente no son nuestros, convence de esta deslealtad. He aquí algunas de las fechas de los escritos por mí enviados: una nota del 8 de junio fue publicada el 18 de junio, una carta del 17 de junio fue publicada el 2 de julio como “sin fecha”. En el actual número del día 18 aún no se ha publicado, no digo ya un largo artículo del 12, sino una carta del día 3».

En la segunda parte de su respuesta, Bordiga, muy a su pesar, tuvo que responder a las difamaciones e insidias vertidas contra él personalmente.

El texto es extremadamente interesante, en cuanto nos da a conocer la faceta personal y familiar del dirigente comunista, su calidad humana y su indudable personalidad y dedicación a la lucha revolucionaria.

Bordiga se veía obligado a salir al paso frente a las insinuaciones vertidas contra él acerca de las excusas que ofreció para no asistir al V Ejecutivo Ampliado de Moscú. Tras calificar como demagógico e inmoral introducir razones familiares o personales en una polémica política, como había hecho la dirección del PCI, y Gramsci en particular²¹¹, afirmó:

«Sería ridículo e inútil pretender que la adhesión a las tesis que formulo depende de mis méritos y sacrificios.

Matteotti ha hecho el máximo sacrificio, pero lo que sostenía políticamente hubiera sido la ruina del proletariado».

Acto seguido, en un emotivo párrafo, Bordiga explicaba las razones familiares que impidieron su asistencia a Moscú:

«Si alguien ha sacrificado a su familia, ese puedo decir que he sido yo: en no pocas circunstancias se ha conocido el hambre en mi casa. Las consecuencias son bien visibles, desgraciadamente. Preguntad, si queréis. Cuando tenía responsabilidad permanente de dirección

²¹¹ Véase supra, nota 30, las acusaciones lanzadas por Gramsci contra Bordiga por su ausencia de Moscú durante el V Ejecutivo Ampliado.

en la lucha del partido, no acudí a ver a mi hijo en peligro de muerte, y de ello puede dar testimonio un médico.

No acepto lecciones de ninguno de los que hoy están en la dirección. Y aunque me repugnan este tipo de promesas futuras, que demasiadas veces he oído vomitar a las personas que hemos ido dejando atrás en la siempre creciente tropa de los desertores, afirmo que no dudaría en sacrificar a mi familia a las exigencias de la lucha revolucionaria. En las circunstancias del último Ejecutivo Ampliado, juzgué, como habrían hecho todos, que el sacrificio que me esperaba por el cumplimiento de esa misión no era proporcionado, pues se trataba de una reunión consultiva y no de una batalla contra el enemigo común. Estoy listo para probar cuáles habrían sido las consecuencias de mi ausencia».

La respuesta de Bordiga no fue publicada nunca por la dirección del PCI.

Tras la disolución del Comité de Entente se abrió la discusión con vistas al III Congreso, esto es, el debate precongresual, que en muchas ocasiones tomaría por tema de polémica el episodio «fraccional» del Comité de Entente. Durante el debate precongresual seguiría siendo habitual la manipulación y difamación de las posiciones políticas de la Izquierda por parte de la dirección centrista, como veremos en el próximo párrafo.

Cabe ahora, pues, extraer una valoración del episodio del Comité de Entente.

La corta duración del Comité de Entente, creado tras la conferencia de Bordiga en Milán y las medidas represivas contra Fortichiari y demás miembros del Comité Federal y de sección de Milán, esto es, hacia el mes de abril, y disuelto el 18 de julio, puede considerarse un intento frustrado de militantes destacados de la Izquierda para dotarse de un aparato organizativo propio.

La posición de Bordiga, de espera y pasividad, así como la táctica propugnada de rechazo a los cargos directivos, no era compartida ni comprendida por la mayoría de los militantes de Izquierda. Estos veían cómo el aparato del partido, así como los órganos de prensa e incluso las asambleas, eran totalmente controladas y manipuladas a su gusto por la dirección centrista. Por otra parte, no podían, como hacía Bordiga, intervenir en los debates de la Internacional, ni expresar su opinión en la prensa comunista, como también hacía Bordiga pese a la censura y las dilaciones habituales.

La influencia personal de Bordiga no bastaba para contener la campaña de bolchevización y conquista del partido en que estaban empeñados los centristas. Incluso destacados miembros de la Izquierda y amigos íntimos, como Grieco, se alejaron de Bordiga porque no comprendían su pasividad.

El Comité de Entente fue el intento fallido de los más destacados militantes de la Izquierda, organizados en una fracción, en ruptura abierta con el PCI, de atraerse a sus posiciones a Bordiga, sacándole de una pasividad que juzgaban errónea y suicida. Bordiga se solidarizó con el Comité de Entente, pero no participó en su fundación, y fue su decisión de disolverlo la que prevaleció sobre la mayoría de miembros de la Izquierda, que eran favorables al mantenimiento del Comité y a la ruptura con el PCI, esto es, a provocar la escisión si Bordiga arrastraba consigo a un buen número de militantes.

Bordiga se negó a provocar la escisión y a romper con la Internacional, fiel a la ya comentada posición de espera y pasividad.

La valoración final del episodio del Comité de Entente no podía ser más negativa para la Izquierda.

Un gran número de federaciones simpatizantes con la Izquierda votó contra el Comité de Entente, porque les habían presentado el Comité como un intento escisionista por parte de unos militantes organizados en fracción.

La campaña de desprestigio lanzada por la dirección centrista fue un gran éxito que no pudo ser contrarrestado por la Izquierda, ante la falta de un órgano propio de expresión. El desprestigio de la Izquierda se incrementaría posteriormente durante el debate precongresual, ya que en ningún momento la

Izquierda fue capaz de enfrentarse a los métodos represivos, manipuladores y difamatorios de los centristas y la Internacional.

Como preveía Gramsci en su intervención en el Comité Ejecutivo del 28 de junio, y tal y como comunicaba a Zinoviev en su carta del 28 de julio:

«El intento fraccional de Bordiga no ha llegado a turbar a la masa del partido. Hoy puede decirse ya que la batalla ha sido perdida por Bordiga y que esta derrota ejercerá una cierta influencia en toda la discusión y en las votaciones del Congreso. [...] Bordiga ha cometido el error de querer precipitar la situación, vinculando con ligámenes de fracción a elementos que en el pasado le eran favorables, y a los que sentía, por mil y un signos, que se iban alejando. Tras los días de crisis estos elementos se han separado de él, de modo más radical y en mayor medida de lo que hubiera sido posible a través de la discusión normal. Esto se aprecia en las cartas que el Comité Central y cada uno de nosotros recibe de los camaradas de las organizaciones locales»²¹².

Gramsci se felicitaba de la derrota fraccional de Bordiga. Llegaba a afirmar que la campaña difamatoria utilizada contra la Izquierda había sido más efectiva de lo que habría sido una discusión en la que se hubieran debatido las respectivas posiciones políticas. Este

²¹² Gramsci, Antonio. "Lettera a Zinoviev" (28/7/1925) en Somai, Giovanni. "Il tentativo frazionista...", pp. 389-390.

argumento era calificado por la Izquierda de miope y dañino para el partido, en cuanto abría las puertas al oportunismo y a la degeneración del PCI.

4.3. La cuestión Trotsky y el debate precongresual

En febrero de 1925 se añadió una nueva disensión a las múltiples existentes entre la dirección centrista y la Izquierda. En la reunión del Comité Central celebrada el 6 de febrero se debatió y aprobó una resolución que fue publicada en *L'Unità* del 18 de febrero²¹³, en la que se condenaba la oposición de Trotsky en el seno del partido ruso.

En el debate, Terracini subrayó las insistentes demandas de información de los militantes sobre las discusiones en el seno del partido ruso. Gramsci intervino en forma contradictoria, polemizando con Trotsky, pero atribuyéndole posiciones que eran las propias de Stalin a propósito de la construcción del socialismo en un solo país²¹⁴.

La resolución final condenaba tajantemente la posición de Trotsky y la posibilidad de formación de una

²¹³ "Mozione sulla bolscevizzazione dei partiti comunisti". Risoluzione approvata il 6 febbraio 1925 dal Comitato Centrale del PCI. (*L'Unità*, 18/2/1925) en Corvisieri, Silverio. Op. cit., pp. 185-191.

²¹⁴ Corvisieri, Silverio. Op. cit., p. 31; Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, pp. 473-474.

fracción internacional “de derecha”. Desde las primeras líneas se ligaba la cuestión Trotsky en el partido ruso con el enfrentamiento existente en el PCI entre el Ejecutivo y la Izquierda:

«algunos elementos de la llamada “Izquierda” italiana, a través de la cuestión Trotsky, intentan volver a poner en discusión problemas ya resueltos por el V Congreso mundial»²¹⁵.

La lucha contra la formación de fracciones se unía a la consigna por la bolchevización de los partidos comunistas lanzada en el V Congreso. Las acusaciones contra Trotsky se resumían en cuatro puntos, que no hacían más que recoger las críticas lanzadas por la troika Zinoviev, Kamenev y Stalin, dominante entonces en el partido ruso²¹⁶.

Las acusaciones eran: 1) una visión pesimista de la revolución mundial y una concepción errónea de las relaciones entre campesinado y proletariado industrial, propia de la teoría trotskista de la revolución permanente; 2) la indisciplina de Trotsky, al no aceptar los acuerdos del XIII Congreso del PCUS y del V Congreso de la Internacional, había puesto en peligro el prestigio, la fuerza, la seguridad y la unidad del partido y del Estado rusos; 3) la persistencia de Trotsky en sus

²¹⁵ "Mozione sulla bolscevizzazione..." en Corvisieri, Silverio. Op. cit., p. 186.

²¹⁶ Carr, E.H. *El socialismo en un solo país (1924-1926)*. Vol. 2. *La lucha en el partido. El orden soviético*. Alianza Universidad nº 120, Madrid, 1975, pp. 13-60.

errores presentes, así como su pasado no bolchevique, le llevaban a discrepar en dos puntos fundamentales de la concepción leninista: la función del partido y las relaciones entre proletariado y campesinado. Trotsky tendía, pues, a una revisión del leninismo; 4) las posiciones de Trotsky se habían convertido en un polo contrarrevolucionario de atracción de todos los grupos sociales descontentos con el régimen soviético²¹⁷.

La resolución recogía la intervención de Gramsci en el debate del Comité Central sobre las enseñanzas a extraer de la cuestión Trotsky por parte del PCI. Gramsci había comparado la actitud de Trotsky en el partido ruso con la adoptada por Bordiga en el PCI:

«Trotsky, antes de las últimas medidas, se encontraba en la posición en que actualmente se encuentra Bordiga en nuestro partido: tenía en el Comité Central una participación puramente figurativa. Su posición constituía un estado tendente a la fracción, del mismo modo que la actitud de Bordiga mantiene en nuestro partido una situación fraccional objetiva. [...] La actitud de Bordiga, como la de Trotsky, tiene repercusiones desastrosas: cuando un camarada de la

²¹⁷ Corvisieri, Silverio. Op. cit., p. 33 y pp. 187-189. Para una crítica del análisis y las tesis de Corvisieri, véase Parti communiste international. "Trotsky et la gauche communiste d'Italie" en *Programme Communiste* n° 51-52, abril-septiembre 1971, pp. 71-93.

valía de Bordiga se aparta, nace en los obreros una desconfianza en el partido»²¹⁸.

Para Gramsci, la pasividad de Bordiga en el PCI era culpable de fraccionalismo. La resolución finalizaba, pues, a instancias de Gramsci, con la siguiente conclusión: la actitud de Bordiga de permanecer al margen de los órganos de dirección del partido no era admisible y suponía una labor fraccional más o menos encubierta que se oponía a la bolchevización del PCI. No se permitiría la apertura de un debate sobre la cuestión Trotsky, que sería aprovechado por la Izquierda para replantear cuestiones ya resueltas por el V Congreso de la Internacional. Se consideraría como contrarrevolucionaria cualquier actitud que «tienda a difundir en el partido una genérica desconfianza en los organismos dirigentes de la Internacional y del partido ruso, sea aprovechando con esta finalidad la cuestión Trotsky, o sea retornando sobre cuestiones definidas en el V Congreso»²¹⁹.

Pocos días más tarde, el 15 de febrero, Togliatti envió al Ejecutivo de la IC un informe en el que comunicaba sus temores a la formación de una corriente de simpatía hacia Trotsky por parte de los bordiguistas del PCI²²⁰. Añadía al informe un artículo remitido y

²¹⁸ Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, p. 474.

²¹⁹ "Mozione sulla bolscevizzazione..." en Corvisieri, Silverio. Op. cit., pp. 190-191.

²²⁰ Corvisieri, Silverio. Op. cit., p. 33; Spriano, Paolo. Op. cit., p. 442.

fechado por Bordiga el 8 de febrero, para que se publicará en *L'Unità*, titulado «La cuestión Trotsky». Este artículo, que Togliatti esgrimía como prueba del liderazgo de Bordiga en la formación de una corriente trotskista en Italia, no fue publicado hasta el 4 de julio, en plena campaña contra el Comité de Entente, fuera de contexto y acompañado de la intervención de Scoccimarro en el V Ejecutivo Ampliado referente al trotskismo de Bordiga.

Con este artículo Bordiga rompía un largo silencio, mantenido en la Conferencia de Como ante la primera comparación de Gramsci sobre la similitud de actitudes de Bordiga y Trotsky²²¹; y también en el V Congreso, cuando Bordiga votó favorablemente, a instancias de Trotsky, la moción aprobada en el XIII Congreso del PCUS, contraria a este último²²².

El artículo rebatía punto por punto la resolución aprobada por el Comité Central el 6 de febrero.

El enfrentamiento de la troika que dominaba ahora el partido ruso (Zinoviev, Kamenev, Stalin) contra el denostado Trotsky se había iniciado con la publicación por este último de un amplio prefacio al tercer volumen de sus obras completas, titulado «Las lecciones de Octubre». En este prefacio, Trotsky atacaba especialmente a Zinoviev y Kamenev por su actitud

²²¹ Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, p. 461.

²²² Corvisieri, Silverio. Op. cit., p. 31.

contraria a la insurrección de octubre de 1917, propugnada por Lenin y Trotsky. Se hacía una comparación entre la insurrección victoriosa en Rusia en 1917 y la insurrección fracasada de octubre de 1923 en Alemania: el fracaso era imputable a esos líderes que no habían sabido comprender las lecciones de octubre de 1917²²³. El enfrentamiento en el seno del partido ruso²²⁴ se saldó con la derrota de Trotsky en enero de 1925, y con su dimisión como presidente del Comité Militar Revolucionario²²⁵.

Por esta razón Bordiga iniciaba su artículo con la defensa de las argumentaciones expuestas por Trotsky en el prefacio al tercer volumen. En sustancia, Bordiga compartía la tesis de Trotsky cuando señalaba un paralelismo entre la línea sostenida por Zinoviev y Kamenev en el octubre ruso de 1917 y en el octubre alemán de 1923. Sus dudas y su irresolución ante la situación revolucionaria, en ambos casos, fueron resueltas favorablemente en Rusia gracias a Lenin, y trocadas en derrota catastrófica en Alemania:

«La conclusión más importante que a nuestro parecer emerge del eficaz análisis al que Trotsky somete la preparación y puesta a punto de la lucha de octubre en Rusia, es que las reticencias de la derecha no se

²²³ Carr E.H. Op. cit., pp. 19-21.

²²⁴ Carr E.H. *El interregno (1923-1924)*. Alianza Universidad nº 75, Madrid, 1977, pp. 259-363 y *El socialismo en...*, op. cit., pp. 13-60.

²²⁵ Carr E.H. *El socialismo en...*, op. cit., pp. 39-40.

presentan sólo como un error en la valoración de las fuerzas y en la elección del momento de la acción, sino como una verdadera incomprensión del principio del proceso histórico revolucionario, y como la propuesta de que tome un cauce diferente del de la dictadura del proletariado para la construcción del socialismo, donde radica el contenido vital del marxismo revolucionario reivindicado y realizado en la historia por la obra del gigantesco Lenin»²²⁶.

La afirmación de Bordiga era mucho más radical y explícita que las argumentaciones del propio Trotsky. Para Bordiga se daba el enfrentamiento, dentro del mismo partido comunista, de dos fracciones enfrentadas por cuestiones fundamentales de principio: la izquierda, que propugnaba la dictadura del proletariado, y la derecha, que propugnaba una revolución democrático-burguesa, esto es, una coalición permanente y no puntual entre comunistas y socialdemócratas²²⁷.

Bordiga planteaba la existencia de dos alas en el partido ruso, enfrentadas por cuestiones de principio, atribuyendo a la derecha no tanto las posiciones defendidas por la troika Kamenev, Zinoviev y Stalin,

²²⁶ Bordiga, Amadeo. "La questione Trotsky" *L'Unità*, anno II, n° 153 del 4/7/1925. El artículo fue publicado por los bordiguistas exiliados en Francia y Bélgica en *Prometeo* n° 2, del 15/6/1928, Bruxelles. Puede hallarse reproducido íntegramente en Corvisieri, Silverio. Op. cit., pp. 192-204.

²²⁷ *Ibidem*.

como las posiciones defendidas por los centristas en Italia.

Del mismo modo, cuando en su artículo afirmaba que durante el V Congreso Trotsky se había acercado al análisis de la Izquierda del PCI en lo que respecta al fracaso alemán de octubre de 1923, no hacía sino forzar las tesis de Trotsky. Para Bordiga la incompreensión de la situación revolucionaria por parte de la derecha implicaba la revisión total de la táctica de la IC:

«Trotsky concibe este problema de forma análoga a como lo hacía la Izquierda de la delegación italiana en el V Congreso: no se puede culpar del error alemán únicamente a los derechistas que entonces dirigían el partido alemán, sino que exige la revisión de la táctica “internacional”»²²⁸.

Bordiga, pese a las posibles coincidencias con Trotsky, difería en muchos aspectos de las posiciones de éste. Así, frente a la crítica trotskista de la burocracia como típica explicación de la degeneración del partido; Bordiga, en este artículo, hablaba del paso del ala derecha del partido revolucionario al campo de la burguesía en el momento mismo de la insurrección revolucionaria:

«un ala derecha del partido revolucionario pasa, de hecho, a ocupar el puesto abandonado [por los reformistas], reduciendo su propia función a la

²²⁸ Ib.

invocación de una “auténtica democracia proletaria” o algo parecido, cuando ha llegado ya el momento de proclamar la quiebra de todas las democracias y de promover la lucha armada»²²⁹.

Tras puntualizar los términos reales del debate en el partido ruso y rechazar las acusaciones de la existencia de un trotskismo opuesto al leninismo, o al Lenin anterior a 1917, Bordiga subrayó la colaboración entre Lenin y Trotsky en la consolidación de la revolución y la Internacional, desde 1917 hasta la muerte del primero:

«Ningún otro intérprete de Lenin alcanza en este período la solidez conceptual de Trotsky sobre las cuestiones fundamentales de la doctrina y de la política revolucionaria»²³⁰.

Bordiga continuó su defensa de Trotsky, disminuyendo la importancia de las discrepancias con Lenin referentes a la paz de Brest-Litovsk y el sindicalismo de Estado. Otras de las acusaciones lanzadas contra Trotsky, como la de pesimismo, eran devueltas por Bordiga contra quienes las lanzaban:

«Hasta llega a decirse que Trotsky está en desacuerdo con la Internacional en la valoración de la situación mundial, que él considera con pesimismo, y que los hechos han desmentido su previsión sobre la fase

²²⁹ Ib.

²³⁰ Ib.

democrático-pacifista. Lo cierto es que se le confió elaborar un manifiesto del V Congreso precisamente sobre este tema, que fue adoptado con levísimas modificaciones. Trotsky habla de la fase democrático-pacifista como de un “peligro” [...]. En cuanto al pesimismo, más bien es él quien denuncia el pesimismo de los demás, afirmando que, como decía Lenin en octubre, cuando se pierde el momento favorable a la lucha insurreccional, sigue un periodo desfavorable: la situación en Alemania ha confirmado con creces tal valoración»²³¹.

Bordiga no solo rechazaba las críticas contra el *análisis de Trotsky sobre la situación mundial*, sino que subrayó su agudeza e *importancia*:

«El esquema de Trotsky sobre la situación mundial no se limita a ver instalado en todas partes un gobierno burgués de izquierda, sino que hace un análisis profundo de las fuerzas en juego en el mundo capitalista, [...] que se engarza en la tesis fundamental de que la actual crisis capitalista es insuperable».

El artículo de Bordiga era una apasionada, profunda y férrea defensa de las posiciones de Trotsky, y demostraba un conocimiento de los debates internos del partido ruso poco común entre los comunistas italianos. Sin embargo, Bordiga, que en ningún momento se había propuesto efectuar una apología de

²³¹ Ib.

Trotsky, no dejó de señalar en el último párrafo del artículo su asombro y contrariedad ante la actitud demostrada por Trotsky en su enfrentamiento con la troika. Se aprecia incluso una cierta desconfianza hacia la capacidad y personalidad de Trotsky como líder revolucionario:

«La polémica contra Trotsky ha dejado en los trabajadores un sentimiento de pena y ha producido en los labios de los enemigos una sonrisa de triunfo. Queremos que amigos y enemigos sepan que, con o sin Trotsky, el partido proletario sabrá vivir y vencer. [...] Trotsky no es un hombre que se pueda abandonar al enemigo. En sus declaraciones Trotsky no ha renunciado ni a una línea de lo que ha escrito, y eso no es contrario a la disciplina bolchevique, pero también ha declarado que nunca ha querido crearse una base política personal y fraccional, y que está más unido que nunca al partido. Podía esperarse otra cosa de un hombre que se cuenta entre los más dignos de estar a la cabeza del partido revolucionario. Pero al margen de su personalidad, los problemas por él planteados permanecen; y no deben ser eludidos sino afrontados»²³².

¿Cómo puede interpretarse este llamamiento a la acción de Bordiga: «podía esperarse otra cosa de un hombre que se cuenta entre los más dignos de estar a la

²³² Ib.

cabeza del partido revolucionario»)? ¿Acaso la pasividad de Trotsky no era similar a la pasividad de Bordiga?

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que Bordiga se planteaba la lucha contra el oportunismo a nivel internacional. Por esta razón, la posibilidad de atraer a sus posiciones a un hombre como Trotsky podía ser un paso de gigante en la formación de una fracción internacional de izquierda.

La toma de posición de Bordiga favorable a Trotsky se realizaba en febrero de 1925, inmediatamente después que el Comité Central del 6 de febrero tomase posición contra Trotsky, en favor de la troika Zinoviev, Kamenev y Stalin. Bordiga deseaba que la lucha en el seno del partido ruso se convirtiera en una lucha fraccional a nivel internacional. Pero la actitud de Trotsky, contraria en todo momento al inicio de una lucha fraccional, unida a las numerosas e importantes discrepancias teóricas existentes, lo hacían imposible.

La principal diferencia entre Bordiga y Trotsky radica precisamente en la óptica internacionalista de Bordiga y la opción estrechamente rusa de Trotsky. Era manifiesta la indiferencia de Trotsky en los debates del V Congreso y su repugnancia a llevar a la tribuna de la Internacional el debate en curso en el partido ruso. La posición de Bordiga en el V Congreso, por el contrario, era partidaria de plantear los problemas internos del partido ruso en la Internacional.

En el pasado, en los sucesivos congresos de la IC, los enfrentamientos entre Trotsky y la Izquierda italiana habían sido cada vez más ásperos. La causa había sido siempre la táctica de frente único, pero en el fondo la principal discrepancia teórica radicaba en la diversa concepción del partido comunista.

Para la Izquierda del PCI la disciplina no podía ser formal, sino que nacía de la adhesión a unos mismos principios programáticos, de una continuidad táctica y de una organización autónoma y homogénea. Para Trotsky, el centralismo democrático era el único antídoto posible contra el centralismo burocrático²³³.

La pasividad de Trotsky nacía de su fidelidad al centralismo democrático: contra el partido no se podía tener razón. Para Trotsky era impensable iniciar una labor fraccional que condujera a la escisión del partido. Para Bordiga la historia de Lenin era la historia de las fracciones. La pasividad de Bordiga nacía de su temor a la expulsión, de su espera determinista en un cambio de la situación, de contrarrevolucionaria en revolucionaria, y de su aceptación de la disciplina más absurda y rigurosa si ello permitía ejercer libremente la crítica.

En el fondo, la diferencia radicaba en la distinta concepción del partido: para Bordiga el partido es un órgano de la clase que en el transcurso del proceso

²³³ Bongiovanni, Bruno (ed.). *L'antistalinismo di sinistra e la natura sociale dell'URSS*. Feltrinello, Milano, 1975, p. 338.

revolucionario se convierte en un partido centralizado, no democrático, sino orgánico, esto es, constituido en defensa de los intereses históricos del proletariado.

Para Trotsky el partido es un instrumento de la clase, su vida interna no depende de la situación revolucionaria, sino de la aceptación de las normas de centralismo democrático por parte de todos sus miembros.

Aquí nacía también el distinto terreno de lucha escogido por uno y otro. Para Trotsky era la lucha interna del partido ruso la que debía y podía decidirlo todo, y apenas le interesaba la Internacional como tribuna o instrumento del Estado ruso. Para Bordiga y la Izquierda del PCI, solo la reinstauración de los principios comunistas programáticos en la Internacional podía resolver el proceso degenerativo y oportunista del partido ruso e italiano. La lucha de Bordiga se planteaba, pues, en el terreno de la Internacional.

Para la Izquierda del PCI el partido es factor, pero también producto de la historia. Para Trotsky el partido es un factor para cambiar la sociedad y la historia, prácticamente ajeno a la situación social e histórica inmediata: el partido es fundamentalmente la voluntad de sus militantes. De ahí el determinismo esencial de Bordiga y el voluntarismo de Trotsky.

La posibilidad de que Bordiga agrupara a la izquierda alemana e italiana con el principal opositor

ruso: Trotsky, era temible para la Internacional²³⁴, que pasó de las acciones de guante blanco del V Congreso (nombramiento de Bordiga como miembro del Ejecutivo de la IC) al ataque frontal, preparado en el V Ejecutivo Ampliado y ejecutado en el Congreso de Lyon, en enero de 1926.

En el V Ejecutivo Ampliado la delegación italiana se mostró al principio muy discreta frente a la condena de Bordiga, ausente. Gramsci permaneció callado. Scoccimarro, en su primera intervención, se limitó a explicar los detalles de la lucha contra Bordiga. En una segunda intervención, solicitada por Stalin, Scoccimarro condenó agriamente a Trotsky y Bordiga.

Scoccimarro insistió al inicio de su intervención en la afinidad ideológica entre trotskismo y bordiguismo, que eran definidos como desviaciones del leninismo en dos cuestiones fundamentales: la subvaloración del campesinado y la sobrevaloración del Estado²³⁵.

La asimilación entre bordiguismo y trotskismo fue desconocida por los militantes de base hasta su publicación el 4 de julio, en plena lucha por la disolución del Comité de Entente. Se convirtió entonces en una acusación que no sería abandonada por los centristas hasta el III Congreso del PCI, convirtiéndose

²³⁴ Somai, Giovanni. "Il tentativo frazionista...", p. 382.

²³⁵ Véase la nota 23.

en una crítica habitual de los debates precongresuales, iniciados inmediatamente después de la disolución del Comité de Entente, el 18 de julio de 1925.

El debate precongresual se inició inmediatamente después de la disolución del Comité de Entente, como continuación de la agria discusión iniciada por la dirección centrista contra el supuesto fraccionalismo de la Izquierda. Las acciones de censura, difamación y manipulación fueron habituales, y por supuesto, las garantías que se dieron a la Izquierda sobre la igualdad en los derechos de expresión fueron totalmente incumplidas.

El único cambio que apareció en *L'Unità* fue el del encabezamiento de la sección, que antes se llamaba «Contra el escisionismo fraccional, por la férrea unidad del partido», y tras la disolución del Comité de Entente pasó a llamarse «La discusión preparatoria del Congreso de nuestro partido». Los métodos ya experimentados por la dirección centrista continuaron siendo aplicados inexorablemente, de forma que pudiera darse a la discusión la dirección deseada y predeterminedar el resultado, con las acostumbradas apostillas, introducciones, críticas y comentarios con los que inevitablemente eran acompañados los artículos o notas de los exponentes de la Izquierda del PCI.

Del mismo modo, se impidió la celebración de asambleas, conferencias o cualquier medio de contacto de los líderes de la Izquierda con los militantes de base.

Toda esta limitación de expresión de la Izquierda se daba además en el contexto represivo de las actividades comunistas, siempre clandestinas, dada ilegalización del PCI y la persecución de los militantes comunistas por el fascismo en el poder.

El debate precongresual entre la dirección centrista y la Izquierda del PCI, dada la total alineación de la Derecha en torno a las posiciones del grupo centrista, se centró fundamentalmente en tres grandes temas: 1) la naturaleza, organización y función del partido comunista, y, por tanto, la bolchevización en curso en el PCI; 2) las relaciones con la Internacional y el nuevo concepto del leninismo; y 3) el análisis de la situación italiana, y por tanto del fenómeno fascista.

La aportación de Bordiga al debate precongresual subrayó sobre todo la matriz internacional de la disputa en el seno del PCI. El pensamiento político de Bordiga, entre la disolución del Comité de Entente el 18 de julio de 1925 y la celebración del III Congreso del PCI en enero de 1926, se expresó en cuatro artículos, publicados en *L'Unità*.

Estos artículos son los siguientes:

- 1) «La naturaleza del Partido Comunista», publicado en *L'Unità* el 26 de julio de 1925.

- 2) «La correlación de fuerzas sociales y políticas en Italia», publicado en *L'Unità* el 6 de septiembre de 1925.
- 3) «El peligro oportunista y la Internacional», publicado en *L'Unità* el 30 de septiembre de 1925.
- 4) «La política de la Internacional», publicado en *L'Unità* el 15 de octubre de 1925.

De los cuatro artículos, son sin duda los dos últimos los más importantes, ya que el artículo «La naturaleza del Partido Comunista» se trata más bien de una reflexión y resumen sobre la creación y disolución del Comité de Entente, y el artículo titulado «La correlación de fuerzas...» no es más que la reedición de un artículo publicado anteriormente en *Rassegna Comunista*, el 30 de septiembre y el 31 de octubre de 1922.

Una notable aportación al debate precongresual por parte de otro miembro de la Izquierda fue el artículo publicado por Onorato Damen, con el título de «Después de Matteotti», publicado en *L'Unità* el 3 de enero de 1926.

En el artículo «La naturaleza del Partido Comunista» Bordiga iniciaba sus argumentaciones partiendo de una cita del *Manifiesto Comunista*, a la que seguía una cita de las tesis aprobadas en el II Congreso de la IC, y por último una cita de los Estatutos del PCI.

Con estas citas Bordiga quería subrayar la *continuidad* de los puntos desarrollados por la Plataforma del Comité de Entente, respecto a la tradición comunista de Marx y respecto al partido constituido en Livorno.

La cita del *Manifiesto Comunista* hablaba de «la organización de los proletarios en clase y por tanto el partido político». La cita del II Congreso de la Internacional Comunista recogía el punto en el que se definía al partido como defensor de los intereses generales históricos del proletariado, y no de los particulares, parciales o inmediatos. La cita de los Estatutos del PCI tomaba la definición del *partido como órgano de la clase*, por encima de las categorías que la forman.

Tras todas estas citas, Bordiga afirmaba que los puntos presentados en la Plataforma del Comité de Entente de la Izquierda no decían nada fundamentalmente distinto de los documentos citados:

«Nosotros afirmamos que el partido es “el órgano” que sintetiza y unifica los impulsos individuales y colectivos que provoca la lucha de clases [...]. Estamos, pues, contra el concepto de que el partido es una parte de la clase proletaria»²³⁶.

Por fin aparecía y se consolidaba en el debate precongresual la diferente concepción del partido, que

²³⁶ Bordiga, Amadeo. "La natura del Partito comunista". *L'Unità*, anno II, n° 172 del 26/7/1925. Véase también el comentario de Livorsi al respecto en Livorsi, Franco. Op. cit., pp. 325-327.

en ocasiones anteriores subyacía agazapada como factor secundario de las discrepancias entre Derecha o Centro y la Izquierda del PCI. El partido era considerado por la Izquierda como órgano de la clase, tal y como había sido definido en el II Congreso del PCI, en las Tesis de Roma.

La dirección centrista definía el partido, al igual que la Internacional Comunista, como parte de la clase. La diferencia se agudizó en el transcurso del debate precongresual hasta convertirse en uno de los puntos de discrepancia y caracterización de las dos tesis enfrentadas en el Congreso de Lyon.

Apuntar el tema del partido significaba entrar en la crítica del proceso de bolchevización del PCI, así como de la reorganización del partido en células.

Bordiga afirmaba que era falsa la diferenciación entre partidos comunistas y socialdemócratas sobre la base de la organización por células o de carácter territorial. Negaba asimismo Bordiga que el problema de la revolución fuese cuestión de formas organizativas:

«El partido comunista se diferencia del resto de partidos o asociaciones por la clase de la cual procede, por su programa de lucha y su método táctico, no por el tipo formal de su organización. Un partido sólido y organizado, como nosotros pretendemos que sea, no se forma con procedimientos artificiales, sino con la máxima correspondencia entre los principios y la táctica

y con una política netamente original, en eso reside la originalidad de la clase revolucionaria»²³⁷.

Así pues, para Bordiga, la fuerza revolucionaria del partido radicaba en la coherencia entre su programa y su táctica, esto es, en su contenido, y no en su aspecto formal.

Bordiga concebía la adhesión plena al programa comunista como el único medio de superar el espíritu de categoría, para alcanzar el de clase. La bolchevización y la organización en células constituían, según Bordiga, una estructura jerárquica que encerraba a los trabajadores en el ámbito limitado de su fábrica y reservaba la política a las instancias funcionariales del partido. Estos funcionarios, que dominaban el aparato, eran en su mayor parte de origen o procedencia intelectual. Bordiga denunció que de los 30 abogados existentes en el PCI fundado en Livorno, se había pasado, con la fusión de los *terzini* y la bolchevización, a un excesivo incremento del número de abogados, así como a una hegemonía de los intelectuales y funcionarios en el PCI, que se reflejaba en la inexistencia de obreros en el actual Ejecutivo del Partido.

Bordiga no hacía sino señalar y constatar los primeros síntomas de degeneración en la organización del partido, consecuencia inevitable y consustancial al

²³⁷ Bordiga, Amadeo. "La natura...".

reiterado oportunismo táctico y a la dejación de principios programáticos por parte de la dirección centrista.

El artículo titulado «La correlación de fuerzas...» fue publicado en *L'Unità* el 6 de septiembre de 1925 con el desconocimiento de Bordiga, según afirmó en su artículo «El peligro oportunista y la Internacional»:

«Mi antiguo trabajo sobre las fuerzas sociales y políticas en Italia, repescado no sé por quién, demuestra por qué el fascismo no se diferencia en nada, para nosotros, del régimen democrático burgués»²³⁸.

Sea cual fuere el motivo de la reedición del artículo escrito en 1922²³⁹, con anterioridad a la Marcha sobre Roma de los fascistas, Bordiga aceptaba y confirmaba el análisis efectuado entonces sobre el fascismo y la democracia burguesa.

Es este un rasgo esencial y característico del pensamiento de Bordiga: la invariabilidad en el análisis.

Para Bordiga, en septiembre de 1925 seguía siendo válido en lo fundamental el análisis del fascismo y la democracia burguesa efectuado en 1922, pese a los

²³⁸ Bordiga, Amadeo. "Il pericolo oportunista e l'Internazionale". *L'Unità*, anno II, n° 227 del 30/9/1925, Reproducido íntegramente en Bordiga, Amadeo. *Russie et révolution dans la théorie marxiste*. Compilado por J. Camatte, Spartacus, París, 1976, pp. 85-108.

²³⁹ Es importante la fecha porque nos permite desmentir la suposición, evidentemente errónea, de Spriano (Spriano, Paolo. Op. cit., p. 481), de que Bordiga en el mencionado artículo intentaba polemizar con un artículo de Togliatti sobre el fascismo, escrito en enero de 1925.

importantes acontecimientos políticos e históricos posteriores.

El artículo titulado «El peligro oportunista y la Internacional» es un texto fundamental del pensamiento político de Bordiga, en el que expuso sus críticas a la táctica y el método propios de la Internacional.

El artículo se iniciaba con una afirmación lapidaria, tan precisa y mordaz como certera: «Creemos en la posibilidad de que la Internacional caiga en el oportunismo».

Bordiga matizó con claridad la palabra y el concepto «posibilidad», con críticas sarcásticas contra quienes consideraban imposible la caída en el oportunismo de la Internacional, porque la consideraban infalible y libre de tal peligro:

«Los antecedentes históricos más gloriosos y brillantes no suponen ninguna salvaguarda, [...] para un movimiento de vanguardia revolucionaria, frente a un posible revisionismo interno. Las garantías contra el oportunismo no se encuentran en el pasado, sino que deben estar presentes y vigentes en todo momento».

Si precedentes tan gloriosos como la Segunda Internacional habían caído en el oportunismo, el pasado indudablemente revolucionario de la fundación de la Tercera Internacional no era garantía contra el peligro oportunista.

Bordiga, en el artículo, hablaba en todo momento de peligro oportunista, no aún de caída en el

oportunismo de la Internacional. Manifestaba, pues, que quizá la alarma contra tal peligro, lanzada por la Izquierda del PCI, podía ser una falsa alarma. Pero en todo caso decía: «La crítica sin el error es mil veces menos perjudicial que el error sin crítica».

Al tratar de la crítica ejercida por la Internacional contra la Izquierda, Bordiga señalaba la contradicción en la que caían los dirigentes de la Komintern, así como el método antimarxista utilizado en la polémica:

«Se polemiza de este modo: la Izquierda dice que la Internacional se equivoca. La Internacional es infalible, y, por lo tanto, la Izquierda no tiene razón. Para los auténticos marxistas [...] la cuestión se plantearía así: la Izquierda dice que la Internacional se equivoca. Por las razones A, B o C, inherentes al problema en cuestión, se demuestra que es la Izquierda la que está en un error».

Bordiga acusaba despectiva y despreciativamente a aquellos partidarios ciegos del Ejecutivo de la Internacional que confundían con la propia Internacional, por su actitud acrítica, servil y parasitaria.

Es aquí donde nacía, según el articulista, ese leninismo o bolchevismo caracterizado por la utilización de un «internacionalismo a la inversa», consistente en aprovecharse del prestigio de la Internacional, o de algunos de sus líderes, para ocultar sus propios errores. Ese bolchevismo o leninismo, que se escudaba además en las citas y autoridad de Lenin,

empleaba un método que Bordiga no dudaba en calificar de parasitario e incompatible con el marxismo.

Bordiga caricaturizaba el método parasitario que criticaba al hablar de aquellos torpes paladines de la conquista de las masas, que pretendían educar a los militantes comunistas en el concepto y espíritu de la infalibilidad de las decisiones tomadas por el Ejecutivo nacional o internacional. Si la tarea de un partido revolucionario era la de convencer, atraer y movilizar a las masas, no se podía pretender hacerlo en nombre de la autoridad, las deliberaciones o los textos de un Ejecutivo, al que esas masas no reconocían autoridad alguna, sino que más bien lo contemplaban con desconfianza.

Bordiga concluía su crítica descalificando la capacidad de la actual mayoría de la Internacional para efectuar la conquista de las masas que propugnaba, cuando no era capaz ni siquiera de convencer en el interior de la Internacional a la Izquierda del PCI:

«dada la manera con la que los elementos del actual estado mayor internacional y nacional quieren desembarazarse, sin más, de nuestras opiniones, dudamos de su capacidad para difundir fuera del partido el programa y las directrices comunistas».

Para Bordiga, en un partido revolucionario era esencial y característica la autocrítica, del mismo modo que era característica de un partido conservador la evasión ante la discusión:

«una feroz autocrítica es lo que siempre ha distinguido a todos los partidos que atraviesan un verdadero período de fecundidad revolucionaria y de aumento de su potencia».

De nuevo Bordiga volvía a golpear contra el leninismo, entendido como método autoritario de discusión y dirección de los partidos comunistas y la IC:

«quienes se reclaman de Lenin han querido fabricar un sistema póstumo propio que quieren erigir en dogma intangible e inmutable. [...] solo quieren ponerse a salvo de toda objeción y crítica, guardándose para ellos el monopolio del derecho a decir que actúan así porque son los fieles seguidores del auténtico pensamiento leninista».

Bordiga no criticaba a Lenin, ni realizaría jamás una crítica del teórico y realizador de la dictadura del proletariado, sino que denostaba a quienes bajo el apelativo de leninistas seguían un método totalmente opuesto al de Lenin:

«Lenin combatía a sus polemistas con un método hecho de realismo y no de autoritarismo, de experiencia viva, y no de citas de ningún evangelio».

Porque, para Bordiga, el peligro oportunista en la Komintern se escondía bajo el calificativo ideológico del leninismo.

Bordiga reivindicaba el derecho a la discusión y crítica de las declaraciones y acción de los dirigentes de la Internacional. No se trataba, por supuesto, de

reivindicar el derecho democrático a la libertad individual de expresión, sino de asegurar el derecho a la discusión y a la crítica abierta y sin límites en los periodos precongresuales:

«¿Acaso repetimos esa santa apología de la libertad de pensamiento y de crítica, como un derecho individual? Desde luego que no. Se trata de establecer el modo fisiológico de funcionamiento y de trabajo de un partido revolucionario, que debe conquistar y no custodiar las conquistas del pasado, invadir el territorio del adversario y no cerrar el suyo con trincheras y cordones sanitarios».

Bordiga descalificaba a quienes, protegidos por el calificativo de leninistas, en lugar de discutir los peligros que acechaban a la Internacional, según los fundamentos del método comunista, procedían a la liquidación del partido y de la Internacional amenazando con la expulsión a quienes expresaban la menor disidencia o crítica.

Bordiga aceptaba la necesidad de que las discusiones y críticas fuesen limitadas o suspendidas durante determinados periodos, más o menos largos, pero consideraba nefasto para el partido y la Internacional la ausencia de discusión libre y sin trabas en un periodo previo a la celebración de un congreso, como estaba sucediendo en Italia ante la próxima convocatoria del III Congreso del PCI.

Tras atacar como crocianos a los pretendidos leninistas de la dirección centrista del PCI, Bordiga proclamaba *su propia adhesión a Lenin, como restaurador y continuador de la doctrina de Marx.*

Bordiga señalaba la contradicción en la que caían los ordinovistas cuando afirmaban, por una parte, su fidelidad al leninismo, entendido como visión global del mundo y como proceso revolucionario, y, por otra parte, su adhesión a la filosofía idealista de Benedetto Croce.

Bordiga argumentaba que era innecesario el nuevo calificativo de leninismo aplicado al marxismo, y además atacaba tajantemente las nuevas acepciones que se estaban dando a la palabra leninismo, cuando se hablaba de leninismo respecto a las afirmaciones de los grandes «leninistas» (Zinoviev, Stalin, etc.), o cuando se entendía por leninismo sentar jurisprudencia con no importaba qué cita de Lenin.

Bordiga, en nombre de un marxismo vivo y crítico, llegaba a reivindicar, en plena euforia bolchevizante y leninista, las discrepancias y discusiones que había mantenido personalmente con Lenin:

«En diversas ocasiones nos hemos opuesto a las tesis de Lenin y hemos enunciado tranquilamente opiniones diferentes. Esto, yo lo reivindico únicamente para responder a esa estúpida afirmación de que nosotros, la Izquierda, habríamos esperado a que

muriera Lenin para abrir una ofensiva crítica contra la Internacional».

Esta reivindicación del derecho a la discusión y la discrepancia era comparada por Bordiga con el pretendido leninismo ciego, sin discrepancias, de la dirección ordinovista del PCI:

«tras la muerte de Lenin, muchas iniciativas y directrices de la Internacional están muy lejos de su pensamiento y de su método, y, sobre todo, reafirmamos nuestro derecho a negar el apelativo de leninistas a la mayor parte de las elucubraciones de nuestro centrismo ordinovista».

En un breve resumen de la historia del PCI, Bordiga criticó las posiciones tomadas por los ordinovistas frente a la cuestión de la escisión en 1919, en el Congreso de Bolonia. Defendió las Tesis de Roma, no hallando en ellas trazo alguno de la llamada teoría de la ofensiva, defendida por Terracini en el III Congreso y justamente criticada por Lenin. Era a Terracini a quién debía responsabilizarse por el voluntarismo mostrado en la defensa de la teoría de la ofensiva.

No dejaba de reconocer Bordiga las discrepancias tácticas sostenidas por la Izquierda contra Lenin. Discrepancias que Bordiga seguía reivindicando:

«Nosotros consideramos que el método táctico de Lenin no es del todo exacto, en la medida en que no ofrece garantías contra las diversas posibilidades de aplicarlo [...]. Consideramos que aplicar las

experiencias tácticas rusas a unas situaciones que presentan unas dificultades que allí no existían, como son el régimen democrático y el amplio envenenamiento democrático del proletariado, es generalizar demasiado».

Bordiga, como ya había manifestado en su conferencia en memoria de Lenin («Lenin en el camino de la revolución»), consideraba que éste no había resuelto el problema de la táctica. Se trataba, para Bordiga, de reivindicar su larga discrepancia con la Internacional respecto a la táctica de frente único, mantenida ya en vida de Lenin.

Una vez constatadas estas diferencias con la Internacional y con Lenin, Bordiga pasaba a analizar el actual enfrentamiento de la Izquierda del PCI con la nueva táctica propugnada por la Komintern tras el V Ejecutivo Ampliado. Calificaba la táctica propugnada en el último Ejecutivo como repliegue preocupante, en cuanto no se planteaba ya la toma del poder por los partidos comunistas, sino la instauración de un régimen de democracia burguesa que posibilitara ulteriores avances de la clase obrera.

Bordiga, tras calificar como falsa tal orientación táctica, añadía que era además incompleta, en cuanto era siempre indispensable la autonomía política del Partido Comunista. Autonomía comprometida por una táctica que preconizaba la alianza con partidos burgueses y socialdemócratas.

Esta crítica era luego ampliada al método utilizado por la Komintern para su aprobación, ya que la nueva táctica fue planteada de forma improvisada y sin la adecuada preparación. Este procedimiento, que eliminaba la capacidad crítica de las distintas secciones de la IC, era calificado por Bordiga de oportunista y propio de la socialdemocracia. De hecho, la nueva táctica había sido aprobada por el Ejecutivo de la IC antes de su examen por el organismo internacional.

Del mismo modo, criticaba Bordiga la táctica llevada a cabo por la dirección centrista durante el Aventino, así como su proposición del Antiparlamento:

«Esta propuesta, de descarado sabor democrático, [...] para nosotros no tiene derecho de ciudadanía en el campo del comunismo, no sólo viola las normas tácticas, sino nuestros propios principios».

Bordiga negaba que fuera posible alcanzar los objetivos revolucionarios programáticos del comunismo mediante el empleo de unos métodos de acción tan alejados de los principios programáticos comunistas. Y definía el oportunismo precisamente como la utilización de métodos perjudiciales, con la excusa de su transitoriedad y contingencia. Bordiga quería que se estableciesen unas garantías mínimas para que este oportunismo táctico no se convirtiera en un oportunismo programático, ya que la táctica comunista debía ser totalmente opuesta a la actualmente propugnada. Bordiga concluía afirmando que no creía que existieran

tales garantías y que, por tanto, era necesario abandonar todo oportunismo táctico.

Bordiga afirmaba que en una situación en la que no era posible la conquista directa del poder por los comunistas era preciso prepararse para una nueva situación en la que se reemprendieran las luchas de clase, teniendo en cuenta que la actitud tomada por el partido en la fase contrarrevolucionaria sería decisiva en el momento de la acción. Ponía como ejemplo la situación del PCI.

El artículo de Bordiga era un ataque fulminante y valeroso contra los dirigentes de la Internacional y una crítica despiadada de las debilidades teóricas y del desmedido oportunismo táctico de los ordinovistas durante el Aventino.

Con este artículo, Bordiga señalaba la matriz internacional de las disensiones existentes en el seno del PCI. Atacaba el leninismo como cobertura ideológica del oportunismo y como inicio de la degeneración de la Internacional, en cuanto valorizaba un método antimarxista que no podía conducir más que a la liquidación de la tradición, la experiencia y las conquistas teóricas de la Tercera Internacional.

Bordiga, con este artículo, lanzaba una voz de alarma contra el peligro oportunista en la Internacional. La represión de la Izquierda por parte de los ordinovistas y los obstáculos puestos a su libertad de expresión, en pleno debate precongresual, eran analizados por

Bordiga como una manifestación más del latente oportunismo que iba apoderándose de la Internacional y del PCI.

El artículo no era solo un alegato moralista de Bordiga, sino también un programa de acción política, que se concretaría en las Tesis de Lyon, presentadas por la Izquierda en el III Congreso del PCI, celebrado en Lyon en enero de 1926.

El artículo de Bordiga apareció en *L'Unità* con la acostumbrada y exagerada apostilla de Gramsci, titulada «Crítica estéril y negativa», en el mismo número del 30 de septiembre²⁴⁰. La crítica de Gramsci no hacía más que deformar las afirmaciones bordiguistas y acentuar la oposición entre Lenin y Bordiga. Gramsci se defendía de las críticas de Bordiga con insultos y nuevas acusaciones que carecen del menor interés.

Algunas semanas después, Bordiga publicó un nuevo artículo dedicado a la Komintern, titulado «La política de la Internacional», que apareció en *L'Unità* el 15 de octubre de 1925.

Este artículo, aunque no es tan fundamental en el pensamiento de Bordiga como el anterior, realizaba un lúcido análisis del proceso degenerativo de la

²⁴⁰ Gramsci, Antonio. "Critica sterile e negativa", *L'Unità* (30/9/1925) en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, pp. 291-294.

Internacional, con ejemplos concretos de países, personalidades y situaciones.

Bordiga tomó como ejemplo el desarrollo de las relaciones entre el PC alemán y la Komintern. Alemania era un país considerado decisivo por todos los comunistas para el futuro de la revolución europea y mundial. Bordiga planteaba el análisis de la acción llevada a cabo en ese país por la Internacional.

Bordiga afirmaba que en la Komintern prevalecían criterios de acción de tipo parlamentario, esto es, de equilibrio entre diversos grupos de congresistas:

«Los criterios que prevalecen en el trabajo político de ésta [la Komintern] son los de un momentáneo equilibrio congresual entre los grupos dirigentes de los partidos y, se podría decir, el de las maniobras internas de tipo parlamentario»²⁴¹.

Bordiga ilustró su afirmación anterior con numerosos ejemplos, tomados del Ejecutivo Ampliado de 1922 y sobre todo del IV Congreso, en el que Radek se había encontrado, en la discusión sobre el frente único, a la derecha de Zinoviev, al interpretar el frente único como alianza con otros partidos. En el IV Congreso, Zinoviev dio a la táctica de frente único un

²⁴¹ Bordiga, Amadeo. "La politica dell'Internazionale". *L'Unità*, anno II, n° 240 del 15/10/1925. Reproducido íntegramente en *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni "Il Partito Comunista"), n° 15, mayo-agosto 1984, Firenze, pp. 60-70.

significado de consigna para la agitación, pero no de auténtica alianza con otros partidos. Mientras Bordiga confrontaba ambas posiciones para el debate, llegó repentinamente la noticia de un acuerdo Zinoviev-Radek para aprobar una moción común sobre el gobierno obrero, absolutamente contraria a la ya votada sobre el frente único.

Estas maniobras impidieron que el debate del IV Congreso continuara, ahogando de esta forma la clarificación y precisión sobre la táctica de frente único y la consigna del gobierno obrero. Este maniobrerismo incidió en el confusionismo y la ambigüedad de las tesis y consignas aprobadas por el IV Congreso.

De este modo, cuando en octubre de 1923 surgió en Alemania una situación que fue juzgada como revolucionaria por el V Congreso en pleno, ésta abortó a causa de la irresolución de una política que no apuntaba directamente a la insurrección y a la implantación de la dictadura del proletariado. El Partido Comunista alemán había actuado de forma socialdemócrata, ilusionándose en una toma pacífica del poder en Sajonia y comprometiéndose en una alianza con la izquierda socialdemócrata, sin realizar un llamamiento a las masas para la toma revolucionaria del poder.

La reacción de la base llevó a la izquierda a la victoria en el Congreso de Frankfurt del PC alemán, anterior al V Congreso. Esta izquierda, que había sido

favorable a las resoluciones del IV Congreso, en el V no hizo más que oponerse a quienes, como Bordiga o Trotsky, reclamaban responsabilidades al Ejecutivo de la Internacional por el fracaso del octubre alemán. El manifiesto oportunismo de la izquierda alemana obligó a la Izquierda del PCI a votar resoluciones que no compartía totalmente.

Bordiga acusaba al método de trabajo imperante en los congresos de la contradicción en que se desenvolvían los delegados, al tener que votar favorablemente resoluciones con las que no se estaba totalmente de acuerdo. Así, por ejemplo, entre otras resoluciones, la Izquierda del PCI voto en el V Congreso la condena de la oposición trotskista en el partido ruso. Ello se debía al voto unánime pedido a la delegación italiana y también a la petición personal de Trotsky a Bordiga, para que no se enfrentara por esa cuestión a la Internacional.

Para Bordiga era necesario cambiar el método de trabajo de la Internacional:

«No es extraño, pues, que también nosotros nos hayamos visto obligados a votar en contra de nuestras propias opiniones. El mal está en el sistema, que es necesario eliminar no ya con un código de conducta personal para los compañeros, sino con un planteamiento distinto de toda la actividad colectiva y orgánica de los partidos y de la Internacional».

En el V Congreso y en el V Ejecutivo Ampliado, la Internacional parecía haberse inclinado hacia la izquierda, por lo menos formalmente; pero cuando en las siguientes elecciones presidenciales alemanas, al votar por un candidato comunista, se había producido la victoria de Hindenburg, la dirección izquierdista alemana dirigida por Fischer realizó, a petición de la Komintern, una autocrítica por no haber apoyado al candidato socialdemócrata.

De este modo Fischer, comunista de izquierda, que en el V Congreso había atacado a Trotsky y Bordiga para atraerse la simpatía del Ejecutivo de la Internacional, estaba ahora en vías de liquidación.

La crítica al método de trabajo de la IC finalizaba con la afirmación de que la aprobación de las resoluciones no garantizaba la política a llevar a cabo por la dirección de la Internacional.

La conclusión que extraía Bordiga de toda su crítica al método organizativo y de trabajo de la Internacional era la necesidad de una acción del PCI favorable a la modificación de tal estado de cosas:

«La conclusión crítica es la reconstrucción [...] del criterio de trabajo de la Internacional, [...] no pretendemos tener la solución a estos problemas en el bolsillo. Pero lo que hemos expuesto basta para ilustrar a cualquier compañero que hay que rechazar sin más el optimismo burocrático y estéril, [...] y la mala costumbre de seguir “con los ojos cerrados”. Un partido como el

nuestro, frente a todo esto, tiene algo que decir. Y tiene que hacerse escuchar».

También este artículo apareció con un comentario crítico de Gramsci, titulado «Contra el escepticismo»²⁴², de tono más mesurado, que acusaba a Bordiga de limitar su crítica al método de trabajo de la Komintern, sin demostrar por otra parte que los errores del fracaso alemán de octubre de 1923 fueron cometidos por la dirección de la IC.

Gramsci no podía ignorar, sin embargo, que la crítica al método de trabajo de la Internacional era aplicable al proceso de formación del grupo de Centro y a su control del aparato del PCI.

Estos dos artículos dedicados por Bordiga al análisis de la Komintern efectuaban un análisis profundo de la realidad concreta de la IC, pero no podían dar, ni lo pretendía Bordiga, una solución.

La solución solo podían darla los grandes partidos comunistas de masas. Pero para ello era necesaria una independencia respecto a la Internacional, que cada vez era menor. El partido ruso controlaba política y económicamente la Internacional, y a través de ésta al resto de partidos comunistas. La autonomía o independencia política e ideológica, por no hablar de la económica, de los partidos comunistas alemán, francés

²⁴² Gramsci, Antonio. "Contro lo scetticismo", *L'Unità* del 15/10/1925, en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, pp. 297-299.

o italiano, eran cada vez más limitadas. El peligro oportunista en la Internacional era evidente. La señal de alerta lanzada por Bordiga no era más que una alarma, no era ni podía ser una solución.

El pensamiento político de Bordiga destaca por la temprana y radical diagnosis de las discrepancias que lo separan de la Internacional. Discrepancias profundas y fundamentales que, aunque se manifestaron al principio en cuestiones de carácter táctico, tenían sus raíces en interpretaciones contradictorias y opuestas de los principios programáticos comunistas.

Bordiga, desde muy pronto, adoptó una posición crítica intransigente de defensa incondicional del programa comunista, de independencia ajena a todo compromiso táctico con personas o grupos. Su posición, que fue calificada de pasividad, se avino a la aceptación hasta el absurdo de la disciplina, con el único objetivo de preservar las bases programáticas de Livorno y del II Congreso de la Internacional, de la manipulación por parte de los oportunistas y liquidacionistas del PCI y de la IC.

Esta actitud fue la que provocó su progresivo aislamiento organizativo y su definitiva derrota en el plano político. Pero su posición política fue el único testimonio de lucha coherente contra el proceso de degeneración oportunista de la Internacional.

Aquí es donde hemos de ver la importancia de estos dos artículos de Bordiga dedicados al análisis de

la situación interna y el método del trabajo de la Komintern.

No es necesario insistir en qué condiciones se estaba desarrollando el debate precongresual. Los artículos estudiados son la aportación fundamental de Bordiga al mencionado debate, y también en ellos se analizaban las causas de la represión de la Izquierda. El artículo de Gramsci, titulado «Respuesta al camarada Ferragni»²⁴³, refleja con fidelidad el clima de persecución y el terror ideológico que dominaban los debates precongresuales, en los que la Izquierda debían desenvolverse.

En este artículo Gramsci respondía a las quejas manifestadas por un militante de izquierda por la represión ejercida por la dirección centrista en el seno del PCI. Ferragni creía que era necesario la discusión libre y sin trabas ni impedimentos de ningún tipo. Gramsci le respondió así:

«El Comité Central es, en cualquier momento de la vida del partido, el único poder, y no abdica nunca, por ningún motivo y en ninguna circunstancia, en ninguna parte, de su autoridad [...] una renuncia del Comité Central de sus poderes antes del congreso para dejar “vía libre” a la formación de opiniones en el

²⁴³ Gramsci, Antonio. "Per una lettera del compagno Ferragni", *L'Unità* del 1/10/1925, en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, pp. 294-297.

partido no es concebible sino en un organismo socialdemócrata. Para nosotros la “libertad” está garantizada por el hecho de que la dirección no renuncia a su poder, sino que continúa ejerciéndolo normalmente para regular y dirigir la discusión preparatoria».

Gramsci llegó a afirmar que la manipulación de la opinión de la base del partido y la total represión de la posibilidad de expresión y propaganda por parte de la Izquierda era un mandato recibido por la Internacional para acabar con las disensiones existentes entre el PCI y la Komintern:

«Los camaradas recordarán cuáles fueron las resoluciones del V Congreso mundial. [...] El objetivo ordenado por el congreso internacional al Comité Central, por él designado, era el de conducir al partido al terreno de la Internacional [...] modificando la orientación ideológica de la mayoría de militantes. [...] la convocatoria del Congreso [del PCI] y la discusión debían dar pie a una verdadera campaña de la dirección para la conquista del partido a las posiciones de la Internacional. Hoy esta campaña se está desarrollando regularmente. Lo que el camarada Ferragni considera una actividad fraccional no es nada más que la aplicación de un mandato recibido de un congreso mundial, y expresión, por tanto, de la voluntad de la vanguardia revolucionaria del proletariado de todo el mundo».

La oposición entre las ideas de Gramsci, en este artículo, y las expresadas por Bordiga en «La política de la Internacional», respecto a las condiciones del debate precongresual, no podían ser más encontradas. En todo caso, insistían una vez más en la matriz internacional de las disensiones internas del PCI.

El 20 de diciembre se publicó en *L'Unità* la moción presentada por la Izquierda contra la acción del Comité Central del Partido. Con esta moción la Izquierda denunciaba la actividad represiva y fraccional del Comité Central. El texto se iniciaba recordando que la dirección ordinovista no había sido elegida por el partido, sino impuesta por Moscú, y que en todas las consultas había resultado minoritaria dentro del partido. Dado que era imposible manifestar crítica alguna fuera del periodo precongresual, y que era manifiesta la actitud autoritaria de la dirección centrista, la Izquierda se veía obligada a utilizar la forma de moción para dar a conocer sus críticas a la dirección centrista del PCI entre la masa de militantes.

Las críticas de la Izquierda se referían a la incapacidad revolucionaria demostrada por los centristas, a su falta de coherencia, homogeneidad y decisión, a su trabajo organizativo caótico y desordenado, a los métodos sectarios internos utilizados contra la Izquierda, a la degeneración táctica y al oportunismo. La moción finalizaba con un llamamiento

a la necesidad de enfrentarse a estas cuestiones de principio y de método:

«de donde debe surgir la orientación para la acción futura del partido y la contribución de la sección italiana a la resolución de análogos problemas en el campo internacional»²⁴⁴.

La moción, pues, acababa con la analogía entre los problemas del PCI y la Internacional. De nuevo la matriz internacional de las disensiones internas italianas.

A recomendación de la Komintern, la dirección ordinovista convocó una comisión política preparatoria del III Congreso del PCI, con el fin preciso de conocer el estado de ánimo de las secciones y federaciones y su intención de voto antes de la celebración del Congreso. La Internacional deseaba a toda costa una victoria total de la dirección centrista. Quería ir sobre seguro: si el resultado de la consulta preparatoria no hubiera sido satisfactorio, el Congreso se habría aplazado nuevamente.

Las intervenciones más destacadas de esta comisión política preparatoria fueron las de Gramsci y Bordiga. Fueron un preludeo del enfrentamiento de ambos líderes en el Congreso de Lyon.

²⁴⁴ "Mozione della Sinistra sull'operato del Comitato Centrale del partito", *L'Unità* del 20/12/1925, en *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni "Il Partito Comunista"), n° 21, mayo-agosto 1986, Firenze, p. 63.

Gramsci, en su intervención, resumió en tres puntos los desacuerdos existentes entre la dirección y la Izquierda: 1) las relaciones entre la dirección y la masa de militantes; 2) las relaciones entre la dirección y la clase obrera; y 3) las relaciones entre la clase obrera y las demás clases anticapitalistas. Las dos primeras cuestiones se vinculaban, según Gramsci, a la naturaleza del partido. Gramsci definía el partido como parte de la clase obrera, al contrario que la Izquierda, que lo definía como órgano.

En relación con esta primera discrepancia, se daba paso a la discusión existente con la Izquierda sobre la organización del partido en células. En el tercer punto Gramsci desarrolló sus concepciones, totalmente extrañas y ajenas a la Izquierda, sobre las alianzas de la clase obrera con otras clases sociales, porque:

«En ningún país puede el proletariado conquistar y conservar el poder con sus solas fuerzas. Por tanto, tiene que conseguir aliados, o sea, tiene que llevar a cabo una política que le permita ponerse a la cabeza de las demás clases anticapitalistas y guiarlas en la lucha por derribar la sociedad burguesa»²⁴⁵.

Gramsci acusaba a Bordiga y a la Izquierda del PCI (a la que llamaba extrema izquierda, dado que los centristas se atribuían para sí la denominación de

²⁴⁵ "Intervento de Gramsci alla riunione della Commissione politica" en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, pp. 481-488.

izquierda) de incomprensión de la alianza del proletariado y el campesinado, propugnada por la Komintern.

Aquí Gramsci presumía de la captación del líder católico campesino Miglioli, que ponía como ejemplo de los frutos a conseguir mediante la táctica de alianza con el campesinado.

Una vez constatados los principales puntos de enfrentamiento con la Izquierda, Gramsci sintetizaba las disensiones en la cuestión táctica de conquista de la mayoría de la clase obrera. Según Gramsci, la Izquierda abandonaba la conquista de la mayoría de la clase obrera en aras de preocupaciones formales, como era limitarse «durante largos periodos a una simple acción de propaganda de sus principios políticos generales».

Se defendió de los ataques y críticas realizados por la Izquierda contra la táctica seguida por la dirección centrista del PCI durante la crisis Matteotti, basada en una diferenciación de la política a aplicar por el partido frente al fascismo o frente a la oposición.

Según Gramsci, la política antifascista del PCI había fracasado porque la oposición democrática y socialdemócrata había apoyado al fascismo, al temer que la caída del fascismo supusiera el inicio de un nuevo ciclo revolucionario.

La intervención de Gramsci continuaba con una alusión a la situación internacional y a las relaciones con la Komintern, como compendio del enfrentamiento

entre la Internacional y la dirección centrista contra la Izquierda. Acusaba a la Izquierda de fraccionalismo y se remitía al Congreso para una condena explícita de las posiciones políticas sostenida por ésta y para su definitiva eliminación como grupo organizado.

Gramsci finalizó con un pormenorizado ataque a las posiciones políticas de Bordiga, que abarcaba todas las cuestiones de posible discrepancia: sobre el fascismo, la estratificación de la burguesía, el campesinado, la táctica del partido en el periodo Matteotti, la organización en células, la táctica conducida por la dirección del partido por Bordiga en 1921-1922, la indiferencia bordiguista ante una situación democrática o reaccionaria, etc.

Se trataba de la crítica más detallada y profunda efectuada hasta entonces a las posiciones sostenidas por Bordiga, en un debate abierto. No se trataba de las autoritarias, fáciles y superficiales condenas dogmáticas del denostado bordiguismo, acusado e invalidado por fraccional, sino de un profundo, razonado, detallado y meditado análisis crítico del pensamiento de Bordiga. Gramsci se preparaba para enfrentarse a Bordiga en el empeinado debate que sin duda se plantearía en el ya cercano Congreso del partido.

Bordiga inició su intervención con una enérgica declaración, a modo de ruda respuesta a las críticas desarrolladas por Gramsci:

«La exposición realizada por Gramsci sobre los puntos fundamentales de controversia entre la dirección del partido y la extrema izquierda me ha convencido de la necesidad de una completa diferenciación. La extrema izquierda, por lo tanto, presentará un proyecto de tesis totalmente opuesto al de la dirección»²⁴⁶.

Bordiga resumió los múltiples puntos de desacuerdo entre la dirección ordinovista del PCI y la Internacional con la Izquierda del PCI en un solo punto, la naturaleza del partido comunista:

«Sobre la naturaleza del partido comunista, nosotros sostenemos que el partido es un “órgano” de la clase obrera. Sostener que el partido es “parte” y no “órgano” de la clase obrera indica una preocupación por identificar de forma estadística el partido y la clase, y es síntoma de una desviación oportunista».

Se trata exactamente de la misma definición dada por Bordiga del partido en sus artículos sobre el partido y la clase escritos en 1921²⁴⁷, que se reflejaron en las Tesis de Roma aprobadas en el II Congreso del PCI²⁴⁸.

De ahí su crítica a la organización del partido en células, en la medida en que, según Bordiga:

²⁴⁶ "Intervento della Sinistra nella Commissione politica per il Congresso di Lione". *Crítica marxista*, nº 5-6, 1963, en *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni "Il Partito Comunista"), nº 21, mayo-agosto 1986, Firenze, pp. 63-66; Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Scritti scelti*. Feltrinelli, Milano, 1975, pp. 184-189.

²⁴⁷ Véase el punto 2.2.

²⁴⁸ Véase el punto 2.5.

«Negamos que la organización en células tienda a dar el partido un espíritu proletario. Afirmamos por el contrario que tiende a arrancarle ese espíritu, haciendo prevalecer un espíritu corporativista».

Bordiga atacó las formulaciones tácticas presentadas por la dirección, que llegó a calificar de peligrosas para el partido:

«se dice que el partido debe permanecer "en cualquier situación" en contacto con las masas para ejercer una influencia preponderante sobre ellas. [...] Lenin formuló la tesis de la conquista de la mayoría en un periodo que era considerado como previo a la lucha por la conquista del poder, Lenin opuso esta tesis a la de la "ofensiva" [...] Aceptamos la tesis de Lenin tal y como se formuló, esto es, para el periodo que precede a la conquista del poder, pero rechazamos la ampliación que ahora pretende hacerse, e incluso consideramos esta ampliación como un paso hacia el oportunismo, porque contradice además toda la historia del bolchevismo. Esta historia ha demostrado que hay periodos en los que es mejor ser pocos que muchos. Esta divergencia la consideramos alarmante».

Esta cita es fundamental para entender el pensamiento de Bordiga en estos momentos previos a la convocatoria del III Congreso del PCI. La táctica propugnada por la dirección centrista del PCI defendía la conquista de la mayoría de la clase obrera incluso en los periodos contrarrevolucionarios, es decir, la

búsqueda a toda costa de un *partido de masas*, sin tener en cuenta la situación objetiva, totalmente desfavorable a un incremento de la influencia del partido revolucionario entre las masas. Para Bordiga esta voluntad de convertir el partido comunista en un partido de masas *durante un periodo contrarrevolucionario* significaba caer en el oportunismo, esto es, abandonar los principios programáticos comunistas. Bordiga, por el contrario, ensalzaba el minoritarismo: era preferible un partido minoritario sin apenas influencia entre las masas, pero revolucionario, que un partido de masas sin principios ni objetivos revolucionarios. La divergencia, como señalaba Bordiga, era alarmante: se trataba de una bifurcación de caminos.

De nuevo Bordiga señalaba la matriz internacional de las divergencias en el seno del partido italiano:

«Sobre las cuestiones internacionales, que nosotros situamos deliberadamente en primer plano, afirmamos que existe una crisis en la Internacional Comunista. Esta crisis tiene su origen en el hecho de que no siempre se ha seguido una vía justa en la construcción de los partidos comunistas».

Tras realizar un pequeño análisis histórico de la formación de los distintos partidos comunistas y de la táctica imprecisa y mutable de la IC, Bordiga señalaba en esta táctica ecléctica inapropiada, así como en los métodos de trabajo burocráticos de la Komintern, la

causa de la crisis de la Internacional. Crisis que en el V Congreso se intentó afrontar, según Bordiga, con la llamada bolchevización:

«Con la bolchevización se intentan resolver cuestiones políticas con fórmulas de carácter organizativo. Así se hace, por ejemplo, en lo que respecta al fraccionalismo».

Bordiga realizó aquí una crítica demoledora contra los métodos utilizados en el PCI, en nombre de la bolchevización, contra la Izquierda. Bordiga ponía el dedo en la llaga cuando afirmaba que se intentaba superar la crisis de la Internacional mediante la bolchevización de los partidos. Pero la bolchevización no suponía más que aplicar medidas disciplinarias y organizativas para aplazar, empeorar o incrementar problemas de carácter político. Aquí es donde Bordiga hizo un elogio del fraccionalismo, que hay que situar en su contexto, es decir, considerarlo como síntoma de una enfermedad:

«La cuestión del fraccionalismo no se soluciona en el terreno organizativo y disciplinario, sino en el terreno político e histórico. Si la Internacional no estuviese bien dirigida, forzosamente surgiría el fraccionalismo, porque su origen radica precisamente en la incapacidad de la organización internacional para resolver los problemas históricos del proletariado en el momento presente».

En cuanto a la táctica, Bordiga se oponía de nuevo a las consignas de frente único y gobierno obrero, expresadas ahora en nuevas consignas aún más peligrosas, como fue la del Aventino, que consideraba como una conquista del Partido Comunista la salvaguarda de las libertades democráticas burguesas. Bordiga atacó duramente esta nueva táctica del partido, afirmando que incluso en un periodo no revolucionario existía una política revolucionaria para los comunistas:

«Creemos que también en este periodo hay una política revolucionaria que hacer. Sin embargo, por parte de la corriente que prevalece en la Internacional y en nuestro partido, la determinación de la política del partido en este periodo depende de una oposición artificial y no marxista entre dos fracciones de la burguesía. Se sobrevalora el dualismo entre la derecha y la izquierda burguesas».

Bordiga estaba realizando la crítica del análisis gramsciano de las contradicciones en el seno de la burguesía y de la táctica propugnada del papel hegemónico del proletariado en alianza con la fracción de izquierda de la burguesía y el campesinado.

Para Bordiga era peor equivocarse en la sobrevaloración de las contradicciones en el seno de la burguesía que errar en sentido opuesto, minusvalorándolas. Aquí Bordiga retomaba sus análisis, ya estudiados, sobre el fascismo y la democracia burguesa, para reafirmar su tesis de la *continuidad*

fundamental entre democracia y fascismo, así como de *complementariedad entre burguesía democrática y burguesía fascista*. De ahí su acerada crítica a la interpretación derechista de la consigna sobre la conquista de la mayoría de la clase obrera:

«Vuestro error consiste en sobrevalorar el peligro que implica la victoria de un grupo burgués de derecha. La victoria del fascismo fue posible gracias a la política de concesiones al movimiento obrero por parte de la burguesía de izquierda durante el periodo democrático. Esas concesiones sirvieron para evitar que se formase una unidad obrera».

Por otra parte, Bordiga denunciaba la táctica seguida por los centristas como incapaz de desengañar a las masas de sus ilusiones democráticas:

«No habéis contribuido a destruir esas ilusiones y habéis dejado que el proletariado cayese bajo la influencia de otras clases».

Esta táctica errónea tuvo su culminación en el Aventino:

«vuestra táctica del Aventino ha sido fundamentalmente errónea. Con la propuesta del Antiparlamento habéis presentado el problema de la libertad, etc., como una cuestión de principios, esto es, habéis aceptado el terreno de la oposición».

Bordiga antes de señalar en los debates precongresuales, como siempre, la matriz internacional de las controversias existentes en el interior del PCI, y

en continuidad con su anterior elogio del fraccionalismo, hizo una exaltación de la Izquierda como continuadora de la tradición de Livorno y expresión de la continuidad organizativa y programática frente al desviacionismo y abandono de principios del partido:

«En lo que respecta a la tradición del partido, la Izquierda considera que representa la tradición y la continuidad de la lucha contra las desviaciones oportunistas y contra el centralismo».

En el pensamiento de Bordiga esta aseveración expresaba el sentido y el significado de la lucha de la Izquierda. Frente a la degeneración organizativa y política de la Internacional y del PCI, frente al oportunismo, es decir, el abandono de los principios programáticos en aras de un partido de masas, la única lucha revolucionaria posible era la de constituirse en una fracción que expresara la *continuidad organizativa y política*, que consiguiera salvaguardar la fidelidad a los principios programáticos comunistas, de forma que en el momento propicio existiera un núcleo fraccional capaz de enderezar un partido y una Internacional presas del oportunismo y la degeneración. Salvaguarda de unos principios programáticos que, unidos al leninismo del que Bordiga se reclamaba, como restaurador y continuador del marxismo, nos da la clave del tipo de batalla política que Bordiga se preparaba para afrontar en el ya muy cercano III Congreso del PCI.

4.4. Las Tesis de Lyon y el III Congreso del PCI

El III Congreso del PCI se reunió en Lyon del 20 al 26 de enero de 1926. Con anterioridad a la celebración del Congreso se publicaron parcialmente las tesis contrapuestas presentadas por el Centro y la Izquierda.

Las tesis más importantes del Centro eran las elaboradas por Gramsci y Togliatti sobre política, situación italiana y bolchevización²⁴⁹. Se iniciaban con un extenso análisis socioeconómico que, basándose en el axioma de la debilidad del capitalismo italiano y el atraso de la industrialización, definía la clase dirigente como alianza de la burguesía industrial del norte y los terratenientes del sur. El fascismo era considerado como producto político de la pequeña burguesía urbana y de la reacción agraria. Esta insistencia en la duplicidad de la base social del fascismo subrayaba su aspecto de fenómeno de masas, así como su instrumentación por la gran burguesía; pero en contraposición a las tesis de Bordiga, que consideraba el fascismo como expresión homogénea de toda la clase dominante. El proletariado, en las tesis centristas, era comparado al de Rusia en el periodo anterior a la revolución, y su fuerza era considerada inversamente proporcional al atraso del capitalismo industrial en Italia. Estas tesis continuaban

²⁴⁹ Gramsci, Antonio. "La situazione italiana e i compiti del PCI" (Tesi approvate dal III Congresso del PCI), en Gramsci, Antonio. *La costruzione...*, pp. 488-513 y *Scritti politici*. Riuniti, Roma, 1978, vol. 3, pp. 269-305.

con una nueva elaboración estratégica del partido basada en la alianza del proletariado industrial del norte y el campesinado del sur. Las fuerzas de la oposición antifascista eran definidas como eslabones de una cadena reaccionaria que abarcaba desde el fascismo hasta el PSI. Se consideraba que la revolución solo podía ser socialista y dirigida por el Partido Comunista. Se rechazaba la posibilidad de alcanzar una democracia postfascista y se consideraba inevitable la inestabilidad y brevedad de cualquier transición, que desembocaría inevitablemente en la guerra civil. La táctica de frente único era claramente definida en su interpretación más restringida, como simple instrumento para desenmascarar a los partidos y agrupaciones democráticos. Se hablaba incluso, en consonancia con las tesis del V Congreso de la Internacional, de división de funciones entre fascismo y democracia, y se llegó a considerar la posibilidad de enfrentarse un gobierno de izquierda burguesa.

Las tesis presentadas por Gramsci y Togliatti rechazaban explícitamente la tradición socialista anterior a Livorno y subrayaban la novedad de la Revolución de Octubre y del leninismo, en total contraposición a las Tesis de Roma. Estas se reclamaban de la tradición y de la lucha de la izquierda marxista contra el reformismo en el seno del PSI, y no veían en el leninismo nada más que la aplicación de las tesis

marxistas a la situación rusa, sin ninguna aportación realmente nueva.

Las tesis de Gramsci y Togliatti eran un importante esfuerzo de análisis social, económico e histórico de la situación italiana, así como de elaboración de toda una estrategia política para el Partido Comunista, basada en el nuevo concepto de «hacer política», esto es, la intervención del partido con iniciativas propias y alianzas circunstanciales con otras fuerzas y partidos, para modificar la situación objetiva mediante *maniobras* políticas, sin límite táctico de ningún tipo.

En cuanto a la problemática interna, las tesis del grupo centrista reemprendían los ya consabidos argumentos, metódicamente utilizados y experimentados con notable éxito durante la existencia del Comité de Entente, y luego en el debate congresual, contra la Izquierda del PCI. El partido era considerado como parte, y no como órgano de la clase obrera, se imponía la bolchevización a través de una nueva organización sobre la base de las células de fábrica en lugar de la anterior organización territorial, se reconocía la función directiva de los rusos en la Internacional, se declaraban incompatibles las fracciones en el seno del partido y se imponía una obediencia férrea y ciega, resolviendo las diferencias ideológicas y políticas mediante medidas disciplinarias y organizativas.

La Izquierda del PCI presentó unas tesis alternativas a las presentadas por la dirección del PCI, que fueron redactadas por Bordiga²⁵⁰.

Las Tesis de Lyon, junto con las Tesis de Roma aprobadas en el II Congreso del PCI, celebrado en marzo de 1922, constituyen los documentos ideológicos más importantes de la Izquierda del PCI, y serían la base programática de la que se reclamaría en los años 30 (desde 1928 hasta 1939) la Fracción de Izquierda del PCI, animada entre otros por Ottorino Perrone, Virgilio Verdaro y Enrico Russo.

Las tesis de la Izquierda del PCI presentadas en el Congreso de Lyon, que a partir de ahora llamaremos Tesis de Lyon, por antonomasia, eran ante todo una condena de la estrategia política preconizada por Gramsci y Togliatti para el PCI. Denunciaban la mezcla ideológica de Croce y Bergson como antimarxista e idealista, y criticaban la alianza propuesta a los partidos antifascistas como táctica novedosa, no aprobada en ningún Congreso de la Internacional, de carácter oportunista y situada más a la derecha que las

²⁵⁰ "Progetto di tesi per il III Congresso del Partito comunista presentato della sinistra – Lione 1926", en Partito comunista internazionale. *In difesa della continuità del programma comunista*. Edizioni Il programma comunista, Milano, 1970 (?), pp. 91-123.

interpretaciones dadas por la Internacional a la táctica del frente único²⁵¹.

Las Tesis de Lyon se dividían en tres partes: 1) cuestiones generales; 2) cuestiones internacionales; y 3) cuestiones italianas.

El texto se iniciaba con un pequeño prólogo introductorio en el que se justificaba la insistencia en determinados puntos y argumentos, a causa del debate y la discusión en curso contra la dirección del PCI. Por esta razón, el texto se enmarcaba en relación con otras tesis y textos de la Izquierda del PCI²⁵², entre los que se indicaban las Tesis de Roma (marzo de 1922), las Tesis sobre la táctica de la Internacional Comunista, presentadas al IV y V Congresos de la IC, el programa de acción del PCI, presentado al IV Congreso de la IC, así como las tesis y mociones aprobadas en la Conferencia clandestina de Como (mayo de 1924).

En el punto primero de las Tesis de Lyon, dedicado a las cuestiones generales, se sintetizaban y sistematizaban los principios programáticos comunistas.

²⁵¹ La táctica del Antiparlamento, propuesta por Gramsci durante el Aventino a los partidos antifascistas, era en efecto una anticipación de la táctica frentepopulista de los años 30, que sería aprobada en el VII Congreso de la Internacional Comunista.

²⁵² Es característico de la Izquierda del PCI su complacencia por subrayar la *continuidad* teórica y organizativa. Por este motivo, todo texto teórico o programático importante remite a textos programáticos anteriores. Ya las Tesis de Roma, del II Congreso del PCI, incluían el programa del PCI aprobado en el I Congreso.

Se trataba de reafirmar el programa comunista, su validez y su invariabilidad, tal y como había sido ya planteado en las Tesis de Roma del PCI o en las 21 condiciones de admisión del II Congreso de la Internacional.

El primer apartado de las cuestiones generales se iniciaba con una clara y rotunda afiliación del partido comunista al marxismo:

«Los principios doctrinales del partido comunista son los del marxismo, sobre cuya base, restaurada en la lucha contra las desviaciones oportunistas, se fundó la Tercera Internacional».

Estos principios eran el materialismo dialéctico como concepción del mundo, las doctrinas económicas de *El Capital* como método de interpretación de la economía capitalista, y las formulaciones programáticas contenidas en el *Manifiesto Comunista* como análisis histórico y político de la emancipación de la clase obrera.

La revolución rusa y la obra de Lenin se consideraban como *confirmación, restauración y desarrollo consecuente del marxismo*. Este concepto del leninismo como restauración del marxismo tiene una gran importancia en el pensamiento de Bordiga. En una etapa contrarrevolucionaria, cuando el revisionismo y el oportunismo hacían mella en los partidos comunistas y en la Internacional, era inevitable el surgimiento de desviaciones ideológicas que tendían al confusionismo

y a la introducción de teorías burguesas bajo la apariencia y la denominación de marxismo, por lo que era imprescindible y vital para un futuro resurgimiento de la revolución, y su defensa por el partido, una labor de restauración del marxismo frente a las manipulaciones y deformaciones a las que estaba siendo y sería sometido.

El Partido Comunista debía considerar el marxismo como excluyente. Debía rechazar por tanto todas las doctrinas de la clase dominante, desde las religiosas y espirituales hasta las positivistas. Ello implicaba también la condena de sus partidos y escuelas políticas, especialmente aquellos que podían tener una cierta audiencia en la clase obrera: el reformismo socialdemócrata, el sindicalismo y el anarquismo. El centrismo era definido como una espuria manifestación revolucionaria, que tendía a revitalizar las anteriormente citadas escuelas políticas mediante su compenetración con tesis aparentemente comunistas.

El segundo apartado de las cuestiones generales estaba dedicado a la naturaleza del Partido Comunista. Se resumía aquí la concepción bordiguista del partido. A partir de los principios programáticos del *Manifiesto Comunista* se describía de este modo la función política del partido comunista:

«Toda lucha de clases es una lucha política, esto es, tiende a desembocar en una lucha por la conquista del poder político y la dirección de un nuevo organismo

estatal. *En consecuencia, el órgano que conduce la lucha de clases a su victoria final es el partido político de clase, único instrumento posible para la insurrección revolucionaria y después de gobierno».*

El Partido Comunista era definido:

«como una organización de militantes conscientes que se suman a los conceptos teóricos que resumen la tarea histórica de la clase revolucionaria y que están resueltos a trabajar por su victoria. Gracias al partido la clase obrera adquiere conocimiento de su camino y la voluntad para recorrerlo, y *por este motivo, en las sucesivas fases de la lucha, el partido representa históricamente a la clase, aunque solo agrupe en sus filas a una parte más o menos grande del proletariado.* Este es el significado de la definición del partido que dio Lenin en el II Congreso mundial».

La referencia a Lenin no era vana, ya que acto seguido se contraponía la anterior definición marxista del partido a la de tipo laborista:

«Esta concepción de Marx y de Lenin se contrapone a la concepción típicamente oportunista de un partido laborista u obrerista en el que todos los individuos de condición proletaria son miembros de pleno derecho».

Bordiga combatía tal concepción del partido porque permitía la introducción de influencias contrarrevolucionarias, y recurría a la autoridad de Marx y Lenin para denunciar nuevas formas de laborismo,

cuando en momentos de reflujo revolucionario, en nombre de una malentendida *unidad* obrera, se abandonaba el programa revolucionario para caer en el error obrerista:

«Marx y Lenin no sólo combatieron este fatal error teórico, sino que no vacilaron en triturar en la práctica la falsa unidad proletaria para asegurar la continuidad de la función política del partido, incluso en momentos de eclipse de la actividad social del proletariado, e incluso a través de pequeños grupos políticos partidarios del programa revolucionario».

Es importante subrayar que las Tesis de Lyon (1926), al igual que las Tesis de Roma (1922), teorizaban la labor fraccional. Esta teorización partía de la experiencia de la Fracción Abstencionista en el seno del viejo PSI, pero contemplaba también la posibilidad de una degeneración del PCI y de la Tercera Internacional²⁵³.

En el proceso fraccional, que podía conducir a la escisión o a la regeneración del partido, se destacaba ante todo la *continuidad*. Frente al proceso oportunista y degenerativo del viejo partido surgía una fracción, que encarnaba la continuidad programática y organizativa de los principios revolucionarios originales. Esa fracción expresaba la continuidad de conciencia y de disciplina del partido, entendido como órgano y síntesis

²⁵³ Cfr. con el punto 7 de las Tesis de Roma.

del proletariado, en defensa de los intereses históricos de la clase obrera²⁵⁴.

En una fase histórica contrarrevolucionaria, esta fracción sería inevitablemente un pequeño grupo minoritario, cuya misión sería la de expresar y preservar esa continuidad programática y organizativa, con el objetivo de permitir la rápida regeneración del partido en una fase histórica nuevamente favorable a la revolución. Se trataba de toda una teorización del minoritarismo, sobre la que se fundamentaría en los años 30, en Bélgica y Francia, la Fracción de Izquierda del PCI, conocida entre los partidos coetáneos como el grupo «Prometeo» o bordiguista²⁵⁵.

Esta auténtica exaltación del minoritarismo, que ya en 1922, en las Tesis de Roma, en el punto 7, conocía su primera teorización, cuando Bordiga dirigía al Ejecutivo del PCI, es básica en el pensamiento político bordiguista.

²⁵⁴ Véase el punto 2.5.

²⁵⁵ Sobre la Fracción de Izquierda del PCI en los años 30 puede consultarse: Barrot, Jean (ed.): *"Bilan". Contre-révolution en Espagne. 1936-1939*. UGE, col. 10 x 18, Paris, 1979; Bourrinet, Philippe. *La Gauche communiste italienne 1926-1945. (Ebauche d'une histoire du courant "bordiguiste")*, Memoire de maîtrise, préparé sous la direction de M. Jacques Droz. Université de Paris I, 1979 y Roger, Michel. *Histoire de la "gauche" italienne dans l'emigration: 1926-1945*, Thèse de Doctorat de 3ème Cycle, présentée par... sous la direction de Madeleine Reberieux, Paris, 1981, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, así como las publicaciones de la Fracción: *Bilan* (1933-1938) y *Prometeo* (1928-1938).

Fue el motor de la Fracción Abstencionista en el seno del PSI, que condujo a la escisión de Livorno y a la fundación del PCI. Fue la base del enfrentamiento entre la Izquierda del PCI y la Internacional, en el rechazo de la táctica de frente único y de la consigna de la conquista de la mayoría. Fue la raíz del grupo bordiguista, fuera de Italia, durante los años 30. Y fue también el origen fundacional del Partido Comunista Internacional al que se adhirió Bordiga en 1948, y en el que militó y prosiguió, hasta su muerte, una tozuda y paciente labor teórica de restauración del marxismo, que él consideraba necesaria y urgente²⁵⁶.

Además de la continuidad programática y organizativa, el Partido Comunista era *síntesis y defensa de los intereses históricos del proletariado*. Por esta razón el partido no era una organización con objetivos de carácter inmediato, sino históricos, y por ello mismo tampoco era una organización de carácter estadístico que debiera aumentar numéricamente sus militantes lo máximo posible, sino de carácter revolucionario, que debía defender el programa comunista y los objetivos históricos de emancipación de la clase obrera:

²⁵⁶ En 1952 el Partido Comunista Internacionalista se escindió en dos partidos, uno capitaneado por Onorato Damen y otro por Bruno Maffi y Amadeo Bordiga. El Partido Comunista Internacionalista se fundó en 1945. Bordiga era contrario a su fundación, que creía aún prematura. De ahí su tardía adhesión, en 1948.

«Una organización *inmediatista* de todos los obreros, en cuanto tales obreros, es incapaz de asumir tareas políticas, esto es, revolucionarias [...]. Sólo un partido político definido por la adhesión *política* de sus miembros, situándose a la cabeza de la clase obrera, es capaz de sintetizar progresivamente esos impulsos particulares en una visión y una acción comunes, en la que los individuos y grupos logran superar los particularismos, aceptando las dificultades y sacrificios para el triunfo general y final de la causa de la clase obrera. La definición del partido como partido de la clase obrera no tiene en Marx y Lenin un significado estadístico o estatutario, sino un valor histórico y de consecución del objetivo final».

A partir de esta definición del partido como síntesis y defensa de los intereses históricos del proletariado, en coherencia con el concepto de Marx y Lenin, se criticaba la concepción ordinovista el partido y el proceso de bolchevización, vigente en la Internacional desde el V Congreso:

«Todo enfoque de los problemas de la organización interna del partido que caiga de nuevo en los errores propios de la concepción laborista, revela una grave desviación teórica, en cuanto sustituye la perspectiva revolucionaria por la democrática y atribuye más importancia a los proyectos utópicos de organización que a la realidad dialéctica del choque de

clases opuestas. [...] “La revolución no es una cuestión de formas de organización”».

Una vez constatada la concepción bordiguista del partido y realizada la crítica de la concepción gramsciana, en el punto tercero de las cuestiones generales se abordaba la importante cuestión de la táctica del partido. La táctica, en el pensamiento de Bordiga, es un concepto muy amplio, que abarca también aspectos que cabría definir como estratégicos.

Las Tesis de Lyon condenaban tanto la concepción voluntarista como la concepción fatalista del partido, considerándolas ajenas al marxismo:

«condenamos la concepción voluntarista del partido, que lo considera como un pequeño grupo de hombres que, tras hacer profesión de fe, deben difundirla e imponerla al mundo con un gigantesco esfuerzo de voluntad, actividad y de heroísmo. Por otro lado, pensar que la historia y la revolución obedecen a leyes fijas [...], es concebir el marxismo de forma aberrante y estúpida: semejante concepción fatalista equivale a negar la necesidad y la función del partido».

El marxismo, rechazadas las concepciones voluntarista y fatalista, era definido como un sistema de nociones «que no son un evangelio inmutable y fijo», sino un instrumento válido para estudiar las leyes del proceso histórico, con el objetivo de intervenir, mediante la acción organizada de la clase obrera, en la lucha de clases.

La actividad del partido no debía limitarse a la conservación de la pureza de los principios programáticos, o de la ensambladura organizativa, tal y como acusaba la dirección Gramsci-Togliatti a la Izquierda del PCI. Pero tampoco podía limitarse y consumirse en la consecución de éxitos inmediatos de aumento numérico de militancia, como ocurría con la dirección centrista.

La acción y la táctica del partido se resumían en las Tesis de Lyon en estos tres puntos:

«a) la defensa y la precisión [...] de los postulados programáticos fundamentales, esto es, de la conciencia teórica del movimiento de la clase obrera;

b) asegurar la continuidad organizativa del partido [...];

c) la participación activa en todas las luchas de la clase obrera, [...] pero ligándolas constantemente con los objetivos revolucionarios finales [...], denunciando el peligro [...] de fraude a los requisitos que hacen posible tanto la actividad y combatividad clasista del proletariado, como son la autonomía y la independencia de su ideología y organización».

Se definía el objetivo permanente del partido de masas, propuesto por la Internacional al PCI y hecho propio por los centristas, como una caricatura de las tesis de Lenin de 1921. De nuevo se afirmaba que en una situación objetiva contrarrevolucionaria era imposible

alcanzar un partido de masas sin renunciar al programa comunista:

«Existen situaciones objetivamente desfavorables para la revolución [...] en las que querer ser a toda costa partidos de masas y mayoritarios [...] no puede lograrse si no es renunciando a los principios y métodos comunistas, haciendo una política socialdemócrata».

Aquí Bordiga daba una concepción del proletariado fundamental para entender su pensamiento político. El proletariado es potencialmente revolucionario, lo que significa que en determinadas situaciones no lo es, e incluso puede adoptar posiciones contrarrevolucionarias.

«en ciertas situaciones, pasadas, presentes y futuras, el proletariado estuvo, está y estará necesariamente, en su mayoría, en una posición no revolucionaria, de inercia y colaboración con el enemigo en según qué casos».

Ahí radicaba precisamente una de las funciones del partido comunista, considerada esencial en el pensamiento bordiguista, y también la limitación que la táctica imponía a la naturaleza misma del partido. *Para Bordiga el partido era, a la vez, factor y producto de la historia.* Por ello la adopción de una determinada táctica, como la propugnada por Gramsci y Togliatti, caracterizada por el maniobrerismo político y el oportunismo, debía por fuerza repercutir en el partido propiciando su degeneración, caracterizada por el

progresivo alejamiento y abandono de los principios programáticos. *Una táctica alejada de la visión del objetivo revolucionario final repercute por fuerza en la naturaleza misma del partido.* Esta relación dialéctica entre táctica y partido se resumía en las Tesis de Lyon del siguiente modo:

«No es el buen partido el que ejecuta la buena táctica, sino que es la buena táctica la que hace bueno al partido, y la buena táctica tiene que ser comprendida y elegida por todos [los militantes] en sus líneas fundamentales».

Bordiga argumentaba que la adhesión al partido era voluntaria, no militarista, en el sentido de que cualquier militante, en cualquier momento, si no está de acuerdo con la jerarquía del partido, siempre tiene la opción de abandonarlo. Por lo tanto, la táctica no podía imponerse jerárquicamente mediante medidas disciplinarias, como si el partido fuese un ejército, si no se quería destruir el propio partido, basado en la *adhesión voluntaria a un programa y unos métodos.* Una táctica inadecuada o incomprendida, impuesta por el Ejecutivo, como hacía la dirección centrista, solo podía conducir a la destrucción del partido:

«Rechazamos sustancialmente que se moderen los esfuerzos y el trabajo colectivo del partido por definir sus reglas tácticas y que se exija simple y llanamente obediencia a un hombre, un comité o un solo

partido de la Internacional y a su tradicional aparato dirigente».

Concluida la parte dedicada a las cuestiones generales se abría la dedicada a las cuestiones internacionales, como aplicación a casos concretos de las normas elaboradas sobre la táctica general.

La parte dedicada a las cuestiones internacionales se iniciaba con un breve esbozo histórico de la formación de la Tercera Internacional.

La fundación de la Tercera Internacional se consideraba como solución a la crisis de la Segunda Internacional desde el punto de vista de la *restauración de la doctrina revolucionaria*. La revolución rusa era calificada como fundamental en la formación de la nueva Internacional. Pero inmediatamente se afirmaba que la revolución rusa no podía considerarse como un modelo a imitar, ni podía dar soluciones a los problemas tácticos en los países capitalistas occidentales, dadas las características de Rusia como país atrasado y dominado por un poder feudal autocrático.

La situación económica mundial era analizada y diagnosticada como una crisis abierta del capitalismo, cuyo agravamiento era inevitable, aunque en esos momentos se estuviera asistiendo a una estabilización relativa y transitoria de la economía capitalista. En el campo político, la estabilización del régimen soviético tenía como contrapartida la debilidad del movimiento revolucionario europeo.

En el análisis político se subrayaba como errónea la táctica que confiaba en la lucha y enfrentamiento entre dos fracciones de la burguesía, apostando por el ala izquierda de la burguesía, y dando apoyo por tanto a la forma democrática de dominio burgués:

«Hay que evitar cualquier interpretación de las situaciones que presente como cuestión vital para el proletariado el resultado de la lucha entre dos fracciones de la burguesía, la de derecha y la de izquierda [...]. Un análisis correcto nos dice que la clase dominante posee diferentes métodos de gobierno y de defensa, que podemos reducir sustancialmente a dos: el método reaccionario y fascista, y el método liberal o democrático».

Tras rechazar como errónea la argumentación que prefiriese un gobierno democrático de la burguesía, o que un gobierno del ala izquierda de la burguesía fuese una etapa transitoria de la victoria proletaria, se combatía de raíz las ilusiones democráticas en la clase obrera como nefastas para la revolución.

Las Tesis de Lyon criticaban decididamente el método de trabajo de la Internacional. La política proletaria se definía, en antítesis a la política burguesa de carácter parlamentario, como lazo de unión entre el proletariado revolucionario y el partido, para la preparación de la insurrección y la toma del poder. La práctica de la Internacional contradecía, según Bordiga, esta necesidad revolucionaria:

«En las relaciones entre los diferentes órganos del movimiento comunista, prevalece, muchas veces, una política de doble cara: una que subordina las cuestiones teóricas a motivaciones ocasionales, y otra que promueve un sistema de negociaciones y pactos entre personas que no consigue representar felizmente las relaciones entre los partidos y las masas, que nos ha conducido a graves desilusiones».

No era la primera vez que Bordiga criticaba los pactos entre partidos o personalidades en el seno de la Internacional, en la peor tradición parlamentaria y al margen de la fidelidad a los principios comunistas.

De igual modo, había criticado Bordiga los sorprendentes y radicales cambios de táctica de la Internacional, frente a la continuidad que hubiera sido necesaria.

En cuanto a las cuestiones organizativas, las Tesis de Lyon criticaban la reorganización de los partidos comunistas en células, según la fórmula lanzada por el V Congreso, porque no solucionaban los evidentes problemas organizativos existentes en la Internacional. Problemas que Bordiga atribuía a las concesiones hechas a los centristas en las 21 condiciones de admisión, así como a la política favorable a las fusiones con partidos simpatizantes (como los *terzini*) de difícil asimilación, o a la tolerancia en algunos países de una doble organización comunista nacional.

La bolchevización, además de no resolver estas cuestiones organizativas, suponía una grave desviación a causa de la interpretación dada por la dirección centrista italiana:

«supone una desviación respecto al postulado marxista, según el cual la revolución no es cuestión de formas de organización, y de la tesis leninista de que una solución orgánica no siempre es válida en cualquier época y en todos los lugares».

El sistema de organización mediante células favorecía, según la conocida crítica expresada ya por Bordiga en anteriores ocasiones, un incremento de la influencia de los elementos no proletarios, así como la creación de una red de poderosos funcionarios en el seno del partido. La crítica se basaba en una inadecuación del modelo ruso a los partidos occidentales.

Del proceso de bolchevización en curso se desprendía una importante secuela, que en estos momentos adquiría una gran importancia para la Izquierda del PCI: la cuestión de la disciplina y la tolerancia a las fracciones.

Para Bordiga, la represión del fraccionalismo mediante medidas disciplinarias no eliminaba las causas del surgimiento de una fracción. Una dirección adecuada del partido debía prevenir y evitar el surgimiento de fracciones, tolerando la libertad de expresión y discusión en el seno del partido.

El surgimiento de una fracción no era un mal en sí mismo, sino el síntoma de una enfermedad en el partido:

«Es absurdo, estéril y además muy peligroso, pretender que el partido y la Internacional están misteriosamente asegurados contra toda caída en el oportunismo [...]. Hay que permitir que toda diferencia de opinión, siempre que no se trate de un caso de conciencia o de derrotismo personal, se desarrolle de manera provechosa para el partido, ayudándole a mantenerse a salvo de graves peligros».

Las Tesis de Lyon, en una clara defensa de las posiciones adoptadas por la Izquierda del PCI, así como del episodio del Comité de Entente, llegaban a aceptar incluso la organización de una fracción con la perspectiva de provocar una escisión en el partido:

«Si estos peligros se acentuasen, estas diferencias asumirían, de manera inevitable pero útil, la forma fraccional. Esto podría provocar escisiones, pero no por el pueril motivo de que a los dirigentes les haya faltado energía en la represión, sino sólo porque se ha verificado esa maldita hipótesis de la quiebra del partido y su sometimiento a las influencias contrarrevolucionarias».

Bordiga excluía la posibilidad de que una fracción pudiera ser disuelta con medidas exclusivamente represivas, porque en todo caso las causas del surgimiento de la fracción seguían existiendo y ello no conduciría más que acentuar el peligro degenerativo y la

destrucción del partido, imposibilitando su regeneración.

Las Tesis proseguían con el consabido ataque de Bordiga a la táctica de frente único y a la consigna del gobierno obrero. Atacaba de nuevo la concepción, para él desastrosa, de la alianza del proletariado con la fracción democrática de la burguesía, así como la engañosa ilusión de una conquista o profundización democrática por parte del proletariado:

«La “libertad” dada al proletariado será esencialmente una mayor libertad de acción y de organización de los agentes contrarrevolucionarios en su seno. La única libertad posible para el proletariado está en su dictadura».

Tras tratar las cuestiones sindical, agraria y nacional con mayor o menor relevancia, el punto dedicado a las cuestiones internacionales finalizaba con un apartado dedicado a la cuestión rusa.

Bordiga iniciaba el análisis de la cuestión rusa con la constatación de las divergencias existentes en el seno del partido ruso. Compartía las razones de Trotsky referentes a la vida interna del partido ruso, la política económica y el rechazo a la intimidación antibonapartista de que éste había sido objeto.

Afirmaba que las recientes deliberaciones del Congreso del PC ruso excedían las competencias de un partido nacional e incumbían a toda la Internacional. Reclamaba, por lo tanto, su discusión en un congreso de

la IC, para un estudio completo de las mismas. Señalaba el peligro existente de una contrarrevolución en Rusia, amenazada por el capitalismo en el interior de sus propias fronteras, con una estructura económica en la que convivían elementos burgueses, bajo la forma de capitalismo de Estado, y socialistas.

Bordiga rechazaba, incrédulo, la posibilidad esbozada en el último congreso del PC ruso, celebrado en diciembre de 1925, de *la construcción del socialismo en un solo país*²⁵⁷. Esta tesis lanzada por Stalin sería el eje y la plataforma estratégica e ideológica del giro contrarrevolucionario del Estado soviético: la base del estalinismo de los años venideros, que se adueñaría de la política rusa desde 1926.

Frente a una evolución que inevitablemente haría perder a la revolución rusa sus características proletarias, la revolución rusa no podía salvarse, según Bordiga, más que con la contribución de todos los partidos de la Tercera Internacional:

«los partidos hermanos deben ayudar al partido ruso a resolver sus problemas. Es cierto que estos no poseen una experiencia directa en los problemas de gobierno, pero a pesar de ello contribuirían a su resolución, aportando un coeficiente clasista y revolucionario derivado directamente de la realidad de la lucha de clases en curso en sus países».

²⁵⁷ Carr, E.H. *El socialismo en...*, A.U. nº 120, pp. 45-60 y pp. 139-231.

Se esbozaba ya en las Tesis de Lyon el núcleo del enfrentamiento entre Bordiga y Stalin en el VI Ejecutivo Ampliado, celebrado en marzo de 1926 en Moscú: el debate de la cuestión rusa por la Internacional y el rechazo de las tesis sobre la posibilidad de construir el socialismo en un solo país.

El tercer punto de las Tesis, dedicado a las cuestiones italianas, se iniciaba con un análisis de la situación italiana totalmente opuesto al que efectuaron Gramsci y Togliatti en el mismo Congreso. Bordiga afirmaba que eran erróneos los análisis basados en un desarrollo insuficiente del capitalismo industrial en Italia. De forma paralela, el análisis del fascismo era también totalmente distinto del efectuado por la dirección centrista. Para Bordiga, el fascismo era un intento de unificación política de los diversos intereses de los distintos grupos de la burguesía, con un objetivo contrarrevolucionario.

La conquista del poder por el fascismo había gozado de la colaboración de la burguesía liberal y democrática, así como de los organismos estatales: policía, ejército, magistratura, funcionarios y hasta el propio rey. Por lo tanto, no podía considerarse que el fascismo hubiera derrotado a la fracción democrática o de izquierda de la burguesía. El fascismo era considerado, pues, como expresión homogénea de toda la burguesía.

En el análisis de las divergencias existentes en el seno del Partido Comunista, Bordiga partía de la fundación del PCI, y aún antes, de las primeras fracciones de izquierda marxista en el seno del PSI.

Tras realizar un pormenorizado estudio histórico del curso del partido desde su fundación hasta el momento actual, Bordiga criticaba los orígenes del grupo ordinovista, como tradición del actual grupo dirigente del partido.

La ideología ordinovista era calificada de no marxista y caracterizada por su idealismo, utopismo, gradualismo económico y sindicalismo, que se resumían en un simple reformismo, disfrazado con fraseología y conceptos leninistas mal asimilados.

Realizaba luego un análisis de las principales tesis sostenidas por los ordinovistas: fueron contrarios a la escisión del PSI hasta el II Congreso de la Internacional; sostuvieron posiciones sindicalistas y tesis favorables a los consejos obreros, abandonadas tras ese Congreso de la IC; votaron las Tesis de Roma que ahora repudiaban, del mismo modo que se adhirieron a las tesis tácticas del derechista Tasca, que anteriormente habían rechazado. Estos vaivenes en cuestiones tan importantes se debían, según Bordiga, a su real y auténtica afiliación a posiciones ideológicas idealistas burguesas. En el momento en que los ordinovistas fueron impulsados a unirse a los abstencionistas para formar el Partido Comunista, gracias al impulso revolucionario favorable,

sus posiciones se acercaron aparentemente a las de Bordiga (Tesis de Roma). En un momento de reflujo revolucionario su caída en el oportunismo era inevitable (adopción de la táctica propuesta por Tasca y la Internacional). Bordiga concluía valorando estos vaivenes de los ordinovistas:

«la adhesión teórica [...] de los ordinovistas al leninismo vale lo mismo que su adhesión de antaño a las Tesis de Roma».

Se condenaba de nuevo la participación del PCI, bajo dirección de los ordinovistas, en el Aventino, y, sobre todo, las propuestas del Antiparlamento, auténtica anticipación de la táctica frentepopulista, que rebasaba con mucho la táctica de frente único, propuesta por la Internacional.

Tras una crítica de las posiciones de la dirección centrista en materia agraria, sindical y nacional, se detallaba la actuación contra el intento fraccional del Comité de Entente de la Izquierda.

Se denunciaba la preparación del III Congreso del PCI, siguiendo las órdenes emanadas del V Congreso de la Internacional, no como un trabajo teórico de todo el partido para propagar y elaborar los acuerdos del Congreso Internacional, con el objetivo de elevar la conciencia colectiva del partido, sino como una descalificación autoritaria, que no admitía discusión, de las posiciones teóricas de la Izquierda del PCI.

Se trataba de reprimir desde la dirección del partido el supuesto intento fraccional de la Izquierda, con la utilización exclusiva de medidas disciplinarias y organizativas. No se contemplaba el daño que ello podía producir en el partido.

La constitución del Comité de Entente de la Izquierda ante el anuncio del Congreso del PCI era un acto espontáneo, según se afirmaba en las Tesis de Lyon, que tendía a reunir los esfuerzos individuales o de grupo de los diferentes camaradas de la Izquierda del PCI. Tal comportamiento fue exagerado por la dirección, sacado de contexto e insertado en un inexistente fenómeno de agrupación fraccional de la Izquierda. Se presentó a los militantes de la Izquierda como escisionistas, sin darles posibilidad de defenderse, mediante una campaña difamatoria sin precedentes, que al mismo tiempo despojaba a los difamados de la posibilidad de expresarse en la prensa comunista o en las asambleas de militantes.

La manipulación del debate congresual y la denegación a los representantes de la Izquierda de la posibilidad de intervenir en los congresos federales culminó en unas votaciones inefables:

«un sistema de votación inaudito que atribuye automáticamente como votos favorables a las tesis de la dirección los votos de aquellos que están ausentes en la consulta».

Bordiga consideraba que el daño a la conciencia ideológica del partido era irreparable, así como la pérdida de prestigio entre las masas. El obtener o no una votación mayoritaria a las propias tesis era totalmente indiferente para quien no otorgaba validez alguna a la democracia, ya fuera en el partido o en el país. Sólo la moderación de la Izquierda del PCI en el debate precongresual había impedido daños más graves para el partido, incluida la escisión.

Las Tesis finalizaban con unos apartados dedicados a elaborar un esquema de trabajo en el partido, así como una prospectiva de su situación interna.

Se rechazaba todo llamamiento del Partido Comunista a efectuar acciones comunes con partidos antifascistas. Se preconizaba una táctica de frente único por abajo y también mayor rigor en el lanzamiento de las consignas del partido. Se rechazaba la consigna de penetración en los sindicatos fascistas con el objetivo de disgregarlos:

«La consigna de reconstrucción de los sindicatos rojos debe ir acompañada de la consigna contra los sindicatos fascistas».

Las Tesis de Lyon concluían con un repudio a los métodos utilizados por los centristas contra la Izquierda del PCI:

«Sería un grave error y culpa de los dirigentes nacionales e internacionales proseguir contra la

Izquierda con ese insensato método de presionar desde lo alto y reducir el complejo problema de la doctrina y la política del partido a una cuestión de conducta personal de los militantes».

Las Tesis de Lyon serían la base programática sobre la que se fundaría en 1928, en Pantin, suburbio industrial de París, la Fracción de Izquierda del PCI, constituida por militantes comunistas italianos, emigrados y exiliados o desterrados en Francia y Bélgica, principalmente.

El Congreso de Lyon significaría para muchos militantes de la Izquierda el fin del viejo partido. A partir del Lyon estos militantes no se reconocieron en el PCI. Dado que 1926 fue además el año del auge de la represión fascista y del máximo encarcelamiento de militantes comunistas, puede afirmarse que las decisiones y las tesis aprobadas en el Congreso de Lyon no tuvieron apenas repercusión real, ya que el PCI tuvo que organizarse en el extranjero, en la cárcel o en la más estricta clandestinidad, situaciones no previstas en el III Congreso.

Las Tesis de Lyon, junto con las Tesis de Roma, fueron los documentos programáticos más importantes de la Izquierda del PCI. Ambos preveían la formación de fracciones en el seno del viejo partido degenerado. Ambos habían sentado las bases para el surgimiento de una fracción, que defendiese y transmitiera a generaciones futuras la continuidad teórica y

organizativa del programa comunista. Esa era su misión. Ese era el objetivo, no siempre comprendido por los demás, que movía a Bordiga a continuar en el PCI, evitando a toda costa la escisión. Las Tesis de Lyon no fueron aprobadas por el III Congreso del PCI celebrado en Lyon. Tampoco fueron redactadas con ese objetivo.

La elección de Lyon como sede del Congreso se inscribía en el marco de las maniobras políticas de la dirección centrista contra la Izquierda. No era cierto que se hubiera elegido Lyon por razones de seguridad. El aparato clandestino del partido aún era capaz de asegurar la celebración del congreso del PCI en Italia. Las medidas represivas del fascismo contra el partido no habían impedido la celebración de una conferencia nacional de carácter clandestino en mayo de 1924, celebrada en Como, en las proximidades de Milán, y organizada por Ottorino Perrone, destacado militante de la Izquierda²⁵⁸.

Al respecto, es fundamental el testimonio de Bruno Fortichiari, el responsable del aparato ilegal del PCI desde su fundación, y dimitido como secretario de la Federación de Milán por su apoyo a Bordiga, en marzo de 1925, por orden del Ejecutivo centrista:

²⁵⁸ Perrone, Ottorino. *Dossier de...* Cocoments du Ministero dell'Interno, Direzione generale della Pubblica Sicurezza, concernant Ottorino Perrone, 1924-1943. Textes photocopiés.

«La preparación del Congreso de Lyon fue acelerada para aprovechar la desorganización producida en la Izquierda a causa de la disolución del Comité de Entente. El aumento de la reacción fascista también servía de excusa. Los congresos provinciales que debían designar a los delegados que acudirían al Congreso se convocaban de forma incontrolada. La Federación de Milán, cuya organización era aún eficiente, y de la cual algunos dirigentes éramos miembros del *Ufficio I* del partido, se ofreció a la dirección para asegurar una sede adecuada en Milán para una reunión clandestina, garantizada y defendida. La dirección rehusó la oferta sin comprobar su seriedad. Ya había decidido realizar el Congreso en Lyon, porque así era más fácil “filtrar” a los delegados, que deberían trasladarse clandestinamente»²⁵⁹.

Otro testimonio, sin sospecha de aversión hacia los centristas, que coincide con el dado por Fortichiari, es el de Giuseppe Berti, conocido militante antibordiguista, a quién se debe el informe en el que se basó el Ejecutivo del PCI para expulsar a Bordiga:

«Objetivamente [...] es necesario aclarar que si la Conferencia de Como no se preparó mucho, más bien nada, y por lo tanto dio los resultados ya conocidos, en cambio el Congreso de Lyon [...] se preparó muy bien, incluso demasiado, en el sentido en que previamente, en

²⁵⁹ Fortichiari, Bruno. Op. cit., pp. 114-115.

la conferencia de diciembre, ya se había separado el grano de la paja, para que en Lyon la extrema izquierda bordiguista no tuviera una representación proporcional a las fuerzas con las que aún contaba dentro del partido»²⁶⁰.

El filtro que significaba la celebración del Congreso en Francia evitó la presencia en Lyon de camaradas no deseados por la dirección centrista. Muchos militantes destacados de la Izquierda no pudieron asistir al Congreso.

La manipulación de las votaciones en el Congreso de Lyon alcanzó tal desfachatez que merece ser comentada en detalle.

La dirección centrista rechazaba la existencia de fracciones, y aunque admitía teóricamente el método democrático y propugnaba el centralismo democrático, en la práctica, en el Congreso, se rechazó la libre expresión de opiniones y se manipuló la consulta electoral.

La manipulación consistía en atribuir las ausencias y las abstenciones como votos favorables a la dirección centrista. Dado el carácter clandestino de las reuniones y de las asambleas provinciales o federales, las ausencias eran numéricamente importantes.

²⁶⁰ Berti, Giuseppe. *I primi dieci anni di vita del Partito Comunista Italiano*. Annali 1966 dell'Istituto Feltrinelli, p. 188, en Fortichiari, Bruno. Op. cit., p.115.

El hallazgo de los centristas fue realmente notable: todos los carnets de militantes que no habían votado ni por los centristas ni por la Izquierda se consideraron favorables a los centristas. Negada la posibilidad de abstención, también estos fueron votos para los centristas. El número teórico de carnets fue el de principios de 1925, sin considerar la fuerte pérdida de militantes que se había producido. El cálculo en el Congreso de Lyon no podía ser más sencillo: si el voto efectivo alcanzado por la Izquierda en el Congreso había sido del 10%, era fácil calcular que los votos atribuidos a los centristas eran el 90% restante²⁶¹.

El mecanismo llegó a tal refinamiento que el voto del propio Amadeo Bordiga resultó favorable a las tesis de los centristas. A este respecto Bordiga efectuó una reclamación ante la Internacional, denunciando la manipulación de la consulta, que fue rechazada²⁶².

El Congreso, totalmente clandestino, se realizó en diversos locales. Las reuniones plenarias se alternaban con las sesiones de las comisiones: política, sindical, agraria, organizativa.

Gramsci presentó el informe principal y Bordiga un contrainforme en respuesta al informe del primero.

²⁶¹ *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni "Il Partito Comunista"), n° 21, mayo-agosto 1986, Firenze, p. 60; Osser, Edek. "Una intervista ad Amadeo Bordiga", en *Storia Contemporanea*, n° 3, setiembre 1973, p. 589.

²⁶² Osser, Edek. Op. cit., p. 589 y *Prometeo* n° 3 del 15/7/1928.

La intervención de Gramsci duró cuatro horas, la de Bordiga siete horas²⁶³.

Al final de su exhaustiva intervención, que abarcaba todos los puntos de desacuerdo entre la Izquierda y el Centro, Bordiga, volviéndose a Gramsci, finalizó su discurso dirigiéndole personalmente, y a modo de resumen o conclusión. las siguientes palabras:

«Uno no tiene el derecho de llamarse marxista, y mucho menos materialista histórico, porque se aceptan como bagaje del partido ciertas tesis de detalle, ya se refieran a la acción sindical, económica, o bien a la táctica parlamentaria o a cuestiones de raza, de religión o de cultura; sólo se está bajo la misma bandera política cuando se cree en una misma concepción del universo, de la historia y de la labor del hombre en ella»²⁶⁴.

Gramsci, meditativo, respondió que era la primera vez que escuchaba aquella importante verdad, y admitió el razonamiento de la fundamental conclusión enunciada por Bordiga.

Tras el intercambio de programas, la presentación y defensa de las propias tesis, así como la crítica de las del oponente, se inició una tensa y dura discusión entre el Centro y la Izquierda.

En el Congreso, sorprendería la dureza de la polémica del Centro contra Tasca, representante de una

²⁶³ La reproducción estenográfica de las intervenciones de Gramsci y Bordiga, así como la de Togliatti, no ha sido encontrada.

²⁶⁴ Osser, Edek. Op. cit., p. 590.

Derecha del partido prácticamente desaparecida y alineada en las posiciones políticas del Centro. Las discrepancias existentes con Tasca respecto a la estrategia sindical y los comités de fábrica no justificaban una hostilidad tan acentuada como la dirigida contra la Izquierda, por parte del Centro, si no se tiene en cuenta la necesidad que tenían los ordinovistas de aparecer en el Congreso como tal centro político entre izquierda y derecha, esta última totalmente anulada, que no había presentado tesis propias y que votó unánimemente las tesis del Centro.

No en vano, Bordiga había advertido desde el IV Congreso de la IC que la Izquierda del PCI debía someterse disciplinadamente a la táctica propuesta por la Komintern, dando paso a la Derecha, que compartía las tesis de la IC, en la dirección del partido. El surgimiento del grupo de Centro se debía al desacuerdo con esta posición, calificada de liquidacionista, y al deseo impedir el control del PCI por la Derecha, estableciendo una colaboración y una discusión con la Komintern. Bordiga había afirmado que no era posible colaboración alguna y que no cabían más vías que la adopción de las tesis de la Derecha y de la Komintern o la defensa intransigente del programa de Livorno. La vía emprendida por el Centro sólo podía conducir a la adopción del programa y la táctica propios de la Derecha. De ahí que en el Congreso de Lyon no existiera realmente una derecha del partido, totalmente

identificada y absorbida por el Centro, y de ahí también la fiera hostilidad demostrada por el Centro contra una inexistente Derecha.

Serrati, como exponente de los *terzini*, mostró un total alineamiento favorable a las tesis centristas. En su intervención, atacó a Bordiga realizando una curiosa diferenciación entre la escisión comunista de Livorno y la presente bolchevización del PCI:

«Los partidos no son únicamente la expresión de una verdad abstracta o de una doctrina, son un resultado. Nuestro partido comunista no es una creación del pensamiento de Bordiga, sino un resultado de toda la actividad y de todas las luchas precedentes del proletariado italiano e internacional. Cuando en Livorno, en contra de mi voluntad, se constituyó el PCI, existían ya en su seno, de manera embrionaria, las diferencias tendenciales que hoy se enfrentan en abierta oposición en este congreso. La tarea del partido era la de fundir en una sola concepción todas las corrientes que se había visto obligado [...] a acoger en su seno. Había que bolchevizarlo»²⁶⁵.

La polémica ideológica y los ataques a Bordiga dominaron el debate congresual, pero permitieron realizar un balance histórico de los 5 años de vida del partido, a través de la crítica de los centristas a la dirección del PCI por el primer Ejecutivo, y de la crítica

²⁶⁵ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 503.

de la Izquierda a la dirección centrista de los últimos años.

Frente a los ataques personales a Bordiga, surgió la ardiente defensa de Ottorino Perrone, miembro del Comité de Entente y organizador de la Conferencia clandestina de Como, quien tras defender las posiciones de la Izquierda y criticar duramente la táctica de la dirección centrista durante el Aventino, calificada como propuesta de frente único a partidos antiproletarios, insinuó cierta divergencia de algunos destacados militantes de la Izquierda con Bordiga:

«Es cierto que Bordiga, por las extraordinarias dotes de su inteligencia, representa entre nosotros al camarada que mejor fórmula las opiniones de la Izquierda. Pero solo capitaneará esta corriente a condición de que ponga su inteligencia, su voluntad y su espíritu de sacrificio, de los que tantas veces ha dado muestra, al servicio de estas opiniones. Si mañana cambiara de parecer, el problema de la Izquierda permanecería íntegro y se haría más difícil para el proletariado italiano la elaboración (teórica) de sus experiencias revolucionarias, pero Bordiga quedaría al margen y el proletariado seguiría de igual modo sus batallas»²⁶⁶.

Se trataba, por una parte, de defender a Bordiga de la excesiva personalización de los ataques dirigidos

²⁶⁶ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 502.

contra la Izquierda del PCI. Pero, por otra parte, también se advertía a Bordiga, que había disuelto el Comité de Entente de la Izquierda y se negaba a crear una fracción, de que la Izquierda podía y debía apartarlo de su camino, si dejaba de defender y servir las posiciones de la Izquierda y el programa comunista.

Humbert-Droz amenazó a la Izquierda del PCI, y muy particularmente a Bordiga, con la expulsión en caso de negarse a trabajar plenamente en el partido, de forma activa: «en los puestos a que sean llamados [...], o de otro modo irán directamente hacia una expulsión»²⁶⁷.

Gramsci hizo suya esta amenaza del representante de la Komintern en el Congreso y ejerció una presión personal fortísima sobre Bordiga, para obligarle a participar en la dirección del PCI. Conocida era la posición de Bordiga, partidario de que todos los militantes de la Izquierda se abstuvieran de cualquier tipo de responsabilidad en los órganos de dirección; posición que le había llevado al abandono del Ejecutivo del PCI tras el IV Congreso y que había sostenido hasta entonces contra las peticiones y amenazas de la Internacional.

Bordiga, ante la amenaza de expulsión, tuvo que ceder, y entró en el nuevo Comité Central, con Venegoni, como representantes de la Izquierda del PCI.

²⁶⁷ Spriano, Paolo. Op. cit., p. 510.

Al mismo tiempo que aceptaba esta imposición, con el único objetivo de evitar la expulsión del partido, presentó una declaración que constituía una auténtica acta de ruptura con la dirección centrista²⁶⁸.

La declaración se iniciaba subrayando la severidad del juicio que se iba expresar, así como la gravedad que suponía para todo el partido. De nuevo, se protestaba por los métodos utilizados en el Congreso contra la Izquierda, porque no eran «métodos útiles para elevar la educación revolucionaria del proletariado y de su partido, no son [...] la expresión de la unidad y de la disciplina, sino que exacerban la división, incitan al fraccionalismo, preparan el desgarramiento y la degeneración del partido, y la derrota de la lucha proletaria».

La imposición de participar en la dirección, para Bordiga era una manifestación del oportunismo de los centristas, que planteaba a la Izquierda una situación contradictoria insostenible:

«Al grupo artífice de esta política, estoy obligado a decirlo, ahora que habéis rechazado deliberadamente nuestra propuesta de una leal, honesta y disciplinada convivencia en el partido, sin nuestra forzada inclusión en la dirección, [...] nosotros lo consideramos como

²⁶⁸ "Dichiarazione della Sinistra al III COngresso del PCI". *Prometeo* n° 1 del 1/6/1928. Reproducido íntegramente en *Comunismo*, rivista quadrimestrale del Partito comunista internazionale (Edizioni "Il Partito Comunista"), n° 21, mayo-agosto 1986, Firenze, pp. 66-67.

expresión del derrotismo oportunista que está ya visiblemente avanzado en el partido del proletariado».

La alternativa planteada a la Izquierda era la expulsión o la corresponsabilidad en la dirección del PCI. La razón manifiesta de tal imposición era impedir cualquier posibilidad fraccional a la Izquierda en el seno del partido. Pero obligar a la Izquierda a entrar en el Comité Central significaba impedirle seguir sosteniendo sus posiciones críticas respecto a la táctica de la dirección centrista y la Internacional. Significaba corresponsabilizarse de una política y una táctica que no compartían, significaba crear un partido monolítico en el que no se admitía ni se permitía la existencia de tendencias ni posiciones críticas. Para la Izquierda significaba la imposibilidad absoluta, no ya de manifestarse, puesto que ya les era imposible expresarse en la prensa comunista o en las asambleas del partido, sino ni tan siquiera de mantener sus propias posiciones políticas, puesto que estaba obligada a participar y corresponsabilizarse de las decisiones y la política que adoptara el Comité Central.

La alternativa para la Izquierda era pues la expulsión o la desaparición como tal en el seno del partido.

Por esta razón Bordiga expresó duramente unas palabras de repudio absoluto hacia la dirección centrista, a la que le negaba solidaridad alguna:

«Creemos nuestro deber, como grupo que es o se considera representante de una auténtica corriente de la clase obrera revolucionaria, [...] declarar algo muy grave, sin vacilaciones y con pleno sentido de la responsabilidad: que ninguna solidaridad podrá unirnos a esos hombres que hemos juzgado, al margen de sus intenciones y de su carácter psicológico, como representantes de la ya inevitable perspectiva de la infección oportunista en nuestro partido».

Y, a continuación, Bordiga explicaba la permanencia de la Izquierda en el partido, su renuncia obstinada a constituirse en fracción que provocara la escisión, su aceptación de la disciplina más absurda y tiránica hasta sus últimas consecuencias, con el único objetivo de mantener sus posiciones políticas y su crítica ideológica hasta el último momento, sin solidarizarse jamás con el oportunismo dominante en el partido, para dar testimonio de la existencia de una corriente revolucionaria resistente y para permitir en el futuro la reconstrucción del partido revolucionario:

«Aunque hemos sabido renunciar a todo con tal de impedir la ruina del partido, estamos seguros ahora de rendir un servicio a la causa si ese procedimiento y ese método [represivo y disciplinario] llega hasta el final [...], para que el proletariado pueda llegar a comprenderlo y a rechazarlo lo más pronto posible, aunque sea a costa de una crisis dolorosa [...], si esa antítesis despiadada que nosotros presentimos que se

plantea es cierta y nos reserva en el futuro dolorosas consecuencias, entonces podremos afirmar que hemos luchado hasta el final [...] y que hemos llevado, resistiendo a todas las amenazas, un poco de claridad en medio de las tinieblas que se han querido crear».

Tras esta declaración se constituyó el Comité Central del PCI.

Estaba formado por Gramsci, Scoccimarro, Togliatti, Terracini, Grieco, Ravera, Ravazzoli, Leonetti, Serrati, Gennari, Maffi, Flecchia, Ceriana, Gnudi, Oberti, Venegoni, Bordiga y otros.

El Comité Ejecutivo estaba formado por Gramsci, como secretario general, Togliatti, Terracini, Grieco, Scoccimarro, Camilla Ravera y Ravazzoli. Togliatti fue nombrado representante del PCI en Moscú, que a instancias de Humbert-Droz debía tener un carácter efectivo de permanencia en Moscú. Bordiga y Venegoni no tenían ningún tipo de labor encomendada, su inclusión tenía únicamente un objetivo político de refuerzo de la dirección.

Tras el congreso de Lyon se produjo el dominio absoluto del aparato del partido por los centristas, paralelo a la derrota organizativa de la Izquierda.

Las consecuencias fueron importantes, pues a partir de entonces militar en el PCI suponía una adscripción a las tesis y la política propugnada por los centristas. Para la Izquierda fue cada vez más difícil

mantener sus posiciones políticas y su crítica a la dirección del partido.

Sin embargo, aunque el Congreso de Lyon no había saldado definitivamente la polémica con la Izquierda, el auge de la represión fascista y el encarcelamiento masivo de militantes comunistas, con larguísimas condenas, sumieron al partido en una total clandestinidad. Desde noviembre de 1926 el PCI tuvo que organizarse en la cárcel y en el exilio, limitándose a una dura, pero permanente, lucha clandestina por sobrevivir y conservar la presencia del partido en Italia.

Donde mayor fuerza tuvo el PCI en estos duros años de clandestinidad fue en la cárcel y en el exilio. Obviamente, el exilio permitía mayor actividad y toleraba una reorganización de los cuadros del partido. Sería en el exilio, a partir de 1928, donde se organizaría la Izquierda, constituyéndose en Fracción de Izquierda del PCI, al margen de la organización del PCI en el exilio.

Durante todo el año 1926 Bordiga sostuvo correspondencia con los exiliados italianos en Bélgica y Francia. Febrero-marzo de 1926 fue la fecha acordada para la reunión del VI Ejecutivo Ampliado de la IC, en el que Bordiga haría su última intervención en un foro internacional. Hasta el momento de su detención, a finales de 1926, mantuvo contactos con Karl Korsch y con los exiliados italianos.

Muchos años después, la historiografía programsciana levantaría toda una leyenda hagiográfica en torno a la refundación del PCI en Lyon, por parte de Togliatti y Gramsci²⁶⁹, con el único objetivo de borrar de la historia del partido la fundación de éste en Livorno y el papel protagonista y fundamental jugado por Bordiga hasta 1923, cuando Togliatti no era siquiera miembro del Comité Central nombrado en Livorno y Gramsci había jugado un papel totalmente pasivo.

Lo cierto es que el Congreso de Lyon marcó la definitiva bolchevización del partido. La posterior represión y encarcelamiento masivo de militantes supuso la reorganización del partido en el exilio y su paso a la más absoluta clandestinidad en Italia. Tras el Congreso de Lyon los centristas quisieron dar la impresión de continuidad respecto a Livorno, y también, como no, respecto a uno de los núcleos fundadores: L'Ordine Nuovo.

Esa necesidad de aparecer como continuidad organizativa y teórica del partido fundado en Livorno era la que inducía a los centristas a imponer la inclusión de Bordiga entre los miembros del Comité Central nominado en Lyon.

Sin embargo, en los años inmediatos, de 1927 a 1930, se produjeron una serie de expulsiones, desde

²⁶⁹ Vgr. Amendola, Goirgio. *Storia del Partito comunista italiano 1921-1943*. Riuniti, Roma, 1978, p. 103.

Tasca por la Derecha, hasta Bordiga, Fortichiari y Repossi por la Izquierda, e incluso de centristas como Tresso, Ravazzoli, Leonetti y Silone, producto del absoluto control ejército por Togliatti gracias al proceso de bolchevización del partido. Bolchevización que dio paso a un partido monolítico, totalmente distinto al fundado en Livorno, un partido que había roto organizativa y programáticamente con los principios fundacionales de 1921.

Esta ruptura se vio favorecida por el desmantelamiento organizativo del partido en el interior de Italia, por el desacuerdo con las expulsiones y la disensión con la nueva línea política demostrada por militantes centristas tan destacados como Gramsci y Terracini²⁷⁰.

El III Congreso del PCI fue el último en el que intervino la Izquierda, cuyos militantes expulsados y/o encarcelados o exiliados ya no participarían en el IV Congreso del PCI.

En tal sentido, y solo en este sentido (expulsión de la Izquierda y ruptura organizativa y programática con Livorno), puede hablarse de refundación del PCI. Pero no en Lyon, sino entre 1927 y 1930, en el periodo posterior al III Congreso, marcado por las expulsiones de todo signo y el monolitismo organizativo e

²⁷⁰ Carr, E.H. *El ocaso de la Comintern, 1930-1935*. Alianza Universidad, Madrid, 1986, pp. 264-265.

ideológico de carácter estalinista propugnado por Togliatti y Grieco.

4.5. El VI Ejecutivo Ampliado

El Comité Central del PCI elegido en el Congreso de Lyon se reunió el 11 de febrero de 1926²⁷¹ en ausencia de varios de sus integrantes, que ya habían partido hacia Moscú para participar en las sesiones del VI Ejecutivo Ampliado de la Komintern.

Las ausencias más destacadas eran las de Togliatti, Grieco, Gennari y Maffi. En la reunión del Comité Central intervinieron Gramsci, Terracini, Scoccimarro, Leonetti, Camilla Ravera, Ravazzoli, Serrati, Tasca y Allegato. Por parte de la Izquierda asistieron Bordiga y Venegoni.

La reunión se caracterizó por un constante y áspero enfrentamiento de Bordiga con el resto de los participantes. El punto principal de la discusión giró en torno a la publicación de la última declaración de Bordiga en el Congreso de Lyon²⁷², en la que expresó su repudio hacia la dirección del PCI por los métodos caciquiles empleados en el Congreso, así como por la

²⁷¹ Somai, Giovanni. "La mancata...", pp. 339-341. En las actas de la reunión figura el seudónimo Borrelli, que probablemente pertenezca a Allegato.

²⁷² *Comunismo* n° 21, mayo-agosto 1986, Firenze, pp. 66-67 y *Prometeo* n° 1 del 1/6/1928.

imposición de entrar en el Comité Central hecha a Bordiga, sin más alternativa que la expulsión.

El Comité Central se dividió entre los partidarios de la publicación y los que se negaban rotundamente. Gramsci se oponía a la publicación, argumentando que ello implicaría reabrir de nuevo la polémica entre la dirección y la Izquierda. Scoccimarro, que perseguía la expulsión de Bordiga desde la formación del grupo de Centro, y muy particularmente desde el episodio del Comité de Entente, creía que la dirección centrista era ya lo bastante fuerte y no se vería afectada por su publicación, la cual podría servir además de excusa para plantear la expulsión de los bordiguistas, sobre la base de la actitud fraccional de la Izquierda en el Congreso de Lyon.

Bordiga afirmó que, si no se hacía pública su última declaración en el Congreso, que él consideraba como plataforma política de la Izquierda, ésta se vería obligada a boicotear el trabajo de la dirección del partido. Gramsci, que quería consolidar la unidad del partido y evitar nuevas confrontaciones, no deseaba la expulsión de Bordiga, si se podía evitar. Terracini y Serrati eran partidarios de la publicación por meras razones de plena y neta información a los militantes sobre el desarrollo de los debates en el Congreso de Lyon.

En la votación del Comité Central votaron a favor de la publicación: Scoccimarro, Terracini, Camilla

Ravera, Serrati, Allegato y el representante de las juventudes. Votaron en contra: Gramsci, Tasca, Ravazzoli, Leonetti y Bagnolatti. Los dos miembros de la Izquierda: Bordiga y Venegoni, se abstuvieron. Sin embargo, la decisión definitiva se pospuso a la confirmación por parte de la Komintern²⁷³, que dispondría su publicación precedida de una resolución que, sin abrir de nuevo el debate, pusiera en guardia contra el peligro latente de fraccionalismo²⁷⁴.

Tras su participación en esta reunión del Comité Central del PCI, Bordiga viajó a Moscú para intervenir en las sesiones del VI Ejecutivo Ampliado de la Internacional, que se celebraron del 17 de febrero al 15 de marzo de 1926.

El VI Ejecutivo Ampliado se celebraba dos meses después del XIV Congreso del Partido Comunista ruso, en el que habían estallado graves disensiones que enfrentaban a la vieja guardia bolchevique: por un lado Stalin y Bujarin, que propugnaban la teoría del socialismo en un solo país, y, por el otro Zinoviev, Kamenev y Krupskaja que, apoyados en la organización de Leningrado, defendían la necesidad de una rápida industrialización, la libertad de discusión en el partido y se oponían al creciente liderazgo personal de Stalin en

²⁷³ Somai, Giovanni. "La mancata...", p. 325.

²⁷⁴ Somai, Giovanni. "La mancata...", nota 6 de la p. 325.

el Comité Central²⁷⁵. Trotsky permaneció callado durante todo el Congreso. Aún debían transcurrir varios meses para que se produjera la alianza de Trotsky y Zinoviev en una Oposición Unificada.

Zinoviev, que presidía el VI Ejecutivo Ampliado, guardó el silencio más absoluto sobre las graves disputas existentes en el seno de su partido, defendiendo sin reservas la línea política general del partido ruso.

Para evitar que estas disensiones se reprodujeran en los partidos extranjeros o que deteriorasen el prestigio y liderazgo del partido ruso en la Internacional, se hizo pública una carta-circular fechada el 13 de enero de 1926, en la que el partido ruso se dirigía al resto de los partidos de la Komintern con el autoritario requerimiento de no discutir en el próximo Ejecutivo Ampliado la problemática del Partido Comunista Ruso: «no es deseable que se introduzca la cuestión rusa en las filas de la Internacional Comunista»²⁷⁶.

La delegación italiana al VI Ejecutivo Ampliado estaba dirigida por Togliatti, y formaban parte de la misma Grieco, Gennari, Berti, Maffi, Vittorio Flecchia,

²⁷⁵ Carr, E.H. *El socialismo en...*, A.U. n° 120, pp. 139-159 y Deutscher, Isaac. *Trotsky. El profeta desarmado (1921-1929)*. Era, México, 1968, pp. 192-253.

²⁷⁶ Carr, E.H. *El socialismo en un solo país (1924-1926) Vol. 3, 1ª parte. Las relaciones exteriores*. Alianza universidad n° 151, Madrid, 1976, p. 500 y Degras, Jane. *Storia dell'Internazionale attraverso i documenti ufficiali*. Tomo secondo 1923/1928, Feltrinelli, Milano, 1975, pp. 273-275.

Azzario, Ligabue, Roveda, Ersilio Ambrogi, Farina y Bordiga.

El 21 de febrero Togliatti convocó a los delegados italianos para la discusión preliminar del proyecto de tesis políticas, presentado por Zinoviev. Bordiga planteó inmediatamente la cuestión rusa, que la carta-circular del 13 de enero pretendía eludir, exigiendo que Zinoviev precisará su pensamiento:

«¿Dónde va Rusia? ¿Cuáles son las características y el desarrollo de su economía? Existen dos posibilidades: que Rusia avance hacia el socialismo o que se detenga en este proceso. Para determinar estas posibilidades la Internacional Comunista tiene una tarea a realizar, y las secciones nacionales pueden y deben intervenir»²⁷⁷.

Bordiga declaró que no había razón para asistir a las reuniones del Ejecutivo Ampliado y participar en las discusiones si se prohibía a las secciones debatir la cuestión rusa. Acto seguido, se levantó, manifestó su intención de regresar a Italia y abandonó al resto de delegados²⁷⁸. Entonces Togliatti tomó la palabra y, para resolver «el problema planteado por Bordiga sobre los

²⁷⁷ Spriano, Paolo. *Storia del Partito comunista italiano. Vol. 2. Gli anni della clandestinità*. Einaudi, Torino, 1969, p. 9.

²⁷⁸ Corvisieri, Silverio. Op. cit., p. 41 y Parti communiste international. "Le VIe. Exècutif èlargi de l'Internationale Communiste. La crise de 1926 dans le PC russe et l'Internationale", en *Programme communiste* n° 69-70, mayo 1976, nota 4 de la p. 37.

peligros que se derivan para la Internacional de la situación rusa, propone que la dirección del Partido Comunista ruso haga el favor de informar a la delegación [italiana], notificando la situación que se ha creado en dicha delegación a causa de las declaraciones de Bordiga»²⁷⁹.

Comunicado el problema y la grave situación creada por la actitud de Bordiga, Stalin aceptó discutir con la delegación italiana al día siguiente. Esa misma noche Bordiga mantuvo un largo coloquio con Trotsky, y Togliatti con Stalin²⁸⁰. La reunión del 22 de febrero entre Stalin y la delegación italiana se convirtió en *un auténtico duelo entre Bordiga y Stalin*, pese a que la discusión había sido limitada autoritariamente a un rígido intercambio de preguntas y respuestas, sin admitir la controversia ni el debate. Estaba prohibido así mismo debatir la teoría del socialismo en un solo país, y las cuestiones debían centrarse en aquellos aspectos de la realidad rusa que afectaran directamente a la Internacional²⁸¹. Stalin deseaba evitar que Bordiga plantease la cuestión rusa en el Ejecutivo Ampliado.

²⁷⁹ Spriano, Paolo. Op. cit. (Vol. 2), p. 9.

²⁸⁰ Berti, Giuseppe. *I primi dieci anni di vita del Partito Comunista Italiano*. Annali 1966 dell'Instituto Feltrinelli, p. 258, en Corvisieri, Silverio. Op. cit., p. 41.

²⁸¹ Parti communiste international. "En memoire d'Amadeo Bordiga. La gauche communiste sur le chemin de la révolution", en *Programme communiste* n° 55, abril-junio 1972, p. 77.

Las preguntas planteadas por Bordiga pretendían, en primer lugar, esclarecer la lucha interna del partido ruso, especialmente la polémica sostenida por Stalin, Zinoviev y Kamenev contra Trotsky.

«Bordiga: ¿En 1917 el camarada Stalin no fue contrario a Lenin? ¿En 1919, en la cuestión de la paz, no estuvo de nuevo en desacuerdo con Lenin?

Stalin: No, yo no estuve en desacuerdo con Lenin. Todos éramos contrarios a la continuación de la guerra. Ningún comunista hubiera podido en aquel momento sostener una tesis distinta.

Bordiga: Dado que el camarada Stalin emplea como argumento político el error que cometieron en 1917 un grupo de camaradas, ¿por qué cuando el camarada Trotsky también recordó estos hechos se organizó una campaña contra él?

Stalin: Trotsky no fue combatido por esa razón, sino porque creía y sostenía su vieja concepción sobre las relaciones entre el proletariado y los campesinos, según la cual, si la revolución no triunfa en otros países de Europa no podría desarrollarse la revolución en Rusia. Esta es una concepción socialdemócrata y por eso se combatió a Trotsky»²⁸².

Tras esta primera parte del debate, en la que se retomaron las argumentaciones de la polémica trotskista, la segunda parte giró en torno a las

²⁸² Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Scritti...*, pp. 194-195.

perspectivas revolucionarias y la influencia del partido ruso en la Internacional.

Togliatti preguntó si en el XIV Congreso del PC ruso se habían debatido cuestiones referentes al desarrollo de la situación mundial. La respuesta de Stalin afirmó la total coincidencia entre las perspectivas del partido ruso y de la Internacional²⁸³. Bordiga insistió en la misma pregunta planteada por Togliatti, cuya respuesta Stalin había eludido:

«Bordiga: Con el objetivo de precisar la cuestión de las perspectivas, pregunto si el camarada Stalin cree que el desarrollo de la situación rusa y de los problemas internos del partido ruso están unidos al desarrollo del movimiento proletario internacional.

Stalin: Nunca me han hecho esta pregunta. Jamás hubiera creído que un comunista pudiera hacérmela. Dios le perdone por haberlo hecho».

Bordiga, ante la sorprendente respuesta de Stalin, que eludía de nuevo la pregunta, y sin dejarse atemorizar por la invocación divina, volvió a plantear tozudamente la misma pregunta, de forma distinta:

«Bordiga: Pido entonces que el camarada Stalin diga qué sucederá en Rusia si no se realiza dentro de un cierto periodo de tiempo la revolución proletaria en Europa.

²⁸³ *Programme communiste* n° 55, abril-junio 1972, p. 78.

Stalin: Si organizamos bien la economía rusa, ésta se desarrollará, y con ella se desarrollará la revolución. El programa de nuestro partido dice, por otra parte, que tenemos el deber de difundir la revolución en el mundo con cualquier medio, y lo haremos. [...]

Bordiga: ¿Cree el camarada Stalin que a la hora de determinar la política del partido ruso es necesaria la colaboración del resto de los partidos comunistas, que representan la vanguardia del proletariado revolucionario?

Stalin: Sin duda es necesaria y la deseamos. Con ese objetivo nuestro Congreso ha aprobado una resolución según la cual los grandes partidos de la IC deben colaborar de modo efectivo en la dirección de la Internacional».

Stalin había respondido por fin a la pregunta crucial de Bordiga: ¿qué relación y qué perspectivas establece el partido ruso entre la revolución rusa y la revolución internacional? La respuesta de Stalin, diplomática y complaciente hacia el crítico Bordiga, no podía ser otra que la teoría del socialismo en un solo país, camuflada bajo la necesidad de la protección de la revolución rusa del ataque de la burguesía internacional y la consideración del desarrollo económico ruso como desarrollo de la revolución rusa. Respecto a la pregunta de Bordiga sobre la colaboración de los distintos partidos comunistas con el partido ruso para resolver las cuestiones rusas, Stalin llevaba el agua a su molino al

señalar la existencia de una resolución en el XIV Congreso del partido ruso en la que se centralizaba la dirección de la Internacional en los mayores partidos comunistas, como primer paso hacia la dirección de la Internacional por el partido ruso. Stalin respondía a la intervención de los partidos comunistas *en la política interior rusa*, que era lo que Bordiga preguntaba, con la dirección de la Internacional por los mayores partidos. De nuevo Stalin eludía la pregunta de Bordiga. De nuevo Bordiga planteaba, otra vez, la misma pregunta de forma distinta:

«Bordiga: Esa colaboración debería ya darse en la presente discusión. Las cuestiones tratadas en el Congreso ruso, por ese motivo, deberían ser tratadas en el actual Ejecutivo de la IC.

Stalin: Es necesario observar que esas cuestiones son esencialmente rusas, además los partidos occidentales no están aún preparados para discutirlos. Por esa razón, la dirección del Partido Comunista Ruso ha enviado a los partidos de la IC una carta en la que se pide que no se traslade la discusión mantenida recientemente en el partido ruso al resto de partidos. Esta resolución ha sido aprobada incluso por la oposición, y el Presídium de la IC la ha hecho suya. Hemos hecho esto para evitar, además, que se repitiese lo que ha sucedido en las precedentes discusiones con

Trotsky, que fueron trasladadas a algunos partidos de manera artificial y mecánica»²⁸⁴.

Las razones dadas por Stalin a Bordiga para prohibir la discusión de las disensiones internas del partido ruso eran, pues, que: a) eran rusas; b) los partidos occidentales no estaban preparados para discutirlos; y c) había que impedir que se trasladara la discusión a los demás partidos comunistas de manera artificial y mecánica. La respuesta de Stalin no podía ser más ajena y opuesta a la concepción de Bordiga sobre la necesidad de que la Internacional interviniese, como vanguardia revolucionaria internacional, en las cuestiones internas rusas, del mismo modo que lo hacía en las cuestiones internas italianas, francesas o alemanas. Estaba en juego el papel de la Internacional: o bien ésta debía y podía intervenir en todas las secciones nacionales de manera decisiva, subrayando la importancia y prestigio del carácter internacional del movimiento comunista, o el prestigio y la importancia del partido ruso convertían a la Internacional en un organismo sumiso y dependiente, que permitiría a la dirección del partido ruso controlar y manipular al resto de secciones nacionales de la Internacional. Era evidente que la prioridad que Bordiga concedía a la Internacional chocaba con la prioridad concedida por Stalin al partido ruso:

²⁸⁴ Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Scritti ...*, pp. 195-196.

«Bordiga: No creo que estos argumentos tengan un valor decisivo. Es este Ejecutivo quien tiene que decidir si se discuten o no las cuestiones rusas en el Ejecutivo Ampliado. En segundo lugar, los problemas tratados en la discusión rusa no pueden ser considerados como exclusivamente rusos. Interesan al proletariado de todos los países. Por último, el hecho de que la oposición lo haya permitido carece de valor».

Bordiga, en esta pregunta, había rebatido uno a uno los argumentos de Stalin: a) las cuestiones rusas interesaban al proletariado internacional; b) era el Ejecutivo Ampliado quién debía decidir la discusión de las cuestiones rusas, o lo que es lo mismo, la injerencia rusa que pretendía la subordinación de la Internacional a la dirección del partido ruso era rechazada de pleno; y c) que la oposición rusa hubiera aceptado carecía de valor, puesto que no se trataba de una cuestión exclusivamente rusa, y también debido a la imposición disciplinaria de la declaración de la oposición. Sin embargo, existía un argumento de los expuestos por Stalin que Bordiga compartía, y que en sus sucesivas intervenciones en el Ejecutivo Ampliado iba a reconocer e intentar superar: se trataba de la falta de preparación de todos los partidos comunistas para intervenir en las cuestiones rusas. Pero de esa falta de preparación Stalin deducía la sumisión de la Internacional al partido ruso, mientras que Bordiga proponía la convocatoria de un VI Congreso de la Internacional, en el que se

discutieran detalladamente las cuestiones rusas. Así se permitiría a los distintos partidos comunistas prepararse, discutir y estudiar dichas cuestiones, para intervenir en ese congreso internacional con la suficiente capacidad.

La respuesta dada por Stalin a la última réplica de Bordiga no pudo ser más brutal. No era nueva, pues Bordiga ya la había oído en otras ocasiones en boca de Zinoviev y Bujarin, pero sí lo era su nueva su formulación y las consecuencias que pretendían extraerse:

«Stalin: Desde un punto de vista formal y de procedimiento, realmente es cierto que no es del todo regular que no sea el propio Ejecutivo Ampliado el que decida por sí mismo si se debe afrontar o no la cuestión rusa. Pero es necesario atender a la sustancia de las cosas. La posición que tiene el partido ruso en la Internacional es tal, que siguiendo el procedimiento es impensable pensar en la posibilidad de resolver los problemas que atañen a las relaciones entre el partido ruso y la Internacional y los demás partidos. Es cierto que el partido ruso se encuentra en una posición privilegiada dentro de la Internacional. Somos conscientes de ese privilegio y también de la responsabilidad que comporta. Sabemos que cuando los camaradas rusos hablan en el Presídium es difícil que los camaradas de otros partidos les contradigan, y esto tampoco nos complace. Nosotros también tenemos otros privilegios, como por ejemplo el hecho de que la

Internacional tenga su sede en Moscú, o el de haber hecho la revolución. Nosotros, sin embargo, estamos dispuestos para trasladar la sede de la Internacional a otro país, en cuanto la revolución logre otra victoria. Como se ve, no se trata de una cuestión de procedimiento. Por otra parte, la dificultad de procedimiento es poca cosa en comparación con las dificultades que hallaríamos si reabriésemos la discusión rusa en el pleno del Ejecutivo Ampliado. Esto equivaldría, en realidad, a reabrir la cuestión dentro del partido ruso. Entre otras cosas significaría situar en minoría a la oposición ante la Internacional, esto es, sacar de la dirección de la Internacional al camarada Zinoviev. Eso no lo desea nadie. Y no creemos que los partidos de la IC tengan interés en reabrir la confrontación en el partido ruso».

El problema real radicaba en la dirección de la Internacional por el partido ruso. La Internacional podía intervenir en los debates internos de cualquier sección nacional, incluso deponiendo y nombrando un nuevo Comité Ejecutivo, y nadie negaba el derecho de la Internacional a actuar de tal modo. Los partidos comunistas reconocían y tenían a gala subrayar el carácter internacionalista del movimiento comunista, y se concebían como miembros de un único partido mundial. Pero Stalin pretendía que el partido ruso tenía, de hecho, una serie de privilegios en la Internacional a causa del prestigio que le concedía ser el único partido

que había hecho la revolución. Las consecuencias que extraía Stalin de esta situación privilegiada eran el derecho del partido ruso a dirigir la Internacional, pero se impedía y no se reconocía el derecho de la Internacional a intervenir en los problemas y debates internos del partido ruso. Del privilegio ruso en la IC se estaba pasando a la sumisión de la Internacional al partido ruso.

Zinoviev, como presidente de la Internacional, podía ser destituido por estar en minoría en el partido ruso: ya no se reconocía ni siquiera el derecho de la Internacional a nombrar a su propio Ejecutivo. Del mismo modo, se discutía la facultad de la Internacional para decidir los temas a tratar en las reuniones de la Komintern. De la situación de privilegio *de hecho* del partido ruso en la Internacional, Stalin deducía la sumisión *de derecho* de la Internacional al partido ruso.

Bordiga no reconoció esta sumisión de la Internacional, y por tanto en sus intervenciones en el Ejecutivo Ampliado trató las disensiones rusas y defendió el derecho de la Internacional a intervenir en la resolución de los problemas internos del partido ruso, así como a tratar los graves problemas económicos y políticos de Rusia.

Al día siguiente, el 23 de febrero de 1926, se produjo la primera intervención de Bordiga, en la quinta sesión del VI Ejecutivo Ampliado. Su discurso, de 4 horas de duración, supo ganarse el respeto de sus

adversarios, incluido el propio Stalin²⁸⁵. Fue la única voz de oposición que se oyó en este congreso internacional. La importancia de los temas tratados por Bordiga, su sinceridad de viejo militante revolucionario, la altura intelectual de sus argumentaciones y la gran expresividad oratoria que le era propia, hicieron de su intervención una de las más destacadas del Ejecutivo Ampliado, y por supuesto la referencia obligada en las posteriores intervenciones del resto de oradores²⁸⁶.

La importancia del discurso de Bordiga radicaba en su *oposición y crítica, desde el marxismo, del naciente estalinismo, presentado como imposición a la IC del modelo revolucionario ruso*.

El partido ruso temía la posibilidad de formación de una oposición internacional de izquierda en la Komintern, que pudiera aliarse con Trotsky²⁸⁷ y criticara la teoría del socialismo en un solo país, clave en las resoluciones del último congreso del partido ruso y de la controversia con la oposición rusa.

El informe y las tesis presentadas por Zinoviev, que defendía disciplinadamente la línea política del partido ruso, señalaban la estabilización del capitalismo y el consecuente alejamiento de las perspectivas revolucionarias. En consecuencia, debía revisarse la

²⁸⁵ Carr, E.H. *El socialismo en...*, A.U. nº 51, p. 508 y Spriano, Paolo. Op. cit. (Vol. 2), p. 8.

²⁸⁶ Carr, E.H. *El socialismo en...*, A.U. nº 51, pp. 503-530.

²⁸⁷ Carr, E.H. *El socialismo en...*, A.U. nº 51, pp. 503-504.

táctica de la IC, dando prioridad a la defensa de la revolución rusa y a los intereses políticos del Estado soviético sobre la extensión internacional de la revolución.

Era la exposición de la teoría del socialismo en un solo país: la defensa de la Rusia revolucionaria ya no dependía del desarrollo y el éxito de la revolución internacional, ni de las luchas del proletariado de los demás países, ni tampoco de la intransigencia revolucionaria de los partidos comunistas. *Los intereses de la Rusia soviética habían dejado de coincidir con los del proletariado mundial.* La sección rusa de la IC no solo se sustraía a la disciplina de la IC, sino que se convertía en la dirección efectiva de una Internacional sometida y convertida en instrumento de la política exterior del Estado soviético.

Bordiga inició su discurso con la declaración explícita de no limitar el debate al informe y tesis presentadas por Zinoviev, sino de llevarlo a la cuestión más importante del momento, la táctica de la Internacional y sus perspectivas:

«hay que discutir y criticar el desarrollo de la Internacional desde el triple punto de vista de los acontecimientos producidos después del último

congreso, de las perspectivas de la Internacional y de las tareas que ésta debe imponerse»²⁸⁸.

Bordiga justificaba su negativa a discutir el informe y tesis de Zinoviev, al afirmar que no era suficiente constatar los nuevos fracasos obtenidos por la IC para luego dedicarse a buscar cabezas de turco, o proceder a un nuevo cambio de táctica basado en el análisis de la situación mundial. Para Bordiga era necesario enfrentarse a *la crisis que afectaba gravemente a la Internacional*. Era necesario constatar que la Internacional estaba en crisis, analizar sus causas y enfrentarse a esa realidad para intentar solucionarla:

«Debo afirmar que la situación en la que sabemos que se halla la Internacional no puede ser considerada como satisfactoria. En cierto sentido, nos enfrentamos a una crisis. Crisis que no ha nacido hoy, sino que existe desde hace mucho tiempo».

Bordiga constataba que esa crisis era reconocida por la mayoría de la Internacional, y no solo por los militantes de izquierda. La solución a esta crisis solo podía venir, según Bordiga, del cambio en los métodos de trabajo de la Internacional. A continuación, procedió a un análisis histórico de las diferentes etapas de la

²⁸⁸ "Il poderoso discorso di Bordiga alla VI sessione del CE Allargato dell'IC". *Prometeo* n°s 3 al 7, del 15/7/1928 al 1/10/1928. Reproducido en Parti communiste international. "Interventions d'A.Bordiga au VIe. Exécutif élargi de l'Internationale Communiste", en *Programme communiste* n° 69-70, mayo 1976, pp. 44-82.

Internacional, destacando la serie de errores y debilidades que culminaron con la adopción en el IV Congreso de la táctica de frente único.

La solución que la Internacional había dado en cada Congreso a los sucesivos fracasos no había sido correcta y había culminado en el V Congreso con la búsqueda de culpables individuales, que sirvieran de chivos expiatorios; en lugar de proceder a la modificación de la táctica de frente único aprobada en el IV Congreso. Bordiga, en ese V congreso, se había manifestado contrario a los procedimientos seguidos, pese a que en teoría el V Congreso parecía haber dado un giro a la izquierda favorable a las tesis bordiguistas:

«nos opusimos a las medidas del V Congreso porque no extirpaban esos graves errores y porque pensábamos que no era correcto que la cuestión se limitara a procesar a ciertos individuos, sino que se imponía un cambio en la propia Internacional. No se quiso seguir este sano y valiente camino. Hemos criticado muchas veces el hecho de que, entre nosotros, en el ambiente en el que trabajamos, se desarrolla un espíritu parlamentario y diplomático. Las tesis son muy de izquierda, los discursos son muy de izquierda, e incluso las resoluciones son votadas por aquellos contra los que van dirigidas, porque piensan que así se inmunizan. Pero nosotros, que no nos fijamos sólo en los discursos, habíamos previsto lo que ocurriría tras el

V Congreso, y por eso no podíamos declararnos satisfechos».

La crítica a los métodos de trabajo utilizados en la Internacional no podía ser más mordaz. Era evidente, para Bordiga, que se imponía un cambio radical.

Pero el cambio adoptado por la Internacional no fue otro que el de la llamada bolchevización de los partidos comunistas. A Bordiga le parecía increíble que se lanzara esa consigna a 8 años vista de la Revolución de Octubre. A la pregunta de por qué nadie se opuso a tal consigna, lanzada en el V Congreso, incluida la Izquierda del PCI, Bordiga respondía:

«Porque, cuando se decía que los demás partidos debían adquirir la capacidad revolucionaria que ha hecho posible la victoria del Partido Bolchevique, nadie tenía nada que objetar».

Pero una cosa era aceptar una consigna, lanzar un eslogan más o menos afortunado, y otra distinta era enfrentarse a la realidad de lo que había supuesto la bolchevización en los distintos partidos comunistas. Realidad que no podía preverse, ni imaginarse en el V Congreso. El balance de los métodos de la bolchevización era totalmente negativo. Amadeo Bordiga realizó un análisis histórico del concepto de bolchevización: tras constatar que solo el Partido Bolchevique ruso había sido capaz de realizar la revolución, la Internacional quiso bolchevizar al resto de los partidos. Bordiga admitía que todos los partidos

comunistas debían seguir esencialmente la misma vía rusa. Pero, acto seguido, afirmaba que eso no era suficiente:

«Para nosotros es de una importancia capital seguir la misma vía que adoptó el partido ruso para conseguir la victoria. Eso es muy cierto, pero no es suficiente. Es innegable que el curso histórico seguido por el partido ruso no presenta todas las características del desarrollo histórico que aguardan al resto de partidos. El partido ruso luchó en un país en el que no se había realizado aún la revolución liberal burguesa; el partido ruso, y esto es un hecho, combatió en condiciones particulares, es decir, en un país en el que la autocracia feudal aún no había sido abatida por la burguesía capitalista».

Bordiga estaba cuestionando el modelo revolucionario ruso como adecuado para los partidos comunistas occidentales. Era inadecuado y podía tener consecuencias catastróficas el intento de transferir el modelo ruso a los partidos comunistas de los países democráticos e industrializados de Europa. Las afirmaciones de Bordiga tenían una consecuencia crítica no explícita en sus palabras, ya que esta línea de pensamiento podía conducir a considerar el bolchevismo como una variante específicamente rusa del marxismo, que no sería válida en otros países. Bordiga insistió en las condiciones distintas de las luchas obreras en las fuertes democracias europeas:

«La teoría del marxismo revolucionario encuentra aquí [en la revolución rusa] su mayor confirmación histórica. Desde el punto de vista ideológico es de una importancia histórica decisiva; pero, en lo que respecta a la táctica, no es suficiente. Es indispensable saber cómo se ataca y conquista al moderno Estado burgués, un Estado que en la lucha armada se defiende con mayor eficacia que la autocracia zarista, y que, además, cuenta con la ayuda de la movilización ideológica y de la educación derrotista de la clase obrera por parte de la burguesía».

Bordiga descalificaba el modelo ruso como inservible para los partidos comunistas occidentales. Por esta misma razón, *la bolchevización era descalificada en cuanto suponía un mimetismo mecánico y acrítico del modelo ruso para las condiciones totalmente distintas de los países democráticos e industrializados:*

«Si se interpreta la bolchevización en el sentido de que la revolución hecha por el partido ruso contiene la solución de todos los problemas estratégicos de la lucha revolucionaria, entonces esta concepción de la bolchevización es insuficiente. La Internacional debe formarse una concepción más amplia, y debe dar a los problemas estratégicos soluciones que van más allá de la experiencia rusa. [...] necesitamos integrar elementos complementarios provenientes de la experiencia de la clase obrera occidental. [...] La experiencia táctica rusa no nos enseña cómo conducir la lucha contra la

democracia burguesa; no nos da ninguna idea de las dificultades y de las tareas que nos reserva el desarrollo de la lucha proletaria».

Parece innegable que la crítica de la bolchevización hecha por Bordiga era de una gran altura intelectual y plenamente encuadrada en la teoría marxista. Sería superfluo y equivoco situar a Bordiga en un frasco bajo la etiqueta de marxismo occidental, opuesto a un marxismo ruso oriental. Equívoco en cuanto Bordiga había combatido o discrepaba profundamente de los epígonos de lo que algunos han dado en llamar marxismo occidental²⁸⁹: Gorter, Pannekoek, Lukacs, Korsch, etc.

De la crítica de Bordiga a la bolchevización se desprendía consecuentemente una reserva a la capacidad del partido ruso para comprender y dirigir, a través de la IC, la revolución en los países democráticos.

Bordiga criticó, a continuación, los aspectos organizativos de la Internacional relacionados con el proceso de bolchevización al que habían sido sometidos los partidos comunistas. Hasta 1925 la organización básica había sido de carácter territorial, pero tras el V congreso se impuso la organización en células de empresa. Tras señalar lo tardío del cambio, Bordiga hacía una crítica demoledora del nuevo concepto organizativo impulsado por la bolchevización:

²⁸⁹ De Clementi, Andreina. Op. cit., p. 247.

«La tesis de que un partido comunista debe ser construido incondicionalmente sobre la base de los lugares de trabajo es teóricamente falsa. Según Marx y Lenin, siguiendo una conocida tesis de principios, formulada con precisión, la revolución no es una cuestión de formas de organización. Para resolver el problema de la revolución, no es suficiente con encontrar una fórmula organizativa. Los problemas que se presentan ante nosotros no son problemas de forma, sino de poder».

A esta crítica teórica, Bordiga añadió consideraciones de tipo práctico. Subrayaba que en las células de empresa era imposible, para los trabajadores, abandonar las cuestiones de tipo reivindicativo inmediato y plantear cuestiones políticas de clase, de forma que aprendiesen a unir las reivindicaciones de carácter inmediato con las de carácter político general. Rechazaba la relación que los partidarios de la bolchevización hacían entre organización territorial y predominio de los intelectuales en el partido:

«El peligro contra el que ponemos en guardia no reside en el retroceso de la influencia de los intelectuales, sino por el contrario, en el hecho de que los obreros, organizados en células de empresa, no se preocupen más que de las reivindicaciones inmediatas de su empresa y que no perciban los grandes problemas del desarrollo revolucionario general de la clase obrera. La nueva forma de organización se adapta peor a la

lucha de clase proletaria en el sentido más serio y más amplio del término».

Otra consecuencia práctica era, según Bordiga, la menor aptitud que la organización del partido en células de empresa presentaba para la lucha clandestina y la resistencia frente a la represión policiaca. De nuevo, señalaba Bordiga las diferentes situaciones entre Rusia y los países democráticos occidentales: si en Rusia la organización en células de empresa era la más idónea para hacer frente a la represión zarista, no lo era en los países democráticos:

«Si la burguesía y los capitalistas rusos eran aliados de zar, no por ello dejaban de ser al mismo tiempo quienes debían derribarlo, [...]. Y es que en Rusia no había una solidaridad tan completa entre los industriales y el Estado como la que existe en los países modernos. En estos, reina una solidaridad absoluta entre el aparato estatal y los patrones, es su Estado, su policía. [...] Si un obrero intenta organizar a otros obreros en la empresa, el patrón llama a la policía, recurre al espionaje, etc. Es por eso que el trabajo del partido en la empresa es mucho más peligroso en los países capitalistas modernos».

Esto no significaba que Bordiga afirmara que era necesario renunciar al trabajo del partido en las fábricas, ni su importancia para unirse a las masas. Lo que Bordiga negaba era que la base organizativa del partido debiera descansar en esas células de empresa, porque no

elevaban el nivel de conciencia de los obreros y porque facilitaban la labor represiva de la policía.

Tras la crítica del papel dirigente del partido ruso en la Internacional, de la táctica de frente único, del proceso de bolchevización y de la organización del partido en células de empresa, Bordiga tocó un punto crucial y candente en la Internacional y los diversos partidos comunistas, que por otra parte le atañía muy directamente, tanto en su militancia en el PCI, como en la Internacional: la disciplina comunista.

En su intervención realizó una defensa vigorosa de las fracciones como síntoma de una enfermedad en el partido, como sana reacción frente al avance oportunista en el seno del partido y como germen revolucionario latente ante el avance de la contrarrevolución en las propias filas comunistas.

Bordiga veía la cuestión de la disciplina como un aspecto más de la bolchevización:

«Se ha hecho un nuevo descubrimiento: lo que falta en todas las secciones es la disciplina de hierro de los bolcheviques, de la que es ejemplo el partido ruso.

Se decreta la prohibición absoluta contra las fracciones y se obliga a todos los miembros del partido a participar en el trabajo común, cualquiera que sea su opinión. Creo que en este terreno la cuestión de la bolchevización también se ha planteado de manera muy demagógica».

Bordiga negaba que la disciplina comunista tuviera que ser una obediencia ciega a las órdenes recibidas jerárquicamente por la dirección del partido. Para él la disciplina comunista era algo muy distinto y mucho más complejo, que debía considerar el carácter voluntario de la militancia mediante su adhesión a un programa:

«La unidad en el interior del partido, la supresión de las divergencias de opinión internas, la desaparición de la lucha fraccional, serán la prueba de que el partido se encuentra en la mejor vía para cumplir correctamente sus tareas. Pero, si existen divergencias de opinión en su seno, son la muestra de que la política del partido está impregnada de errores, que no tiene la capacidad de combatir radicalmente las tendencias de degeneración del movimiento obrero, que se manifiestan ordinariamente en ciertos momentos cruciales de la situación general. Si se encuentra ante casos de indisciplina, es síntoma de que hay fallos en el partido. En efecto, la disciplina es un resultado, no un punto de partida, no es una especie de plataforma inquebrantable. Esto se corresponde además con el carácter voluntario de la adhesión a nuestra organización. Por eso, instaurar una especie de código penal en el partido no es solución ante los frecuentes casos de indisciplina».

Bordiga atacó duramente el aspecto más negativo y dañino de la bolchevización. Denunció sin ambages, con rotunda claridad y valentía, la represión interna de

los militantes comunistas por parte de las direcciones bolchevizantes. Bordiga fue uno de los primeros comunistas que *denunció la instauración de un régimen de terror en el seno de los partidos comunistas*. Esta denuncia de la represión, que se convertiría en la norma dentro de los partidos comunistas estalinistas de los años 30, era efectuada desde la militancia comunista, sin renunciar a ella, y desde los principios comunistas más ortodoxos, sin amenazas de escisión ni desviaciones ideológicas de tipo anarcosindicalista. La agria y crítica acusación de Bordiga poseía además el mérito del marco y la tribuna desde donde se hacía: un congreso internacional de la Komintern.

«Últimamente se ha establecido un régimen de terror en nuestros partidos, una especie de deporte que consiste en intervenir, castigar y aniquilar, con un placer muy particular, como si ese fuese justamente el ideal de vida del partido. Los héroes de esa brillante operación parecen, además, persuadidos de que constituye una prueba de capacidad y energía revolucionaria. Pero yo creo, por el contrario, que los verdaderos y auténticos revolucionarios son en general los camaradas que sufren esas medidas de excepción y que las soportan pacientemente para no destruir al partido».

La concepción, funciones y naturaleza del Partido Comunista propias de Bordiga chocaban frontalmente con el estalinismo, que se manifestaba

internacionalmente a través del proceso de bolchevización:

«Se reconocerá la unidad del partido por los resultados obtenidos, no a través de un régimen de amenazas y de terror. Necesitamos sanciones en nuestros estatutos, eso está claro. Pero deben ser excepcionales, y no deben convertirse en un procedimiento normal y permanente de funcionamiento de un partido».

A la denuncia del régimen de terror instaurado en los partidos comunistas, Bordiga añadió una *defensa coherente de las fracciones* como síntoma de la enfermedad producida por ese régimen de terror y como reacción sana de los militantes revolucionarios contra tal estado de cosas en el seno del partido:

«la cuestión de las fracciones no debe plantearse ni desde el punto de vista moral, ni desde el del código penal. [...] la experiencia demuestra que el oportunismo penetra siempre en nuestras filas bajo la máscara de la unidad. [...] La historia de las fracciones demuestra, en general, que no honran a los partidos en que se forman, pero honran a los camaradas que las crean. La historia de las fracciones es la historia de Lenin, no es la historia de los atentados sufridos por los partidos, sino la historia de su cristalización y de su defensa contra las influencias oportunistas».

La audacia de Bordiga en esta tribuna internacional corría pareja al rigor ideológico y teórico,

así como al uso de unas frases lapidarias y precisas. Audacia, porque estaba defendiendo ante la Internacional el surgimiento de unas fracciones de izquierda, resultado del oportunismo táctico de la Komintern y del régimen represivo imperante en las organizaciones del partido. Rigor ideológico y teórico, en cuanto reclamaba y recordaba la larga lucha fraccional de Lenin en el Partido Socialdemócrata ruso. Las frases lapidarias del párrafo anterior y su precisión no merecen comentarios: «*la historia de las fracciones es la historia de Lenin*», o bien «*la historia de las fracciones demuestra, en general, que las fracciones no honran a los partidos en que se forman, pero honran a los camaradas que las crean*», son frases breves, casi sentencias, pero sin embargo no pueden ser más precisas, profundas y sugerentes.

Sin duda alguna la intervención de Bordiga, que ponía el dedo en la llaga de los auténticos problemas a los que se enfrentaba la Internacional, fue escuchada con respeto y admiración. Aunque luego no se atreviesen a sumarse a sus críticas, fueron muchos los delegados no rusos que guardaron silencio ante la denuncia de Bordiga contra el régimen de terror imperante en los partidos comunistas, y ante su ataque contra el partido ruso y su papel dirigente en la Internacional²⁹⁰. Silencio que era asentimiento, pero también impotencia.

²⁹⁰ Carr, E.H. *El socialismo en...*, A.U. nº 51, p. 509.

Utilizando el método histórico de análisis, Amadeo Bordiga explicaba las razones del surgimiento de fracciones en el partido. Este era el método que Bordiga consideraba como propio del marxismo, en total oposición al método utilizado por la Komintern, según él antimarxista, de persecución policíaca de la disidencia:

«La génesis de una fracción indica que hay algo en el partido que no funciona. Para remediar el mal hay que buscar las causas históricas que han suscitado la anomalía y que han determinado la formación o la tendencia a formar esa fracción. Las causas residen en los errores ideológicos y políticos del partido. Las fracciones no son la enfermedad, sino solamente el síntoma, y si se quiere curar el organismo enfermo no se deben combatir los síntomas, sino tratar de establecer las causas de la enfermedad».

Bordiga constataba que, la mayor parte de las veces, se trataba, no tanto de la constitución manifiesta de una fracción con el propósito más o menos lejano o propuesto de crear una organización propia, como de grupos de camaradas que, formando de hecho una tendencia en el seno del partido, intentaban hallar la vía normal para trabajar colectivamente dentro del partido, sin ningún propósito, ni siquiera remoto, de provocar una escisión. El régimen de terror establecido en los partidos comunistas impedía la formación de

tendencias, a las que se calificaba de fracciones con aviesas intenciones de escindir el partido:

«Con el método de la caza a las fracciones, de las campañas escandalosas, de la vigilancia policial y la desconfianza respecto a los camaradas, un método que representa en realidad el peor fraccionalismo, propiciado por los estratos superiores del partido; la situación de nuestro movimiento no ha hecho más que empeorar, empujando toda crítica serena y objetiva a la vía de la fracción».

Bordiga diferenciaba claramente entre los conceptos de tendencia y fracción. Ya hemos visto como en el episodio del Comité de Entente se mostró contrario a su creación, en tanto consideraba que el intento de construir una fracción se vería abocado al fracaso, por la persecución desahogada de la dirección centrista y de la Internacional. Bordiga se opuso a la creación del Comité de Entente porque temía las consecuencias que podía traer para la Izquierda del PCI un intento fraccional. La posición de Bordiga era favorable a la acción individual, en tanto no podía ser acusada de fraccionalismo. La Izquierda del PCI, sin constituirse y organizarse formalmente como fracción, ya operaba en el seno del PCI como tendencia.

La diferencia entre tendencia y fracción no es una sutileza lingüística. Las fracciones estaban explícitamente prohibidas por la Internacional desde el V Congreso. Crear una fracción era caer en el peligro de

expulsión. Bordiga, pues, propugnaba la acción de la Izquierda como tendencia en el seno del PCI. Para Bordiga, esa tendencia, que en alguna ocasión llegó a calificar como tendencia hacia una fracción, era la única forma posible de seguir militando en el seno de la Tercera Internacional, llevando a cabo una acción crítica, como la que él estaba realizando en ese mismo momento en el VI Ejecutivo Ampliado.

Bordiga aún consideraba la Tercera Internacional como un lugar privilegiado para la acción revolucionaria, pese al creciente oportunismo, pese a la creciente bolchevización-estalinización, pese al creciente proceso degenerativo de los partidos comunistas. No había llegado aún el momento para la formación de fracciones en abierta ruptura con la Internacional²⁹¹.

Sin embargo, cuando la dirección del PCI atacó al Comité de Entente, Bordiga se solidarizó con el mismo y afirmó su pertenencia, que no era cierta, por solidaridad hacia el resto de destacados militantes de la Izquierda. Pero Bordiga rechazó, en todo momento, que el Comité de Entente fuera un intento fraccional. No solo por las consecuencias que el fraccionalismo podía traer, sino porque quería realmente que el Comité de Entente no se constituyera en una fracción, y no rebasara los límites de una tendencia. De hecho, Bordiga

²⁹¹ Véase la carta a Karl Korsch en el punto 4.6.

contribuyó decisivamente a la disolución del Comité de Entente, evitando la escisión, que algunos de los miembros del mencionado Comité querían llevar hasta el final, constituyéndose en fracción organizada en abierta ruptura con el partido dirigido por Gramsci y Togliatti²⁹².

Bordiga reivindicaba desde la tribuna de la Komintern el derecho de los militantes a expresar sus puntos de vista e incluso a trabajar colectivamente dentro del partido COMO TENDENCIA. Acusaba a las direcciones bolchevizadas-estalinizadas de llevar a cabo una persecución policíaca que transformaba e impulsaba a esas tendencias a constituirse y a actuar COMO FRACCIONES.

Estos métodos represivos y policíacos de dirección de los partidos comunistas hacían imposible la unidad del partido, paralizado por las luchas intestinas. Bordiga proponía de nuevo un cambio en los métodos de trabajo comunistas:

«Con esos medios no se crea la unidad interior del partido, sino que se le paraliza y se le vuelve impotente. Es indispensable transformar radicalmente los métodos de trabajo. Si no ponemos fin a todo esto, las consecuencias serán muy graves».

Esas consecuencias comenzaban a manifestarse en los casos francés y alemán, que Bordiga analizó

²⁹² Véase punto 4.2.

detenidamente para finalizar con la advertencia de que la solución no podía ser, como ya había sucedido con Brandler y Radek, la de buscar chivos expiatorios, personalizando en algunas cabezas de turco unos errores que la Internacional debía reconocer como propios. No se podía atribuir el nuevo fracaso alemán a Ruth Fischer, del mismo modo que se había achacado el anterior a Brandler, porque tanto una como otra dirección habían contado en su momento con la aprobación de la Komintern, que hasta el momento de la derrota les había presentado como las mejores direcciones posibles del partido alemán.

La cuestión que debía plantearse la Internacional era para Bordiga:

«¿Cómo trabaja la Internacional?, ¿cuáles son sus relaciones con las secciones nacionales y cómo se eligen los órganos dirigentes?».

La respuesta no podía ser otra que la plena autoridad de la dirección rusa en la Internacional. Esto planteaba una nueva pregunta:

«Nos dicen: la dirección internacional proviene de la hegemonía del partido ruso, pues ha hecho la revolución y es allí donde se encuentra la sede de la Internacional. Por eso es justo conceder una importancia fundamental a las decisiones inspiradas por el partido ruso. Pero existe un problema: ¿cómo resuelve las cuestiones internacionales el partido ruso?».

Bordiga ponía en duda la capacidad y la autoridad del partido ruso para dirigir la Internacional. El prestigio del partido ruso se había roto a causa de las disensiones y contradicciones existentes en su seno. Por otra parte, las cuestiones internacionales excedían con mucho la capacidad e intereses del partido ruso, que no era más que una sección nacional de la Internacional.

Bordiga no solo se oponía a la dirección de la Internacional por el partido ruso, sino que creía firmemente que el Estado soviético debía ser dirigido, no por el partido ruso en exclusiva, sino por la Internacional.

Bordiga expuso su pensamiento con una imagen gráfica que impresionó vivamente a todos los delegados internacionales, como se pondría de manifiesto en las posteriores intervenciones, que no dejarían de señalar una y otra vez *la imagen de la pirámide invertida* expuesta por Bordiga:

«Podemos comparar nuestra organización internacional con una pirámide. Esta pirámide debe tener un vértice y unas caras que convergen hacia este vértice. Así podemos representar la unidad y la necesaria centralización. Pero hoy, debido a nuestra táctica, nuestra pirámide reposa peligrosamente sobre su vértice. ¡Hay que darle la vuelta! Lo que ahora está debajo debe quedar arriba y que recupere el equilibrio. La pirámide debe descansar sobre su base. La conclusión a la que llegamos sobre la bolchevización es,

pues, que no hay que contentarse con modificaciones secundarias, sino que el sistema en su totalidad debe ser modificado de arriba a abajo».

La brillante intervención de Bordiga estaba planteando los problemas reales a los que la Internacional debía enfrentarse. El intento de Stalin de impedir el debate de las cuestiones rusas en el Ejecutivo Ampliado había sido infringido por Bordiga, que planteaba despiadadamente, y sin consideraciones de ningún tipo, la crisis interna del partido ruso, que a su vez cuestionaba la capacidad de la vieja guardia bolchevique para dirigir la Internacional.

La gráfica imagen de dar la vuelta a la pirámide, propuesta por Bordiga, o lo que era igual, pasar de la dirección de la Internacional por los rusos a la dirección del Estado soviético por la Internacional, era un ataque demasiado audaz como para no atraerse las críticas airadas de la mayoría de los delegados.

Por otra parte, Bordiga era la única oposición que se había manifestado en el Congreso internacional, y sus argumentaciones eran mucho más sólidas, elaboradas e internacionalistas que las manifestadas por la oposición rusa en el XIV Congreso del PC soviético, ya fueran las de Zinoviev y Kamenev o las de Trotsky.

Bordiga cerraba, con la imagen de la pirámide invertida, el balance del pasado de la Internacional. A continuación, realizó un breve análisis de la situación

presente, así como de las tareas futuras de la Internacional.

Una vez señalado su acuerdo con el análisis de Zinoviev sobre la situación de estabilización del capitalismo, Bordiga abordó la cuestión de las perspectivas revolucionarias, afirmando que solía cometerse un error de valoración.

Bordiga argumentaba que para un partido revolucionario era insuficiente un análisis puramente científico. Era preciso unir ese análisis científico a los objetivos revolucionarios finales del partido. Llegaba incluso a justificar los errores interpretativos en aras de una visión revolucionaria necesaria para el partido:

«No se puede considerar como un error científico el hecho de que Marx esperara el estallido de la revolución en 1848, 1859 o 1870, o que Lenin, después de 1905, la profetizara para 1907, o sea, diez años antes de su triunfo. Esto es, incluso, una muestra de la aguda visión revolucionaria de estos grandes dirigentes. No se trata tampoco de la pueril exageración de alguien que aguarda constantemente a que la revolución llame a la puerta, sino de una auténtica capacidad revolucionaria, que permanece intacta pese a todas las dificultades del desarrollo histórico».

Partiendo del anterior análisis sobre la perspectiva revolucionaria, Bordiga denunciaba como insuficiente el análisis efectuado tan frecuentemente en los congresos de la Internacional, que explicaban las crisis

internas en las diversas secciones como causa de una coyuntura económica y política desfavorable. Bordiga atacaba semejante análisis argumentando que el partido no solo era un producto de los acontecimientos históricos, sino también un factor de acción para cambiarlos. Por esta misma razón no debía importar tanto el crecimiento o decrecimiento del número de militantes, o la influencia coyuntural del partido en las masas, como el mantenerse firmes en la propia ideología, en la propia tradición y en la propia organización.

Una coyuntura desfavorable no debía ser excusa, según Bordiga, para aceptar con resignación las desviaciones oportunistas o justificarlas en la situación objetiva.

Bordiga presentaba, como ejemplo de estas desviaciones oportunistas, la táctica de frente único con la izquierda burguesa:

«Por lo general, se piensa que debemos considerar favorable a nuestra lucha la situación que se abre con los gobiernos de la izquierda pequeñoburguesa».

Bordiga razonaba que, en un periodo de crisis económica, la burguesía elegiría a un gobierno de derecha para llevar a cabo la represión del movimiento obrero, pero ello no significaba que la elección de un gobierno de izquierda burguesa fuera favorable para el Partido Comunista y la lucha revolucionaria.

Bordiga negaba que el cambio de un gobierno burgués de derecha por otro de izquierda supusiera un cambio fundamental en el Estado burgués. Es más, Bordiga recurría a los ejemplos históricos conocidos para demostrar que, el paso de un gobierno de derecha a uno de izquierda, no suponía una fase favorable para el proletariado: el gobierno socialdemócrata alemán de 1919, pese a la crisis militar, política y económica, se presentó como el mejor verdugo de la revolución (asesinatos de Luxemburg y Liebknecht) y la mejor salvaguarda del capital.

Bordiga puso también el ejemplo italiano (era la primera vez en su intervención que citaba las cuestiones italianas, frente al carácter casi exclusivamente nacional de las intervenciones del resto de delegados en el Congreso) para plantear un interesante análisis sobre el fascismo:

«¿Se puede considerar el fascismo en Italia como una victoria de la derecha burguesa contra la izquierda burguesa? No, el fascismo es algo más; es la síntesis de dos métodos de defensa de la clase burguesa. [...] la composición social pequeñoburguesa y semiburguesa del fascismo, no le hace dejar de ser un agente directo del capitalismo».

Bordiga indicaba que la falsa creencia en las ventajas para los comunistas de un gobierno de izquierda burguesa, nacía de la falsa suposición de que las clases medias eran capaces de encontrar una solución

distinta a la cuestión del poder. Bordiga, por el contrario, afirmaba que no existían terceras vías a la alternativa fundamental planteada por la lucha de clases: dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado.

Las clases medias, como demostraba la experiencia histórica, habían estado siempre al lado del más fuerte: en 1919 eran favorables a la revolución, en 1921 y 1922 ingresaron masivamente en el movimiento fascista, y, durante la crisis Matteotti, afluyeron masivamente a la oposición antifascista, para situarse ahora de nuevo con el fascismo.

Bordiga atacó consecuentemente la táctica antifascista del PCI en el Aventino, al igual que las autocríticas del partido alemán, que hacía propias las críticas socialdemócratas, según las cuales la defensa de una candidatura comunista hizo el juego a favor de Hindenburg, el candidato derechista.

Para Bordiga, el dualismo presentado por la burguesía entre una derecha y una izquierda burguesa era un dualismo ajeno a los intereses históricos del proletariado. El dualismo histórico decisivo era el que se planteaba entre burguesía y proletariado, que se manifestaba en la lucha de clases. El dualismo parlamentario entre derecha e izquierda de la burguesía era un intento de desviar la conciencia del proletariado de su misión histórica.

Bordiga constataba que esta *nueva* táctica antifascista, tanto en Italia como en Alemania, suponía

una grave desviación que entraba en contradicción con los principios y el programa del comunismo.

Bordiga insistió en el planteamiento de la cuestión, en aquel momento crucial para la Internacional, y que era precisamente la que el partido ruso había querido prohibir:

«Junto al problema de la estrategia revolucionaria del proletariado y del movimiento internacional de los campesinos y de los pueblos coloniales y oprimidos, la cuestión de la política estatal del partido comunista en Rusia es hoy para nosotros la más importante. Se trata de resolver felizmente el problema de las relaciones de clase en el interior de Rusia, [...] se trata de luchar contra la presión exterior [...], es necesario enlazar lo más estrechamente posible toda la política rusa con la política revolucionaria general del proletariado».

Para Bordiga, pues, la cuestión fundamental era la unión entre la política interior rusa y la estrategia revolucionaria internacional. Esta afirmación, sin embargo, podía ser compartida por todos los delegados presentes en el Congreso. Pero cuando Bordiga afirmaba que los problemas internos rusos no solo podían, sino que debían ser solucionados por la Internacional, la contradicción con el hecho real y manifiesto del absoluto dominio del partido ruso en la dirección de la Internacional, encontraba, por un lado, el silencio de los delegados, que aprobaban las críticas bordiguistas, pero temían las consecuencias que podría suponer

compartirlas explícitamente. Y, por otro lado, hallaba el rechazo airado del partido ruso y de aquellos delegados no rusos, producto de la bolchevización, que frecuentemente debían sus cargos al apoyo del partido ruso, y que creían firmemente en la guía infalible y en el derecho del partido ruso a la dirección de la Internacional. La bolchevización, de este modo, demostraba ser un proceso internacional de rusificación, sumisión y dependencia de las diversas secciones nacionales de la Internacional respecto al Estado soviético.

Por esta razón, las palabras de Bordiga podían sonar en aquel foro, y ya en ese momento, como una utopía:

«El problema de la política rusa no puede resolverse únicamente en el estrecho perímetro cerrado del movimiento ruso, es necesaria la colaboración directa de toda la Internacional Comunista».

Bordiga señalaba la fuerte interdependencia existente entre la política interna a aplicar en Rusia y la estrategia revolucionaria general a seguir por los diversos partidos comunistas en los Estados capitalistas. Una y otra estaban, según Amadeo, íntimamente conectadas. Por esta razón, expresaba su alarma ante la aparición de tendencias en el seno de la Internacional que proyectaban la reducción del papel de los partidos comunistas. Bordiga relacionaba estas tendencias con

las propuestas de unidad sindical internacional y de unidad de acción con la Segunda Internacional.

Bordiga temía el inicio de un *proceso de socialdemocratización* de los partidos comunistas, que pretendiese transformar los antaño intransigentes partidos revolucionarios de clase, fundadores de la Tercera Internacional, en difusas y vagas organizaciones obreras de carácter laborista, democrático o antifascista, con objetivos imprecisos y difuminados, en aras de la unidad con la socialdemocracia:

«Aquí todos creemos que los partidos comunistas deben mantener incondicionalmente su independencia revolucionaria; pero es necesario ponerse en guardia contra la posibilidad de que surja una tendencia que pretenda reemplazar a los partidos comunistas por organismos de carácter menos claro y explícito, que no actúen exclusivamente en el terreno de la lucha de clases, debilitándonos y neutralizándonos políticamente. En la situación actual, la defensa del carácter internacional y comunista de nuestra organización de partido, contra toda tendencia liquidacionista es una tarea común indiscutible».

La voz de alarma lanzada por Bordiga al final de su primera intervención en este Ejecutivo Ampliado es de una importancia extraordinaria. Estaba relacionando la política interna rusa, condensada en la teoría del socialismo en un solo país, con la estrategia revolucionaria internacional de la Komintern, esto es,

con el inicio de un proceso de socialdemocratización de los partidos comunistas, caracterizado por la pérdida del carácter revolucionario de los partidos comunistas y su transformación o integración en movimientos de carácter laborista o antifascista. Bordiga denunciaba y *anunciaba el cambio de naturaleza de los partidos comunistas*. Momentos antes ya había definido de este modo la naturaleza de un partido comunista:

«Lo que tememos es el peligro laborista y obrerista, el peor peligro antimarxista. El partido es proletario porque se coloca en el camino histórico de la revolución, del combate por los fines últimos a los que tiende únicamente una sola clase, la clase obrera. Es eso lo que hace que el partido sea proletario, no el criterio automático de su composición social».

Bordiga terminó su primera intervención en el VI Ejecutivo Ampliado preguntándose si la Internacional sería capaz de plantearse y dirigir la doble estrategia a seguir en Rusia y en el resto del mundo. Esto es, si la Internacional podría intervenir en el debate y la dirección de las cuestiones rusas, que por otra parte estaban en estrecha interdependencia con la estrategia a seguir en los Estados capitalistas.

El propio Bordiga respondía con una rotunda negativa.

Bordiga, por lo tanto, muy lejos de cualquier planteamiento utópico, reconocía la fuerza de los hechos y del proceso histórico: el partido ruso dirigía la

Internacional y los diversos partidos comunistas occidentales no estaban preparados para discutir las cuestiones rusas. Sin embargo, no infería de ello la imposibilidad de que la Internacional interviniera en la dirección del Estado soviético. Por el contrario, esa incapacidad *actual* debía remediarse mediante un cambio en la organización internacional y los métodos de trabajo de la Komintern. Para Bordiga era urgente que todas las secciones nacionales de la Internacional se preparasen inmediatamente para debatir y plantear los problemas tácticos en Rusia y en el resto del mundo²⁹³. Además, la incapacidad y la falta de preparación de los partidos occidentales en la dirección e intervención de las cuestiones rusas no eximía al partido ruso de su propia incapacidad para dirigir, en exclusiva, la Internacional:

«¿Podemos considerar que [la Internacional] está lo suficientemente preparada, dada su situación actual, para esta doble tarea estratégica en Rusia y en el resto de países? ¿Podemos exigir que esta asamblea discuta inmediatamente todos los problemas rusos? A esta pregunta debemos responder, desgraciadamente, que no.

²⁹³ En una intervención posterior de este mismo VI Ejecutivo Ampliado, Bordiga propuso como tema único de debate para el próximo VI Congreso de la Internacional, a celebrar en verano de ese mismo año, las cuestiones de la política interior rusa.

Es absolutamente necesario revisar seriamente nuestro régimen interno; también es necesario que nuestros partidos se pongan al día sobre las cuestiones de táctica en todo el mundo y los problemas de la política del Estado ruso; pero esto sólo puede hacerse cambiando el rumbo, con métodos completamente diferentes».

Togliatti y Bujarin realizaron las críticas más destacadas a la intervención de Bordiga, que se convirtió en el punto central para el resto del debate congresual y en cita obligada para los posteriores oradores²⁹⁴.

Togliatti, tras afirmar que la única guía segura para salir de la crisis en que se debatía la Internacional era la experiencia del partido ruso, atacó a Bordiga negando sus aparentes dotes de dirigente revolucionario:

«Todos habéis oído a Bordiga, y hasta parece que despierta en vosotros cierta simpatía. Plantea los problemas de forma sincera y parece poseer la fuerza de un dirigente. Pero nosotros no creemos que sea un gran jefe revolucionario. ¿Por qué? Porque, si en los dos últimos años hubiésemos seguido en Italia la línea política que el camarada Bordiga nos aconsejaba, habríamos destruido el Partido Comunista. Y nosotros

²⁹⁴ Carr, E.H. *El socialismo en...*, A.U. nº 51, p. 509.

creemos que una línea que conduce a la destrucción del partido [...] no es la de un jefe revolucionario»²⁹⁵.

Dejando a un lado su rebuscada argumentación, Togliatti daba fe del indudable atractivo que la personalidad de Bordiga, su oratoria y la altura intelectual de su discurso habían ejercido en la inmensa mayoría de delegados.

Togliatti señaló el peligro de izquierda, personalizado en Bordiga, como el más peligroso para la Internacional, porque frenaba la conquista de la mayoría de la clase obrera. Hizo además un paralelismo entre la flexibilidad leninista y la necesidad de «hacer política» sentida por la dirección ordinovista del PCI. Bordiga era acusado por Togliatti de no diferenciar entre una izquierda y una derecha de la burguesía. Al rechazar la táctica de frente único y la consigna del gobierno obrero, Bordiga había abandonado, según Togliatti, el necesario grado de *maniobra* y elasticidad propias del leninismo»²⁹⁶.

Bujarin fue el encargado de replicar a Bordiga en nombre del partido ruso. Su discurso²⁹⁷, rutinario y poco convincente, acusó a Bordiga de caer en numerosas contradicciones y de incapacidad para comprender que en épocas y situaciones distintas era necesario aplicar tácticas diferentes. Le acusó así mismo de exaltar el

²⁹⁵ Spriano, Paolo. Op. cit. (Vol. 2), p. 15.

²⁹⁶ Carr, E.H. *Ibidem* y Spriano, Paolo. *Ibidem*.

²⁹⁷ Carr, E.H. Op. cit., p. 510.

fraccionalismo y negar el principio de la centralización y la disciplina. Las consecuencias que había que extraer, según Bujarin, eran las concepciones antidualéticas y antimarxistas del partido, la clase y sus relaciones recíprocas, propias del pensamiento de Bordiga. El único mérito que Bujarin reconocía en Bordiga era su sinceridad. La brevísima intervención de Bujarin finalizó con una vaga intención de democratización del régimen interno de la Internacional y de hacer participar a las diversas secciones nacionales en la elaboración de la táctica común.

El tono conciliador de Bujarin contrastaba con el agrio y polémicamente duro de Togliatti.

Bordiga tomó la palabra en la novena sesión, el 25 de febrero de 1926, para responder en particular a las críticas de Togliatti y Bujarin, y más generalizadamente al resto de oradores que habían criticado su primera intervención.

Bordiga hizo notar que, en su primera intervención, se había ocupado casi exclusivamente de los aspectos generales de la política de la Internacional, sin apenas tocar las cuestiones italianas. Pero las críticas de múltiples delegados a Bordiga habían tocado la cuestión italiana, afirmando la existencia de *una teoría de Bordiga*. Éste salió al paso de esta atribución de una posición política de tipo *personal*:

«Siempre se habla de “el sistema de Bordiga”, “la teoría de Bordiga”, “la metafísica de Bordiga”, como si

yo estuviera aquí defendiendo tan solo mis ideas y mis críticas. Se quiere presentar mi posición política como un fenómeno completamente personal. Ahora bien, aunque recientemente se ha proclamado “oficialmente” la derrota de la izquierda italiana, debo declarar una vez más que he venido a este congreso, no para entretener con mis elucubraciones individuales, sino para defender y representar aquí las posiciones sostenidas por un grupo integrante del movimiento comunista en Italia»²⁹⁸.

Bordiga se consideraba a sí mismo como un militante comunista más, y concebía su pensamiento político como expresión teórica de la experiencia histórica del proletariado. Teoría que era elaborada colectivamente por el partido, entendido como órgano de la clase obrera, cuya función primordial era la defensa de los intereses históricos de la clase obrera. La conciencia y el pensamiento individual o personal carecían para Bordiga de cualquier tipo de importancia. Si la posición política expresada por Bordiga en el seno del VI Ejecutivo Ampliado tenía algún valor, se debía a que era la expresión de una tendencia del movimiento comunista. Esta despersonalización de la teoría sería llevada posteriormente hasta sus últimas consecuencias, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los

²⁹⁸ Véase la nota 133 y *Programme communiste* nº 69-70, mayo 1976, pp. 70-77.

artículos de Bordiga o de cualquier otro militante del Partido Comunista Internacional empezaron a aparecer sin firma, como expresión colectiva del partido.

Tras rechazar, pues, la calificación de bordiguismo para el pensamiento político expresado en sus intervenciones, Bordiga planteó una cuestión fundamental: la contraposición de principio entre el marxismo-leninismo y la Izquierda italiana. Bordiga establecía una diferenciación entre programa y táctica. Aceptaba la existencia de importantes discrepancias entre la Internacional y la Izquierda del PCI en las cuestiones tácticas, sobre todo en el campo internacional; pero, por otra parte, se reafirmaba en su total y plena identificación programática con el marxismo.

Para poder comprender la posición de Bordiga es necesario recordar que ya en el artículo-conferencia sobre Lenin, de marzo de 1924, titulado «Lenin en el camino de la revolución»²⁹⁹, había expresado su fundamental y plena identificación con el pensamiento de Lenin en el plano programático, así como el reconocimiento de la implantación de la dictadura del proletariado en Rusia. Pero a esta común y esencial identificación programática, Bordiga, acto seguido, añadía su discrepancia con la táctica propugnada por Lenin.

²⁹⁹ Véase punto 3.6.

Bordiga rechazaba además el término de leninismo, igual que rechazaba el de bordiguismo, como terminó añadido al de marxismo. Existía el marxismo, entendido no como genial aportación teórica del individuo Marx, sino como *elaboración teórica de la experiencia del proletariado*, y nada más.

La mitificación y divinización de Lenin, así como la escolástica e inquisición basada en citas de textos leninistas, eran consideradas por Bordiga como una aberrante momificación del pensamiento del gran revolucionario ruso.

Bordiga, en cambio, se atrevía a discrepar de Lenin o de la Internacional en cuestiones de táctica:

«Dicen que en las discusiones mantenidas en nuestro Congreso [de Lyon] se ha evidenciado que en varias cuestiones fundamentales [...] existen divergencias de principio entre nosotros y la Internacional, entre nosotros y el marxismo-leninismo. [...] si bien nosotros reconocemos francamente que nos apartamos sistemáticamente de la línea de la Internacional en las cuestiones tácticas, que conciernen al desarrollo de la estrategia revolucionaria cuando se pasa de la revolución rusa la revolución internacional, nosotros sostenemos por otra parte que en todas las cuestiones generales y programáticas, ya sea la naturaleza del partido y su papel histórico, o ya sea las relaciones del partido con las masas, nuestra posición

teórica es absolutamente correcta desde un punto de vista marxista».

Bordiga no sólo consideraba su fidelidad a los principios programáticos como plenamente marxista, al mismo tiempo que consideraba factible la discrepancia con Lenin o la Internacional en las cuestiones tácticas, sino que afirmaba la existencia de graves desviaciones respecto a los principios programáticos marxistas, en aquellos dirigentes italianos que reclamaban para sí la fidelidad al leninismo y a la Internacional:

«Cuando [...] el camarada Ercoli [Togliatti], representante de la mayoría oficial del partido, interviene en la cuestión de las células de empresa, afirmando que encarnan la unión entre el partido y las masas y que representan el terreno de actividad esencial de nuestro partido [...] nos hallamos en pleno menchevismo. [...] el postulado de Ercoli es totalmente oportunista. Cuando, en lugar de tender a la conquista de las masas, se hace de esta conquista la exigencia primordial, lo que se está proponiendo es puro menchevismo. No basta con examinar si las células nos permiten tener una unión importante con las masas [...] sino si esta unión tiene un carácter revolucionario».

La respuesta de Bordiga a las críticas de Bujarin desmenuzaban el método habitual de este gran polemista, consistente en atribuir a su adversario aseveraciones que no eran suyas, para a continuación criticarlas despiadadamente.

Bordiga rechazó la existencia de contradicciones en las argumentaciones expuestas en su primera intervención. Señaló en concreto el planteamiento del proceso de bolchevización de los partidos comunistas, que según Bujarin había sido planteado como una cuestión de formas de organización, cuando en todo momento Bordiga lo había planteado como un problema político, y nunca como una cuestión de cambio de formas organizativas.

Del mismo modo, Bujarin había acusado a Bordiga de realizar una transposición mecánica de la revolución rusa a las condiciones de los países capitalistas occidentales, sin tener en cuenta que en estos existían grandes partidos y sindicatos socialdemócratas. Bordiga respondió a esta argumentación de Bujarin que precisamente él se había opuesto a la traslación mecánica de la revolución rusa a los países de Occidente, debido al diferente tipo de relaciones existentes, en éstos, entre el Estado y la burguesía:

«He dicho que en los países occidentales existe desde hace mucho un aparato estatal burgués y democrático muy estable, que juega un papel desconocido en la historia del movimiento ruso. Este aparato hace posible que la burguesía pueda movilizar al proletariado en un sentido oportunista. ¿Y qué es esto sino el problema de los sindicatos y los partidos socialdemócratas?».

Tras la respuesta a Bujarin, Bordiga entró en las alusiones críticas realizadas sobre la cuestión italiana. Atacó implacablemente la defensa que había hecho Togliatti de la táctica antifascista y de la proposición de formación de un Antiparlamento, llevada a cabo por la dirección gramsciana del PCI durante la crisis Matteotti. Sacó a la luz el informe de Gramsci, redactado en septiembre de 1924, para criticar su falsa visión y su erróneo análisis de la situación italiana, que era caracterizada como derrota del fascismo por la oposición burguesa a través de la vía parlamentaria:

«Este informe contiene una visión totalmente falsa. Según ese informe, el fascismo había sido ya derrotado por la oposición burguesa, y la propia monarquía iba a liquidarlo prácticamente por la vía parlamentaria».

Togliatti interrumpió el discurso de Bordiga:

«Ercoli: Simplemente habíamos previsto el compromiso entre el fascismo y el Aventino, que efectivamente se realizó».

La réplica de Bordiga a la interrupción de Togliatti fue mordaz y precisa:

«Habíais previsto la eliminación de Mussolini. La correlación de fuerzas entre el fascismo y la oposición fue valorada de una forma totalmente falsa, y en consecuencia todo el análisis de la situación ha sido erróneo. Nos enfrentábamos, pues, a un error de perspectiva y a una falsa maniobra del partido. Se ha

empleado la fórmula: la situación es democrática. Este pretendido análisis de la situación es realmente sorprendente: cuando la situación es reaccionaria, el Partido Comunista no puede hacer nada; pero si la situación es democrática, los que tienen que actuar son los partidos pequeñoburgueses. Esto liquida nuestro Partido Comunista».

Bordiga destacaba la falsa perspectiva del análisis efectuado por Gramsci sobre la situación italiana durante la crisis Matteotti, y subrayaba las contradicciones de la táctica antifascista propuesta por la dirección del PCI a la oposición burguesa. Táctica antifascista que iba mucho más allá de lo propuesto o imaginado por la interpretación más derechista de la táctica de frente único.

Si tenemos en cuenta la radical oposición de Bordiga y la Izquierda del PCI a la táctica de frente único, auténtico caballo de batalla con la Internacional, comprenderemos la indignación de Bordiga y su tono de áspera reprobación ante la aparición de esta *nueva* táctica propugnada por Gramsci y Togliatti, que difuminaba la acción y el programa del Partido Comunista en un frente antifascista, formado con partidos socialdemócratas, e incluso burgueses y católicos.

De ahí el interés demostrado por Bordiga en rebatir ante un congreso internacional los argumentos

utilizados por Togliatti en la defensa de esta *nueva táctica antifascista*.

Rechazó el argumento basado en la obtención de buenos resultados, ya que se había incrementado la influencia del partido entre las masas y también el número de militantes comunistas. Bordiga afirmó que en la actualidad se estaba produciendo un decrecimiento en el número de militantes y que no se había logrado ningún resultado permanente, perdiéndose en cambio la oportunidad de actuar como factor político autónomo en una situación favorable.

Bordiga finalizó su segunda intervención en el VI Ejecutivo Ampliado con el planteamiento de la problemática del partido italiano.

Defendió a la Izquierda del PCI de la de la acusación de fraccionalismo:

«Se nos ha acusado de ser una organización fraccional, y toda la preparación del Congreso [de Lyon] se ha basado en esta acusación. Afirmo que la fracción de izquierda realizó al inicio del Congreso una declaración que ponía en cuestión la validez del Congreso nacional, solicitando una decisión de la Internacional».

Bordiga planteaba ahora, de nuevo, y en pleno congreso internacional, la apelación que ya al inicio del Congreso de Lyon había hecho ante la Internacional. Pedía además una investigación sobre la veracidad de las acusaciones lanzadas desde la tribuna del VI

Ejecutivo contra la Izquierda del PCI, por parte de Togliatti.

Negó Bordiga que la Izquierda hubiese sido derrotada y desplazada en las federaciones más fuertes del PCI, ya que por el contrario eran las federaciones de Milán, Turín y Nápoles donde la Izquierda poseía mayor influencia.

Reveló en este momento, ante la audiencia de los delegados internacionales, un dato profundamente significativo sobre la forma y talante con el que había sido preparado y manipulado el desarrollo de los debates y las votaciones en el Congreso nacional del PCI, celebrado en Lyon:

«En lo que concierne a la forma de preparar el Congreso, es necesario decir que se ha inventado un sistema de consulta en el partido gracias al cual yo mismo, Bordiga, como miembro de una sección del partido, ¡he votado a favor de las tesis de la dirección! Ya veremos luego cómo se ha llegado a esto, pero nos da una idea del valor de los votos emitidos en el Congreso».

Sin embargo, Bordiga quitaba toda importancia a la manipulación de las votaciones, para destacar el fenómeno, para él mucho más importante y significativo, de la forzada participación en la dirección del partido, impuesta por los centristas bajo amenaza de expulsión.

En cuanto a la afortunada imagen de la pirámide invertida, que tan hondamente había calado en los delegados internacionales, Bordiga resumía la polémica sobre la crisis existente en la Internacional del siguiente modo:

«¿Veremos en un futuro modificaciones en la Internacional, en nuestras relaciones internas? [...] Creo que esta cacería a las fracciones continuará dando los mismos resultados que ha dado hasta ahora. Podemos comprobarlo en el partido alemán. Debo decir que este método de humillación personal es deplorable, incluso cuando se aplica contra ciertos elementos políticos a los que he combatido duramente. No creo que ese sea un método revolucionario».

Bordiga terminó su segunda intervención con un llamamiento al cambio en los métodos de trabajo y organización imperantes en la Internacional, que era también un rechazo a la vigente consigna de la bolchevización, que en la práctica había instaurado un régimen de terror en el seno de los partidos comunistas:

«Creo que la mayoría de los que hoy dan muestras de esa ortodoxia, divirtiéndose a costa de los pecadores perseguidos, está compuesta muy probablemente por viejos opositores anteriormente humillados. Sabemos que se han aplicado tales métodos, y que se seguirán aplicando, a camaradas que no solo tienen una tradición revolucionaria, sino que siguen siendo elementos preciosos para futuras luchas. Esta manía de devorarnos

a nosotros mismos debe terminar, si verdaderamente queremos proponer nuestra candidatura a la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado».

Zinoviev resumió el debate creado en torno a la presentación de su informe y tesis sin ninguna aportación original, y con un burdo intento de equiparar la extrema derecha y la extrema izquierda. Reafirmó la validez de la táctica de frente único y del proceso de bolchevización. La mayor parte del discurso de Zinoviev se dedicó a glosar la historia de la izquierda en Italia y Alemania, y a criticar sus posiciones políticas.

Zinoviev acusaba a Bordiga de una serie de errores, que podemos resumir del siguiente modo: mito del partido puro, subestimación del problema campesino, anticentralismo manifestado en su teoría de dar la vuelta a la pirámide, influencias no marxistas como era el abstencionismo³⁰⁰.

El principal argumento utilizado por Zinoviev para constatar las posiciones erróneas de Bordiga eran su aislamiento en este VI Ejecutivo Ampliado, así como el refuerzo y crecimiento de los partidos comunistas en todos los países. El primer argumento iba a volverse contra Zinoviev en el VII Ejecutivo Ampliado, cuando la Oposición Unificada se halló así mismo aislada en la Internacional. El segundo argumento no iba a resistir la

³⁰⁰ Carr, E.H. Op. cit., pp. 510-515; Degras, Jane. Op. cit., pp. 279-287 y *Programme communiste* n° 69-70, mayo 1976, pp. 77-78.

experiencia histórica, sobre todo en lo que respecta al PCI, que en noviembre de ese mismo año iba a convertirse en un partido de presos y exiliados, incapaz de mantener una mínima estructura clandestina en el interior de Italia.

Sin embargo, pese a que fue Bordiga el único defensor manifiesto y declarado de las tesis de izquierda, los principales ataques, las críticas más duras y las medidas coercitivas iban a ser tomadas contra la izquierda alemana.

Cerrado el debate sobre el informe y las tesis de Zinoviev, tras el resumen efectuado por éste, Bordiga subió a la tribuna para explicar su voto contrario³⁰¹:

«Por las razones expuestas en mis dos discursos, votaré en contra de la resolución propuesta.

En ella se menciona la necesidad de un cambio en el régimen interno de la Internacional, pero dado que los trabajos del propio pleno no manifiestan el empleo de un nuevo método, ni inauguran una nueva vía en la vida de la Internacional, debo del mismo modo debo mantener mi oposición en este punto. Sin embargo, al mismo tiempo expreso mis deseos de que los hechos demuestren una seria mejora»³⁰².

Su breve declaración terminaba refiriéndose a las tesis presentadas por la Izquierda del PCI en el V

³⁰¹ Carr, E.H. Op. cit., pp. 510-511. Carr duda sobre el voto emitido por Bordiga, e incluso se inclina por creer en la abstención.

³⁰² Véase la nota 133 y *Programme communiste* nº 69-70, mayo 1976, p. 78.

Congreso de la Internacional, como alternativa a la resolución de Zinoviev en este Ejecutivo Ampliado. Pedía por ello la publicación de las mencionadas tesis.

La prensa de la Komintern iba a silenciar el voto contrario de Bordiga a las tesis e informe de Zinoviev, por lo que incluso llegaría a afirmarse que fueron aprobadas por unanimidad³⁰³, lo cual era evidentemente falso.

Además de las sesiones plenarias, durante el VI Ejecutivo Ampliado se reunieron diversas comisiones restringidas para la discusión y aprobación de resoluciones referentes a varios partidos concretos: el alemán, el británico, el francés, el chino, el checo, el noruego y el americano³⁰⁴.

La cuestión alemana continuó siendo el foco de las posiciones más encontradas, y el debate de la comisión sobre el KPD provocó el enfrentamiento entre Bujarin y Bordiga. Para Bujarin, el extremismo de izquierda era el principal obstáculo a la conquista de las masas. La importancia de la discusión sobre la cuestión alemana venía indicada por la participación, junto a Bujarin, de Stalin y Zinoviev. Las discusiones fueron tormentosas y encrespadas. El método de humillación y el terror ideológico imperaron en los enfrentamientos entre las distintas fracciones del KPD. Clara Zetkin se

³⁰³ Carr, E.H. Op. cit., p. 511.

³⁰⁴ Carr, E.H. Op. cit., p. 514 y Degras, Jane. Op. cit., pp. 292-295 y pp. 306-321.

burló despiadadamente de Ruth Fischer y se atrevió a reivindicar y elogiar la labor de Brandler y Thalheimer. La izquierda alemana se dividió ante el acoso y las críticas, dando un espectáculo deplorable³⁰⁵.

Aunque las cuestiones debatidas en comisión raras veces volvían a discutirse en sesión plenaria, la importancia de la resolución sobre el partido alemán aconsejó su discusión en sesión plenaria.

Bordiga expuso en la decimonovena sesión, del 14 de marzo, su posición respecto a la cuestión alemana, ya expuesta en la comisión:

«Me he opuesto en la comisión a la práctica continuada del terror ideológico, es decir, al hecho de presentar en todo momento, ante los simples miembros del partido, y previamente a cualquier aclaración política que, si se oponen al contenido político de las propuestas del Comité Central o del Ejecutivo, son enemigos del Ejecutivo, adversarios del comunismo, etc. No basta con afirmar que se diferencia entre los dirigentes de la izquierda y los obreros de la izquierda. Hay que terminar con este método de terror ideológico y decidirse a explicar realmente a los obreros el contenido político de las cuestiones»³⁰⁶.

Bordiga atacó también el método empleado por Bujarin en comisión, consistente en extraer citas de la

³⁰⁵ Carr, E.H. Op. cit., pp. 514-520 y Degras, Jane. Op. cit., pp. 316-317.

³⁰⁶ Véase la nota 133 y *Programme communiste* nº 69-70, mayo 1976, pp. 78-79.

correspondencia privada de los camaradas alemanes que, fuera de contexto y convenientemente manipuladas, “probaban” el desviacionismo o el doble juego maquiavélico de Fischer o Urbhans. Bordiga veía en el empleo de estos métodos de manipulación un auténtico terrorismo ideológico, que era uno de los peores males que aquejaban a la Internacional, porque impedían el auténtico debate y la clarificación de las posiciones políticas y las ideas.

En el debate en sesión plenaria, Lominadze llegó a afirmar que existía una estrategia común de los diferentes grupos de izquierda comunista, que amenazaban con formar una fracción internacional de izquierda, e incluso una nueva Internacional³⁰⁷. Manuilski insistió en la existencia de una ofensiva organizada por parte del grupo internacional de extrema izquierda contra la Internacional y el partido ruso. Manifestó la existencia de un comunismo occidental opuesto a un comunismo ruso, comunismo occidental que carecía de fe en la Komintern y en la fuerza de la revolución rusa³⁰⁸.

En la vigésima sesión del 15 de marzo, Bordiga tomó la palabra tras un discurso de Togliatti dedicado a la lucha contra el revisionismo de derecha y de izquierda, para señalar que el peligro oportunista

³⁰⁷ Carr, E.H. Op. cit., p. 518 y Degras, Jane. Op. cit., p. 317.

³⁰⁸ Carr, E.H. Op. cit., p. 519 y Degras, Jane. Op. cit., p. 317.

radicaba en el propio desarrollo de los trabajos del VI Ejecutivo Ampliado:

«Existe un peligro oportunista, y no solo aparece en las resoluciones escritas, sino sobre todo en los hechos y en el comportamiento político de la Komintern [...]. Este peligro derechista existe igualmente en las resoluciones que se han aprobado aquí [...], y se manifiesta también en el rechazo a tratar los problemas rusos en este foro»³⁰⁹.

Bordiga defendía, de nuevo, la aparición de fracciones de izquierda como una reacción sana de los partidos comunistas frente al creciente oportunismo y el avance de la contrarrevolución. Pero al mismo tiempo negaba la existencia o la intencionalidad de una conspiración para crear una fracción internacional de izquierda, incluso mostraba su insatisfacción y descontento ante las posiciones políticas y la actitud demostrada por los diferentes grupos de izquierda:

«Es saludable que se manifieste una resistencia de izquierda contra este peligro derechista. No digo una fracción, sino una resistencia de las izquierdas a escala internacional. Por otra parte, debo declarar abiertamente que esta reacción sana, útil y necesaria no puede ni debe tomar la forma de una maniobra o de una intriga».

³⁰⁹ Véase la nota 133 y *Programme communiste* nº 69-70, mayo 1976, pp. 79-81.

Bordiga hacía una clara alusión al comportamiento de los dirigentes de la izquierda alemanes que, más preocupados por las maniobras tendentes a conservar sus cargos directivos en el partido que, en la defensa de sus posiciones políticas, eran capaces de aprobar el debate y las resoluciones políticas generales y en cambio se oponían en el último momento a sus consecuencias lógicas en la resolución sobre la cuestión alemana. Ya en el V Congreso, Bordiga había criticado el maniobrerismo de la izquierda alemana que, para obtener las simpatías del Ejecutivo de la Internacional había combatido las posiciones de Bordiga sobre la táctica de frente único y del gobierno obrero.

Bordiga no se solidarizaba con la izquierda alemana por su manifiesto maniobrerismo y oportunismo. Pero al mismo tiempo, Bordiga se oponía al terrorismo ideológico del que había sido víctima la izquierda alemana por parte de la Komintern y del partido ruso.

En la votación de la resolución sobre la cuestión alemana, Bordiga votó en contra³¹⁰. El noruego Hansen se adhirió a la posición de Bordiga y votó también negativamente. La izquierda alemana leyó una declaración en la que expresó su aceptación disciplinada

³¹⁰ Carr, E.H. Op. cit., p. 519. De nuevo Carr se equivoca sobre el voto emitido por Bordiga, esta vez afirmando su ausencia.

de la resolución, tras señalar que en caso de no tener más que un voto consultivo, habría votado en contra de la resolución. La declaración estaba redactada en nombre de Urbhans, Scholem, Maslowski y Engel³¹¹.

En la votación sobre el partido francés, solo hubo un voto en contra: el de Bordiga³¹².

En la misma vigésima sesión, tras un discurso de Bujarin en el que se invitaba a Bordiga a realizar proposiciones concretas en la perspectiva de una discusión internacional sobre la revolución rusa, en lugar de realizar críticas sin dar alternativas, Bordiga tomó la palabra para presentar una moción:

«Tengo derecho a constatar que el pleno no ha discutido las cuestiones rusas, que no existen ni la posibilidad ni la preparación requeridas para hacerlo, y esto me da derecho a concluir que aquí tenemos uno de los resultados de la errónea política general de la Internacional [...]. Concretamente, propongo que el congreso mundial se convoque para el próximo verano, con el orden del día dedicado precisamente a la cuestión de las relaciones entre la lucha revolucionaria del proletariado mundial y la política del Estado ruso y del Partido Comunista de la Unión Soviética, dejando bien claro que estos problemas deben ser preparados

³¹¹ Degras, Jane. Op. cit., p. 317.

³¹² Carr, E.H. Op. cit., p. 523.

correctamente por todas las secciones de la Internacional»³¹³.

Se decidió por unanimidad transmitir esta propuesta al Presídium, pero la convocatoria en diciembre de 1926 del VII Ejecutivo Ampliado no recogería esta cuestión en el orden del día, sino que, al contrario, iba a ver el aislamiento de la oposición rusa unificada, constituida por Trotsky, Zinoviev y Kamenev, ya derrotada por Stalin y Bujarin en el XV Congreso del Partido ruso.

El VI Ejecutivo Ampliado había constatado el total aislamiento de Bordiga en el terreno internacional. El audaz pero solitario ataque de Bordiga al liderazgo ruso de la Komintern y a los métodos de trabajo y organización de la Internacional, calificados de terroristas, constituyeron el último intento de plantear una alternativa internacionalista a la dirección rusa de la Internacional.

Bordiga relacionaba estrechamente las cuestiones internas rusas y la estrategia mundial de los distintos partidos comunistas. El problema crucial residía en la prioridad concedida a la defensa del Estado soviético sobre los objetivos y necesidades del proletariado revolucionario internacional.

³¹³ Véase la nota 133 y *Programme communiste* nº 69-70, mayo 1976, pp. 81-82.

La coherencia del pensamiento de Bordiga y su capacidad para profundizar en la causa fundamental de la crisis de los partidos comunistas y de la Internacional le permitieron formular con precisión, audacia y claridad la naturaleza de la problemática que debía plantearse la estrategia revolucionaria en aquel momento. Al negar validez internacional a la experiencia táctica rusa, Bordiga incapacitaba al partido ruso para dirigir la Internacional. Al afirmar que las cuestiones internas rusas, los problemas del Estado soviético y las divisiones y enfrentamientos en el seno del partido ruso estaban estrechamente relacionados con la estrategia revolucionaria mundial del proletariado internacional, Bordiga rechazaba las premisas que fundamentaban la teoría del socialismo en un solo país, y en consecuencia el proceso de bolchevización o rusificación de los partidos comunistas.

La dirección y el liderazgo ruso en la Internacional suponían la bolchevización de los partidos comunistas, suponían la sumisión de la estrategia del proletariado internacional y de sus intereses y objetivos revolucionarios a los intereses y objetivos del Estado ruso.

La única alternativa posible era la dirección del Estado ruso por la Internacional, o lo que era lo mismo, la primacía de los intereses y de la revolución internacional, y su extensión a Europa, por encima de los intereses del Estado ruso.

Bordiga, evidentemente, no podía dar la solución, pero sí podía plantear lúcidamente el problema fundamental al que se enfrentaba la Internacional y la estrategia revolucionaria en sus términos reales.

Ese fue el objetivo de su intervención en el VI Ejecutivo Ampliado.

La lucidez de Bordiga era causa de su inevitable aislamiento. Lucidez que radicaba en la visión clara de la alternativa histórica del momento: o bien se reconocía el carácter internacional de la revolución comunista y el internacionalismo de su programa como una condición de vida o muerte para la revolución, o bien se aceptaba la posibilidad de construir el socialismo en un solo país. Para Bordiga no existían vías intermedias. El aislamiento se producía por el abismo existente entre la consolidación y fuerza del Estado soviético y el progresivo alejamiento de toda perspectiva revolucionaria en Europa, con el consecuente debilitamiento de los partidos comunistas y su total dependencia del partido ruso.

La consolidación y estabilización del capitalismo era un fenómeno universal que incluía también al Estado ruso, sobre cuya naturaleza Bordiga no se pronunciaría hasta los años 50. Sin embargo, el giro dado a la perspectiva de 1917 suponía una plena inversión de tendencia, que no escapaba a Bordiga, quien, aunque comprendía que ya todo estaba perdido para la causa de la revolución proletaria mundial, creía necesario librar

la batalla *dentro de la Internacional y hasta el último momento*.

Bordiga sabía que la suerte del movimiento comunista internacional no iba a decidirse en el debate sobre la cuestión rusa planteado en el VI Ejecutivo Ampliado, porque en realidad ya había sido decidida en el plano de las relaciones materiales de fuerzas: la estabilización capitalista y el alejamiento de toda perspectiva revolucionaria inmediata. Pero también sabía que *esa batalla debía librarse*, para dar a las generaciones futuras testimonio de la *continuidad de una línea marxista* en lucha contra la degeneración de la Internacional y contra la teoría del socialismo en un solo país. Continuidad que facilitaría la *restauración* de la teoría y la organización revolucionarias.

4.6. De marzo a noviembre de 1926. Las relaciones de Bordiga con Karl Korsch

Entre marzo y noviembre de 1926, esto es, entre el final de las sesiones del VI Ejecutivo Ampliado y la masiva detención de militantes comunistas del mes de noviembre, el aislamiento de Bordiga fue en aumento, tanto en el plano nacional como en el internacional.

La correspondencia sostenida entre la Secretaría del PCI y Togliatti, que era el delegado italiano en Moscú, nos permite seguir las distintas argumentaciones

expuestas por los miembros de la dirección del partido para mantener a Bordiga bajo el más absoluto control y aislamiento³¹⁴.

La citada correspondencia se iniciaba alrededor de un curioso malentendido entre la Secretaría y Togliatti. Fue Scoccimarro quien aclaró a Togliatti el error:

«Debemos rectificar algunas afirmaciones: Bordiga nunca ha pedido ir a Moscú. Hemos sido nosotros quienes, en base a cuanto siempre se ha dicho, le hemos recordado el compromiso adquirido de ir a trabajar a Moscú. Él simplemente ha confirmado su viejo compromiso de que iría a hacer su periodo de trabajo. No hay que confundir la cuestión, para evitar equívocos»³¹⁵.

La carta de Scoccimarro está fechada el 24 de julio de 1926. Con fecha 28 de junio, Togliatti, que había interpretado que era Bordiga quien había solicitado ir a Moscú, comunicaba a la dirección del partido en Italia la decisión del Secretariado de la Internacional rechazando la supuesta petición de Bordiga. Las razones dadas por Togliatti eran el total desacuerdo de Bordiga con la Internacional, explícito en el VI Ejecutivo Ampliado:

³¹⁴ Somai, Giovanni. "La mancata...", pp. 323-356.

³¹⁵ "Scoccimarro a Togliatti, 24 luglio 1926" en Somai, Giovanni. "La mancata...", p. 346.

«En el VI Pleno Ampliado, celebrado hace pocos meses, de toda la discusión mantenida con Bordiga, hay una cosa que destacó con la mayor evidencia: el desacuerdo entre Bordiga y la Internacional es cada vez más profundo y ahora afecta a todos los puntos fundamentales de nuestra ideología y de nuestra táctica»³¹⁶.

Otra de las razones argumentadas por Togliatti era que la estancia en Moscú proporcionaría a Bordiga una base para un trabajo fraccional de carácter internacional:

«si estuviese en Moscú, el camarada Bordiga tendría la posibilidad de dar a su trabajo fraccional unas bases y unas formas que podrían llegar a ser peligrosas para el partido italiano. En Moscú podría establecer relaciones con los centros de la emigración italiana y con las minorías de extrema izquierda de otros países, y en consecuencia podría adquirir una autoridad y una fuerza que le sería muy difícil destruir al Comité Central del partido italiano».

Togliatti afirmaba la posibilidad de unificación de las distintas izquierdas, que en el VI Ejecutivo habían aparecido dispersas, como el objetivo de Bordiga para ir a Moscú:

³¹⁶ "Togliatti au Bureau Politique du PC italien, 28 giugno 1926" en Somai, Giovanni. "La mancata...", p. 342.

«tras el VI Ejecutivo Ampliado, las fuerzas de extrema izquierda se presentaron en los diferentes partidos en la Internacional muy dispersas. Pero luego, se ha podido observar tentativas de unificación de esas fuerzas, alrededor de una ideología y de un programa común. La presencia de Bordiga en Moscú [...] sería desde este punto de vista muy poco deseable. La Internacional Comunista no tiene ningún interés en que la ideología de Bordiga se convierta en la ideología oficial de las diferentes corrientes de extrema izquierda que se manifiestan ahora en los diferentes partidos»³¹⁷.

Se temía en Moscú la formación de una fracción internacional de izquierda en el seno de la Internacional, en torno a Trotsky. La intervención de Bordiga en el VI Ejecutivo Ampliado convertía al bordiguismo en una plataforma para la unificación de las distintas izquierdas surgidas en los partidos comunistas, como resistencia al proceso de bolchevización y al estalinismo. Una de las preocupaciones de Togliatti, que merece ser subrayada, era que se formara en el exilio, entre los emigrantes italianos en Francia y Bélgica principalmente, una fracción bordiguista que escapara al control del PCI.

Los temores de Togliatti no eran infundados. De hecho, existían estrechas relaciones entre militantes de la Izquierda del PCI y la fracción de izquierda constituida por Karl Korsch en el Partido Comunista

³¹⁷ Loc. cit. en Somai, Giovanni. "La mancata...", p. 343.

alemán. La correspondencia y los contactos entre Bordiga y los principales dirigentes bordiguistas en Francia y Bélgica fueron permanentes durante todo el año 1926, hasta la detención de Bordiga. Pappalardi, profesor de alemán expatriado a Austria y Alemania desde 1922, donde representó al PCI, estaba en contacto con Bordiga y con Korsch. Pappalardi era partidario de la formación de una fracción en el PCI y en la Internacional, encabezada por Bordiga³¹⁸. Era el exponente más destacado de la unión entre la izquierda italiana y la izquierda alemana, y muy próximo a las posiciones de Karl Korsch³¹⁹.

Sin embargo, Scoccimarro, en nombre del Comité Ejecutivo del PCI, expresando las posiciones políticas de Gramsci, señaló a Togliatti la contradicción que suponía pedir la colaboración de Bordiga en la labor dirigente del partido y su actual rechazo al viaje de Bordiga a Moscú para participar y colaborar en los órganos directivos de la Internacional, disminuyendo la importancia y la capacidad de Bordiga para constituir una fracción de izquierda internacional:

³¹⁸ Bourrinet, Philippe. Op. cit. p. 34 y p. 227. Esta tesis doctoral ha sido publicada en francés e italiano por la Corriente Comunista Internacional. En todo momento citamos la paginación correspondiente a la edición italiana de la CCI. Courant Communiste International. *La gauche communiste d'Italie*. Brochure du Courant Communiste International, Bruxelles, 1981. Corrente Comunista Internazionale. *La sinistra comunista italiana (1927-1952)*. CCI, s.l. (1ª ed. italiana) 1984.

³¹⁹ Bourrinet, Philippe. Op. cit. pp. 37-40.

«Bordiga no concibe ahora un trabajo “organizado” de fracción [...], creo que no debemos temer nada ni de las relaciones que Bordiga pueda establecer con los centros de emigración, ni del hecho de que su presencia en Moscú pueda aumentar su autoridad e influencia [...] desde el punto de vista internacional no debe temerse el trabajo de fracción que el camarada Bordiga podría llevar a cabo [...]. Si es necesario, deberá emprenderse también en el terreno internacional una discusión contra el “bordiguismo”»³²⁰.

La posición oficial del PCI respecto al peligro fraccional de Bordiga había sido expuesta por Grieco en su informe sobre los trabajos del VI Ejecutivo Ampliado presentado en junio al Comité Ejecutivo del partido:

«Bordiga se sitúa espiritualmente fuera de la organización internacional comunista. No quiere trabajar para mejorar las posiciones que ve comprometidas, sino que se sitúa por encima de la Internacional, como un frío observador en espera del juicio final. ¿Cuándo volverá Bordiga a trabajar con nosotros, con el partido, con la Internacional?»³²¹.

La descalificación que hizo Grieco de la posición de Bordiga era ante todo una meditada provocación, aunque las argumentaciones utilizadas eran inteligentes:

³²⁰ Somai, Giovanni. "La mancata...", p. 348.

³²¹ Martinelli, Renzo. Op. cit., p. 304.

«Creemos que permaneciendo al margen de nuestro trabajo durante estos años la postura de Bordiga ha resultado comprometida para siempre. Bordiga [...] comprende perfectamente que un jefe nunca debe ser ajeno al trabajo del partido, especialmente si cree que los hechos darán un día razón a sus críticas. Porque si la historia llegara a descalificar la actual táctica de la Internacional, tampoco en este caso Bordiga habría ganado, si sigue quedándose al margen de nuestro trabajo».

La crítica de Grieco a Bordiga únicamente explicaba las razones de la adhesión de Grieco al grupo centrista y la dificultad que, incluso para los más allegados y fieles camaradas de Bordiga, suponía comprender su posición política. Bordiga había advertido y aceptado la realidad de la derrota del proceso revolucionario internacional iniciado con el Octubre ruso, y, por esta razón, rechazaba toda acción voluntarista. Su posición política se limitaba a la defensa intransigente del programa comunista en el seno de la Internacional.

La batalla de Bordiga, que Grieco no comprendía y le había alejado de las posiciones de la Izquierda, tanto tiempo defendidas, tenía por objetivo defender la continuidad de una tendencia o fracción revolucionaria que, desde dentro de la Internacional y el PCI, y hasta el último momento, defendiera las posiciones comunistas, dando testimonio de su oposición a la degeneración de

las organizaciones y de la teoría de los partidos comunistas que, como en tiempos de la Segunda Internacional, veían el avance de la contrarrevolución en las propias filas del movimiento revolucionario.

Así pues, las argumentaciones de Grieco, que descalificaban la pasividad de Bordiga, nacían de la incompreensión o divergencia sobre la realidad de la derrota del movimiento revolucionario internacional. Para Grieco esa derrota no era tal, y en consecuencia aceptaba la teoría del socialismo en un solo país, la bolchevización de los partidos comunistas y la defensa a ultranza de la Unión Soviética, así como la sumisión de la Internacional a los dictados del Estado ruso. Para Bordiga, por el contrario, el único objetivo era librar una batalla ideológica dentro de la Internacional, evitando la expulsión, para defender hasta el último momento el programa comunista y la continuidad de las posiciones revolucionarias, porque de este modo se preparaba la restauración de la teoría revolucionaria en el futuro, cuando más allá de todo voluntarismo, las condiciones objetivas permitiesen la reconstrucción del partido revolucionario del proletariado.

En esa misma reunión del Comité Central del PCI de junio de 1926, en la que Grieco descalificaba las posiciones políticas de Bordiga y su intervención en el VI Ejecutivo Ampliado de la Internacional, se acordó invitar a Amadeo a exponer un contrainforme, que éste

rechazó, como nos consta por su carta del 5 de julio dirigida a la dirección del partido:

«No veo la necesidad de desplegar, siguiendo vuestra invitación, mi propio informe en respuesta al del camarada Grieco, que naturalmente no puedo compartir, sobre el último Ejecutivo Ampliado de la IC. En realidad, un informe polémico no puede ser sino la repetición, quizá peor, del mismo debate desarrollado en la reunión, y por lo tanto el mejor medio de dar una idea de la polémica es reproducir los documentos esenciales»³²².

En esa misma carta, Bordiga aclaraba algunas de sus posiciones sobre la cuestión alemana y la cuestión rusa, en las que reafirmaba sus ya conocidas tesis. La respuesta a la carta de Bordiga del 5 de julio la dio Grieco en una carta personal a Bordiga, no publicada en la prensa comunista, fechada el 16 de agosto de 1926. Grieco se enzarzaba en su respuesta en una discusión bizantina de malentendidos y sutilezas semánticas y sintácticas, referentes a la posición y las afirmaciones hechas por Bordiga en el VI Ejecutivo Ampliado referentes a la cuestión alemana y la cuestión rusa.

El propósito de Grieco era el de provocar a Bordiga, a quien acusaba de estar aliado con otros grupos de izquierda.

³²² Somai, Giovanni. "La mancata...", p. 349.

Bordiga respondió con una rotunda negativa, recordando que, en el pasado, en diversas ocasiones, la última de las cuales fue el VI Ejecutivo Ampliado, había demostrado un claro desprecio por el maniobrerismo y el afán de detentar cargos directivos de esa izquierda alemana presente en el último congreso, y representada por Fischer.

Bordiga eludió la provocación de Grieco, exigiendo la prensa comunista como el lugar idóneo para exponer su punto de vista sobre la cuestión rusa o alemana, y negándose a presentar el informe que le pedía Grieco.

En la reunión del Comité Central de agosto, tras afirmar su solidaridad con el Comité Central del Partido Comunista ruso, no se quiso tomar decisión alguna sobre la cuestión rusa.

Tasca, que insistió en la necesidad de tomar una posición más decidida y difundir la problemática entre la base de militantes, fue convencido por Gramsci para aplazar la discusión³²³.

Togliatti, desde Moscú, sostenía con insistencia la urgente necesidad de discutir la cuestión rusa, y hacía notar que Trotsky no aparecía como vencido y que su alianza con Zinoviev y Kamenev en la Oposición Unificada había despedazado la unidad de la vieja guardia bolchevique.

³²³ Somai, Giovanni. "La mancata...", pp. 335-336.

Gramsci temía que las disensiones existentes en el partido ruso repercutiesen en la división del partido italiano, como ya había sucedido en el alemán. Esto, unido al escaso conocimiento de los términos reales del enfrentamiento en el partido ruso, impedía comprender los motivos de fondo de la lucha y conducían al Comité Central del PCI a soluciones de espera.

Pero, dado el paralelismo establecido entre Bordiga y Trotsky, y su condena en los años anteriores, el agravamiento de la situación interna en el partido ruso no podía más que repercutir en medidas de aislamiento y neutralización de la Izquierda, y de Bordiga.

Entre tanto, en la reunión del 7 de agosto de 1926, el Comité Central del PCI decidió suspender de toda actividad en el partido, durante un año, a los destacados bordiguistas Bruno Fortichiari, Luigi Repossi, Onorato Damen y Ottorino Perrone, por su continuada indisciplina³²⁴ y su abierta resistencia a la dirección del partido³²⁵.

En esta misma reunión del Comité Central se apreció una enconada discrepancia entre Scoccimarro, partidario decidido de la expulsión de los bordiguistas, y Gramsci, convencido en la necesidad de atenuar las medidas represivas de carácter organizativo³²⁶.

³²⁴ Martinelli, Renzo. Op. cit., p. 304 y Perrone, Ottorino. Op. cit.

³²⁵ Somai, Giovanni. "La mancata...", p. 332.

³²⁶ Perrone, Ottorino. Op. cit.

La posición de Gramsci también estaba enfrentada a la de Togliatti respecto a la determinación a tomar sobre la participación de Bordiga en el VII Ejecutivo Ampliado. Gramsci era decididamente favorable a la intervención de Bordiga, siguiendo su línea de hacer colaborar a Bordiga en el trabajo del partido. Togliatti, por el contrario, temía que la presencia de Bordiga en Moscú solo podría complicar la situación, agravando las disensiones existentes en el partido ruso y facilitando o reforzando la alianza de una fracción internacional de izquierda entre Trotsky, Bordiga, Korsch y otros.

Al final se decidió aplazar la discusión, que se anunciaba muy enconada entre Gramsci, por una parte, y Togliatti y Scoccimarro, por la otra, para resolverla en el propio VII Ejecutivo Ampliado, por parte de la delegación italiana³²⁷.

La masiva detención de militantes comunistas del 8 de noviembre de 1926 hizo que la resolución del viaje de Bordiga a Moscú fuera resuelta por la policía fascista. De este modo se impidió también el enfrentamiento entre Gramsci y Togliatti. La discusión sobre el viaje de Bordiga a Moscú puede considerarse el prelude de la famosa carta de Gramsci al Comité Central del PCUS de octubre de 1926, en la que Gramsci, preocupado por la

³²⁷ Somai, Giovanni. "La mancata...", pp. 329-330 y Tasca, Angelo. *I primi dieci anni del PCI*. Laterza, Bari, 1971, pp. 148-150.

unidad del partido, recriminaba las luchas existentes en el PCUS³²⁸ y posteriormente criticaba duramente a Togliatti por la incomprensión demostrada respecto a sus argumentaciones³²⁹.

El VII Ejecutivo Ampliado se celebró en Moscú del 22 de noviembre al 16 de diciembre de 1926. Tras la expulsión de Zinoviev, Kamenev y Trotsky del Politburó, en la XV Conferencia del PCUS, el Ejecutivo Ampliado contemplaría su aislamiento en el plano internacional, así como la sanción oficial de la teoría del socialismo en un solo país. Togliatti, como representante de la delegación italiana, respaldó plenamente las posiciones de Stalin y Bujarin en su condena de la oposición rusa. Las detenciones del 8 de noviembre en Italia impidieron la presencia en Moscú de una importante delegación italiana.

Pocos días antes de su detención, Bordiga remitió a Karl Korsch una carta, fechada el 28 de octubre de 1926, en la que respondía personalmente al líder de la fracción de izquierda alemana sobre la invitación hecha a la Izquierda del PCI organizada en la emigración en Francia y Bélgica, y al propio Bordiga, para iniciar la formación de una fracción de izquierda internacional.

³²⁸ "Lettera al Comitato centrale del Partito comunista sovietico", en Gramsci, Antonio. *Scritto politici*, Riuniti, Roma, 1973, vol. 3, pp. 232-238.

³²⁹ "Lettera a Togliatti", en Gramsci, Antonio. *Scritto politici*, Riuniti, Roma, 1973, vol. 3, pp. 239-242.

La carta de Bordiga a Karl Korsch³³⁰ es un documento fundamental, que no solo nos permite comprender la naturaleza de las relaciones entre la Izquierda del PCI y las demás corrientes de izquierda europeas y constatar el inmenso prestigio internacional de Bordiga, sino que además nos da la clave que hace posible explicar su acción y su pensamiento político durante el aislamiento en que se había visto sumido progresivamente desde 1924.

Karl Korsch y Amadeo Bordiga se conocían desde la celebración del V Congreso de la Internacional. Entre ambos se estableció una correspondencia, incluso contactos a través de terceros, como fue el caso ya comentado de Pappalardi.

Karl Korsch había formado parte, como ministro de Justicia, del gobierno de coalición comunista-socialista de Turingia. Tras el fracaso de la insurrección del octubre alemán de 1923, a causa de la defección de los socialdemócratas, las posiciones de Korsch respecto a la socialdemocracia y el fascismo se hicieron similares a las sostenidas por Bordiga desde mucho tiempo antes.

En junio-julio de 1924, en el V Congreso de la IC, Korsch y Bordiga entablaron conocimiento, sin que

³³⁰ *Prometeo* n° 7 del 1/10/1928. Se halla reproducida íntegramente en *Programme communiste* n° 68, octubre-diciembre 1975, pp. 31-34. También Somai, Giovanni. "La mancata...", pp. 353-356.

pueda hablarse de ninguna acción común de ningún tipo entre ambos, ni siquiera de total coincidencia política³³¹.

En realidad, no puede hablarse de un paso a la oposición de izquierda alemana por parte de Karl Korsch hasta la publicación, a finales de agosto de 1925, de la Carta abierta del Comité Ejecutivo de la Komintern al KPD³³². La Carta Abierta tuvo la virtud de dividir al partido alemán en diversas fracciones. Korsch, en una conferencia del partido alemán, celebrada en Frankfurt el 6 de septiembre de 1925, atacó la línea prorrusa de la dirección del partido, encarnada en Thälmann, que postulaba, en caso de conflicto de intereses entre la Unión Soviética y la revolución en Alemania, una moderación y sumisión del partido alemán a los intereses de Moscú. Korsch calificó esta política como «imperialismo rojo», lo que le atrajo las críticas y el apelativo de traidor por parte de la dirección del KPD.

No participó en el congreso del partido celebrado el 1 de noviembre de 1925. Trabajó desde entonces en la formación de una oposición de izquierda. En enero de 1926, en una conferencia de la izquierda alemana, celebrada en Hannover, se produjo la escisión entre el grupo dirigido por Scholem y Rosenberg y el dirigido

³³¹ Kellner, Douglas. *El marxismo revolucionario de Karl Korsch*. Premia Editora, México, 1981, p. 49.

³³² Kellner, Douglas. Op. cit., p. 54 y Korsch, Karl. *Escritos políticos*. Introducción, selección y comentarios de Gian Enrico Rusconi. Folios Ediciones, México, 1982, Vol. 1, pp. 139-140.

por Korsch y Schwartz, en torno al apoyo incondicional a Katz, a fin de proteger la unión de la izquierda alemana frente a las maniobras de la dirección del partido alemán y de la Komintern³³³. A raíz de esta escisión, Korsch y Schwartz fundaron el *Die entschiedene Linke* (Izquierda decidida o intransigente), constituida por varios miles de militantes³³⁴.

Este grupo publicaba una revista, titulada *Kommunistische Politik. Diskussionsblatt der Linken* (Política comunista. Hoja de discusión de las izquierdas), de periodicidad quincenal, que apareció desde marzo de 1926 hasta diciembre de 1927³³⁵.

El acto fundacional de *Die entschiedene Linke* fue la conferencia celebrada en Berlín el 2 de abril de 1926, que adoptó una Plataforma de las Izquierdas³³⁶ que se pronunciaba en contra de toda escisión en el KPD y la Komintern.

Korsch, que no participó en el VI Ejecutivo Ampliado, tuvo su última intervención oficial en el KPD el 16 de abril de 1926. En su intervención en esta conferencia, que tenía por objetivo precisamente la discusión sobre las resoluciones del VI Ejecutivo Ampliado de la Internacional, celebrado en Moscú en

³³³ Kellner, Douglas. Op. cit., p. 55.

³³⁴ Bourrinet, Philippe. Op. cit., p. 19 y Kellner, Douglas. Op. cit., p. 55

³³⁵ Bourrinet, Philippe. Op. cit., p. 19; Kellner, Douglas. Op. cit., p. 56 y Korsch, Karl. Op. cit., p. 140.

³³⁶ "Plataforma de las izquierdas" en Korsch, Karl. Op. cit., pp. 165-175.

febrero y marzo de 1926, Korsch expresó su total identificación con las posiciones allí defendidas por Amadeo Bordiga³³⁷:

«Nuestro punto de vista [...] que no ha podido expresarse en la sesión del Ejecutivo Ampliado porque no estábamos representados allí, coincide perfectamente con el del compañero Bordiga, que en la discusión sobre el Informe político del compañero Zinoviev ha formulado conclusivamente su posición con esta frase: “los partidos europeos son los mejores guardianes contra el peligro oportunista en Rusia”»³³⁸.

En esta misma reunión, Karl Korsch expresó su más radical oposición a la teoría del socialismo en un solo país, calificada como falsificación de la teoría leninista por Stalin:

«Nos parece una falsificación de la verdadera teoría leninista el hecho de que el compañero Stalin revise en los años 1925-1926 la propia formulación de la doctrina leninista sobre la cuestión de la victoria del socialismo en un solo país de abril de 1924»³³⁹.

El discurso de Korsch fue pronunciado ante una audiencia hostil, en una situación muy tensa. Karl

³³⁷ Intervención que Korsch presentó por escrito para evitar manipulaciones de su discurso por parte de la dirección del partido. El título de su intervención es «El camino de la Comintern» y se encuentra en Korsch, Karl. Op. cit., pp. 141-164.

³³⁸ Korsch, Karl. Op. cit., p. 151.

³³⁹ Korsch, Karl. Op. cit., p. 150.

Korsch, amenazado ya de expulsión, adoptó una posición provocadora e intentó plantear el inicio de una discusión en el partido alemán sobre la cuestión rusa, que los bolcheviques habían intentado evitar. En su intervención desarrolló una tesis que asimilaba el estalinismo a la teoría y práctica socialdemócrata³⁴⁰.

La réplica de la dirección del partido a las críticas de Korsch fue la petición del abandono de su escaño en el Parlamento. Korsch respondió que debía consultar con sus amigos. La dirección del partido le acusó de fraccionalismo.

En mayo de 1926, ante la oposición de Karl Korsch a unirse al partido en la ratificación del Tratado ruso-alemán, se votó su expulsión del KPD. La petición fue confirmada el 26 de junio por la Komintern³⁴¹.

El 10 de junio leyó ante el Reichstag la declaración por la que, en nombre de los comunistas expulsados del KPD, agrupados bajo la denominación de Grupo de los Comunistas Internacionalistas, constituido por los diputados Korsch, Schwartz y Schlagewert, se oponía a la firma del Tratado ruso-alemán³⁴².

La revista *Kommunistische Politik* agudizó sus críticas a los bolcheviques y a la Unión Soviética. En el

³⁴⁰ Kellner, Douglas. Op. cit., pp. 58-59.

³⁴¹ Kellner, Douglas. Op. cit., p. 60.

³⁴² "Declaración ante el Reichstag sobre el tratado ruso-alemán", en Korsch, Karl. Op. cit., pp. 176-179.

número 13-14, publicado a mediados de agosto, la revolución rusa se definía como burguesa:

«se revela cada vez más evidentemente el carácter radical-burgués de la revolución rusa, que ha quedado aislada en el cerco de la economía capitalista mundial»³⁴³.

Y el Partido Bolchevique se definía como partido de Estado que, en lugar de construir el socialismo en Rusia, construía el capitalismo:

«Presentando el desarrollo de las fuerzas productivas, en sí mismo, como una “construcción socialista” [...], anteponiendo los “intereses nacionales del propio país” a los intereses internacionales de la clase proletaria en el mundo entero, el Partido Comunista ruso recorre obstinadamente el camino de la construcción del capitalismo y de la liquidación política y también organizativa del comunismo. Paso a paso, en el PCUS se cumple simultáneamente una fatal transformación de su carácter de clase. El partido de la clase proletaria se ha convertido en partido de Estado».

Ante el peligro oportunista y la evidente liquidación del PCUS y de la Internacional Comunista, Korsch proponía emprender la misma táctica utilizada por Lenin en el momento de la liquidación de la Segunda Internacional, esto es, la táctica de la fundación de una

³⁴³ "Declaración de las izquierdas sobre la crisis en el PCUS y en la Comintern", *Kommunistische Politik* n° 13-14, agosto 1926, en Korsch, Karl. Op. cit., pp. 180-183.

fracción internacional de izquierda similar a la de Zimmerwald:

«todos los comunistas marxistas de todas las secciones de la Komintern [...] deben unirse en una lucha organizativa e ideológica decidida contra los liquidadores “leninistas” del comunismo y del partido comunista, en una *fracción internacional comunista* en cada país y en la Internacional. [...] Contra la amenaza de la disolución del partido comunista internacional, que ya está en marcha [...], por el mantenimiento y el desarrollo del comunismo internacional revolucionario y de su partido marxista: Zimmerwald e izquierda zimmerwaldiana».

El grupo político dirigido por Karl Korsch, *Kommunistische Politik*³⁴⁴, envió a Amadeo Bordiga y la Izquierda del PCI una invitación a una conferencia internacional de izquierdas, a celebrar en Alemania. El grupo *Kommunistische Politik* había conocido la intervención de Bordiga en el VI Ejecutivo Ampliado por la traducción al alemán, publicada en Hamburgo, del informe dactilográfico del último Ejecutivo Ampliado de la Internacional. El grupo de Karl Korsch creía posible una comunidad de ideas y de acción entre las dos izquierdas.

³⁴⁴ El 28 de septiembre de 1926 se produjo una escisión en el *Entschiedene Linke*. De esta escisión surgieron dos grupos: uno dirigido por Schwartz, que conservó el nombre de la organización, y otro capitaneado por Korsch, que tomó el nombre de la revista, *Kommunistische Politik*.

La respuesta de Bordiga, en nombre de la Izquierda del PCI, en carta fechada el 28 de octubre de 1926, fue una meditada negativa, fundamentada y explicitada por Bordiga en base a las importantes divergencias políticas existentes entre la Izquierda del PCI y el grupo de Korsch.

Las divergencias atañían a temas tan importantes como el de la naturaleza de la revolución rusa, que Bordiga definía como proletaria, pese al peligro real y evidente de contrarrevolución y oportunismo:

«vuestra "forma de expresaros" sobre Rusia no me parece adecuada. No puede afirmarse que "la revolución rusa es una revolución burguesa". La revolución de 1917 ha sido una revolución proletaria, aunque sea un error generalizar sus lecciones "tácticas". Ahora se plantea el problema de lo que pasará con la dictadura del proletariado en un país, si la revolución no prosigue en otros países. Quizás una contrarrevolución, o quizás una intervención extranjera, o bien un curso degenerativo, del que se trata de descubrir y definir los síntomas y sus repercusiones en el partido comunista.

No se puede decir simplemente que Rusia es un país con el capitalismo en expansión»³⁴⁵.

³⁴⁵ "Lettera a Karl Korsch" (Napoli, 28/10/1926), en *Prometeo* nº 7 del 1/10/1928.

O el de la escisión que, mientras para Korsch y la izquierda comunista alemana parecían ser una liberación, Bordiga la consideraba totalmente negativa:

«Dada la política [...] de provocación de los dirigentes de la Internacional y de sus secciones, toda organización [...] contra las desviaciones de derecha presenta peligros escisionistas. No hay que querer la escisión de los partidos y de la Internacional. Hay que dejar que se cumpla la experiencia de la disciplina artificiosa y mecánica, respetando esa disciplina hasta en sus más absurdos procedimientos, mientras sea posible, sin renunciar jamás a las posiciones de crítica ideológica y política, sin solidarizarse nunca con la orientación dominante».

Esta radical oposición de Bordiga al escisionismo nos da *la clave* de su pensamiento y de su acción: nos explica la ya comentada *pasividad* de Bordiga frente a las maniobras, represión y medidas disciplinarias arbitrarias, utilizadas por la dirección centrista del PCI contra la Izquierda. Para Bordiga, los partidos comunistas y la Komintern seguían siendo, pese al avance del oportunismo y la contrarrevolución, lugares privilegiados para la acción y la crítica revolucionarias. Por otra parte, Bordiga creía necesario defender *desde dentro* de la Internacional, y *hasta el último momento*, la tradición y el programa comunista, como única forma posible de dar testimonio y sentar las bases para la restauración teórica del marxismo y la reconstrucción

organizativa del partido, en un futuro indeterminado, cuando las condiciones objetivas permitiesen el surgimiento de una nueva oleada revolucionaria como la de 1917.

Así era como entendía y aceptaba Bordiga las últimas declaraciones de la oposición rusa, descalificando a las distintas izquierdas, así como su sumisión en aras de evitar una indeseable escisión:

«Los grupos ideológicos con una posición de izquierda tradicional y completa no podían solidarizarse incondicionalmente con la oposición rusa, pero tampoco pueden condenar su reciente sumisión, [...] cuya única alternativa era la escisión».

Otra de las divergencias importantes entre Korsch y Bordiga, en la que este último fundamentaba su rechazo a una unidad de acción con los alemanes, era el rechazo a los bloques o uniones de partidos heterogéneos. Era éste, uno de los defectos siempre criticados por Bordiga en la Tercera Internacional, y el objeto de su aportación al endurecimiento de las condiciones de admisión a la Internacional Comunista³⁴⁶. Bordiga se oponía a una unión de grupos heterogéneos, con importantes divergencias ideológicas, basada únicamente en el denominador común negativo de su oposición al estalinismo:

³⁴⁶ Véase el punto 1.9.

«Creo que unos de los defectos de la actual Internacional es que se trata de "un bloque de oposiciones" locales y nacionales».

Y sin un trabajo previo de balance y críticas de las experiencias pasadas:

«En general, pienso que en primer lugar hoy, más que la organización y la maniobra, sería necesario un trabajo previo de elaboración de una ideología política de izquierda comunista internacional, basada en las elocuentes experiencias por las que ha pasado la Komintern. Dado que estamos muy atrasados en este punto, cualquier iniciativa internacional nos parece muy difícil».

La carta de Bordiga insistía en la necesidad de evitar la escisión, dando como ejemplo los últimos acontecimientos italianos:

«No hemos aceptado la declaración de guerra que supone la suspensión de su cargo de algunos miembros directivos de la izquierda, y el asunto no ha tenido repercusiones de carácter fraccional. Hasta ahora las baterías de la disciplina han disparado con algodón. No es que sea una línea demasiado bella y del agrado de todos, pero es la menos mala posible. Os mandaremos copia de nuestro recurso a la Internacional».

Bordiga estaba dispuesto a resistir dentro del PCI y la Internacional, y llegaba a creer que el desarrollo de la situación algún día permitiría a la Izquierda regenerar

y restablecer el programa comunista, antes de ser expulsado:

«Comprendo perfectamente que el trabajo que propongo no es fácil, en ausencia de lazos organizativos y dadas las posibilidades de prensa y propaganda, etcétera. A pesar de todo creo que aún debemos esperar. Se producirán nuevos acontecimientos externos, y en todo caso cuento con que el actual *estado de sitio* termine antes de que nos veamos obligados a responder a las provocaciones».

La carta a Karl Korsch terminaba con el rechazo a efectuar una declaración común, no creyendo ni en su utilidad ni en su posibilidad práctica en las circunstancias presentes:

«En resumen, no creo que haya que hacer una declaración internacional como vosotros proponéis, y tampoco creo que tal cosa sea posible. Sí creo que puede ser útil, en todos los países, hacer manifestaciones y declaraciones de similar contenido ideológico y político sobre los problemas de Rusia y de la Komintern, pero sin dar pie a que puedan acusarnos de "complot" fraccional, elaborando cada uno libremente su propio pensamiento y sus propias experiencias».

A diferencia de los distintos grupos y fracciones que surgieron en la Internacional y en los partidos comunistas, proclamando precipitadamente la fundación de nuevos partidos e internacionales, la Izquierda del PCI y Bordiga actuaron siempre con

fidelidad extrema al concepto y los principios propios del partido, considerado y concebido como *órgano* de la clase obrera. En tanto la Internacional y el Partido Comunista no murieran, en tanto quedara la menor posibilidad de vida, la Izquierda del PCI se aferraría al PCI y la Komintern, del mismo modo que cualquier órgano se aferra al cuerpo al que pertenece. La concepción de la organización era unitaria y la escisión era entendida como un mal que hay que evitar a toda costa. El partido era concebido como un órgano de la clase obrera que concentraba sus fuerzas en una misma organización centralizada internacional.

Tal y como había sido teorizado en las Tesis de Roma y las Tesis de Lyon, la Izquierda del PCI consideraba que, en caso de dejación de principios y degeneración de la Internacional y los partidos comunistas, era preciso primero constituirse en tendencia dentro del partido. Si el proceso contrarrevolucionario amenazaba las bases programáticas y organizativas fundacionales del partido, entonces nacía en el seno del viejo partido la fracción, constituida en defensa del programa comunista y expresión de la *continuidad* organizativa y teórica de la revolución proletaria. Solo en caso de traición definitiva del partido original, y cumplido totalmente el paso a las filas de la contrarrevolución, una vez sentadas las bases de la existencia real en varios países del partido revolucionario, podría surgir una nueva Internacional.

Esta visión orgánica del partido o de la fracción está en la base del pensamiento y la acción de Bordiga desde su desplazamiento de la dirección del PCI, y fue hecha propia por los bordiguistas organizados en el exilio, en Francia y Bélgica. La Fracción de Izquierda del PCI se fundó en Pantin, en 1928, a raíz del IX Ejecutivo Ampliado, que había proclamado explícitamente la incompatibilidad entre la militancia comunista y el sostén de las posiciones de la Izquierda del PCI, que eran por otra parte las de la fundación de la propia Internacional³⁴⁷.

La carta de Bordiga a Korsch del 28 de octubre de 1926, a pocos días de la masiva detención de militantes comunistas y de la caída en la más estricta clandestinidad del partido italiano, resume excelentemente el espíritu de la Izquierda del PCI. Nos da la clave del pensamiento de Bordiga y nos explica su pasividad frente al proceso de bolchevización. Nos explica, asimismo, la imposibilidad de formación de una fracción de izquierda internacional entre la izquierda alemana de Korsch, la oposición rusa y la Izquierda del PCI.

La formación de una fracción de izquierda internacional debía ser, para Bordiga, una organización homogénea en el plano ideológico, programático y táctico, no un mero agregado organizativo *heterogéneo*

³⁴⁷ *Prometeo* n° 50 de 18/4/1931.

de oposiciones o fracciones locales y nacionales discordantes, unidas solo por su rechazo del estalinismo y la bolchevización.

En la carta debe destacarse también la exquisita comprensión y la manifiesta e incondicional solidaridad con la oposición rusa. Pese a las múltiples divergencias de Bordiga con la oposición rusa, pese a sus múltiples manifestaciones hostiles, estas son siempre disculpadas y explicadas por la formidable presión que las fuerzas socioeconómicas rusas ejercían sobre un pequeño núcleo de militantes revolucionarios, aislados y condenados a combatir solos, en las peores condiciones.

4.7. La detención de Bordiga y su expulsión del Partido Comunista de Italia

El 31 de octubre de 1926 se produjo el atentado de Anteo Zamboni contra Mussolini, en Bolonia. En principio uno más en la larga serie de atentados sufridos por el líder fascista. Pero en esta ocasión el atentado sirvió de pretexto al fascismo para liquidar por completo los vestigios de democracia parlamentaria en Italia.

El 5 de noviembre fueron promulgadas las leyes excepcionales en defensa del Estado, en una sola sesión del Parlamento, mediante las cuales se suprimían todos los partidos y asociaciones contrarias al régimen, se suprimían todos los diarios de oposición, se anulaban

todos los pasaportes, se institucionalizaban los confinamientos bajo vigilancia policial, la pena de muerte y los tribunales especiales³⁴⁸.

El 9 de noviembre fueron expulsados del Parlamento todos los diputados que habían formado parte del Aventino, incluidos los comunistas. Pero ya en la noche del 8 de noviembre se inició la detención masiva de militantes comunistas, incluidos aquellos que gozaban de inmunidad parlamentaria por ser diputados.

La falta de preparación del PCI ante la represión fue absoluta: millares de comunistas fueron encarcelados, incluidos los máximos dirigentes del partido. El aparato clandestino del PCI demostró una incapacidad y falta de previsión, que desmerecían el aparato ilegal constituido por Fortichiari desde la fundación del partido en Livorno.

Entre los detenidos en los primeros días se contaban Gramsci, Bordiga, Scoccimarro, Maffi, Fortichiari, Damen, Lo Sardo, Picelli, Ferrari, Bagnolatti, Allegato, Flecchia, Fabrizio, etc. Ya estaban detenidos Terracini, desde agosto, y Oberti desde septiembre.

Se habían librado del arresto, por estar en Moscú, Togliatti, Gennari y Gnudi. Los escasos dirigentes del partido que no habían caído, entre los que destacaban

³⁴⁸ Salvatorelli, Luigi y Mirra, Giovanni. *Storia d'Italia nel periodo fascista*. Einaudi, Torino, 1964, pp. 381-382.

Grieco y Tasca, en una reunión en Milán, ante la formidable represión desatada, decidieron disolver el partido. Decisión revocada pocos días después por Camilla Ravera y el propio Grieco, a instancias de la Komintern³⁴⁹.

Amadeo Bordiga, tras ver su casa en Nápoles saqueada por los fascistas, fue detenido y condenado a 3 años de confinamiento, primero en Ustica y luego en Ponza. Gramsci había sido encarcelado en Regina Coeli, y condenado por 5 años. El 5 de diciembre fue trasladado a Ustica, donde coincidió con Bordiga hasta el 20 de enero de 1927, fecha de su traslado a la cárcel de San Vittore en Milán, a causa del proceso seguido contra los principales dirigentes comunistas.

Durante su breve convivencia en Ustica, Bordiga y Gramsci organizaron una escuela del partido, en la que Bordiga llevaba la sesión de ciencias y Gramsci la de letras³⁵⁰.

Pese a las importantes y encrespadas divergencias políticas de ambos líderes, que tan recientemente se habían enfrentado, pese a las enormes diferencias de carácter e incluso físicas entre ambos, la entrañable

³⁴⁹ Spriano, Paolo. Op. cit. (Vol. 2), p. 68.

³⁵⁰ Fiori, Giuseppe. *Vida de Antonio Gramsci*. Península, Barcelona, 1976, p. 265.

amistad que les unía y les siguió uniendo hasta la muerte de Gramsci es irrefutable³⁵¹.

Desde Ustica, Bordiga se ofreció a lo que hiciera falta para favorecer la fuga de Gramsci, necesaria tanto por sus condiciones físicas, muy debilitadas, como por su calidad de dirigente del PCI. Fuga truncada ante el rápido traslado a Milán³⁵².

La amistad personal entre ambos fue confirmada por posteriores encuentros, en las visitas hechas por Bordiga a Gramsci en Formia, en la clínica donde murió³⁵³.

La amistad personal entre Gramsci y Bordiga y su enfrentamiento político no son una paradoja. Aunque Gramsci veía en Bordiga un hombre político de inestimable valía y jamás renunció a atraerlo a su propia línea política, la valoración política de Bordiga sobre Gramsci era muy distinta, pese a su permanente estima personal:

³⁵¹ Fiori, Giuseppe. *Ibidem*; Gerratana, Valentino. "Note de filología gramsciana", en *Studi Storici*, nº 1, anno XVI, 1975, pp. 146-147; Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Il pensiero...*, pp. 456-457 y Peregalli, Arturo (ed.) *Il comunismo di sinistra e Gramsci*. Dedalo libri, Bari, 1978, p. 19.

³⁵² Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Il pensiero...*, p. 456; Peregalli, Arturo (ed.). *Ibidem*; Ravera, Camilla. *Diario de trent'anni. 1913-1943*. Riuniti, Roma, 1973, p. 283.

³⁵³ Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Il pensiero...*, pp. 456-457.

«Un idealista no es un marxista radical ni un marxista reformista. Es simplemente alguien al margen de nuestro camino»³⁵⁴.

Bordiga definía a Gramsci como un idealista de base crociana, y por tanto como no marxista. La crítica bordiguista al ordinovismo señaló como errores más graves su subjetivismo y su inmediatismo teóricos, cuya expresión práctica era el voluntarismo³⁵⁵.

Durante su estancia en el destierro de Ustica y Ponza, Bordiga ejerció su profesión, construyendo casas, y escribió un curso sobre economía política basado en sus lecturas de *El Capital*, que sería publicado muchos años más tarde.

En un debate sobre la condena del trotskismo, Bordiga votó junto con otros 38 detenidos contra la campaña antitrotskista.

En 1928, a raíz de la incompatibilidad establecida por la Komintern entre la militancia comunista y el sostén de las posiciones de la Izquierda del PCI, se fundó en Pantin, suburbio industrial de París, la Fracción de Izquierda del PCI.

La Fracción de Izquierda del PCI se constituyó como una organización totalmente independiente del PCI. Su dirigente más destacado era Ottorino Perrone,

³⁵⁴ Peregalli, Arturo (ed.). *Ibidem*.

³⁵⁵ Bordiga, Amadeo. *Dialogato...*, passim.; Peregalli, Arturo (ed.). *Op. cit.*, pp. 19-20.

exiliado en Francia y Bélgica tras las detenciones masivas de noviembre de 1926.

El órgano de expresión de la Fracción fue la revista *Prometeo*, que resucitaba de este modo la publicación del mismo nombre fundada por Bordiga en 1924.

La historia de la Fracción de Izquierda del PCI, conocida entre los partidos coetáneos como grupo bordiguista o Prometeo, muestra el desarrollo de las tesis de Bordiga por un pequeño núcleo de exiliados comunistas italianos durante los años 30, enfrentados al auge del fascismo y el estalinismo y a la vía que conducía a la Segunda Guerra Mundial³⁵⁶.

³⁵⁶ A quien le interese una historia de la Fracción de Izquierda del PCI durante los años 30, véase la nota 100. La Fracción de Izquierda del PCI era conocida por el nombre de grupo Prometeo, por ser éste el nombre de su publicación. El apelativo bordiguista que le daban los partidos coetáneos, estaba justificado por la constante referencia al pensamiento, discursos y artículos de Amadeo Bordiga, frecuentemente reproducidos en sus publicaciones. Bordiga no mantuvo contacto alguno con la Fracción de Izquierda del PCI, constituida en Bélgica y Francia principalmente, entre los exiliados italianos. Pero ya en el acto fundacional celebrado en Pantin, suburbio industrial de París, en 1928, la Fracción de Izquierda adoptó una resolución que *justificaba con creces el apelativo de bordiguismo*: «4º. Constituir grupos de izquierda que tendrán como objetivo la lucha sin cuartel contra el oportunismo y los oportunistas. Tal lucha será conducida reclamándose del *Manifiesto Comunista*, de las Tesis de Roma, de las tesis de la Conferencia nacional del PCI [en Como], de las tesis presentadas por Bordiga al V Congreso de la Internacional, de las tesis presentadas por la Izquierda al Congreso de Lille de la SFIC y de todos los escritos del camarada Bordiga». Esta resolución fue publicada en *Prometeo* nº 1, del 1/6/1928.

Bordiga fue puesto en libertad, como tantos otros confinados, a finales de 1929. No buscó ni mantuvo contacto alguno con el partido. En marzo de 1930 conoció a través de la prensa su expulsión del partido. La declaración del Comité Central del PCI afirmaba lo siguiente:

«Considerando que el IX Ejecutivo Ampliado de la IC ha decidido que la adhesión y la defensa de los puntos de vista de la oposición trotskista no son compatibles con la permanencia en las filas de la IC y en sus secciones, decisión que ha sido confirmada por el VI Congreso mundial;

Considerando que Amadeo Bordiga ha sostenido, defiende y hace propias las posiciones de la oposición trotskista y es el exponente de una corriente que sigue esta oposición;

Considerando que las posiciones ideológicas y políticas de esta corriente no solo están en contradicción profunda, de carácter programático, con la línea política de la Internacional y del partido, y que además tienden hoy a coincidir con las posiciones oportunistas y liquidacionistas de las corrientes de derecha que la Internacional y el partido combaten con el mayor de los empeños;

Considerando que la oposición trotskista es hoy de hecho una organización contrarrevolucionaria, que conduce sistemáticamente la lucha contra el comunismo

y contra la Unión Soviética para dividir las filas del partido mundial de la revolución;

Considerando que Amadeo Bordiga ha dado las pautas y ha desarrollado una actividad fraccional, de disgregación del partido, y que se reclaman de él los peores elementos disgregadores que el partido ha expulsado como enemigos;

Considerando que Amadeo Bordiga, terminado el periodo de 3 años de deportación, se ha comportado de forma indigna para un comunista y un combatiente de la revolución proletaria;

DECLARA A AMADEO BORDIGA EXPULSADO DE LAS FILAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE ITALIA, pidiendo al Comité Ejecutivo de la IC la ratificación de esta decisión»³⁵⁷.

La expulsión del partido de Amadeo Bordiga fue tomada por el Comité Central en su reunión de marzo de 1930, en base a un informe elaborado por Berti sobre la votación de una resolución que definía a Trotsky como enemigo de la Internacional. Otras acusaciones lanzadas contra Bordiga en esta reunión fueron su petición de trabajo a las autoridades fascistas y su falta de militancia³⁵⁸.

Tras su expulsión del partido, Bordiga, pese a que la Izquierda italiana continuó su combate en las

³⁵⁷ *Prometeo* nº 31 del 1/6/1930.

³⁵⁸ Spriano, Paolo. Op. cit. (Vol. 2), pp. 254-256.

prisiones³⁵⁹ y en el exilio³⁶⁰, se mantuvo en un silencio total y en permanente alejamiento de toda actividad política, consagrado únicamente a su profesión y a sus estudios marxistas.

Sólo en 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, iniciaría de nuevo una actividad política que le llevaría a militar en el Partido Comunista Internacional, desde 1947-1948 hasta su muerte acaecida el 24 de julio de 1970.

Este silencio de Bordiga, prolongación y agudización hasta el total aislamiento de su pasividad iniciada en 1924, fue y es mal comprendido.

Algunos lo atribuyeron a la permanente vigilancia policial de que era objeto. En los años 30 Trotsky preguntó a Leonetti, convertido al trotskismo, por las causas del silencio de Bordiga. Leonetti le respondió:

«Bordiga piensa que todo está podrido, que hay que esperar a que surjan nuevas situaciones para volver a empezar»³⁶¹.

El testimonio de Leonetti lo confirma un informe policial que registra una conversación entre Bordiga y su cuñado en mayo del 36:

³⁵⁹ Vgr. Onorato Damen fue el líder de la sublevación en la prisión de Civittavechia.

³⁶⁰ Véase las notas 100 y 201

³⁶¹ "Lettera de Alfonso Leonetti a Franco Livorsi", en Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Il pensiero...*, p. 357.

«hay que alejarse y esperar, [...] esperar no para esta generación, sino para las futuras generaciones»³⁶².

El silencio de Bordiga y su total inactividad política deben explicarse por su convicción, plenamente determinista y antivoluntarista, del carácter contrarrevolucionario del periodo histórico, lo cual hacía inútil su actividad³⁶³.

Bordiga había comprendido y aceptado la realidad de la derrota de la revolución. La oleada revolucionaria iniciada con el Octubre ruso en 1917 había acabado, dando paso a una larga fase histórica contrarrevolucionaria. En este periodo de reflujo era necesario aceptar la derrota y hacer balance de las experiencias vividas.

Bordiga quería mantenerse en el más absoluto anonimato. Había rechazado la mística de la organización y todo activismo, como tentaciones voluntaristas. Su determinismo llegó a ser absoluto,

³⁶² "Incontro con Amadeo Bordiga". Informe policial, fechado el 3 de julio de 1936, enviado al «direttore capo divisione politica Di Stefano. Divisione polizia politica, sezione affari generali». El informe tiene el visado de Mussolini, y recoge la conversación mantenida por Amadeo Bordiga en casa de su cuñado, el 26 de mayo de 1936. Recogido en Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Il pensiero...*, p. 366.

³⁶³ Bordiga rehusó exiliarse, tal y como se le había ofrecido, según testimonio de Aldo Lecci, recogido en Lampronti, Maurizio. *L'altra resistenza, l'altra opposizione. Comunisti dissidenti dal 1943 al 1951*. Antonio Lalli editore, Firenze, 1984, p. 93. Bordiga consideraba que era inútil militar en el PCI durante los años 30. Véase Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Il pensiero...*, pp. 366-367.

hasta el punto de negar validez y utilidad alguna al protagonismo individualista:

«Las situaciones cambiarán. [...] los hombres no cuentan, no representan nada, no pueden influir en nada. Son los hechos quienes determinan las nuevas situaciones. Y cuando las situaciones están maduras, entonces los hombres están de más».

Este feroz determinismo histórico, que negaba todo protagonismo al individuo, era el mismo que le llevaba a escandalizarse y horrorizarse ante la creación de dioses, como hicieron los estalinistas con Lenin:

«Cuando pienso en el episodio, de tipo faraónico, del embalsamamiento de Lenin, de su almacenamiento tras la gran losa de cristal en el solemne museo al que la gente acude para venerar el cadáver, como entre nosotros se acude a venerar los cuerpos de los santos, me parece que estoy soñando. [...] Si mañana puede reconstruirse nuestra nueva organización política, lucharé para que a todos los afiliados se les entregue un carnet que tenga únicamente un número [...] para que todos se habitúen a ser solo un número. Sólo se puede ser íntegramente comunista pensando y actuando con esta mentalidad»³⁶⁴.

³⁶⁴ "Incontro con Amadeo Bordiga" en Livorsi, Franco. *Amadeo Bordiga. Il pensiero...*, pp. 366-367.

Bordiga estaba, pues, muy lejos de aceptar que se hiciera de él un superhombre, como harían los trotskistas con su líder³⁶⁵.

Su única actividad política en estos largos años de silencio y ausencia de militancia fue el estudio del marxismo, con vistas a la restauración de la doctrina y el programa comunista de la degeneración y deformación a la que estaba siendo sometido tras la derrota de la oleada revolucionaria mundial iniciada en 1917.

³⁶⁵ Por otra parte, Bordiga veía en ese culto a la personalidad uno de los peores enemigos que acechaban al partido revolucionario. No en vano había experimentado los graves daños causados por el liderazgo de Mussolini en el ala izquierda del PSI, y más tarde el disfraz del oportunismo y la contrarrevolución en el seno de la Tercera Internacional bajo el culto y la momificación física e intelectual de Lenin.

Sin embargo, la insistencia de Bordiga en el anonimato y la labor teórica y práctica COLECTIVA, considerada como acción y pensamiento *de partido*, no es solo una reacción sana contra el culto al individuo «genial» y los peligros que entraña. En la realidad cotidiana del PCI entre 1921 y 1923, en el método de trabajo habitual de Bordiga desde los inicios de su militancia en 1910 hasta su muerte en 1970, siempre existió una relación fructífera y creadora en el contacto con los camaradas del partido. Contacto que fecundaba el pensamiento teórico de Bordiga, en *el contexto de un trabajo colectivo de partido*. Algunas de sus mejores aportaciones teóricas nacieron de notas tomadas tras la realización de conferencias del partido, desarrolladas espontáneamente sin preparación previa, otras (como el llamado Manifiesto al partido) fueron fruto de un trabajo plural entre varios militantes, pero siempre como texto de partido y nunca como genial aportación individual, porque eran *producto de un militante revolucionario, no de un pensador solitario*. Y la muestra irrefutable de esto es precisamente el vacío teórico que se corresponde con los años de su ausencia de militancia, desde 1930, en que fue expulsado del PCI, hasta 1943-1945, años en los que inició su colaboración teórica en los órganos del recién fundado Partido Comunista Internacionalista.

Y en esta actitud, como en tantas otras ocasiones, no hacía más que seguir las enseñanzas de Marx en sus periodos de inactividad política, entre la revolución de 1848 y la fundación de la Primera Internacional, y tras la Comuna de París, entre el Congreso de La Haya y su muerte.

REFLEXIONES FINALES

De 1912 a 1926 la acción y pensamiento político de Amadeo Bordiga encarnaron la lucha del *marxismo revolucionario* en Italia.

Ya antes de la Primera Guerra Mundial, la izquierda marxista del PSI expresó en los congresos de Reggio Emilia (1912) y Ancona (1914), el surgimiento de una mayoría capaz de enfrentarse al reformismo, el sindicalismo y el nacionalismo.

Dentro de esta ambigua mayoría (de la Fracción Intransigente) se delineó la formación de una extrema izquierda (la Fracción Intransigente Revolucionaria), que tendió siempre a soluciones más radicales y clasistas. Esta extrema izquierda del PSI, en los congresos de Bolonia (mayo de 1915), Roma (febrero de 1917) y Florencia (noviembre de 1917) sostuvo posiciones muy próximas a las de los bolcheviques, como fueron la negación de la ayuda obrera a las tareas de defensa nacional y la consigna de derrotismo revolucionario, lanzada por Bordiga tras Caporetto (derrota italiana de octubre de 1917).

La fundación de *Il Soviet* (diciembre de 1918), órgano de la Fracción Abstencionista, supuso la defensa decidida de la revolución rusa y de la dictadura del proletariado, así como un claro planteamiento de la función del partido revolucionario.

La Fracción Abstencionista se planteó, desde el primer momento, la escisión del PSI de los revolucionarios. Su objetivo y su tarea principal en los años 1919 y 1920 fue extender la fracción a nivel nacional para fundar el Partido Comunista. En el II Congreso de la Internacional Comunista, la Fracción Abstencionista abandonó el abstencionismo como criterio táctico fundamental, y Amadeo Bordiga tuvo una intervención decisiva en el endurecimiento de las condiciones de admisión a la Tercera Internacional.

En todo momento, la acción y el pensamiento de Amadeo Bordiga tienen un marco italiano e internacional, íntimamente entrelazados, como correspondía a la militancia en el movimiento comunista internacional.

En enero de 1921, en el Congreso de Livorno del PSI, Bordiga dirigió y protagonizó la escisión de los comunistas y la fundación del PCI. Fue el máximo dirigente del PCI desde su fundación hasta el IV Congreso de la IC (diciembre de 1923).

La asimilación de los clásicos marxistas constituye una impronta imborrable y una constante referencia en los textos programáticos bordiguistas. Este dominio teórico, unido a la experiencia adquirida por Bordiga en la lucha contra el oportunismo imperante en la Segunda Internacional, le prepararon para enfrentarse a las crecientes disidencias entre el PCI y la IC con una capacidad crítica excepcional, dotada de una

característica coherencia, rigor e intransigencia que la hacían temible y respetada a la vez.

El nuevo oportunismo, que hacía mella en la Internacional Comunista, se caracterizaba por una permanente adecuación del análisis *histórico* del capitalismo al cambio producido en las condiciones y situaciones *inmediatas* de la lucha del proletariado.

Amadeo Bordiga comprendió, analizó y denunció el carácter del oportunismo comunista. Del mismo modo, supo captar los primeros síntomas de abandono de los principios programáticos comunistas. Y se enfrentó hasta el último momento, en el seno de la propia Internacional, a la progresiva degeneración oportunista y contrarrevolucionaria del movimiento comunista internacional. No porque creyera que aún era posible evitar la derrota de la oleada revolucionaria iniciada en 1917, sino para dar testimonio y facilitar en el futuro la restauración teórica y organizativa del partido revolucionario.

En 1926, la Izquierda del PCI había culminado un largo proceso de formación ideológico y programático, caracterizado por las tensiones y enfrentamientos con la Internacional Comunista.

Estas divergencias no se resolvieron mediante una escisión, con ocasión de la acusación de fraccionalismo hecha al Comité de Entente (junio de 1925), a causa de la decidida oposición de Bordiga, contrario a la ruptura definitiva con el PCI y la IC.

El Congreso de Lyon del PCI (enero de 1926), supuso la definitiva derrota organizativa de la Izquierda, dada su imposibilidad de presentarse como fracción o tendencia en el seno del partido, así como de defender sus posiciones políticas.

La intervención de Amadeo Bordiga en el VI Ejecutivo Ampliado de la Internacional fue la última posibilidad que tuvo la Izquierda del PCI de utilizar una tribuna internacional para defender el programa comunista fundacional. El brusco enfrentamiento entre Stalin y Bordiga, en torno a la cuestión rusa y la teoría del socialismo en un solo país, señalaba la definitiva derrota de las concepciones revolucionarias en el seno del movimiento comunista internacional.

Bordiga constató que la llamada revolucionaria internacional iniciada con el Octubre ruso había sido definitivamente apagada por el alud contrarrevolucionario. Reconocida esta derrota histórica del proletariado, rechazó todo activismo y mística de la vanguardia y la organización, abrazó una concepción férreamente determinista de las posibilidades revolucionarias y *personalmente* consideró inútil su militancia activa en la clandestinidad impuesta por el fascismo.

En 1926, en el momento de su detención y confinamiento por las autoridades fascistas, pero cuando ya estaba también organizativamente aislado en el seno del partido y en la Internacional, Amadeo Bordiga había

elaborado, como líder de la Izquierda del PCI, un cuerpo teórico coherente y acabado, claramente diferenciado del marxismo soviético oficial.

Los rasgos diferenciales fundamentales de este pensamiento marxista bordiguista eran, en 1926, los siguientes:

1. Rechazo de la táctica de frente único y de la consigna de los gobiernos obreros y campesinos, así como de todo tipo de coalición antifascista.
2. Rechazo de la dirección de la Internacional Comunista por el Partido Comunista ruso y de la teoría del socialismo en un solo país.
3. Rechazo de la necesidad de defensa de la democracia burguesa por parte de los comunistas.
4. Rechazo del antifascismo y de toda doctrina política ajena a la lucha de clases.
5. Consideración de la democracia y el fascismo como dos formas de dominio burgués complementarias, equivalentes e intercambiables.
6. Rechazo del principio democrático en el seno del Partido Comunista. Al centralismo democrático se opone el centralismo orgánico.
7. Lucha y crítica contra el oportunismo, entendido como dejación de principios programáticos fundacionales.
8. El partido es definido como un órgano de la clase, no inediatista, centralizado, que defiende su programa intransigentemente, anteponiendo la

defensa de los intereses históricos del proletariado al reformismo.

9. La táctica tiene unos límites impuestos por el programa comunista. Una táctica inadecuada influye necesariamente en cambios programáticos, así como en la naturaleza misma del partido.
10. Rechazo a la fundación de una nueva Internacional sobre la base de un denominador común de experiencias negativas o críticas a la Tercera Internacional o el estalinismo. Necesidad previa de un balance histórico de los errores de la Internacional y de elaboración de una plataforma programática común.

La derrota organizativa de la Izquierda del PCI era consecuencia directa de su defensa intransigente de los principios programáticos comunistas. En 1928, en el suburbio industrial parisino de Pantin, los exiliados comunistas italianos en Bélgica y Francia se reunieron para fundar una nueva organización, que podemos calificar sin lugar a dudas como bordiguista: la Fracción de Izquierda del PCI, que en 1935 cambió este nombre por el de Fracción Italiana de la Izquierda Comunista Internacional.

En la declaración de su congreso fundacional, este grupo manifestaba su adhesión a los principios programáticos del II Congreso de la IC, del congreso

fundacional del PCI en Livorno, de las tesis de Bordiga en la conferencia clandestina del PCI en Como, de las tesis presentadas por Bordiga al V Congreso de la IC, así como de todos los escritos del camarada Bordiga. Es decir, la nueva organización política *se declaraba partidaria de toda la acción y el pensamiento político desarrollados por Amadeo Bordiga*, desde su intervención en el II Congreso de la Internacional Comunista y en Livorno hasta sus últimas intervenciones en Lyon o en el VI Ejecutivo Ampliado de la IC, de 1926. *El apelativo de bordiguismo, dado por el resto de formaciones políticas, no podía ser más apropiado.*

Sin embargo, debemos señalar que la Fracción de Izquierda del PCI rechazó, en todo momento, el apelativo de bordiguista. No deja de ser cierto que las tesis desarrolladas por este grupo durante los años treinta se hicieron sin contacto alguno con Bordiga. Por otra parte, los escritos de Amadeo Bordiga se resisten a la personalización: son siempre textos de partido, aunque esta característica conozca grados diversos, desde los de carácter programático a los artículos de debate o la correspondencia con otros militantes.

¿Hasta qué punto es lícito personalizar e individualizar unos textos programáticos, de partido? El peligro radica en convertir la historia de un partido o un movimiento en la biografía de sus dirigentes.

¿No es ahistórico y erróneo personalizar el complejo fenómeno del estalinismo en la persona de Stalin? ¿Es factible reducir la alternativa histórica que se presentaba ante el PCI, entre la defensa de los principios programáticos de Livorno o la aceptación de la disciplina ciega a la Internacional, en un enfrentamiento individual entre Amadeo Bordiga y Antonio Gramsci?

El propio Bordiga se quejaba, en los agrios debates sobre el fraccionalismo del Comité de Entente de la Izquierda, del excesivo personalismo en torno a su nombre. Conocida es, por lo demás, su concepción del líder en un partido comunista como mera *función* totalmente despersonalizada.

El mérito y la fuerza de Gramsci y Togliatti en el PCI no fue otro que el de ser los hombres de confianza de la Internacional en Italia. Esa es también su miseria, porque ello suponía su plena identificación con el naciente estalinismo. La inevitable derrota y la debilidad de Bordiga radicaban en su intransigente oposición al oportunismo y a la degeneración de la Internacional. Esa es también su grandeza histórica, y el origen y la razón de ser del bordiguismo como corriente marxista diferenciada.

APÉNDICE

A. BREVE CRONOLOGÍA DE AMADEO BORDIGA

- 1910 Ingreso de Amadeo Bordiga en el PSI.
- 1911 Oct. Congreso extraordinario del PSI en Módena.
- 1912 Abril Bordiga funda el Círculo Carlo Marx.
- Julio XIII Congreso del PSI en Reggio-Emilia.
- 1914 Abril XIV Congreso del PSI.
- Mayo La Unión Socialista Napolitana se separa del PSI. El Círculo Carlo Marx reconstituye la sección napolitana del PSI.
- Junio La semana roja.
- Oct. Mussolini se declara belicista.
- Nov. Expulsión de Mussolini del PSI. Fundación de *II Popolo d'Italia*.

- 1915 Mayo Conferencia del PSI en Bolonia. Italia entra en guerra (24/5/1915).
- 1917 Feb. Conferencia del PSI en Roma.
- Jul. Nace la Fracción Intransigente Revolucionaria del PSI.
- Oct. Consignas de derrotismo revolucionario. Derrota de las tropas italianas en Caporetto.
- Nov. Constitución formal de la Fracción Intransigente Revolucionaria en una reunión ilegal mantenida en Florencia.
- 1918 Sept. Victoria de los intransigentes en el XV Congreso del PSI.
- Dic. Aparece el número 1 de *Il Soviet*, dirigido por Bordiga.
- 1919 Mar. El PSI vota en favor de su adhesión a la Tercera Internacional.
- Mayo Aparece el número 1 de *L'Ordine Nuovo*, dirigido por Gramsci.

- Jul. Importantes luchas contra la carestía de la vida. Congreso de la Fracción Abstencionista del PSI, liderada por Bordiga. Huelga internacional en apoyo a la revolución rusa.
- Oct. En el XVI Congreso del PSI los abstencionistas exigen el cambio del programa.
- Nov. El PSI consigue en las elecciones 156 diputados.
- Dic. Huelga general contra la agresión hecha a los parlamentarios socialistas.
- 1920 Mar. Primeras ocupaciones de fábricas en Turín.
- Jul. Segundo Congreso de la Internacional Comunista.
- Nov. Conferencia nacional de la Fracción Comunista del PSI en Imola.
- 1921 Ene. XVII Congreso del PSI en Livorno. Escisión de los comunistas.
- Junio Tercer Congreso de la Internacional Comunista.

- 1922 Febr. Se constituye la Alianza del Trabajo.
- Mar. Segundo Congreso del PCI. Tesis de Roma.
- Abril Bordiga participa en la Conferencia de las tres Internacionales en Berlín.
- Junio Bordiga representa a la IC en el congreso del PCF celebrado en Marsella.
- Ago. Huelga general legal.
- Oct. Marcha sobre Roma de Mussolini y los fascistas (28/10/1922).
- Nov. Cuarto Congreso de la Internacional Comunista.
- 1923 Feb. Detención de Bordiga. Togliatti y Terracini le reemplazan en la dirección del partido.
- Jun. Tercera Sesión del Comité Ejecutivo Ampliado de la IC.
- Oct. Proceso contra los comunistas detenidos en febrero. Memorial de Bordiga.
- 1924 Enero Bordiga funda la revista *Prometeo*.

- Feb. Bordiga se niega a presentarse como candidato a las elecciones.
- Mayo Conferencia clandestina de Como. La Izquierda del PCI obtiene la mayoría: surgen tres fracciones en el partido.
- Junio Quinto Congreso de la Internacional Comunista. Bordiga critica la bolchevización de los partidos comunistas y la consigna de gobierno obrero. Asesinato de Matteotti.
- Oct. En el congreso federal de Nápoles se enfrentan Bordiga y Gramsci.
- 1925 Ene. Mussolini asume la responsabilidad de los crímenes fascistas (3/1/1925). Fin del Aventino y del parlamentarismo en Italia.
- Mar. Conferencia de Bordiga en Milán.
- Abr. Constitución del Comité de Entente.
- Julio Publicación del artículo de Bordiga sobre Trotsky (4/7/1925) escrito en febrero. Disolución del Comité de Entente. Inicio

del debate precongresual y de la bolchevización del PCI.

1926 Enero Tercer Congreso del PCI, reunido en Lyon. Derrota organizativa de la Izquierda del PCI.

Feb. Sexto Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista. Enfrentamiento de Bordiga con Stalin.

Oct. Carta de Amadeo Bordiga a Karl Korsch (28/10/1926).

Nov. Detención masiva de militantes comunistas. Bordiga ve su casa saqueada por los fascistas.

1926-1929 Bordiga permanece confinado en Ustica y Ponza. Entre el 5/12/1926 y el 20/1/1927 Bordiga y Gramsci coincidieron en Ustica).

1930 Mar. El Comité Central del PCI decide la expulsión de Bordiga del PCI.

B. PRESIDENTES DEL CONSEJO DEL GOBIERNO ITALIANO

Giovanni Giolitti 1903-1905

Sidney Sonino 1905-1906

Giovanni Giolitti 1906-1909

Luigi Luzzatti y
Giovanni Giolitti 1909-1911

Giovanni Giolitti 1911-1914

Antonio Salandra 1914-1916

Paolo Boselli 1916-1917

V.E. Orlando 1917-1919

Francesco Nitti 1919-1920

Giovanni Giolitti 1920-1921

Ivanoe Bonomi 1921-1922

Luigi Facta 1922-1922

Benito Mussolini 1922-1943

C. CONGRESOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE ITALIA

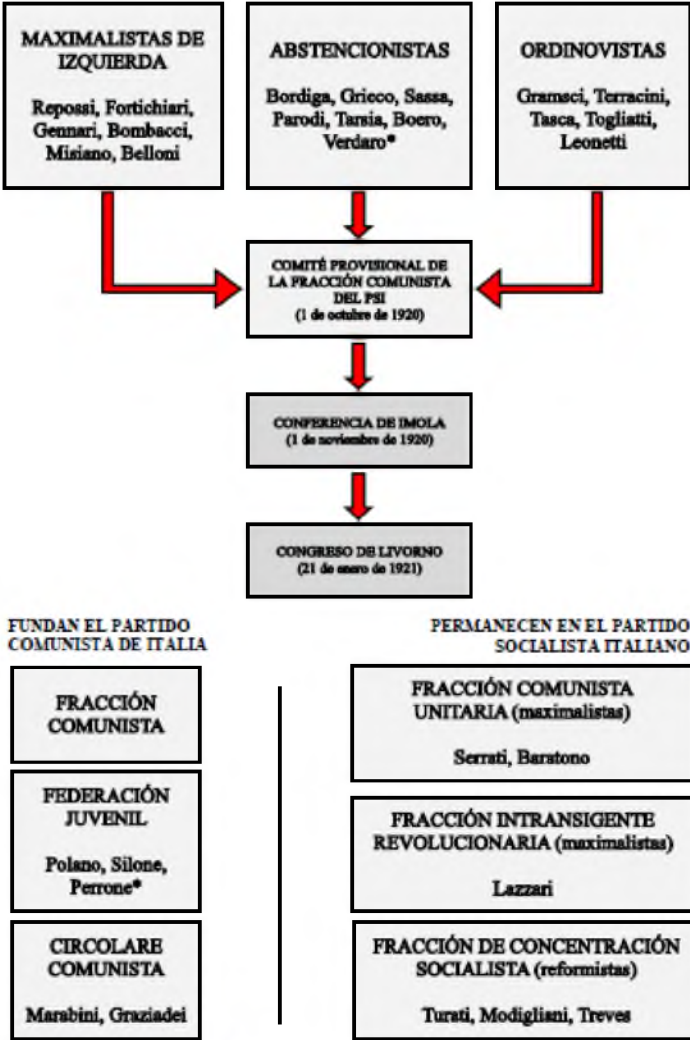
Primer Congreso	Enero 1921
Segundo Congreso	Marzo 1922
Conferencia nacional clandestina de Como	Mayo 1924
Tercer Congreso	Enero 1926

D. CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

I Congreso	Marzo 1919
II Congreso	9/7 al 7/8 de 1920
III Congreso	22/6 al 12/7 de 1921
I sesión Ejecutivo Ampliado	Febrero 1922
II sesión Ejecutivo Ampliado	Junio 1922
IV Congreso	Noviembre 1922

III sesión Ejecutivo Ampliado Junio 1923
V Congreso 17/6 al 8/7 de 1924
IV sesión Ejecutivo Ampliado Julio 1924
V sesión Ejecutivo Ampliado Marzo 1925
VI sesión Ejecutivo Ampliado Febrero/Marzo de 1926

E. DIAGRAMA



* Futuros redactores de *BILAN*

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

A. Fuentes documentales

A.1. Publicaciones periódicas de la época

Comunista. Il (1920-1921).

Correspondance Internationale, La (1921-1939).

Internationale Communiste, L' (1919-1939). Organe du CE de l'IC.

Ordine Nuovo, L' (1919-1920). Rassegna settimanale di cultura socialista.

Ordine Nuovo, L' (1924-1925). Rassegna di politica e di culture operaia.

Prometeo (1924). Rivista mensile di cultura sociale. Napoli.

Prometeo (1928-1938). Bruxelles.

Rassegna Comunista (1921-1922).

Soviet, Il (1918-1920). Napoli.

Stato Operalo, Lo (1924). Roma.

Unità, L' (1924-1926). Quotidiano degli operai e dei contadini. Milano.

A.2. Publicaciones periódicas con material documental

Acción Proletaria (1976-1987). Publicación en España de la Corriente Comunista Internacional. Valencia.

Battaglia Comunista (1945-1987). Organo del Partito Comunista Internazionalista. Milano.

Bilan (1933-1938). Bulletin théorique mensuel de la Fraction de Gauche du PCI. Paris.

Comunismo (1979-1987). Rivista quadrimestrale del Partito Comunista Internazionale. Firenze.

Comunismo (1979-1987). Organo en castellano del Grupo Comunista Internazionalista. Bruxelles.

Invariance (1968-1971). Brignoles.

Jeune Taupe (1975-1978). Organe du Pour une Intervention Communiste. Paris.

Octobre (1938-1939). Organe du Bureau des Fractions de la Gauche Communiste. Paris.

Partito Comunista, Il (1973-1987). Organo del Partito Comunista Internazionale. Firenze.

Programmacomunista, Il (1952-1987). Organo del Partito Comunista Internazionale. Milano.

Programme Communiste (1957-1982). Revue théorique du Parti Communiste International. Marseille-Paris.

Prometeo (1946-1952: series I y II). Rivista del Partito Comunista Internazionalista. Milano.

Prometeo (1978-1987: serie IV). Ricerche e battaglie della rivoluzione socialista. Milano.

Révolution Communiste, La (1983-1987). Organe théorique de la Fraction Communiste Internationaliste. Bruxelles.

Révolution Internationale (1973-1987). Publication du Courant Communiste Internationale. Paris.

Revue Internationale (1975-1987). Organe du Courant Communiste Internationale. Paris.

A.3. Libros y artículos con material documental

BERTI, Giuseppe: "Appunti e ricordi, 1919-1926".
Introduzione agli *Annali dell'Istituto Feltrinelli*,
anno VIII, 1966, Milano.

BERTI, Giuseppe: *I primi dieci anni di vita del PCI*.
Documenti inediti dell'archivio Angelo Tasca.
Feltrinelli, Milano, 1967.

BORDIGA, Amadeo y/o Partito comunista
internazionale:

- *Storia della Sinistra Comunista*. Tres vol.
publicados. Edizioni il programma comunista,
Milano, 1964-1987.
- *Russie et revolution dans la théorie marxiste*.
Prefacio de Jacques Camatte. Spartacus, Paris,
1978.
- *Communisme et fascisme*. Recopilación de
artículos de Bordiga. Anexo de Gramsci. Ed.
programme communiste, Marseille, 1970.

CORVISIERI, Silverio: *Trotskij e il comunismo italiano*. Samonà e Savelli, Roma, 1969.

Cuatro primeros Congresos de le Internacional comunista, Los. Pasado y Presente, México, 1977, dos vol. (1ª edic. francesa, 1934).

Defense de la continuité du programme communiste. Ed. programme communiste, s.l., 1979.

DEGRAS, Jane: *Storia dell'Internazionale comunista attraverso i documenti ufficiali*. A cura di Tomo primo i secondo, 1919-1923 y 1923-1928. Feltrinelli, Milano, 1975.

FATICA, Michele: *Origini del fascismo e del comunismo a Napoli (1911-1915)*. La Nuova Italia Editrice, Firenze, 1971.

GERRATANA, Valentino: "Note de filologia gramsciana", en *Studi Storici* n°1, 1975, pp. 126-154.

GRAMSCI, Antonio:

- *L'Ordine Nuovo 1919-1920*. Einaudi, Torino, 1955, (2ª edic.).
- *Socialismo e fascismo. L'Ordine Nuovo 1921-1922*. Einaudi, Torino, 1966, (6ª edic.).

- *La costruzione del Partito comunista 1923-1926*. Einaudi, Torino, 1978 (5^a edic.).
- *Scritti politici*. A cura di Paolo Spriano. Recopilación de artículos de Gramsci en tres volúmenes. Riuniti, Roma, 1978.

HUMBERT-DROZ, Jules:

- *Il contrasto tra l'Internazionale e il PCI*. Feltrinelli, Milano, 1969.
- *L'Internazionale comunista tra Lenin e Stalin. Memorie di un protagonista. 1891-1941*. Feltrinelli, Milano, 1974.

In difesa della continuità del programma comunista. Edizioni il programma comunista, Milano, 1970.

LIVORSI, Franco: *Amadeo Bordiga. Scritti scelti*. Feltrinelli, Milano, 1975.

MERLI, Stefano:

- "Nuova documentazione sulla "svolta" nella direzione del Partito comunista d'Italia nel 1923-1924", en *Rivista Storica del Socialismo*. n° 23, set.-dic. 1964, pp. 513-540.

- "Le origini della direzione centrista nel Partito comunista d'Italia", en *Rivista Storica del Socialismo* n° 23, set,-dic. 1964, pp. 605-625.

processo ai comunisti Italiani. 1923, Il. Libreria editrice del PCI, Roma, 1924.

Relazione del Partito comunista d'Italia al IV Congresso dell'Inter- nazionale comunista, novembre 1922. Iskra edizioni, Milano, 1976.

Resoconto stenografico del XVI Congresso Nazionale del Partito Socialista Italiano. Bologna 5-8 ottobre 1919, Edizione della direzione del Partito Socialista Italiano, Roma, 1919.

SOMAI, Giovanni:

- "La mancata "venuta" di Bordiga a Mosca. Il preludio della "questione russa" dell'ottobre 1926", en *Storia contemporanea* n° 2, 1979, pp. 323-356.
- "La formazione del grupo dirigente di "centro" e il ruolo di Bordiga. Carteggio 1923", en *Storia contemporanea* n.º. 4-5, octubre 1980, pp. 657-708.

TOGLIATTI, Palmiro: *La formazione del gruppo dirigente del Partito comunista italiano nel 1923-1924*. Riuniti, Roma, 1984, (1ª edic. 1962).

V Congreso de la Internacional Comunista. Primera y segunda parte, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba (Arg.), 1977.

A.4. Material de archivo y tesis ineditas

BOURRINET, Philippe: *La Gauche Communiste Italienne 1926-1945. (Ebauche d'une histoire du courant "bordiguiste")*. Mémoire de maîtrise, préparée sous la direction de M. Jacques Droz. Université de Paris I. Année 1979.

PERRONE, Ottorino: *Dossier de ...* Documentos del Ministero dell'Interno, Direzione generale della Pubblica Sicurezza, referentes a..., 1924-1943. Textos fotocopiados.

ROGER, Michel:

- *La Gauche communiste et la guerre d'Espagne*. DEA, Paris, Ecole des Hautes Etudes en Sciences

Sociales, 1977.

- *Histoire de la "gauche" italienne dans l'émigration: 1926-1945*. Thèse de Doctorat de 3ème. Cycle, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, présentée sous la direction de Madeleine Reberieux. Paris, 1981.

B. Bibliografía primaria

B.1. Principales artículos, recopilaciones, folletos y libros de Amadeo Bordiga

BORDIGA, Amadeo:

- *Il soldo al soldato*. Società tipografica italiana. Roma, 1913. Reproducido en FATICA, Michele: op. cit. pp. 474-482.
- "Dal principio al metodo". *Avanti!*. 3/2/1913.
- "Contro l'astensionismo". *Avanti!*. 13/7/1913.
- "Perché siamo intransigenti". *La Voce*. 15/7/1913.
- "Socialismo e religione". *L'Avanguardia*. 14/12/1913.
- "Al nostro posto!". *Avanti!*. 16/0/1914.
- "L'Avanti! e la guerra". *Il Socialista*. 17/9/1914.

- "Per l'antimilitarismo attivo e operante". *Il Socialista*, 22/10/1914.
- "Boicottiamolo!". *Il Socialista*. 19/11/1914.
- "La rivoluzione russa". *L'Avanguardia*. 21/10, 4/11, 11/11 y 2/12/1917.
- "Il bolscevismo pianta di ogni clima". *Il Soviet*. 23/2/1919.
- "In difesa del programma comunista". *Avanti!*. 23/9/1919.
- "Lo sciopero di Torino". *Il Soviet*. 2/5/1920.
- "Lenin e l'astensionimso". *Il Soviet*. 1/2/1920.
- "La funzione della socialdemocrazia in Italia". *Il Comunista*. 6/2/1921*
- "Partito e classe". *Rassegna Comunista* n° 2, 15/4/1921.
- "Il Partito Comunista". *L'Ordine Nuovo*. 1/5/1921.
- "Partito e azione di classe". *Rassegna Comunista* n° 4, 31/5/1921.
- "Come matura il noskismo". *Il Comunista*. 14/7/1921.
- "Il fascismo". *Il Comunista*. 17/11/1921.
- "Il programma fascista". *Il Comunista*. 27/11/1921.

- "Il governo". *Il Comunista*. 2/12/1921.
- "Il principio democratico". *Rassegna Comunista* n° 18, 28/2/1922.
- "I rapporti delle forze sociali e politiche in Italia". *Rassegna Comunista* n.ºs. 29 y 30, del 30/9 y 31/10/1922.
- "Rapport de A. Bordiga sur le fascisme au IVe. Congrès de l'Internationale communiste" (2me. Séance 16/11/1922), en *Communisme et fascisme*, op. cit. pp. 81-102.
- "Roma e Mosca". *Il lavoratore*. 17/1/1923.
- "Il movimento dannunziano". *Prometeo*, anno I, n.ºs. 1 y 2, 15/1/1924 y 15/2/1924, Napoli.
- "Lenin nel camino della rivoluzione". *Prometeo*. anno I, n° 3, 15/3/1924, Napoli.
- "Il comunismo e la questione nazionale". *Prometeo*. anno I, n° 4, 15/4/1924, Napoli.
- "Organizzazione e disciplina comunista", *Prometeo*, anno I, n° 5, 15/5/1924, Napoli.
- "Conferenza del compagno Bordiga a l'Università proletaria milanese del 23/3/1925", *L'Unità*, anno II, n° 67, 24/3/1925.
- "La questione Trotsky". *L'Unità*. anno II, n° 153, 4/7/1925.

- "La natura del partito comunista". *L'Unità*, anno II, n° 172, 26/7/1925.
- "Il pericolo opportunista e l'Internazionale". *L'Unità*, anno II, n° 227, 30/9/1925.
- "La politica dell'Internazionale". *L'Unità*, anno II, n° 240, 15/10/1925.
- "Il poderoso discorso di Bordiga alla VI sessione del CE Allargato dell'IC". *Prometeo*, n°s. 3 al 7, del 15/7/1928 al 1/10/1928, Bruxelles.
- "Lettera di Amadeo Bordiga a Karl Korsch" (28/10/1926). *Prometeo* n° 7, 1/10/1928, Bruxelles.
- *Dialogato con Stalin*. Edizioni Prometeo, Milano, 1953.
- *Dialogato coi morti*. Edizioni il programma comunista, Milano, 1956.
- *Storia della Sinistra Comunista*. Tres vol. publicados. Edizioni il programma comunista, Milano, 1964-1987.
- *Tracciato d'impostazione. I fondamenti del comunismo rivoluzionario*. Edizioni il programma comunista, Milano, 1969.
- *Communisme et fascisme*. Editions programme communiste, Marseille, 1970.

- *In difesa della continuità del programma comunista.* Edizioni il programma comunista, Milano, 1970.
- *Los fundamentos del comunismo revolucionario.* Ediciones programme, s.l., 1971.
- *Elementi dell'economia marxista. Sul metodo dialectivo. Comunismo e conoscenza umana.* Edizioni il programma comunista, Milano, 1971.
- *Partido y clase.* Ediciones programme communiste, Paris, 1974.
- *La "maladie infantile", condamnation des futurs renégats. Sur la brochure de Lenine "La maladie infantile du communisme".* Editions programme communiste, Paris, 1972, (1^a edic. italiana 1960).
- *Per l'organica sistemazione dei principi comunisti.* Edizioni il programma comunista, Milano, 1973.
- *La ilusión democrática.* Etcétera, Barcelona, 1976.
- *La Sinistra Comunista nel camino della rivoluzione.* Edizioni sociali, Venezia, 1976.
- *Struttura economica e sociale della Russia d'oggi.* Edizioni il programma comunista, Milano, 1976.

- *I fattori di razza e nazione nella teoria Marxista*. Iskra edizioni, Milano, 1976.
- *Economia marxista ed economia controrivoluzionaria*. Iskra edizioni, Milano, 1976.
- *Drammi gialli e sinistri della moderna decadenza sociale*. Iskra edizioni, Milano, 1978.
- *Russie et révolutlon dans la theorie marxiste*. Preface de J. Camatte. Spartacus, Paris, 1978.
- *Forza, violenza e dittatura nella lotta di classe*. Edizioni il partito comunista del Partito comunista internazionale, Firenze, 1978.
- "Rapporto della Sinistra alla VI sessione dell'Esecutivo Allargato dell'Internazionale Comunista", en *Comunismo*, rivista del PC internazionale "Il Partito Comunista", n° 1, enero-abril, 1979, Firenze.
- *Dialogato con Gramsci*. Edizioni il partito comunista del Partito comunista internazionale "Il Partito Comunista", Firenze, 1979.
- *Mai la merce sfamerà l'uomo*. Iskra edizioni, Milano, 1979.
- "Thésés sur la tactique de l'IC, proposés par la gauche de la delegation italienne au Ve. Congrès

- de l'IC", en *Programme communiste* n° 83, jul.-set. 1960, Paris.
- *Proprietà e capitale*. Iskra edizioni, Firenze, 1980.
 - "Relazione della frazione comunista al Congresso di Livorno", en *Comunismo*, rivista del PC internazionale "Il Partito Comunista", n° 6, febrero-mayo 1981, Firenze.
 - *Lezioni della controrivoluzione*. Edizioni il programma comunista, Milano, 1981.
 - "A tutti i compagni del Partito Comunista d'Italia" (Piattaforma per la discussione interna del Partito), en *Comunismo*, riviste del PC internazionale "Il Partito Comunista", n° 11, enero 1983, Firenze.
 - "Rapporto sul fascismo. V Congresso dell'IC", en *Comunismo*, rivista del PC internazionale "Il Partito Comunista" n° 14, enero-abril 1984, Firenze.
 - "La Piattaforma del Comitato d'Intesa" (*L'Unità*, 7/7/192) en *Comunismo*, rivista del PC internazionale "Il Partito Comunista", n° 19, set.-dic. 1985, Firenze.
 - "Dichiarazione di Bordiga del 19/7/1925" (No publicada), en *Comunismo*, n° 19, set.-dic. 1985,

Firenze.

- "Dichiarazione di Bordiga al 3° Congresso del PCI", en *Comunismo*, rivista del PC internazionale "Il Partito Comunista, n° 21, mayo-agosto 1986.

B.2. Obras sobre Amadeo Bordiga

BERTI, Giuseppe:

- "Il Gruppo del Soviet nella formazione del PCI", en *Lo Stato Operaio*, n° 12, diciembre 1934 y n° 1 de enero 1935.
- "La lotta contro il bordighismo", en *Lo Stato Operaio* n°s. 8 al 11, 1938.

BONGIOVANNI, Bruno (ed.): *L'antistalinismo di sinistra e la natura sociale dell'URSS*. Feltrinelli, Milano, 1975.

CAMATTE, Jacques (ed.): *Bordiga et la passion du communisme*. Spartacus, Paris, 1974.

COLAPIETRA, Raffaele: *Napoli tra dopoguerra e fascismo*. Feltrinelli, Milano, 1962.

CORVISIERI, Silverio: *Trotsky e il comunismo italiano*. Samonà e Savelli, Roma, 1969.

DAMEN, Onorato: *Amadeo Bordiga. Validità e limiti d'una esperienza*. Editoriale periodici italiani, Milano, 1971.

DE CLEMENTI, Andreina:

- "La politica del Partito Comunista d'Italia nel 1921-1922 e il rapporto Bordiga-Gramsci", in *Rivista storica del socialismo* n° 28, mayo- agosto 1966 y n° 29, set.-dic. 1966.
- *Amadeo Bordiga*. Einaudi, Torino, 1971.

DE FELICE, Franco:

- "La riscoperta di Bordiga", in *Belfagor* n° 4, 1971.
- *Serrati, Bordiga, Gramsci e il problema della rivoluzione in Italia (1919-1920)*. De Donato, Bari, 1971.

FATICA, Michele: *Origini del fascismo e del comunismo a Napoli (1911-1915)*. La Nuova Italia Editrice, Firenze, 1971.

FIORI, Giuseppe: "Bordiga, un combattente coraggioso e dogmatico", en *Stampa Sera* (27/7/1970).

GRAMSCI, Antonio; BORDIGA, Amadeo: *Debate sobre los consejos de fabrica*. Anagrama, Barcelona, 1977.

GRILLI, Liana: *Amadeo Bordiga: capitalismo sovietico e comunismo*. La Pietra, Milano, 1982.

HOARE, Quintin: "Gramsci y Bordiga frente al Komintern (1921-1926)", en *Revolución y democracia en Gramsci*. Fontamara, Barcelona, 1976.

LIVORSI, Franco:

- "Amadeo Bordiga nella storiografia sul PCI", en *Studi Storici* n° 2, 1974.
- *Amadeo Bordiga. Il pensiero e l'azione politica 1912-1970*. Riuniti, Roma, 1976.

OSSER, Edek: "Una intervista ad Amadeo Bordiga", en *Storia Contemporanea* n° 3, setiembre 1973, pp. 569-592.

PEREGALLI, Arturo (ed.): *Il comunismo di sinistra e Gramsci*. Dedalo libri, Bari, 1978.

Programma Comunista (PC internaz.) :

- "Una milizia esemplare al servizio della rivoluzione", en *Il Programma comunista* n° 14 de 1970.
- "Forgiatori, di militanti", en *Il programma comunista* n° 17 de 1970.
- "En mémoire d'Amedeo Bordiga: la Gauche communiste sur le chemin de la revolution". Serie publicada en *Programme communiste* n°s. 50 al 56, octubre 1970 a setiembre 1972.

SOMAI, Giovanni:

- "La mancata "venuta" di Bordiga a Mosca. Il preludio della "questione russa" dell'ottobre 1926", en *Storia contemporanea* n° 2, abril 1979.
- "Il tentativo frazionista nel Partito comunista d'Italia: il Comitato d'Intesa e il ruolo di Amadeo

Bordiga" en *Movimento operaio e socialista* n° 4, octubre-diciembre de 1979.

- "La formazione del grupo dirigente di "centro" el il ruolo di Bordiga. Carteggio 1923", en *Storia Contemporanea* n.º. 4-5 de octubre 1980.
- "Terracini a Bordiga", en *Critica comunista* n° 7, 1980.
- "Sul rapporto tra Trockij, Gramsci e Bordiga (1921-1926)" en *Storia contemporanea* n° 1, febrero 1982.

SPRIANO, Paolo:

- "Il caso Bordiga", en *Rinascita* n° 31, 1971.
- *Storia del Partito comunista italiano*. (Vol. 1). *Da Bordiga a Gramsci*. Einaudi, Torino, 1982 (1ª ed. 1967).

TESO, Bruna: *Amadeo Bordiga, une expérience du communisme*. Mémoire de maîtrise. CHS, Paris I, 1972.

TOGLIATTI, Palmiro: "Appunti per una critica del bordighismo". *Lo Stato Operaio*, anno IV, abril 1930.

ZAVOLI, Sergio: *Nascita di una dittatura*. Società editrice Internazionale, Torino, 1973.

B.3. Bibliografía general

AGOSTI, Aldo:

- "La historiografía de la III Internacional. Una guía bibliográfica", en *La crisis del capitalismo en los años veinte*. Siglo XXI, México, 1981, pp. 301-337.
- "Las corrientes constitutivas del Movimiento comunista internacional", en HOBBSAWM, Eric J. (ed.): *Historia del marxismo* (7). La época de la III Internacional (I). Bruguera, Barcelona, 1983, pp. 461-506.
- *La Terza Internazionale*. Tres vol. Riuniti, Roma, 1974-1979.

ALCARA, Rosa: *La formazione e i primi anni del Partito Comunista Italiano nella storiografia marxista*. Jaca Book, Milano, 1970.

AMENDOLA, Eva Paola: *Storia fotografica del partito comunista italiano*. 2 vol., Introduzione di Paolo Spriano. Coordinamento redazionale di Marcella Ferrara. Riuniti, Roma, 1981.

ADENDOLA, Giorgio: *Storia del Partito comunista italiano. 1921-1943*. Riuniti, Roma, 1978.

ANDREUCCI, Franco; DETTI, Tomasso: *Dizionario biografico del Movimento operaio italiano*. Riuniti, Roma, 1975.

ARFE, Gaetano:

- *Il movimento giovanile socialista (1903-1912)*. Edizioni del Gallo, Milano, 1973.
- *Storia del socialismo italiano (1892-1926)*. Einaudi, Torino, 1977.

AUTHIER, Denis: *La gauche allemande*. Supplément au n° 2 de *Invariance*. Brignoles, 1973.

BADALONI, Nicola: "Il rapporto con Gramsci: una concordia discorde", en *Critica marxista* n°s. 4-5, julio-oct. 1984; número monográfico dedicado a Togliatti.

BARROT, Jean: *Communisme et question russe*. Spartacus, Paris, 1984.

BARROT Jean (ed.): "*Bilan*". *Contre-révolution en Espagne. 1936-1939*. UGE, col. 10 x 18, Paris, 1979.

BARROT, Jean; AUTHIER, Denis: *La izquierda comunista en Alemania. 1918-1921*. Zero, Bilbao, 1978.

Battaglia Comunista (Partito comunista internazionalista):

- "Sinistra italiana, Sinistra tedesca e Internazionale Comunista", en *Battaglia Comunista* n°s. 7-10, 1982.
- "Il percorso ideologico della controrivoluzione in Italia", en *Battaglia Comunista*, serie años 1982-1983.

BAUER, Otto: *Tra due guerre mondiale? La crisi dell'economia mondiale, della democrazia e del socialismo*. Einaudi, Torino, 1979.

BERNARDO, Joao: *Para una teoria del modo de produccón comunista*. Zero- ZYX, Madrid, 1977, pp. 295-303.

BRAVO, Gian Mario:

- *Critica dell'estremismo. Gli uomini, le correnti, le idee del radicalismo di sinistra*. Il Saggiatore, Milano, 1977.
- *L'estremismo in Italia*. Riuniti, Roma, 1982.

CAMATTE, Jacques: *Comunidad y comunismo en Rusia*. Zero-ZYX, Madrid, 1975.

CAROCCI, Giampero:

- *Storia del fascismo*. Garzanti, Milano, 1972.
- *Storia d'Italia dall'Unità ad oggi*. Feltrinelli, Milano, 1978.

CARR, E.H.:

- *Historia de la Rusia Soviética*. Alianza

- Universidad, Madrid, 1972-1985, (14 vol.).
- *La revolución rusa: De Lenin a Stalin. 1917-1929*. Alianza Ed., Madrid, 1981.
 - *1917. Antes y después*. Sarpe, Madrid, 1985.
 - *El ocaso de la Comintern. 1930-1935*. Alianza Universidad, Madrid, 1986.

CASSIGOLI, Armando: *Antología del fascismo italiano*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976.

CASTRONOVO, Valerio: *L'industria italiana dall'ottocento a oggi*. Mondadori, Milano, 198U.

CLAUDIN, Fernando: *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominfor*. Tomo I. Prefacio de Jorge Semprún. Ruedo Ibérico, París, 1970.

COLARIZI, Simona: *L'Italia antifascista dal 1922 al 1940. La lotta dei protagonisti*. 2 vol. Laterza, Bari-Roma, 1976.

Collectif Junius: *Au-delà du parti*. Spartacus, Paris, 1982.

CORTESI, Luigi:

- "Alcuni problemi della historia del PCI. Per una discussione", en *Rivista storica del socialismo* n° 24, enero-abril 1965, pp. 143-172.
- *Le origini del PCI*. 2 vol., Laterza, Bari, 1977, (1ª edic. 1972).

Corriente Comunista Internacional:

- "España 1936. La guerra civil primer paso hacia la guerra interimperialista. (Artículos de Bilan)", en *Revista Internacional* número especial, julio 1977.
- "La izquierda comunista en Rusia, 1918-1930" en *Revista Internacional* n°s. 8 y 9, s.l., 1977.
- "Apuntes para una historia de la Izquierda Comunista (Fracción Italiana)", en *Revista Internacional* n° 9, s.l., 1977.
- "Una caricatura de partido: el partido bordiguista", en *Revista Internacional* n° 14, 1978.

- "Lenin y el KAPD", en *Acción Proletaria* n° 34, nov. 1980, Valencia.
- *La décadence du capitalisme*. Brochure du Courant Communiste International, Paris, 1981.
- *La Gauche communiste d'Italie. Contribution à una histoire du mouvement révolutionnaire*. Publications du CCI, Bruxelles, 1982.

DAMEN, Fabio:

- "La Sinistra Italiana da Imola a Livorno", en *Prometeo* n° 5, serie IV, setiembre 1981, Milano.
- "Alle origini dell'opposizione di Trotsky", en *Prometeo* n° 6, serie IV, octubre 1982, Milano.

DAMEN, Onorato: Número dedicado a la muerte de... .
Battaglia Comunista n° 14, anno XXXVII, octubre 1979.

DE CLEMENTI, Andreina: "Radiografia del Partito (1921-1926)", en *Annali Feltrinelli*. 1981.

DE FELICE, Franco: "Los comunistas italianos y la crisis general del capitalismo en los años veinte", en *La crisis del capitalismo en los años veinte. Cuadernos de Pasado y Presente*, México, 1981, pp. 192-205.

DE FELICE, Renzo:

- *Mussolini il rivoluzionario. 1883-1920*. Einaudi, Torino, 1965.
- *Mussolini il fascista (I). La conquista del potere 1921- 1925*. Einaudi, Torino, 1976.
- *Mussolini il fascista (II). L'organizzazione dello Stato fascista. 1925-1929*. Einaudi, Torino, 1974.

DETTI, Tommaso: *Serrati e la formazione del Partito comunista italiano. Storia della frazione terzinternazionalista 1921-1924*. Riuniti, Roma, 1972.

DEUTSCHER, Isaac:

- *La revolución inconclusa*. Era, México, 1967
- *Trotsky, el profeta armado*. Era, México, 1968.
- *Trotsky, el profeta desarmado*. Era, México, 1968.
- *Trotsky, el profeta desterrado*. Era, México, 1969.

DROZ, Jacques:

- *Historia general del socialismo (Vol. II). De 1875 a 1918*. Destino, Barcelona, 1979.
- *Historia general del socialismo (Vol. III). De 1918 a 1945*. Destino, Barcelona, 1982.

FERNANDEZ BUEY, Francisco: *Ensayos sobre Gramsci*. Editorial Materiales, Barcelona, 1978.

FERNANDEZ BUEY, Francisco (ed.): *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*. Grijalbo, Barcelona, 1976.

FERRO, Marc: *La Gran Guerra (1914-1918)*. Alianza Ed., Madrid, 1970.

FIORAVANTI, Eduardo: "Consejos obreros, sindicatos revolucionarios y partidos en la revolución alemana", en *Negaciones* nº 2, diciembre 1976, pp. 107-117.

FIORI, Giuseppe: *Vida de Antonio Gramsci*. Península, Barcelona, 1976.

FORTICHIARI, Bruno: *Comunismo e revisionismo in Italia. Testimonianza di un militante rivoluzionario*. A cura di Luigi Cortesi. Tennerello editore, Torino, 1978.

GALLI, Giorgio: *Storia del PCI*. Tascabili Bompiani, Milano, 1977 (1^a edic. 1957).

GERMANETTO, Giovanni: *Memorie di un barbiere*. Prefazione di Palmiro Togliatti. Riuniti, Roma, 1978 (1^a ed., Paris, 1931).

GOMBIN, Richard: *Los orígenes del izquierdismo*. Zero-ZYX, Madrid, 1973.

GORTER, MATTICK, PANNEKOEK y BERGMANN: *Los consejos obreros y la cuestión sindical*. Castellota, Madrid, 1977.

GORTER, H.; LENIN, V.I.: *Jefes, partido y masas*. Grijalbo, México, 1971.

GRIECO, Ruggero:

- "Gramsci", en *Prometeo*, anno I, n° 2, 15/2/1924, Napoli.
- "Discorso di ... alla Camera a nome del PCd'I, il 14 gennaio 1925", en *Comunismo*, rivista del PC internazionale "Il Partito Comunista", n° 16, set.-

dic. 1984, Firenze.

GRUPPI, Luciano: "El concepto de hegemonía en Gramsci", en VV.AA.: *Revolución y democracia en Gramsci*. Fontamara, Barcelona, 1976, pp. 39-58.

GUERIN, Daniel:

- *La peste parda*. Fundamentos, Madrid, 1977 (1ª ed. Maspero, Paris, 1965).
- *Fascisme et grand capital*. La Découverte Maspero, Paris, 1983.

GUICHONNET, Paul: "El socialismo italiano de sus orígenes a 1914", en DROZ, Jacques: *Historia general del socialismo (Vol. 2). De 1875 a 1918*. Destino, Barcelona, 1979, pp. 240-281.

HAJEK, Milos: *Historia de la Tercera Internacional. La política del frente único (1921-1935)*. Crítica, Barcelona, 1984.

HAYEK, Milosh: "El comunismo de izquierda", en HOBBSAWM, Eric J. : *Historia del marxismo (7)*. La

epoca de la III Internacional (I). Bruguera, Barcelona, 1983, pp. 507-526.

HOBSBAWM, Eric J. (ed.). *Historia del marxismo*. Ocho vol. Publicados, Bruguera, Barcelona, 1979-1983.

HUHN, Willy: *Trotsky le Staline manqué*. Spartacus. París, 1981.

JOLL, James: *La Segunda Internacional 1889-1914*. Icaria, Barcelona, 1976.

KELLNER, Douglas: *El marxismo revolucionario de Karl Korsch*. Premia Editora, México, 1981.

KOLAKOWSKI, Leszek: *Las principales corrientes del marxismo*. 3 vol., Alianza Universidad, Madrid, 1976-1978.

KORSCH, KARL: *Escritos políticos*. Introducción, selección y notas de G.E. Rusconi. Folios Editores, México, 1982.

KORSCH, MATTICK, PANNEKOEK, RUHLE, WAGNER: *La contre-révolution bureaucratique*. UGE, col. 10 x 18, Paris, 1973.

KORSCH, Karl; PANNEKOEK, Anton; MATTICK, Paul: *Crítica del bolchevismo*. Anagrama, Barcelona, 1976.

KRIEGEL, Annie: "La Tercera Internacional", en DROZ, Jacques: *Historia general del socialismo (Vol. 3)*, op. cit. pp. 78-121.

KUHNEL, Reinhard: *Liberalismo y fascismo. Dos formas de dominio burgués*. Fontanella, Barcelona, 1978.

LAMPRONTI, Maurizio: *L'altra resistenza, l'altra opposizione. Comunisti dissidenti dal 1943 al 1951*. Antonio Lalli editore, Firenze, 1984.

LAZITCH, Branko: "La strategie du Komirrrtern", en *L'histoire* nº 58, julio-agosto 1983, Paris.

LENIN, V.I.:

- *Obras escogidas en tres tomos*. Progreso, Moscú, 1979.
- *Obras Completas*. Tomo 41. Progreso, Moscú, 1986.

LEONETTI, Alfonso: *Un comunista (1895-1930)*. Feltrinelli, Milano, 1977.

LEPRE, Aurelio; LEVRERO, Silvano: *Le orinini del Partito comunista d'Italia*. Riuniti, Roma, 1971.

LOWY, Michael: *El marxismo olvidado*. Fontamara, Barcelona, 1978.

LUXEMBURG, Rosa:

- *Reforma o revolución*. Grijalbo, México, 1967.
- *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Siglo XXI, Madrid, 1974.
- *La revolución rusa*. Anagrama, Barcelona, 1975.
- *La crisis de la socialdemocracia*. Anagrama, Barcelona, 1976.
- *La Liga Spartakus*. Anagrama, Barcelona, 1976.
- *Escritos políticos*. Grijalbo, Barcelona, 1977.
- *La acumulación del capital*. Grijalbo, Barcelona, 1978.

MANDEL, Ernest:

- *El fascismo*. Akal, Madrid, 1976.
- *Trotsky*. Maspero, Paris, 1980.

MARIE, Jean-Jacques: *El trotskismo*. Península, Barcelona, 1975.

MARTINELLI, Renzo:

- "Gli statuti del PCI", en *Annali Feltrinelli*. 1981.
- *Il Partito comunista d'Italia. 1921-1926. Politica e organizzazione*. Riuniti, Roma, 1977.

MARRAMAIO, Giacomo:

- "Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del "extremismo histórico"", en VV.AA.: *La crisis del capitalismo...*, op. cit. pp. 257-300.
- *Marxismo e revisionismo in Italia*. De Donato, Bari, 1971.

MATTICK, Paul:

- *Rebeldes y renegados. La función de los intelectuales y la crisis del movimiento obrero*. Icaria, Barcelona, 1978.
- *Le marxisme hier, aujourd'hui et demain*. Spartacus, París 1983.

MERLI, Stefano: "Il Partito comunista Italiano (1921-1926)", en *Annali Feltrinelli*, 1960.

METTEWIE-MORELLI, A.: "Lettrea et documenta d'Ersilio Ambrogi (1922-1936)", en *Annali Feltrinelli*. 1977.

MILZA, Pierre: "Le second soufflé du fascisme italien", en *L'Histoire* n° 58, julio-agosto 1983, Paris.

MILZA, Pierre; BERSTEIN, Serge: *Le fascisme italien. 1919-1945*. Ed. du Seuil, Paris, 1980.

MONTALDI, Danilo: *Korsch e i comunisti italiani*. Savelli, Roma, 1975.

MONTALVO, Manuel: *Fascismo y crisis capitalista*. Zero-ZYX, Madrid, 1978.

MONTANELLI, Indro: *Italia en camisa negra*. Plaza Janés, Barcelona, 1978.

MORANDI, Rodolfo: *Storia della grande industrie in Italia*. Einaudi, Torino, 1966.

MORSEL, Henri: "Coyuntura y estructuras económicas del mundo hasta la gran crisis (1919-1929)", en LEON, Pierre: *Historia económica y social del mundo (5). Guerras y crisis, 1914-1947*. Coedición Zero-ZYX y Encuentros, Madrid, 1978.

MULLER, Hans: "Considerazioni preliminari e un po' settarie", en *Rivista Storica del Socialismo* n°s. 25-26, mayo e dic. 1965, pp. 189-197.

NATOLI, Claudio:

- "L'Internazionale comunista, il fronte unico e la lotta contro il fascismo in Italia e in Germania (1919-1923)" en *Storia Contemporanea* n°s. 1 y 2, marzo-junio 1976.
- "Il PCI e lo stato della stalinizzazione alla "democrazia progressiva" ", en *Storia Contemporanea* n° 3, junio 1982.

NOLTE, Ernst:

- *El fascismo en su época*. Penínsul, Barcelona, 1967 (1ª ed. alemana, 1963).
- *El fascismo de Mussolini a Hitler*. Plaza Janés, Esplugas de Llobregat, 1975, (1ª ed. alemana,

1968).

- *La crisis del movimiento liberal y los movimientos fascistas*. Península, Barcelona, 1970.

PARIS, Robert:

- "Gramsci y la crisis teórica de 1923", en FERNANDEZ BUEY, Francisco (ed.): *Actualidad...* op. cit., pp. 226-242.
- *Los orígenes del fascismo*. Península, Barcelona, 1975 (1ª edic., Flammarion, 1968)

PAYNE, Stanley G.: *El Fascismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1982.

PELLICANI, Luciano: *Gramsci e la questione comunista*. Vallecchi, Firenze, 1976.

PERRONE, Ottorino:

- "En mémoire d'Ottorino Perrone", en *Programme Communiste* n° 1, oct.-dic. 1957, Marseille. (Artículo escrito por Amadeo Bordiga en conmemoración al reciente fallecimiento de Ottorino Perrone).
- "Articoli di Ottorino Perrone dalla rivista *Bilan*

1933-1938", en *Prometeo* nº 10, serie II, marzo 1958, Milano.

- *La tattica del Comintern. 1926-1940*. Edizioni sociali, Venezia, 1976.

PISTILLO, Michele: *Vita di Ruggero Grieco*. Riuniti, Roma, 1985.

POULANTZAS, Nicos: *Fascismo y dictadura. La Tercera Internacional frente al fascismo*. Siglo XXI, Madrid, 1979.

PROCACCI, Giuliano (ed.): *El gran debate*. Selección y presentación de textos de Trotsky, Bujarin, Stalin y Zinoviev. 2 volúmenes Siglo XXI, Madrid, 1976.

Programma Comunista (Partito comunista internazionale):

- "Le Partie communiste d'Italie face à l'offensive fasciste (1921-1924)", en la serie publicada en *Programme Communiste* nºs. 45 al 50, 1970 a 1971.
- "Trotsky et la Gauche Communiste italienne", en *Programme Communiste* nºs. 51-52, 1971.
- "L'antifascisme démocratique: un mot d'ordre

- anti-proletarien qui a déjà fait ses preuves", en *Programme Communiste* n° 56, 1972.
- "La gauche marxiste d'Italie et le mouvement communiste international", en *Programme Communiste* n° 58, 1973.
 - "Le II Congrès de l'IC: un sommet et une croisée des chemins", en *Programme Communiste* n°s 59 y 60, 1973.
 - "Le long fil de l'histoire: sur les rapports entre le parti communiste et les autres organisations", en *Programme Communiste* n° 65, 1975.
 - "Project de programme d'action du Partie Communiste d'Italie (1922)", en *Programme Communiste* n° 67, 1975.
 - "La crise de 1926 dans le PC russe et l'Internazionale", en *Programme Communiste* n°s 66, 69-70, 73, 74, 76, 77, 78 y 79, de 1975 a 1979.
 - "La fonction contre-révolutionnaire de la démocratie en Espagne", en *Programme Communiste* n° 71, 1976.
 - "Sur le voie du parti "compact et puissant" de demain", en *Programme Communiste* n° 76, 1978.

- "Parabole du trotskysme dégénérée", en *Programme Communiste* n° 78, 1978.
- "Il proletariato e la guerra", en *Quaderni del Programma Comunista* n° 3, junio 1978.
- "La Gauche italienne et la tactique de l'Internationale. (Project de Thèses présenté au V Congrès de l'IC)", en *Programme Communiste* n° 83, 1980.
- "El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938)", en *El programa comunista* n° 38, mayo-agosto 1981.
- "Trotsky, la Fracción de izquierda del PC de Italia y las "consignas democraticas"", en *El programa comunista* n° 38, mayo-agosto 1981.

RAGIONERI, Ernesto:

- "Gramsci y el debate teórico en el movimiento obrero internacional", en FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (éd.): *Actualidad...* op. cit., pp. 177-225.
- "Introduzione" a TOGLIATTI, Palmiro: *Opere* 1917-1926, vol. I. Riuniti, Roma, 1974.

- *La Terza Internazionale e il Partito comunista italiano*. Einaudi, Torino, 1978.

RAVERA, Camilla: *Diario de trent'anni. 1913-1943*. Riuniti, Roma, 1973.

RENOUVIN, Pierre: *La Primera Guerra Mundial*. Orbis, Barcelona, 1985.

REPOSSI, Luigi: "Dichiarazione di ... alla Camera a nome del PC dI, il 12 novembre 1924", en *Comunismo*, rivista del PC internazionale "Il Partito Comunista", n° 16, set.-dic. 1984, Firenze.

ROMANO, Aldo: "Antonio Gramsci tra la guerra e la rivoluzione", en *Rivista storica del socialismo* n° 4, 1958.

RUMANO, Ruggiero: *La storiografia italiana oggi*. Espresso strumenti, Milano, 1978.

ROSENBERG, Arthur: *Historia del bolchevismo*. Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1977.

ROUSSEL, Jacques: *Les enfants du prophète. Histoire du mouvement trotskiste en France*. Spartacus, Paris, 1972.

RUHLE, Otto: *Fascisme brun, fascisme rouge*. Spartacus, Paris, 1975.

RUSCONI, Gian Enrico: "Teoria y praxis", en VV.AA.: *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*. Anagrama, Barcelona, 1973.

SACRISTAN, Manuel: *Antonio Gramsci. Antología*. Siglo XXI, México, 1981 (1ª edic. 1970).

SALVADORI, Massimo L.:

- *Gramsci e il problema storico della democrazia*. Einaudi, Torino, 1977 (1ª ed. 1970).
- *Storia dell'età contemporanea, dalla restaurazione all'eurocomunismo*. Loescher, Torino, 1977.
- "Gramsci y el PCI: dos concepciones de la hegemonía", en VV.AA.: *Gramsci y el eurocomunismo*. Ed. Materiales, Barcelona, 1978, pp. 9-43.

SALVATORELLI, Luigi; MIRA, Giovanni: *Storia d'Italia nel periodo fascista*. Einaudi, Torino, 1980 (1ª edic. 1956).

SANTARELLI, Enzo:

- *La revisione del marxismo in Italia. Studi di critica storica*. Feltrinelli, Milano, 1964.
- "Neobordighismo o ricerca storica?", en *Rivista storica del socialismo*. Nºs. 25-26, enero-dic. 1965, pp. 186-89.
- *Storia del fascismo*. 3 vol. Riuniti, Roma, 1973.

SAÑA, Heleno: *La Internacional Comunista (1919-1945)*. 2 vol. Zero-ZYX, Madrid, 1972.

SBARBERI, Franco: "Las consecuencias políticas de la crisis del capitalismo en los análisis de los comunistas italianos, desde la dirección de Gramsci hasta "el cambio de dirección"", en VV.AA.: *La crisis del capitalismo...* op. cit., pp. 206-230.

SERGE, Victor:

- *Vie et mort de Léon Trotsky*. 2 vol. Maspero, Paris, 1973.

- *16 fusillés à Moscou*. Spartacus, Paris, 1984.

SOUVARINE, Boris: *Le stalinisme*. Spartacus, Paris, 1972.

SPRIANO, Paolo:

- *L'occupazione delle fabbriche, settembre 1920*. Einaudi, Torino, 1964.
- *Storia del Partito comunista italiano*. (5 vol.). Einaudi, Torino, 1967-1970.
- *"L'Ordine Nuovo" e i consigli di fabbrica*. Einaudi, Torino, 1971.
- *Gramsci in carcere e il partito*. Riuniti, Roma, 1977.
- *Sulla rivoluzione italiana*. Einaudi, Torino, 1978.
- *Intervista sulla storia del PCI*. A cura di Simona Colarizi. Laterza, Bari-Roma, 1979.
- *Problemi di storia del Partito comunista italiano*. Riuniti, Roma, 1971.

STERNBERG, Fritz: *Le conflit du siècle. Capitalisme et socialisme à l'épreuve de l'histoire*. Ed. du Seuil, Paris, 1958, (ed. alemana original, 1951).

TAJUELO, Telesforo: "La izquierda comunista alemana contra Lenin", en *Negaciones*, nº 2, dic. 1976, pp. 119-139.

TANNENBAUM, Edward R.: *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*. Alianza Universidad, Madrid, 1975.

TASCA, Angelo:

- *El nacimiento del fascismo*. Ariel, Barcelona, 1959.
- *I primi dieci anni del PCI*. Introduzione di Luigi Cortesi. Laterza, Bari, 1971.
- "Condiciones generales del nacimiento y auge del fascismo", en VV.AA.: *Fascismo y capitalismo*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1975, pp. 175-193.

TERRACINI, Umberto:

- *Intervista sul comunismo difficile*. A cura di Arturo Gismondi. Laterza, Roma-Bari, 1978.
- "Discurso de..., delegado del PC d'Italia, in sede

de discussione tesi tattiche presentate da Radek al III Congresso dell'Internazionale Comunista", en *Comunismo*, rivista del PC internazionale "Il Partito Comunista", n° 3, feb.-mayo 1960, Firenze.

TOGLIATTI, Palmiro:

- *Conversando con ...* . Note biografiche a cura di Marcella e Maurizio Ferrara. Edizioni di cultura sociale, Roma, 1953.
- *El partido comunista italiano*. Avance, Barcelona, 1976, (1ª ed. italiana, Riuniti, Roma, 1961).
- *Momenti della storia d'Italia*. Riuniti, Roma, 1974.
- *Opere*. Tres primeros vol.: 1917-1935. Selección e introducción de Ernesto Ragioneri. Riuniti, Roma, 1973-1974.
- *Appel aux fascistes*. Nautilus, Paris, 1983. (Título original: "Per la salvezza dell'Italia, riconciliazione del popolo italiano!", en *Lo Stato Operaio*, agosto 1935, Paris).

TREVISANI, Giulio: *Storia del movimento operaio italiano*. Edizioni del Gallo, Milano, 1965.

TROTSKY, León:

- *De la révolution: Cours nouveau. La Révolution défigurée. La Révolution trahie*. Ed. de Minuit, Paris, 1963.
- *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*. Textes choisis et présentés per Pierre Broué. Minuit, Paris, 1967.
- *Les leçons d'Octobre*. Classique Rouge, Paris, 1970.
- *La Internacional Comunista después de Lenin*. Akal, Madrid, 1977.

TROTSKY, BUJARIN, ZINOVIEV, STALIN: *El gran debate 1924-1926*. 2 vol. Selección y presentación de G. Procacci. Siglo XXI, Madrid, 1976.

VARIOS AUTORES:

- *La crisis del capitalismo en los años 20. Análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional*. Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1981.

- *Fascismo e antifascismo 1918-1936*. 2 vol. Feltrinelli, Milano, 1962.
- *Fascismo v capitalismo*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1976.
- *Gramsci y el "eurocomunismo"*. Ed. Materiales, Barcelona, 1971.
- *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*. Anagrama, Barcelona, 1973.
- *El pensamiento revolucionario de Gramsci*. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1978.
- *Problemi di storia del PCI*. Riuniti, Roma, 1971.
- *Revolución y democracia en Gramsci*. Fontamara, Barcelona, 1976.
- *Togliatti nella storia d'Italia*. Número monográfico de *Crítica marxista* n°s 4-5, julio-octubre 1984.
- *Trent'anni di vita e di lotte del PCI*. Quaderno de *Rinascita* n° 2, Roma, 1952.

C. Suplemento bibliográfico añadido a la presente edición¹

C.1. Textos de Bordiga

BORDIGA, Amadeo:

- Partito Comunista Internazionale, *Classe, Partito, Stato nella teoria marxista*. Ed. il programma comunista, Milano, 1972.
- I testi del partito comunista internazionale nº 3, *Elementi dell'economia marxista. Sul metodo dialettico. Comunismo e conoscenza umana*. Edizioni il programma comunista, Milano, 1970.
- I testi del partito comunista internazionale nº 6, *Per l'organica sistemazione dei principi comunisti. «Sul filo del tempo», 1953. Valutazioni critiche di eventi significativi del ciclo postbellico, 1946-1950. Le tesi della sinistra*. Edizioni il programma comunista, Milano, 1981.
- *Il proletariato e la guerra*, Quaderni del Programma Comunista, nº 3, Milano, Giugno

¹ Elaborado con la ayuda de Michel Roger y Philippe Bourrinet. Complementa fundamentalmente la bibliografía general, con títulos posteriores a la elaboración de la tesis en 1987 (o que en su momento no fueron asequibles). También se recogen algunos textos importantes cuya temática es posterior a 1910-1930.

1978. Articoli da «Battaglia Comunista» del 1950.
- *La Sinistra comunista in Italia sulla linea marxista di Lenin. Lenin nel cammino della rivoluzione, L'«Estremismo», condanna dei futuri rinnegati*, Edizioni programma comunista del Partito Comunista Internazionale, Milano, 1964.
 - *Dall'economia capitalistica al comunismo. Conferenza tenuta a Milano il 2 luglio 1921*. Edizioni International, Savona, 1975.
 - *Il rancido problema del sud italiano*. Graphos, Genova, 1993
 - *La questione agraria. Elementi marxisti del problema*. Libreria Editrice del Partito Comunista d'Italia, Roma, 1921.
 - *La Sinistra comunista nel cammino della rivoluzione*. Edizioni Sociali, Roma, 1976.
 - *Lenin*. Presentazione di Alfonso Leonetti. Partisan, Roma, 1970.
 - “Lettere a Bruno Bibbi, Piero Corradi, Eugenio Moruzzo, Michelangelo Pappalardi e Lodovico Rossi (1925-1926)”, a cura di Fausto Bucci e Paolo Casciola. *Quaderni Pietro Tresso*, Firenze, 1998.
 - *Scritti 1911-1926. Vol. I - Dalla guerra di Libia al Congresso socialista di Ancona 1911-1914*. A cura di Luigi Gerosa, Graphos, Genova, 1996.

- *Scritti 1911-1926. Vol. II - La guerra, la rivoluzione russa e la nuova Internazionale 1914-1918.* A cura di Luigi Gerosa, Graphos, Genova, 1998.
- *Scritti 1911-1926. Vol. III - Lotte sociali e prospettive rivoluzionarie del dopoguerra 1918-1919,* A cura di Luigi Gerosa, Fondazione Amadeo Bordiga, Formia (Latina), 2010.
- *Scritti 1911-1926. Vol. IV - La Frazione comunista del PSI e la Terza Internazionale 1920-1921.* A cura di Luigi Gerosa, Fondazione Amadeo Bordiga, Formia (Latina), 2011.
- *Scritti 1911-1926. Vol. V - La scissione di Livorno e l'organizzazione del partito comunista in Italia 1921.* A cura di Luigi Gerosa, Fondazione Amadeo Bordiga, Formia (Latina), 2014.
- *Scritti 1911-1926. Vol. VI - Di fronte al fascismo e alla socialdemocrazia. Il fronte unico proletario.* A cura di Luigi Gerosa, Fondazione Amadeo Bordiga, Formia (Latina), 2015.
- *Scritti 1911-1926. Vol. VII - Le "Tesi di Roma" e i contrasti con l'Internazionale Comunista, 1922.* A cura di Luigi Gerosa, Fondazione Amadeo Bordiga, Formia (Latina), 2017.
- *Scritti 1911-1926. Vol. VIII - La crisi dell'Internazionale Comunista e la nuova direzione del partito in Italia 1922-1924.* A cura

di Luigi Gerosa, Fondazione Amadeo Bordiga, Formia (Latina), 2019.

BORDIGA, Amadeo y GRAMSCI, Antonio: *Dibattito sui consigli di fabbrica*. Introduzione di Alfonso Leonetti. La Nuova Sinistra Samonà e Savelli, Roma, 1971.

C.2. Textos sobre Bordiga y/o el contexto histórico

AMICO, Giorgio: *Gramsci e Bordiga alle origini del comunismo italiano*, Quaderni di Vento Largo, Savona, 2013.

BASILE, Corrado; LENI, Alessandro: *Amadeo Bordiga politico. Dalle lotte proletarie del primo dopoguerra alla fine degli anni Sessanta*. Edizioni Colibrì, Paderno Dugnano (Milano), 2014.

BASILE, Corrado: *L'«Ottobre tedesco» del 1923 e il suo fallimento. La mancata estensione della rivoluzione in Occidente*. Colibrì, Paderno Dugnano (Milano), 2016.

BOURRINET, Philippe:

- *'Gramscisme' et 'bordiguisme' le sens d'une confrontation politique hier et aujourd'hui.* Éditions Moto Proprio, Parigi, 2016.
- *Un siècle de Gauche communiste «italienne» (1915-2015).* Suivi d'un *Dictionnaire biographique d'un courant internationaliste,* Éditions Moto Proprio, Parigi, 2016.

CERARDI, Cosimo:

- *Amadeo Bordiga. Appunti per una biografia politica.* Giovane Talpa, Cernusco sul Naviglio (Milano), 2007.
- *Rivoluzione e politica in Amadeo Bordiga.* La Mongolfiera, Doria di Cassano Ionio (Cosenza), 2013.

CIANCIULLI, Ferdinando: *Verso la vita. Dramma sociale in tre atti.* Prefazione di Amadeo Bordiga (febbraio 1915), A cura di Paolo Casciola, *Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso*, n° 66, Firenze, Settembre 2008.

CORTESI, Luigi (a cura di): *Amadeo Bordiga nella storia del comunismo.* Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1999.

DAMEN, Onorato: *Bordiga, au delà du mythe*, Prometeo, Milano, 2011. (Traducido al español por Nacho).

ERBA, Dino:

- *Ottobre 1917 – Wall Street 1929. La Sinistra comunista italiana tra bolscevismo e radicalismo: la tendenza di Michelangelo Pappalardi*, Quaderni di Pagine Marxiste, Milano, 2010 (2ª ed).
- *Nascita e morte di un partito rivoluzionario - Il Partito Comunista Internazionale (1943-1952)*. All'Insegna di Gatto Rosso, [Milano], 2012.

ERBA, Dino [en colaboración con Bourrinet, Casciola y Pellegatta]: *Dizionario biografico dei comunisti "italiani" 1912-2012*. All'Insegna di Gatto Rosso, Milano, 2015.

FORTICHIARI, Bruno: *Antologia di scritti*. Iniziativa comunista, Rozzano, 1992.

GABUTTI, Diego: *Un'avventura di Amadeo Bordiga. Il romanzo della rivoluzione come fantasmagoria*. Longanesi & C., Milano, 1982. Nuova edizione Miliue, Milano, 2019.

GEROSA, Luigi:

- *L'ingegnere «fuori uso». Vent'anni di battaglie urbanistiche di Amadeo Bordiga Napoli 1946-1966*. Presentazione di Michele Fatica, Fondazione Amadeo Bordiga, Formia (Latina), 2006.
- *Archivio della Fondazione Bordiga. La biblioteca, la corrispondenza, le carte di argomento politico ed urbanistico di Amadeo Bordiga*. Fondazione Amadeo Bordiga, Formia (Latina), 2013.

GILIANI, Francesco: *Cercando la rivoluzione. Vita di Enrico Russo, un comunista tra la guerra civile spagnola e la resistenza antifascista europea (1895-1973)*. Red Star Press, Roma, 2019.

GORGOLINI, Luca: *Gioventù rivoluzionaria. Bordiga, Gramsci, Mussolini e i giovani socialisti nell'Italia liberale*. Salerno Editrice, Roma, 2019.

GREMMO, Roberto: *Gli anni amari du Bordiga*. Storia Ribelle, Biella, 2009.

GUILLAMÓN, Agustín:

- "Rapporti e corrispondenza tra Andrés Nin ed Ersilio Ambrogi, 1930-1931". *Laboratorio Storico*, número 1, Genova, maggio 1992.
- "I bordighisti nella guerre civile spagnola". *Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso*, número 27, Foligno (Italia), aprile 1993.
- "Cronología de Bordiga". *Balance* número 4, noviembre 1995
- "Debate entre bordiguistas y trotskistas sobre la Guerra de España (1938)". *Balance* número 36, noviembre 2011.

MINGARDO, Mirella:

- *Mussolini, Turati e Fortichiari. La formazione della sinistra socialista a Milano 1912-1918*. Graphos, Genova, 1992.
- *1919-1923: Comunisti a Milano. La Sinistra comunista milanese di Bruno Fortichiari e Luigi Repossi dalla formazione di PCD'I all'ascesa del fascismo*. Quaderni di pagine marxiste, Milano, 2011.

MORELLI, Anne: *Fascismo e antifascismo nell'emigrazione italiana in Belgio (1922-1940)*. Bonacci, Roma, 1987.

MORELLI, Anne y otros: *Inventaire du Fons Perrone. Le communisme "bordighiste" exilé en Belgique*. Université Libre de Bxuxelles, sin fecha.

PEREGALLI, Arturo; MINGARDO, Mirella: *Togliatti guardasigilli (1945-1946)*. Colibrì, Paderno Dugnano 1998.

PEREGALLI, Arturo; SAGGIORO, Sandro (a cura di): *Amadeo Bordiga 1889-1970 Bibliografia*. Colibrì, Paderno Dugnano (Milano), 1995.

PEREGALLI, Arturo; SAGGIORO, Sandro: *Amadeo Bordiga. La sconfitta e gli anni oscuri (1926-1945)*. Colibrì, Paderno Dugnano (Milano), 1998

PEREGALLI, Arturo; TACCHINARDI, Riccardo: *L'URSS e la teoria del capitalismo di Stato*. Pantarei, Milano, 1990 y 2011.

PISTILLO, Michele: *Vita di Ruggero Grieco*. Riuniti, Roma, 1985.

ROGER, Michel: *Les années terribles, 1929-1945*. Ni patrie ni frontières, Paris, 2012.

ROSSI, Marco :

- *Arditi, non gendarmi! Dalle trincee alle barricate: arditismo di guerra e arditi del popolo (1917-1922)*. BFS Edizioni, Pisa, 1997
- *Livorno ribelle e sovversiva. Arditi del Popolo contra el fascismo*. BFS Edizioni Pisa, 2013

RUSSO, Giuseppe: *Amadeo Bordiga e la sinistra comunista in Italia negli anni '20*. Tesi di laurea in Filosofia della Politica, Istituto Orientale di Napoli, 2002.

SAGGIORO, Sandro:

- "Scienza e politica in Amadeo Bordiga". *Quaderni Pietro Tresso*, n° 64, Firenze, marzo 2008.
- *Né con Truman né con Stalin. Storia del Partito Comunista Internazionalista (1942-1952)*. Colibri, Paderno Dugnano, 2010.

SAVEL, François: "Bordiga, l'ultragauche et leur dénigrement". *Tempus fugit*, n° 2, Parigi, 2006.